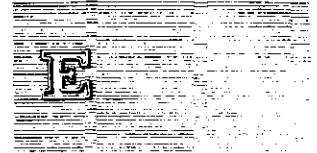


NACIONES UNIDAS

CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL



Distr.
GENERAL

E/CEPAL/G.1282
E/CEPAL/SES.20/G.13
22 de marzo de 1984

ORIGINAL: ESPAÑOL/INGLES

C E P A L

Comisión Económica para América Latina

DINAMICA Y ESTRUCTURA DEL PROCESO DE ASENTAMIENTO HUMANO
EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE. PRINCIPALES
AREAS CRITICAS

INDICE

	<u>Página</u>
Resumen	1
I. CONTEXTO GENERAL DE LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS	2
A. Visión general de la región	2
1. Perspectiva global de datos geoeconómicos	2
2. Elementos étnicos en el tiempo y en el espacio	3
3. Clima y vegetación	4
4. Relieve e hidrografía	5
B. Antecedentes históricos	6
1. Orígenes precolombinos	6
2. Influencias coloniales	7
3. La época de la independencia política	8
4. Inmigración, movilidad y cambio	8
5. Crecimiento de las economías de exportación	9
6. Centralización geoeconómica y sociopolítica	10
7. Factores claves de la estructuración espacial	10
C. Distribución espacial de la población	11
1. Extensión territorial	11
2. Tamaño demográfico	12
3. Tipología preliminar	14
4. Densidad demográfica: perspectiva global	16
5. Densidad demográfica: perspectiva de la región de América Latina y el Caribe	17
D. Cambios en los patrones de distribución espacial de la población	21
1. Estudio de caso de Argentina	21
2. Estudio de caso de Brasil	22
3. Estudio de caso de México	22
4. Estudio de caso del Perú	23
5. Observaciones sobre el proceso	24
6. Examen de las categorías espaciales en la región	24
E. Dinámica de la población	26
1. Perspectiva global del crecimiento demográfico total	26
2. Tasas de crecimiento y crecimiento vegetativo	27
3. Tasas de natalidad, fecundidad y mortalidad	27
4. Esperanza de vida	28
5. Estructura etaria e índice de dependencia	30

	<u>Página</u>
II. ESTRUCTURA Y DINAMICA DE LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS	32
A. Asentamientos urbanos y población	33
1. Urbanización; definiciones generales	33
2. Perspectiva global del proceso de urbanización	34
3. Visión de la región latinoamericana y del Caribe	34
4. Fases de cambio más dinámico	36
B. Población de las ciudades, pueblos y zonas rurales	37
1. Definiciones y datos generales	37
2. Perspectiva de veinte países latinoamericanos	37
3. Tendencias y agrupaciones principales	39
4. Los pueblos y su población	39
5. Población y asentamientos rurales	41
6. Asentamientos dispersos	41
7. Nuevos asentamientos en las zonas rurales	42
C. Crecimiento de la población urbana	43
1. Diferentes factores del crecimiento demográfico urbano	43
2. Contribuciones relativas del crecimiento vegetativo y los traslados	44
3. Efectos de la migración y la reclasificación	45
4. Perspectiva global del crecimiento demográfico urbano	46
5. Perspectiva regional	47
6. Evolución reciente en veinte países	49
7. Comparación con el crecimiento demográfico rural	51
III. LA METROPOLIZACION, EL POBLAMIENTO RURAL Y LOS ASENTAMIENTOS PRECARIOS	52
Generalidades	52
1. Urbanización y metropolización en América Latina	52
2. Características de la concentración metropolitana	55
3. Factores determinantes de la concentración metropolitana	57
4. Los asentamientos rurales	59
5. Los asentamientos precarios urbanos	67
Notas	74
Anexo 1 - Cuadros	81
Anexo 2 - Gráficos	93
Anexo 3 - Mapas	121

Resumen

Entre los diversos y profundos cambios ocurridos en la región de América Latina y el Caribe en las últimas décadas suele convenirse que uno de los más destacados ha sido la transformación de las redes y sistemas nacionales de asentamientos humanos en los países de la región. Aunque estos cambios se encuentran invariablemente arraigados en el nivel, características y modalidades del desarrollo socioeconómico en cada caso en particular, no puede desconocerse la influencia de los factores espaciales y demográficos en los diversos sistemas y patrones de asentamiento. Dichos factores comprenden el tamaño geográfico y el modo de ocupación territorial, junto con algunos elementos de la estructura y dinámica de la población, en especial, tamaño, tasa de crecimiento y estructura por edades, la composición de la población económicamente activa, la modalidad de distribución espacial y los procesos de redistribución de la población en el territorio. En vista del efecto de todos estos elementos sobre los sistemas y procesos de asentamiento existentes, conviene efectuar una breve descripción a fin de esclarecer sus repercusiones y poder pronosticar su efecto sobre la evolución futura de las redes nacionales de asentamientos humanos. Asimismo, hay que tener presente que estas transformaciones ocurren en diferentes contextos temporales según los países, circunstancia que exige una interpretación de sus características y tendencias hacia el cambio en relación con la etapa de evolución alcanzada. Por ende, el análisis de los datos estará encaminado a la identificación de tipologías o grupos de países que comparten características claves, los que cabría suponer razonablemente que siguen trayectorias análogas de desarrollo de asentamientos humanos. Además, se ha reconocido que la tasa de urbanización de la región en las últimas décadas es uno de los factores que determina las características y tendencias, no sólo del sistema de asentamiento y sus elementos componentes, sino también de la calidad del hábitat dentro de cada asentamiento humano.

En el presente documento se analizan primero los más importantes factores demográficos y territoriales que condicionan el proceso de asentamiento de la población en los países de la región revisando la estructura y dinámica de los sistemas de asentamientos y analizando los cambios más importantes ocurridos en el período 1950-2025.

Luego, en la parte segunda, se intenta profundizar en el análisis de las principales características del proceso de asentamiento humano en América Latina y el Caribe, esto es en la concentración metropolitana de población y actividades económicas y administrativas; la dispersión de la población rural y la naturaleza y dinámica de los asentamientos rurales y, finalmente, los asentamientos precarios urbanos.

I. CONTEXTO GENERAL DE LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS */

Para entender las características y la evolución de la estructura ecológica del asentamiento humano en América Latina y el Caribe es necesario identificar algunos de los elementos contextuales que lo han condicionado. Dejando de lado por ahora los aspectos macroestructurales definidos por los estilos y grado de desarrollo encontrados en cada país, los factores que se tendrán aquí en cuenta se referirán al marco complejo del asentamiento humano en términos del territorio, la población, la historia previa y las modalidades actuales 1/ que prevalecen en la región y en sus diferentes subdivisiones. Algunas de las diferencias más importantes se refieren al tamaño territorial y a las modalidades de ocupación física; otras al tamaño, composición y crecimiento de la población y al momento inicial de los cambios más profundos en la distribución espacial de la población y, en consecuencia, de los sistemas de asentamientos humanos.

A. Visión general de la región

En primer lugar, convendría situar a la región de América Latina y el Caribe en el mapamundi, es decir, describir sus características claves en relación con el mundo en general y con todas sus regiones principales. Para ello, el mapa 1 extraído del Atlas del Banco Mundial, que representa el PNB por habitante en 1980 como altura de cada región en un mapamundi basado en la proyección Eckert IV de superficies equivalentes, ofrece una perspectiva de conjunto interesante. En el cuadro 1 se señala el PNB por habitante en 1980 y las cifras de población a mediados de la década de 1980 suministradas por el Atlas del Banco Mundial junto con los datos sobre población existentes a mediados de la década de 1980 y de superficie en 1980 según aparecen en el Demographic Yearbook de las Naciones Unidas, 1980.

La finalidad de esta visión general esquemática es indicar la posición intermedia que habitualmente ocupa la región de América Latina y el Caribe en el contexto mundial. Cabe dejar en claro que las generalizaciones en el plano regional corren el riesgo de ser muy equívocas, y más todavía con respecto a América Latina y el Caribe que, por ejemplo, las con respecto a América del Norte o África o Europa. La región engloba tal diversidad de situaciones, con diferencias tan marcadas no sólo entre países sino incluso en el seno de algunos de ellos, que toda visión global debe ir acompañada de una descripción que se concentre en la propia región, en una tentativa por señalar las características principales, indicar la medida en que predominan e identificar las excepciones.

1. Perspectiva global de datos geoeconómicos

En términos geográficos esenciales la superficie combinada de Sudamérica, Centroamérica, México y el Caribe equivale a unos 20 millones de km², es decir, una superficie comparable a la que posee América del Norte, Asia (excluyendo el Japón y el Asia Sudoccidental) o la Unión Soviética y ocupa un lugar intermedio entre las de Asia y Oceanía.

*/ Los cuadros, gráficos y mapas contenidos en este estudio figuran en los anexos 1, 2 y 3, respectivamente.

Su población total en 1980 equivale a una cifra intermedia entre las de Europa y África, por una parte, y las de Norteamérica o la Unión Soviética, por la otra; los extremos están representados por Oceanía y Asia, vecinos con una población 100 veces menor y mayor, respectivamente.

En términos de PNB por habitante, Japón y Asia Sudoccidental son casi 30 y 20 veces más altos que el resto de Asia, mientras que las dos partes de la región de América Latina y el Caribe poseen valores medios bastante similares, intermedios entre los de África y Asia Sudoccidental, con una proporción de 2.5 aproximadamente en cada sentido. Si se excluye a los países ricos en petróleo que predominan en el grupo "Oriente Medio" del Banco Mundial, América Latina y el Caribe tendría los valores más elevados de PNB por habitante entre las regiones menos desarrolladas: esta posición de líder en cuanto a desarrollo económico no carece de importancia respecto a los asentamientos humanos.

La posición y forma geográfica de la región de América Latina y el Caribe merece asimismo cierta consideración en el contexto global: se extiende lo más al sur hasta el Polo, incluyendo así territorios helados que no están presentes en África u Oceanía, sus copartícipes en el hemisferio austral; sin embargo, el grueso de su territorio se halla en las latitudes tropicales, donde la región no sólo posee su mayor masa de tierra, sino también el estrecho istmo centroamericano y el archipiélago de las islas caribeñas. La primera característica serviría para establecer un paralelo con África, la segunda con Asia y tal vez la región del Pacífico.

2. Elementos étnicos en el tiempo y en el espacio 2/

Aunque la población nativa de América Latina y el Caribe parece ser originaria de Asia, habiendo llegado al continente americano en épocas remotas, la composición étnica actual indica una influencia notoria de europeos, sobre todo de la península ibérica y en forma más general de los países meridionales, lo que complementa la raza europea nórdica que se encuentra en la parte norte de América y en Australia.

Otra característica étnica y que comparte con la otra mitad del hemisferio occidental es la presencia de grupos importantes de descendencia africana, traídos por la fuerza a través del Atlántico sólo hace algunos siglos. En algunos países de la región, la afluencia de africanos ha reemplazado a la población nativa y en sus diversas mezclas este grupo étnico es ahora predominante.

Un patrimonio africano menos directo y evidente podría identificarse a través de los colonos españoles que solían tener orígenes de África del Norte, pues la península ibérica estuvo en parte bajo la dominación "mora" hasta el año del descubrimiento de América. Cabría referirse a una influencia "mediterránea" más general en términos no sólo de características étnicas, sino también de patrones de hábitat y asentamiento que podrían remontarse a la época de los antiguos romanos, como la casa con patio interior que se encuentra en el sur de España así como en el norte de África; esos rasgos suelen denominarse "latinos".

No puede desconocerse la importancia de la tradición precolombina (y, en particular, los patrones de asentamientos nativos) en el tiempo y en el espacio, pues serviría para explicar los aspectos regionales peculiares tales como los asentamientos a gran altura, que comprenden grandes centros urbanos. Por otra parte, los efectos de la colonización y de la inmigración extranjera durante casi cinco siglos han interactuado con el medio ambiente natural y humano de la región, a menudo en respuesta a demandas y costumbres originarias de otras partes del mundo.

Pese a hallarse relativamente apartada, sobre todo en la época de las travesías por mar y tierra, la región de América Latina y el Caribe ha estado desde su descubrimiento por los europeos en contacto permanente y estrecho con otras partes del mundo. Muchos de sus asentamientos responden a esta necesidad de intercambio y comunicación y el patrón global parece haber estado orientado tan hacia afuera como la mayoría de las economías de la región.

3. Clima y vegetación

Como existen relaciones claras e importantes entre los aspectos ambientales físicos y los patrones de sociedad y asentamiento humano, el hecho de pasar revista a las principales zonas climáticas y los principales rasgos de relieve e hidrográficos sirve de introducción para examinar la estructura de su asentamiento humano; los mapas 2, 3 y 4 ofrecen un punto de referencia visual.

En la región hay vastas zonas de clima tropical, ya sea húmedas o con inviernos secos (sabana). Representan la mayoría de sus reservas de tierra con gran potencial para la expansión de la frontera económica y para el asentamiento humano. De hecho, las tendencias migratorias recientes están orientadas hacia dichas zonas, las que han experimentado incrementos notorios de su densidad demográfica en las últimas décadas.^{3/}

La parte húmeda tropical de América Latina y el Caribe comprende los territorios situados entre ambos trópicos (Cancer y Capricornio). Su altitud suele ser inferior a los 500 metros y su temperatura promedio sobrepasa los 21° C en el mes más frío. La precipitación pluviométrica anual supera los 1 000 cm³. Salvo la sabana (25% de la superficie total) el resto está cubierto por bosques naturales que suelen experimentar grandes inundaciones todos los años. Un 15% de la superficie total se denomina el cerrado, una transición entre el bosque y la sabana. Esta zona está compuesta de tierras bajas, montañas tropicales húmedas y el Chaco semiárido. Tiene una superficie de 12 millones de km², es decir, 60% de la superficie regional. De esta superficie sólo hay 100 000 km² cultivados, ya sea en forma permanente o sobre una base migratoria. La actividad agrícola se da sobre todo en las zonas situadas a 100 km del mar y en la región central del Brasil, es decir, dentro de un radio de 500 km cuyo centro lo conforman São Paulo y Río de Janeiro. Además, alrededor de un millón de km² de pastos naturales se destina a la ganadería.^{4/}

Aunque las zonas tropicales cubren gran parte de la superficie de la región, hay que mencionar también lo que queda más allá de los trópicos: en el hemisferio norte, gran parte de México que puede considerarse "periférica", sobre todo por su medio ambiente desértico o semidesértico; en el sur, la Costa del Pacífico,

/con un

con un medio ambiente mediterráneo en la parte central de Chile, seguido de zonas más frías y húmedas que comprenden muchas islas; en la parte Atlántica de los Andes, las ricas praderas de la pampa seguidas por las estepas y desiertos patagónicos.

Aunque las dos grandes metrópolis brasileñas cabalgan prácticamente encima del trópico, y Ciudad de México está incluso a menos de 20° N, las capitales de la subregión sudamericana templada (también denominada "Cono Sur"), que contienen una gran proporción de la población total y urbana de los tres países, se hallan en un medio templado de tipo europeo; esto explicaría por qué esta zona fue la primera en desarrollarse en términos de industrialización y urbanización, con una gran afluencia de migrantes de Europa en los últimos 100 años.

4. Relieve e hidrografía

El relieve en el Continente está marcado por las cadenas montañosas occidentales, muy impresionantes sobre todo a lo largo de la Costa del Pacífico de Sudamérica. Las culturas y los asentamientos andinos revelan una continuidad considerable en el tiempo y en el espacio: destaca sobre todo el legado del aprovechamiento de la tierra y de la planificación de los asentamientos humanos del tiempo de los Incas.5/

Convendría extender a todo el subcontinente la división en tres sectores que se aplica a los países andinos, es decir, identificar como zonas principales la costa, la sierra y la selva. En el lado del Pacífico, la costa es una faja relativamente angosta, y a veces es difícil establecer donde comienza la sierra; en el lado del Atlántico, casi no hay montañas entre la zona costera y los espacios interiores, que en la parte norte están forestados; en el sur, incluyen praderas abiertas, pero en gran medida están todavía deshabitados. Una mención aparte merecen las subregiones de Centroamérica y del Caribe, incluyendo a la totalidad de México; este último es notable por su meseta central, mientras que los países del istmo muestran notorias variaciones de relieve.

Las características hidrográficas pueden sintetizarse en dos extremos: grandes cuencas hidrográficas que confluyen al Atlántico, extensos desiertos sin agua a lo largo del Pacífico, y semidesiertos en la planicie mexicana y la estepa patagónica. La cuenca del río Amazonas representa un rasgo muy impresionante de la región y corresponde a las reservas de tierra tropical ya mencionadas.

Un informe de la CEPAL de 1980 sobre Agua, Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina 6/ afirma que el enorme potencial de recursos hídricos de la región está concentrado en pocos sistemas fluviales: Amazonas, Alto Paraná, Orinoco y Grijalva-Usumacinta, que representan 45% de la superficie y 70% del flujo de agua en América Latina, pero sólo 10% de su población.7/

En contraste con el espacio vacío de las grandes cuencas hidrográficas, cabe señalar que la mayoría de la población y los principales usuarios de los recursos hídricos están concentrados en zonas de poca disponibilidad de agua, situadas a lo largo de la Costa del Pacífico, en el noreste del Brasil y en las tierras altas de México, Centroamérica y los Andes. Esas zonas cubren sólo 20% de la superficie total y poseen menos de 5% de los recursos hídricos, pero albergan el 60% de la población de la región.

/En comparación

En comparación con la enorme escala de Sudamérica, e incluso con la de México, las islas del Caribe no revelan a primera vista aspectos geográficos destacados, sin embargo, las más grandes presentan diferentes secciones en términos de relieve, hidrografía, clima y vegetación, y las más pequeñas suelen tener condiciones ambientales peculiares, como volcanes, que han influido notoriamente en su patrón de asentamiento. Son una característica definida de la región, y han desempeñado una función concreta en términos de asentamientos desde el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Al respecto, es posible analizar la dinámica de los asentamientos humanos en la región desde los tiempos precolombinos, observando las tendencias que aparecieron en diversos puntos en el tiempo y en el espacio, en una visión general de la trayectoria histórica de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe.

B. Antecedentes históricos

Los asentamientos humanos contemporáneos en América Latina y el Caribe, como formas tangibles de apropiación social y uso del espacio, expresan las diferentes etapas y tipos de desarrollo socioeconómico que han ocurrido durante la historia de la región.

En todo momento histórico dado, la inercia del pasado gravita sobremanera sobre las formas sociales ulteriores de aprovechamiento del espacio, y las transformaciones que experimentaron los asentamientos humanos tienen como punto de partida necesario las estructuras físicas y las formas sociales inherentes a las condiciones previas, en cada contexto espacial específico.

En los mapas 5 y 6 se ofrece una visión esquemática de la ubicación de los tipos principales de asentamientos en diversos períodos.^{8/}

1. Orígenes precolombinos

Para brindar una descripción general, aunque simplificada, del asentamiento humano en América Latina, es necesario remontarse no sólo al período de la conquista y la colonización, sino incluso a asentamientos preexistentes creados por las sociedades precolombinas. En este sentido, se pueden identificar tres situaciones diferentes sobre la base de rasgos naturales, demográficos y sociales que prevalecieron en el tiempo de la conquista.

En primer lugar, cabe recordar que la zona andina de Sudamérica, las tierras altas de Centroamérica y la planicie central de México eran territorios con abundantes recursos minerales, con poblaciones precolombinas de considerable magnitud y densidad, que habían construido sociedades civilizadas con niveles relativamente elevados de complejidad y diferenciación interna.

Además, las zonas de las tierras bajas tropicales costeras y del interior de Sudamérica, Centroamérica y el Caribe ofrecían ventajas comparativas para otros tipos de explotación, según el desarrollo tecnológico y las necesidades económicas de la época, y sus sociedades amerindias eran de menor importancia demográfica y desarrollo societal que las ya mencionadas.

/Por último,

Por último, las llanuras y valles templados y subtropicales del Sur (Sudeste del Brasil, las pampas del Río de la Plata, la Patagonia y los valles del centro y sur de Chile) no eran sólo ecológicamente diferentes sino que habitados además por sociedades muy subdesarrolladas (cazadores nómades y recolectores en la pampa y la Patagonia) o comunidades agrícolas incipientes en los valles interiores de Chile.

2. Influencias coloniales

La conquista y la colonización española se concentraron en las tierras altas ricas en minerales. Muchas ciudades precolombinas fueron conquistadas y luego vueltas a fundar como centros importantes del poder colonial. Así, Ciudad de México fue construida sobre las ruinas de Tenochtitlán, Mérida sobre las de Ichcaazihó, Guatemala sobre las Ixiniché y Bogotá sobre las de Tensaquijo; Quito y Cuzco mantuvieron sus nombres precolombinos.

Las actividades mineras promovieron el surgimiento de numerosas ciudades como Zacatecas, Guadalajara, Durango y Guanajuato, y más al sur las de Pasco, Huancavelica, Oruro y, sobre todo, Potosí. El pueblo nativo estableció asentamientos que representaban reservas de mano de obra sustentadas en instituciones de distribución de la tierra como la encomienda, la mitra y los repartimientos.

En las tierras costeras de Sudamérica tropical que miran hacia el Atlántico y el Pacífico las ciudades crecieron en relación con la economía de plantación y el tráfico entre las colonias y sus metrópolis. Acapulco y Veracruz, Panamá y Portobello, Cartagena, Guayaquil, Lima (con su puerto del Callao), son ejemplos de esos centros urbanos costeros en el continente, mientras que La Habana, Kingston, Puerto Príncipe, Santo Domingo y San Fernando (Puerto España) se desarrollaron en las islas del Caribe.

En el imperio portugués, que era más descentralizado desde el punto de vista económico y político, florecieron los puertos de Salvador y Recife. En esas zonas predominaba la economía de plantación basada en la esclavitud, lo que suponía una afluencia masiva de población africana.

Interesa señalar que, a diferencia de muchos países latinoamericanos, el Brasil no posee una larga historia de asentamiento de tipo aldea; sólo fue alrededor de 1700 que comenzaron a desarrollarse pequeños asentamientos, sobre todo en torno a las iglesias, y uno de ellos llegó a ser Sao Paulo, ahora la ciudad más grande del Brasil.

En las zonas donde existía la agricultura, la silvicultura y la ganadería habían ciudades que abastecían grandes mercados urbanos (tales como el importante centro minero de Potosí: los ejemplos son Salta, Catamarca, Tucumán, La Rioja, y otras ciudades de Argentina, así como en el valle central de Chile).

En el sudeste del continente se fundó Río de Janeiro y más al sur Montevideo y Buenos Aires, en zonas de menor importancia demográfica y económica, pero de gran importancia geopolítica para la estabilidad de los imperios español y portugués.

Este examen somero e incompleto revela que la ubicación de muchas de las ciudades importantes de hoy en América Latina y el Caribe se remontan al período colonial e incluso al precolombino, lo que confirma el grado de inercia histórica de la estructura del asentamiento humano en la región.

3. La época de la independencia política

A comienzos del siglo XIX la región tenía varias ciudades bien establecidas, que creaban ejes de integración física mutua en las zonas de asentamiento colonial más antiguas. Los ejemplos de las grandes líneas de comunicación interurbana comprenden: Veracruz-Ciudad de México-Acapulco; Bogotá-Cartagena; Panamá-Portobello Quito-Guayaquil; y Cuzco-Lima-Callao. A éstas pueden agregarse los centros de Córdoba, Tucumán, Catamarca, Salta y Jujuy situados en la ruta desde el nordeste argentino hasta Potosí y Alto Perú; más al sur, el eje Mendoza-Santiago era la línea de comunicación principal a través de los Andes.

En esa época la superficie actual de México contaba con unos 6 millones de habitantes, casi la mitad de la población de la América hispana. Otras concentraciones importantes estaban en la zona andina; en el imperio portugués la población total era de unos 3 millones a fines del siglo XVIII. La población de origen africano tendía a concentrarse allí y en las zonas tropicales y costeras de Sudamérica, Centroamérica y el Caribe.

Había grandes zonas que permanecían deshabitadas, otras tenían poblaciones amerindias relativamente exiguas que resistían la penetración europea. El territorio amazónico, las pampas del Río de la Plata, la Patagonia argentina, el Chaco paraguayo y el sur de Chile eran ejemplos de utilización social incipiente del espacio en la región.

4. Inmigración, movilidad y cambio

En la segunda mitad del siglo XIX el proceso de asentamiento se aceleró en la pampa, gracias a los ferrocarriles y a la gran inmigración europea que creó asentamientos rudimentarios, móviles en la provincia de Buenos Aires. Surgieron pequeños asentamientos cerca de las estaciones ferroviarias, a medida que las líneas se abrían desde Buenos Aires hacia el interior; la ciudad capital tenía una gran expansión urbana que llegaba además hasta Rosario (un puerto exportador de cereales a orillas del río Paraná), creó la ciudad de La Plata e incrementó la importancia de Santa Fe. A comienzos del siglo XX Buenos Aires era la única ciudad de América Latina con más de 1 millón de habitantes.

Brasil recibió también una porción importante de la afluencia de inmigrantes europeos, con una concentración urbana que ayudó al crecimiento de São Paulo y una dinámica que estimuló todo el sudeste.

El asentamiento en Chile se expandió al norte y al sur después de las guerras con los vecinos y los nativos y gracias a la inmigración alemana; el cultivo de cereales en el valle central desarrolló el puerto de Valparaíso para la exportación y fortaleció la importancia urbana de Santiago.

/Mientras que

Mientras que las zonas de asentamiento más tardío tuvieron un dinamismo considerable en el siglo XIX, las zonas rurales de los Andes tuvieron un ritmo lento de desarrollo y crecimiento urbano. Por el contrario, los cambios agrarios en México afectaron a la dinámica de los asentamientos rurales y urbanos; después de la revolución Ciudad de México y Monterrey crecieron con mayor rapidez, y en menor grado también Guadalajara y Puebla.

La abolición de la esclavitud en el Brasil y en algunas zonas tropicales del Caribe no fue seguida por movimientos de población: Venezuela es un caso especial de cambio social, sobre todo regresivo. Asimismo, las zonas rurales se vieron afectadas por transformaciones de la economía de plantación, entre el siglo XIX y XX, en particular por los monocultivos. Varios países de la región ofrecen ejemplos concretos.^{9/}

5. Crecimiento de las economías de exportación

Se podría tratar de formular generalizaciones relativas a las causas comunes de surgimiento y expansión de nuevos asentamientos humanos, vinculadas a la apropiación y uso del espacio rural, aunque las situaciones históricas sean diversas.

En el siglo XIX se asistió a la inserción de América Latina como parte de la periferia del orden económico mundial, con una expansión de la producción orientada al exterior en un modelo conocido como de "crecimiento hacia fuera" basado en la demanda de productos primarios de los centros más desarrollados. El crecimiento urbano de São Paulo, Buenos Aires, Rosario, Valparaíso, Iquique, Antofagasta y otras ciudades, y la estructuración territorial de esa parte de la región, sólo puede explicarse sobre la base del café, la carne, la lana, los cereales y el salitre. En general, esas exportaciones posibilitaron el asentamiento de grandes zonas total o parcialmente deshabitadas.

Argentina, Chile y Uruguay tuvieron una gran expansión urbana y alcanzaron un nivel elevado de urbanización. En Brasil ésta se concentró en el sureste. En todas partes esto exigió una población desarraigada, como los inmigrantes europeos, y la integración física de extensas zonas mediante vías férreas y fluviales (si la geografía lo permitía).

El desarraigo de la población rural, que en Chile obedeció a la guerra, también se produjo en México, con importantes movimientos demográficos y el crecimiento de varias ciudades importantes.

En contraste con los casos precedentes, la expansión de las exportaciones desde las zonas andinas y las costas tropicales de Sudamérica y Centroamérica y el Caribe se dieron en el contexto de territorios rurales con asentamientos antiguos y centros urbanos fundados en un pasado remoto, estructuras sociales tradicionales con una fuerza de trabajo numerosa y barata (una ventaja comparativa) que desarrolló una simbiosis con las formas más recientes de plantación; no hubo inmigración extranjera y hubo una demora considerable de la expansión urbana.

/6. Centralización

6. Centralización geoeconómica y sociopolítica

Los antecedentes históricos sirven también para explicar el grado elevado de primacía que se encuentra en América Latina y el Caribe, no sólo en países con poblaciones y territorios pequeños. Al parecer esto obedece a la elevada centralización política y económica del período colonial en casi toda la región.

Desde el punto de vista histórico la ciudad principal concentraba la demanda nacional de bienes importados y posibilitaba la actividad comercial y financiera. Esta elevada primacía urbana explica en parte la concentración espacial del proceso posterior de industrialización en la región.

Incluso en épocas más recientes la industria manufacturera de América Latina y el Caribe está ubicada y concentrada en las ciudades principales donde están los mercados, la infraestructura, la fuerza de trabajo, el poder y la administración del gobierno, y buenas comunicaciones con los puertos de ultramar.

Argentina, Brasil y México, los tres países más grandes, habían avanzado notoriamente en el proceso de industrialización en 1920, y fortalecieron su posición a contar de la década de 1930, cuando otros países grandes como Chile y Colombia aumentaron también su industrialización. En los años 50 todos los países "grandes" y algunos de los "intermedios" habían avanzado en este proceso.

La concentración de la industria manufacturera ha traído desde entonces una centralización nacional del desarrollo, definida por una división especial específica del trabajo entre territorios subnacionales de países que están más avanzados en este proceso.

Por una parte, las zonas (estados o provincias) donde se hallaba la ciudad principal (Buenos Aires, Santiago, Sao Paulo, México D.F., Lima, etc.) disfrutaban de un elevado crecimiento económico y de la diversificación productiva de bienes y servicios, lo que se justificaba dado el vasto mercado de elevado poder adquisitivo de la metrópoli.

Por otra, las zonas con ciudades intermedias o pequeñas y con porcentajes más elevados de población rural disfrutaban de un crecimiento económico con una especialización vinculada a las ventajas comparativas, naturales o adquiridas: por ejemplo, las industrias de transformación de los productos locales o la agricultura capitalista.

7. Factores claves de la estructuración espacial

La destrucción del empleo de baja productividad y otras causas condujeron a la migración rural-urbana, acelerada a veces por políticas de reforma agraria o de desarrollo regional.^{10/}

En conjunto, las tendencias generales condujeron a la estructuración espacial de los procesos económicos que se ha denominado centralización nacional del desarrollo, oponiendo los centros (regiones metropolitanas con crecimiento diversificado) a la periferia (con un crecimiento mucho más especializado).

En esta estructuración la concentración de la industria juega un papel clave, orientada a los consumidores finales en la ciudad principal, que históricamente coexistía con las zonas rurales donde todavía predominaban la propiedad tradicional señorial y las relaciones de trabajo o intercambio, al menos en algunos países con una gran población amerindia, como en la zona andina, y otras con vestigios de economías basadas en la esclavitud, sobre todo en Centroamérica y el Caribe.

Por ende, el capital y el progreso técnico vinculados con la expansión industrial experimentaron la triple concentración que todavía es un rasgo clave de esta dinámica estructural: sectorialmente, en las esferas que estaban impuestas por la secuencia de substitución; regionalmente, en las zonas o provincias donde estaban ubicadas las metrópolis principales, y socialmente, dejando al margen del proceso a la población rural de vastas zonas y territorios.

En esta forma la heterogeneidad estructural de las sociedades de América Latina y el Caribe siguió incrementando con la supervivencia de grupos sociales total o parcialmente excluidos de los beneficios del desarrollo.

C. Distribución espacial de la población

Una primera consideración de la región de América Latina y el Caribe desde el punto de vista del asentamiento humano puede limitarse a las variables más esenciales: superficie y población, ya sintetizadas en el plano mundial en el cuadro 1, están disponibles para los países y territorios individuales, y se relacionan fácilmente (aunque en forma muy grosera) a través de la medición de la densidad territorial bruta (habitantes por km²).

Convendría representar juntos la superficie y el tamaño de la población en una escala logarítmica vertical, de modo que la distancia entre ambos valores señalara la densidad demográfica global. Los guarismos numéricos y las representaciones gráficas decimales de los valores de densidad pueden combinarse con las anteriores para facilitar la referencia: esto es lo que se ha hecho con los datos de 1980 para la región de América Latina y el Caribe (gráfico 1).

1. Extensión territorial

Si se considera la superficie, y la parte de la superficie total de más de 20.5 millones de km² que le corresponde a cada uno, los países pueden clasificarse en varios grupos: el más grande debería tener una categoría propia, pues Brasil cubre más de 40% de la superficie regional, y los dos siguientes (Argentina y México) podrían denominarse "muy extensos", con porcentajes superiores a 13 y 9, respectivamente.

Parece razonable agrupar a los países según las divisiones principales que se advierten en la representación gráfica de jerarquías empleando una escala logarítmica: así, a continuación habría que agrupar a Perú, Colombia y Bolivia, seguidos por Venezuela y Chile, cuyas superficies sobrepasan el millón de km² y los 750 000 km², respectivamente, con porcentajes superiores a 5 y a 3. Paraguay,

/Ecuador y

Ecuador y Guyana completarían el primer cuartil, pues cada uno ocupa más de 1% de la superficie; podrían incluirse entre los países "grandes" de la región, según su superficie.

Los diez países siguientes, que ocupan entre 0.2 y 0.9% aproximadamente de la superficie regional, pueden agruparse en orden descendente como sigue: Uruguay y Suriname (160 a 180 mil km²); Nicaragua, Cuba, Honduras y Guatemala (más de 100 mil km²); Guayana Francesa y Panamá, 11/ Costa Rica y la República Dominicana. Aunque con una superficie mucho menor, podría añadirse Haití para completar el segundo cuartil, considerando su contigüidad con la República Dominicana, tanto en espacio como en la jerarquía por superficie. A este grupo podría denominarse "intermedio": los dos países siguientes, Belice y El Salvador, podrían incluirse en la misma categoría, pues cada uno ocupa más de 0.1% de la superficie, dejando a los demás países y territorios insulares como uno o dos grupos separados.

Estos podrían ordenarse como sigue: Bahamas, Jamaica, Puerto Rico, Trinidad y Tabago (con superficies entre 5 000 y 140 000 km²); Guadalupe y Martinica, Antillas Neerlandesas, Dominica y Santa Lucía (600 a 1 800 km²); Antigua, Barbados, Islas Turcas y Caicos, San Vicente, San Cristóbal, Nieves y Anguila, Granada, Islas Vírgenes de los Estados Unidos, Islas Caimán, Islas Vírgenes Británicas y Montserrat. Los diez últimos podrían denominarse "los más pequeños".

Estos contrastes tan marcados en el tamaño de los países representan claramente un factor que afecta las modalidades de los sistemas nacionales de asentamiento. En un extremo, los tres países más grandes (Brasil, Argentina y México), con una extensión territorial de 2 o más millones de km², representan en conjunto casi 65% del territorio regional. Con ellos podrían agruparse los ocho países "grandes" que les siguen: cabría suponer que la mayoría de ellos, dado su tamaño, poseen las mejores opciones espaciales para la formación de redes extensas y complejas de asentamientos humanos y para una distribución nacional más equitativa de su población, pero no siempre ha sucedido tal cosa.

El grupo siguiente, de países de tamaño intermedio parece inclinarse hacia un sistema urbano muy polarizado en torno a la ciudad capital, un rasgo que parecería inevitable en los 19 países y territorios insulares restantes del Caribe.

Pese a las diferencias entre países parece que la mayoría de ellos posee dos rasgos comunes: una acentuada concentración geográfica de la población en torno a uno o dos centros urbanos muy dinámicos y una dispersión notable de la población rural por un territorio en gran parte subocupado.

2. Tamaño demográfico

Considerando ahora el tamaño de la población en 1980, se ha procurado identificar grupos sobre la base de una jerarquía por porcentaje de la población total representada gráficamente en una escala logarítmica (gráfico 2). Como una observación general preliminar es posible advertir que los dos primeros cuartiles abarcan sólo 5 países insulares: Cuba, República Dominicana y Haití, Puerto Rico y Jamaica, mientras que en los dos últimos cuartiles sólo figuran cuatro países continentales: Guyana, Suriname, Belice y Guayana Francesa, ninguno de los cuales pertenece al grupo de 20 países latinoamericanos.

/Tal como

Tal como se hizo con la superficie, resulta aconsejable aislar al país más grande, pues Brasil alberga a más de un tercio de la población de la región. Le sigue en magnitud en términos demográficos México, que en 1980 alberga a casi un quinto de la población total. Hay dos países que compiten por el tercer puesto, Argentina y Colombia, con alrededor de 7.5% de la población cada uno. Entre el quinto y el décimo lugar la jerarquía es más acentuada, pues Perú, Venezuela, Chile, Cuba, Ecuador y Guatemala, tienen poblaciones que oscilan entre casi 5% y un 2% del total. Estos 10 países representan un 87% de la población total; 8 de ellos son los más extensos en términos de superficie y, por ende, pueden considerarse "muy grandes" en todo sentido; siete de éstos con densidades que oscilan entre 10 y 30 fijan además el patrón para el promedio regional de esta variable.

El grupo siguiente incluiría Bolivia, República Dominicana, Haití y El Salvador; sólo el primero tiene una superficie extensa, mientras que los demás tienen densidades muy elevadas, lo que les permite alcanzar proporciones demográficas de 1.3 a 1.5%, aproximadamente. Les siguen Honduras, Puerto Rico, Paraguay, Uruguay y Nicaragua, luego Costa Rica, Jamaica y Panamá; las proporciones demográficas oscilan entre 0.5 y 1%, y los valores de densidad son elevados para las islas, bajos para el Paraguay, e intermedios para el Uruguay y los cuatro países del Istmo.

El examen de la jerarquía demográfica del tercer y cuarto cuartil 12/ permite distinguir entre los numerosos países y territorios insulares aquellos que poseen condiciones demográficas más o menos típicas de la región.

Trinidad y Tabago es el más poblado y el único del grupo con más de un millón de habitantes en 1980; tiene más de la mitad de la población de Jamaica y casi un tercio de la de Puerto Rico, con una densidad un 10% mayor que la de Jamaica. Por tanto, convendría estudiarlo en conjunto con las islas que lo preceden en la jerarquía y no con los que lo suceden: Guadalupe y Martinica tienen alrededor de un tercio de la población de Trinidad y podrían agruparse mejor con las Antillas Neerlandesas en términos de densidad y tamaño demográfico, pues comparten además la condición de territorio no autónomo.

A continuación está Barbados, excepcional por su elevadísima densidad, que se aproxima a 600 en 1980, mientras que Bahamas tiene una densidad bajísima entre las islas, sólo compartida por otras mucho más pequeñas como las Turcas y Caicos. San Vicente y Santa Lucía completan el tercer cuartil, con 120 000 o más habitantes en 1980; sin embargo, Granada y las Islas Vírgenes de Estados Unidos casi llegan a 100 000 habitantes y sus densidades son similares a las de los dos países que las preceden.

En los tres siguientes (Dominica, Antigua y San Cristobal, Nieves y Anguila) prevalecen densidades algo menores, e incluso más en los restantes con poblaciones de 13 mil habitantes o menos en 1980: Islas Vírgenes Británicas, Montserrat, Islas Caimán e Islas Turcas y Caicos.

/El tamaño

El tamaño de la población condiciona las modalidades de su distribución espacial y el sistema de asentamiento. Países como Brasil, México, Colombia y Argentina, con una población en 1980 superior a 25 millones de habitantes y territorios extensos, están favorablemente predispuestos para el establecimiento de subsistemas regionales de asentamiento dentro de una red nacional compleja y diversificada. Sin embargo, estos cuatro ejemplos son muy diferentes en este sentido y revelan grados variables de centralización. En el caso de países pequeños como Costa Rica, Jamaica y Panamá que tienen una población de unos 2 millones de habitantes y de muchas islas caribeñas más pequeñas, sería difícil concebir una organización de subsistemas regionales y una distribución jerárquica de los asentamientos que no tendiera a concentrar la población en la ciudad capital, pues las economías de escala y aglomeración junto con las necesidades de mercado de cierto tamaño, determinan la ubicación de las industrias y servicios y, en último término, el desarrollo más dinámico de los países pequeños. Todo análisis de la centralización y descentralización en términos de la estructura del asentamiento humano debería tomar en cuenta la escala absoluta de países y centros así como la proporción que tienen estos últimos de la población total y urbana, y relacionar dichas variables con lo que parecería ser un umbral para la viabilidad funcional en una situación socioeconómica dada.

3. Tipología preliminar (datos de 1980)

Ahora se podrían relacionar las dos variables principales de superficie y población, vinculadas por su cociente de densidad bruta, en una tentativa de establecer una tipología preliminar de países y territorios según su situación demográfica, al menos según lo que se desprende de los datos disponibles para 1980.

a) Los países más grandes y la región templada

No cabe duda que el Brasil ocupa una categoría única, pues supera a los demás en población y superficie; en términos del asentamiento humano muestra varios rasgos singulares que obedecen no sólo a sus características geográficas sino también al hecho histórico de haber sido una colonia portuguesa. Estadísticamente, interesa separar al Brasil de los demás países, pues su enorme gravitación tendería a sesgar cualquier cifra global o promedio hacia sus propios valores; a la inversa, parece necesario analizarlo en una escala subnacional, pues incluso la variable más generalizada puede mostrar grandes variaciones en su espacio subcontinental.

México merecería también un examen aparte, no sólo por su superficie (tercera en importancia) y su tamaño demográfico, sino también por su ubicación en el subcontinente septentrional, su nivel de densidad que es excepcional entre los países grandes, su patrón de asentamiento que sigue una larga tradición histórica que une a tres culturas, y muchos otros rasgos pertinentes que lo convertirían en un estudio de caso importante, aunque no necesariamente "representativo" del estado de los asentamientos humanos de la región.

/Argentina también

Argentina también es bastante extensa en términos espaciales, pero tiene una densidad menor y una población cercana a la de Colombia; su ubicación geográfica, su patrón de asentamiento, su evolución económica y demográfica impiden vincularla con países como Colombia y Perú, sólo próximos en jerarquía. Por lo tanto, también convendría aislar a Argentina, aunque suele ser útil vincularla con Uruguay, muy próximo a ella en términos geográficos, socioculturales y políticoeconómicos. También podría agregarse Chile, el tercer país de Sudamérica templada (que suele denominarse "el Cono Sur"), aunque su geografía disminuye bastante las similitudes potenciales en términos de patrón de asentamiento.

b) Zona andina

En la jerarquía de superficie, la mayoría de los países andinos siguen muy de cerca a los tres más grandes de la región: Perú, Colombia, Bolivia, Venezuela y Chile, además de Ecuador en el décimo lugar, poseen varios elementos en común, aunque podrían establecerse nuevas subdivisiones sobre la base del tamaño y la densidad demográficas.

Chile, Perú y Venezuela tienen densidades muy cercanas al valor global del Brasil y al de la región; Colombia y Ecuador tienen valores muy superiores, mientras Bolivia tiene una población mucho más dispersa. Además, este último es el único país de la región sin acceso directo por vía marítima o fluvial: representaría un estudio de caso interesante para fines especiales, es decir, identificar los posibles efectos de una condición notoriamente diferente de las que prevalecen dentro de la región.^{13/}

c) Centroamérica y la cuenca del Caribe

En términos demográficos, cabe ocuparse ahora de Centroamérica y el Caribe, pues la jerarquía por tamaño demográfico incluye a Cuba y Guatemala en el primer cuartil, y en el siguiente a otros países del Istmo (El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá) y a países y territorios insulares del Caribe extensos y/o densamente poblados (República Dominicana, Haití, Puerto Rico y Jamaica).

Cabe considerar al Istmo como un grupo homogéneo, con la excepción obvia de Belice, que podría utilizarse para fines de comparación, si se dispusiera de datos.^{14/}

En cuanto a las islas más grandes del Caribe, el estudio comparativo de Haití y la República Dominicana revelaría la evolución histórica de dos países diferentes en la misma isla; y el de Cuba, Puerto Rico y Jamaica revelaría las causas y efectos de diferentes condiciones sociales, culturales y políticas en islas caribeñas separadas pero relativamente similares. Trinidad y Tabago podría arrojar nuevas luces sobre el tema, desde una posición algo marginal (tanto del punto de vista de la jerarquía, como de la geografía de la región).

Resulta lógico agrupar a Guyana y Suriname con la Guayana Francesa; la jerarquía demográfica en este punto podría dividirse entre islas más o menos densamente pobladas, tomando en cuenta también la división por superficie.

Luego Guadalupe, Martinica y las Antillas Neerlandesas figuran en el tercer cuartil tanto en superficie como en población; Barbados, San Vicente y Santa Lucía figuran también en el tercer cuartil en cuanto a población, y poseen valores de densidad elevadísimos (cerca de o superiores a 200), junto con Granada y las Islas Vírgenes de los Estados Unidos.

Las islas caribeñas restantes, en su mayoría pequeñas, están menos densamente pobladas, y jamás llegan a 200 habitantes por km². En orden descendente de densidad ellas son San Cristóbal, Nieves y Anguila, Antigua, Montserrat, Dominica, Islas Vírgenes Británicas, Islas Caimán, Bahamas, Islas Turcas y Caicos.

4. Densidad demográfica: perspectiva global

Por muy poca que sea su precisión es indudable que la densidad global es una variable muy útil para efectuar una evaluación general de la distribución de la población en el espacio.

Cabe formular una observación preliminar sobre la dinámica de la densidad demográfica en la región en comparación con otras partes del mundo. La densidad bruta global en América Latina y el Caribe aumentó de unos 8 habitantes por km² en 1950 a 18 en 1980; en igual período África pasó de 7 a 15, América del Norte y la Unión Soviética de unos 8 o 9 a 11 o 12. Otras partes del mundo tienen densidades de un orden de magnitud diferente: Asia y Europa llegaron a valores cercanos a 100 en 1980, a partir de 50 y 80, respectivamente, en 1950, mientras que Oceanía pasó de 1 o 2 a 3. En general, puede decirse que la densidad (expresada como función directa de la población) aumentó en la mayoría de las regiones desarrolladas en un 25 a 50%, y en las menos desarrolladas en alrededor de 100%. La región de América Latina y el Caribe muestra una densidad global comparable a la de África, que tiene una superficie 50% mayor y está situada en latitudes similares; las regiones más desarrolladas de extensiones similares (América del Norte y la Unión Soviética) poseen valores demográficos y de densidad cercanos a los de América Latina y el Caribe en 1950, pero 30% más bajos en 1980. Sobre la base de las cifras de densidad correspondientes a las principales regiones del mundo procedería reiterar la aseveración formulada respecto a superficie y población, relativa a la posición aproximadamente intermedia que ocupa la región de América Latina y el Caribe en el contexto mundial. Una observación más acuciosa podría destacar los rasgos en que América Latina y/o el Caribe puedan considerarse excepcionales.

Se ha observado que la región de América Latina y el Caribe, con un territorio de más de 20 millones de km², tiene una modalidad típica de ocupación definida como "incipiente e irregular". Con la ayuda de representaciones gráficas de la densidad demográfica se procurará explicar el significado de dichos términos en el tiempo y el espacio.

/Las densidades

Las densidades demográficas evaluadas en 1980 para el período 1950-2025 se han representado en una escala logarítmica vertical 15/ en el gráfico 3 para poder establecer comparaciones entre América Latina y el Caribe y el mundo, otras regiones, sus subregiones y entre países dentro de subregiones.

La agrupación más general, es decir, regiones menos desarrolladas y más desarrolladas, revela claramente una dinámica diferente del crecimiento demográfico (y por tanto de la densidad) durante el período, con una tasa de crecimiento mucho mayor para las regiones menos desarrolladas: América Latina y el Caribe tienen incluso una tasa de crecimiento aún mayor, pero sus niveles de densidad son muy inferiores a los de ambos grupos en 1950, e incluso en 2025 permanecen muy inferiores al promedio mundial, aunque se prevé que superen a los de las regiones más desarrolladas entre 1985 y 1990. Esta posición explicaría por qué la ocupación territorial en América Latina y el Caribe ha sido denominada "incipiente", hecho que puede ilustrarse además con comparaciones regionales.

Mientras las agrupaciones regionales más grandes (el mundo, las regiones más desarrolladas y menos desarrolladas) muestran densidades globales dentro de los 10 a 100 habitantes por km², al desglosarlas según las principales regiones del mundo se superan esos límites, y se distingue claramente entre regiones de mayor y menor densidad, representadas en cada lado las regiones menos desarrolladas y más desarrolladas.16/

En 1950 la región de América Latina y el Caribe tenía la misma densidad global que América del Norte y la Unión Soviética, pero éstas siguen manteniendo pautas muy similares con tasas de crecimiento bajas, mientras que los valores para América Latina y el Caribe ascienden por una pendiente casi paralela a la de Asia meridional, que tiene densidades mucho mayores y bastante cercanas a las de África, que sigue a niveles de densidad algo menores hasta fines de siglo, cuando las mayores tasas de crecimiento posteriores a 1980 harán que la densidad demográfica sobrepase a la de América Latina y el Caribe.

Por tanto, la ocupación territorial "incipiente" puede observarse tanto en América como en África, lo que significa que los niveles de densidad sólo han alcanzado hace muy poco valores superiores a los de las regiones más bien inhóspitas del Hemisferio Norte, pero están subiendo con rapidez, para alcanzar pronto el lugar intermedio entre éstas y Europa. Los valores para Oceanía siguen bastante bajos, pero también están subiendo con rapidez desde la pequeña base demográfica inicial.

5. Densidad demográfica: perspectiva de la región de América Latina y el Caribe

Después de comparar los valores globales de América Latina y el Caribe con el resto del mundo, observaremos cómo los componentes subregionales varían en términos de densidad y crecimiento demográficos. No es de extrañar que el grupo más cercano a los valores regionales sea el más grande, a saber, Sudamérica tropical: sus elevadas tasas de crecimiento hacen que la densidad global sea superior a los niveles de la subregión sudamericana templada, que muestra una pauta de crecimiento más cercana a las de las regiones desarrolladas de menor densidad (la Unión Soviética y América del Norte en latitudes comparables).

/La otra

La otra subregión con tasas de crecimiento algo menores que los valores regionales totales es la del Caribe: sin embargo, ésta tiene valores de densidad muchos mayores, con un patrón evolutivo superior y paralelo al de Asia meridional. Aunque la población en números absolutos que vive en las islas caribeñas es comparativamente escasa, la importancia de sus condiciones de asentamiento en el seno de la región se ve incrementada por niveles tan extremos de densidad.

La subregión continental mesoamericana tiene las tasas de crecimiento más elevadas y niveles de densidad muy superiores al promedio regional: su considerable gravitación demográfica significa que los patrones de ocupación territorial y las condiciones de los asentamientos humanos representan en este caso una proporción importante de los habitantes de la región.

Así, observamos en la región de América Latina y el Caribe una mayor variedad de densidad demográfica y de patrones de crecimiento que entre las principales regiones del mundo: este hecho justifica la definición de "irregular" dado a esta modalidad de ocupación territorial. Además, las diferencias observadas entre subregiones pueden analizarse dentro de cada grupo de países para averiguar cuán uniformes son desde este punto de vista.

Compuesta de sólo tres países, Sudamérica templada tiene un patrón bastante homogéneo de densidad y crecimiento demográficos, con un paralelo bastante estrecho entre la Argentina (que determina el promedio subregional) y Uruguay; la tasa de crecimiento ligeramente superior de Chile sigue siendo bastante inferior a la de los demás países andinos incluidos en la subregión tropical. En vista de la similaridad entre las pautas de crecimiento de Argentina/Uruguay y América del Norte/Unión Soviética, podrían investigarse las variables espaciales y socio-económicas para observar qué determinante común puede encontrarse para el crecimiento demográfico.

Otro grupo fundamentalmente compatible es el continente mesoamericano, donde el promedio subregional, aunque claramente determinado por México, sigue el rango medio de seis países: la única excepción notable es El Salvador, con tasas de crecimiento muy elevadas y niveles de densidad vinculados con una superficie considerablemente menor. Guatemala también tiene densidades que son muy superiores al resto; las tasas de crecimiento son elevadas para Honduras y Nicaragua, menores para Costa Rica y sobre todo para Panamá.

A primera vista, los países de Sudamérica tropical parecerían cubrir la gama más amplia de densidades: aunque esto se unificara en términos porcentuales, cabe señalar que su rango numérico oscila entre 1 y 100, y que en el extremo inferior hay dos países no latinos, Suriname y Guyana, que tendrían que considerarse por separados. Los dos países que siguen con densidades bajas son Bolivia y Paraguay, también atípicos como países sin litoral en la región de América Latina y el Caribe.

Con estas salvedades, resulta notorio que cinco países importantes muestren pautas más bien cercanas de densidad y crecimiento demográficos en Sudamérica tropical. En particular, las densidades para el Brasil, Perú y Venezuela son las mismas en 1950-1960 y similares en 1960-1980; las dos primeras sólo divergen después de 1990 y en 2025 se pronostica que el Perú estaría casi acercándose

a Venezuela nuevamente. Estos dos países tienen una tasa de crecimiento global comparable a la del Ecuador, que mantiene densidades elevadas: las diferencias de tamaño geográfico explicarían esta variación entre dos países contiguos. Brasil, que casi determina el promedio subregional, crece con menor rapidez, y Colombia aún menos; se reitera que los diferentes niveles de densidad de países contiguos con factores de crecimiento paralelos podría estar relacionado sencillamente con diferencias de tamaño. En el continente sudamericano, Brasil y Colombia tienen ahora las poblaciones más numerosas, y en conjunto puede considerarse que representan una sección transversal de la geografía, con la mayoría de la población de América Latina y el Caribe.

Incluso el país menos representativo dentro de este grupo muestra patrones de crecimiento comparables a los de los principales: se espera que la tasa más baja de Bolivia hasta 1980 aumente con rapidez, alcanzando así el mismo crecimiento global que Brasil alrededor del 2020; el progreso del Paraguay es cercano al del Brasil en forma y nivel, lo que no es de extrañar en vista de su contigüidad geográfica y su similaridad ecológica.

En la subregión del Caribe hay un núcleo de unos cinco países con niveles de densidad que divergen sólo después de 1980, y sólo en dos casos. Hay también excepciones notorias, como los elevadísimos niveles de densidad de Barbados y los bajísimos de otras islas caribeñas (Antigua, Bahamas, Islas Vírgenes Británicas, Islas Caimán, Montserrat, Antillas Neerlandesas, San Cristóbal, Nieves y Anguila, Islas Turcas y Caicos e Islas Vírgenes de los Estados Unidos). Cuba merece atención especial, pues tiene una densidad y una tasa de crecimiento menor que el resto: sólo la República Dominicana tiene una densidad menor en 1950, pero de inmediato supera la de Cuba y alcanza el promedio subregional en el año 2000. Su elevada tasa de crecimiento es sólo comparable a la de Haití, país con el que comparte la misma isla, pero con niveles de densidad mucho mayores, similares para el período 1950-1980, a los de Guadalupe, Jamaica, Trinidad y Tabago y las Islas Windward.^{17/}

En Barbados, notoria por su elevadísima densidad, hay tasas de crecimiento bajas: tal vez su patrón de asentamiento haya alcanzado condiciones desfavorables que impiden una expansión ulterior de la población a tasas comparables a las posibles en otros países de la región, puesto que el aumento de densidad en cifras absolutas está en el mismo rango que las de Haití y la República Dominicana, países con crecimiento muy rápido. El caso de algunas islas del Caribe representaría un ejemplo de las limitantes físicas que se oponen al crecimiento demográfico, vinculado a umbrales de densidad y a restricciones espaciales; por tanto, toda observación de tasas de crecimiento debe relacionarse con cifras absolutas y con la posibilidad física de continuar o incrementar la expansión o concentración.

Para Martinica y Guadalupe, se da una tasa de crecimiento peculiar y paralela, que podría explicarse mediante la fuente de datos para 1970 y 1975; su crecimiento global es comparable al de Barbados, aunque a densidades menores. Puerto Rico, que también tiene densidades elevadas, posee una tasa de crecimiento

/ascendente que

ascendente que se aminoraría después de 1985. Un desarrollo bastante compatible, a niveles de densidad muy cercanos, se da para Jamaica, Trinidad y Tabago y las Islas Windward.^{18/}

Las condiciones históricas, geográficas, socioeconómicas y políticas en la subregión del Caribe han creado combinaciones tan variadas que toda tentativa de generalizar, basada en una variable tan limitada como la densidad y el crecimiento demográfico, sería inapropiada. En la práctica, los esfuerzos para identificar condiciones "representativas" deberían tomar en cuenta también el tamaño de las islas y su población total, junto con otros factores pertinentes que puedan incidir en el patrón de ocupación espacial, incluyendo la posibilidad de emigrar a otros países.

En síntesis, si utilizamos como puntos de referencia valores de densidad que oscilen entre 10 y 100 habitantes por km², observamos que la mayoría de la subregión del Caribe está sobre 100 (las excepciones principales son Cuba y otras islas caribeñas);^{19/} el continente mesoamericano está casi totalmente dentro de la gama de 10 a 100 (sólo El Salvador la supera, y Guatemala supera los 100 sólo alrededor del año 2000); en la subregión de Sudamérica tropical los países principales ya superan los diez habitantes y están en la gama de 10 a 100 habitantes, a los que pronto seguirán Paraguay y Bolivia; sólo Guyana y Suriname permanecen bajo 10 habitantes. Los tres países de la subregión templada tienen valores de densidad cercanos a 10 para la totalidad del período en estudio.

D. Cambios en los patrones de distribución espacial de la población 20/

Se recuerda que el crecimiento de la densidad demográfica bruta ha sido el producto del aumento de la población durante el período, pero que su valor ofrece un indicio demasiado inexacto sobre la mayor intensidad de la ocupación del territorio nacional. Tiene mayor interés señalar que, como la mayoría de los países con densidades mayores en 1960 -salvo Cuba y Haití- tenían tasas de crecimiento superiores a la media regional, en 1980 las diferencias se habían acentuado comparadas con 20 años atrás. Mientras que los países sudamericanos poseen valores que son cercanos al promedio regional, los indicadores para las demás naciones de la región son mayores que esta media, y con frecuencia la duplican. Sin embargo, las densidades demográficas latinoamericanas siguen siendo relativamente bajas en un contexto mundial; de los 20 países los únicos que exhiben valores comparativamente elevados son El Salvador, Haití y, en menor medida, la República Dominicana.

El aumento generalizado de la densidad no ha sido uniforme; un factor que ha contribuido ha sido la concentración de la población en ciertas zonas geográficas en los países de la región. Se estima que alrededor de 1950, 20.6% de la población total estaba situada en divisiones administrativas mayores cuya densidad era de 50 habitantes por km² o más, y que ocupaban sólo 1.4% del territorio. Treinta años más tarde, los distritos con este tipo de densidad constituían 7.8% de la superficie terrestre de América Latina, y albergaban más de la mitad de su población (51.7%). A su vez, ha habido una reducción de los espacios "vacíos"; mientras que en 1950, 43.7% de la superficie terrestre de América Latina tenía menos de un habitante por km², en 1980 sólo 7.7% del territorio tenía una densidad tan baja, y el porcentaje de habitantes disminuyó de 2.6 a 0.1%. (Véase el cuadro 2. Este avance del asentamiento humano sobre los espacios "vacíos" se hace aún más evidente con la observación de que dos zonas que han estado tradicionalmente deshabitadas, la cuenca Amazonas-Orinoco y la Patagonia, que ocupan en conjunto un 45% del territorio regional, han experimentado un aumento de su densidad bruta de 0.59 a 2.11 habitantes por km² en el transcurso de sólo 30 años, desde 1960 a 1980. (Véase el cuadro 3.) Las cifras de densidad global, incluso para las divisiones administrativas subnacionales, no se adentran mucho en la marcada heterogeneidad de estas grandes zonas geográficas; sin embargo, los datos ofrecen una base para advertir la persistencia de tendencias hacia la concentración de la población en zonas limitadas de la región. Al parecer, en muchos de estos territorios prácticamente todo el incremento demográfico ha sido absorbido por las zonas urbanas, mientras que en cada país hay grandes diferencias de densidad, con una concentración elevada de la población en unas pocas zonas y sólo un asentamiento disperso, en gran parte del país.

1. Estudio de caso de Argentina

Los mapas del gráfico 4 ilustran el crecimiento diferencial de la población en cuatro países importantes, en comparación con el promedio nacional y con referencia a los tres tipos de zonas, denominadas "núcleo", "central" y "periférica".

Es importante estudiar los casos existentes pues en algunos países habría indicios de una reducción de la tendencia hacia la concentración. Por ejemplo, en Argentina es posible observar, por primera vez en un siglo, una ligera disminución durante la década de 1970 de la importancia relativa del núcleo representado por

la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires, que en 1980 alcanza casi el mismo nivel de 1960. En el mismo país, las zonas centrales (que comprenden la región de la Pampa y las provincias de Corrientes, Santiago del Estero y San Luis) disminuyen notoriamente en la década de 1960 y de 1970, mientras que simultáneamente la importancia relativa de la población de la periferia revela un incremento notorio, sobre todo en la Patagonia, Cuyo, el norte y el noreste, pues creció en los años 70 a una tasa anual de 2.54% comparada con 1.79% para el resto del país.

Como ejemplo de la inversión reciente de las tendencias cabría señalar que las provincias del noroeste argentino, que tradicionalmente expulsaban a su población, han asistido a una reactivación de su crecimiento demográfico: su mayor capacidad aparente de retener a sus habitantes y de atraer tal vez a los inmigrantes debe examinarse en relación con las condiciones y la dinámica de los asentamientos. En síntesis, los datos más recientes correspondientes a la Argentina revelan un aumento de la tasa de crecimiento de la población nacional, junto con una ligera disminución de las tendencias a la concentración y el conjunto afín de fenómenos redistributivos.

2. Estudio de caso de Brasil

Un ejemplo de acción planificada en términos de distribución espacial de la población, que involucra la creación de un asentamiento humano de fama mundial, puede observarse en el país más grande de la región. Desde comienzos de los años 60, con el establecimiento de Brasilia y los incentivos para la expansión de la frontera agrícola, las regiones "periféricas" de Brasil han crecido con suma rapidez, como lo demuestran sus tasas de crecimiento promedio anual muy superiores a las de la región sudoriental, tradicionalmente el núcleo de la concentración demográfica en el país. (El estado de Río de Janeiro creció a una tasa inferior que la nacional en la década de 1970, y el estado de São Paulo a tasas inferiores a las del norte y centroeste en los dos últimos períodos intercensales.)

Estudios recientes revelan que la "periferia" ha pasado a ser un destino alternativo para los migrantes de las "zonas centrales" del Brasil, sobre todo el noreste, que cada vez más tiene menos importancia con respecto al resto del país. Otra "zona central", el sur, perdió también importancia en el último período intercensal, como consecuencia de una tasa de crecimiento vegetativo muy inferior a la del promedio nacional y el cierre de la frontera agrícola en el estado de Paraná.

Cabe observar que la distribución territorial global de la población en el Brasil no se ha modificado gran cosa durante las dos últimas décadas, pese a la modificación de las tendencias. Pese a una ligera disminución, el "núcleo" alberga todavía a 43.4% de la población en 1980, lo que revela un alto grado de concentración.

3. Estudio de caso de México

El segundo país más grande de la región, situado fuera de Sudamérica ofrece un "caso control" interesante en comparación con Argentina y Brasil: a diferencia de estos últimos, México revela un incremento de la tendencia hacia la concentración demográfica. En forma bastante coherente, posee asimismo tasas de crecimiento

/demográfico para

demográfico para asentamientos de más de 20 000 habitantes y más de 100 000 habitantes que parecen ir en ascenso paulatino desde 1960-1970 a 1970-1980, aunque la tasa para la población urbana total (según la definición nacional) parece inferior en ambos períodos y descendente entre ellos. El poderoso efecto gravitatorio de Ciudad de México parece aumentar en cada período intercensal: el "núcleo" formado por el Distrito Federal y los estados de México y Morelos, ha aumentado su participación en la población nacional de un quinto (20.5%) en 1960 a más de un cuarto (26.5%) en 1980. Si se considera la escala del país, su estructura espacial y densidad demográfica global, la noción de que uno de cada cuatro mexicanos vive en una superficie tan pequeña no puede dejar de impresionar al observador de los patrones y condiciones de asentamientos humanos. Esta acumulación demográfica creciente en el núcleo metropolitano principal va acompañada de una disminución de la población que vive a su alrededor en una vasta zona central, que alojaba más de la mitad (53.7%) de la población total en 1960, pero que creció a una tasa menor que el promedio nacional tal vez por una gran migración rural-urbana debido a la falta de oportunidades de empleo en las zonas rurales. Esta sería la tendencia redistributiva más notable en las dos últimas décadas; hay menos compatibilidad en las zonas "periféricas", en el Pacífico septentrional y en ambas fronteras, donde las tasas de crecimiento eran superiores al promedio nacional en la década de 1960 y ligeramente inferiores a éste en la década de 1970. Las causas de crecimiento más acelerado podrían obedecer a la explotación de economías externas en zonas fronterizas, de recursos minerales y energéticos, actividades turísticas, nuevas zonas regadas y un aprovechamiento más intensivo de las tierras tropicales; la mayoría de estas condiciones involucrarían un desarrollo inicial más acelerado con una estabilización ulterior de las tasas de crecimiento demográfico en niveles inferiores.

4. Estudio de caso del Perú

Interesa señalar una similitud aparente entre la situación de México y la del Perú, donde la "centralización territorial" se ha considerado un rasgo persistente del proceso de desarrollo, que tiene como corolario una concentración espacial creciente de la población en el núcleo formado por el departamento de Lima y la provincia del Callao. Los datos para el período 1960-1980 revelan que la proporción de la población total en el núcleo aumentó de 22.7% a 30.5%; sin embargo, las tasas de crecimiento entre las décadas disminuyeron notoriamente (de 4.82% en los años 60 a 3.44% en los años 70) en el núcleo, y aumentaron, en la "periferia" (costa norte y sur, selva oriental), mientras que las "zonas centrales" formadas por los departamentos montañosos y algunos cercanos a Lima (Ancash, Ica, La Libertad) continúan al parecer expulsando población, creciendo a una tasa menor que el promedio nacional.

Los ejemplos mencionados dan cierta idea del rango y la diversidad encontrados en el proceso de redistribución espacial a través de la región. Estos cuatro países, aunque de gran magnitud demográfica y territorial (incluyendo, por tanto, una variedad de condiciones dentro de sus fronteras), ya muestran variaciones en sus tendencias globales y no apuntan a un patrón generalizado que sea aplicable a América Latina y el Caribe.

/5. Observaciones

5. Observaciones sobre el proceso

En síntesis, la información disponible indica que en las décadas de 1960 y de 1970 prosiguió la concentración espacial de la población latinoamericana, aun cuando su velocidad parece haber ido declinando no sólo por una posible baja del crecimiento de la población total, sino también debido a la existencia de ubicaciones alternativas en zonas periféricas. Así, en Argentina se ha observado una inversión incipiente del patrón de concentración en el núcleo central a la vez que aumenta la proporción de la población en las zonas periféricas; en Brasil se mantienen, en general, los patrones de ubicación de la población, aunque las zonas periféricas también han mostrado mayor dinamismo que el núcleo; en México y Perú parece no haber duda de que se sigue sintiendo el efecto de la concentración; sin embargo, aunque éste ha mermado en el Perú debido al refuerzo de las zonas periféricas ha seguido intenso en México. Otro denominador común de la redistribución de la población en los países estudiados se refiere a la disminución notoria de las "zonas centrales" que, en general, son zonas asentadas de larga data en que las actividades agrícolas y extractivas son de gran importancia.

Asimismo, ha habido cambios importantes durante las últimas décadas en los patrones de distribución de la población en países que tienen un territorio y una población menores que los mencionados. En Honduras, ha ido creciendo la importancia del litoral caribeño, en especial la zona a lo largo de la cuenca Ulua-Aguan. En Ecuador se ha observado que las provincias montañosas, que albergaban a 58% de los habitantes del país estaban siendo sobrepasadas por el rápido crecimiento de las zonas costeras en las décadas de 1960 y de 1970. En Paraguay, cuatro departamentos (Amambay, Canendiyú, Alto Paraná e Itapúa), que poseían apenas 8% de la población nacional en 1950, alojan el 30% en 1982. Parecería que los movimientos migratorios vinculados con la colonización de la frontera agrícola y una explotación más intensiva de los recursos naturales han de desempeñar incuestionablemente un papel esencial en estos últimos cambios.

6. Examen de las categorías espaciales en la región

Con respecto al gráfico 4 y a los datos sobre densidad demográfica podría elaborarse una definición, o más bien una descripción provisional de las zonas denominadas "central", "periférica" y "núcleo". El núcleo se definiría como aquella parte del país en que se encuentran las densidades demográficas más elevadas, que suelen vincularse con los asentamientos más grandes donde se hallan los centros de poder más antiguos. Los casos aludidos indican que el núcleo de Argentina es la provincia de Buenos Aires, incluida la Capital Federal, en Brasil, el núcleo es el sudeste, con los estados de Río de Janeiro y São Paulo, más los adyacentes de Minas Gerais y Espírito Santo; en México, los estados de Morelos y México, incluido el Distrito Federal, y en Perú el departamento de Lima y la provincia del Callao. En los cuatro la jurisdicción inmediata del asentamiento principal es sólo parte del núcleo, pues el crecimiento demográfico rebasa fácilmente dichos límites y se produce el crecimiento inducido en las zonas circundantes.

/La periferia

La periferia puede definirse casi en términos geométricos o geográficos, introduciendo algunos ajustes debido a la situación peculiar de cada país: en Argentina, se halla a lo largo de la mayoría de las fronteras, pero podría identificarse sobre todo con las zonas que se hallan a cierta distancia de la capital. En Brasil, la periferia es casi exclusivamente interior; en Perú se halla en los extremos del litoral y allende los Andes, en la zona denominada la selva. México tiene una periferia septentrional y otra meridional, que suele bordear las fronteras internacionales.

Estas definiciones de núcleo y periferia, que suelen estar claramente situadas en relación con rasgos geográficos claves tales como la ciudad capital y las fronteras nacionales, no significa que la categoría central sea algo residual; por el contrario, se ha dicho que está compuesta principalmente de asentamientos más antiguos y suele representar la reserva tradicional de la población nacional, aparte del propio núcleo. Su posición geográfica tiende a ser intermedia entre las otras dos categorías y a menudo central en relación con el país en su conjunto, sobre todo en el caso de la región andina donde la división en costa, sierra y selva se refiere a franjas paralelas, donde la intermedia suele alojar a gran parte de la población desde la época prehispánica.

Otra consideración histórica adicional es que las zonas centrales fueron principalmente el hinterland del asentamiento principal, o núcleo; en cambio, la periferia fue una especie de zona amortiguadora prácticamente vacía, mientras que ahora ha pasado a ser una frontera con recursos y está siendo colonizada.

En términos de la dinámica del asentamiento humano las observaciones que se han aplicado a este tipo de estructura comprenden comparaciones de tasas de crecimiento que podrían relacionarse con niveles de densidad global, número de asentamientos de diversas categorías, presencia de iniciativas especiales (tales como apertura o cierre de las fronteras agrícolas) y circunstancias (inundaciones, sequías o bonanzas económicas para determinados productos).

Los estudios de flujos migratorios podrían conducir a un mayor refinamiento de esa tipología general, definiendo las zonas de atracción que podrían atraer a la población de zonas en la misma categoría (núcleo, central o periférica) o de otras.

Asimismo, convendría efectuar comparaciones del perfil temporal para investigar si el núcleo ha cambiado de ubicación en el tiempo o si la periferia ha venido cambiando fronteras; con la adición de datos sobre migración y otros sobre redistribución de la población, la estructura espacial de una sociedad podría relacionarse en forma más directa con los cambios socioeconómicos que tienden a afectarla.

Los conceptos descritos regirían también para grupos de países y toda la región, señalando las zonas de crecimiento y concentración demográfica.^{21/}

E. Dinámica de la población

La tasa de crecimiento demográfico es más importante que el tamaño de la población, sobre todo en zonas urbanas versus rurales. Esta ha pasado a ser un factor decisivo no sólo en la distribución espacial de la población sino también en las presiones crecientes sobre el empleo y los servicios básicos en países con recursos escasos, donde ha tenido un efecto sobre las condiciones sociales y materiales de los asentamientos humanos.

1. Perspectiva global del crecimiento demográfico total

La población de la región ha incrementado en unos 200 millones de habitantes ^{22/} (de 164 millones en 1950 a 364 millones en 1980), es decir, en un 125%, mientras que la población mundial creció 75% y la de los países desarrollados sólo 35%.

Los gráficos 5 y 6 basados en la estimación de la variante media, indican la población de las principales regiones del mundo y las tasas de crecimiento promedio anual de la población para el período 1950-2025. Se recuerda que, sobre la base de una agrupación algo diferente, los valores de América Latina y el Caribe respecto a la población total son intermedios entre los de Asia y Oceanía; esta perspectiva temporal indica que en 1950 la población de América Latina y el Caribe era bastante similar a la de América del Norte o la Unión Soviética, pero que en 1980 había ascendido a una posición intermedia entre la de África o Europa, previéndose que sobrepasará a esta última antes del año 2000. Como el gráfico 5 representa la población total en una escala logarítmica vertical, la inclinación refleja las tasas de crecimiento para los diferentes períodos; su evolución puede observarse con mayor detalle en el gráfico 6, donde las tasas de crecimiento promedio anual figuran en una escala numérica vertical de 0 a 3.

En este diagrama, América Latina y el Caribe ocupan una posición extrema al comienzo, pero pronto es sobrepasada por África, la única región con un crecimiento demográfico creciente al menos hasta 1980. Se sabe que la tasa de crecimiento demográfico vegetativo en América Latina y el Caribe ha sido la mayor del mundo hasta alrededor de 1970, habiendo alcanzado su culminación a mediados de la década de 1960 (alrededor de 2.8%), y disminuyendo luego como resultado del equilibrio de las tendencias demográficas muy diversas observables en la región, en especial la reducción de la fecundidad experimentada por algunos países.

Las estimaciones de la variante media ^{23/} para el período 1975-1980 indican una tasa de crecimiento promedio anual de 2.45% en América Latina y el Caribe, un 20% menos que el 2.9% para África. Aun así, esta tasa regional es un 40% mayor que la tasa mundial (1.72%), 20% mayor que la tasa para las regiones menos adelantadas en su conjunto (2.08%), y tres y media veces la tasa para los países desarrollados en su conjunto (0.71%).

2. Tasas de crecimiento y crecimiento vegetativo

En el cuadro 4 se sintetizan los datos del Banco Mundial sobre más de 20 países latinoamericanos y del Caribe, ordenados por tamaño de la población en 1980 (con respecto a su jerarquía entre 126 países y territorios): incluye el rango del PNB entre 125 países, la población total en 1980 y 1981, la población proyectada en 1990 y 2000, la población estacionaria hipotética y el año en que se alcanzará, más la tasa de crecimiento promedio anual de la población total en 1960-1970, 1970-1980 y 1980-2000. Además, el mapa 7 extraído del Atlas del Banco Mundial, 1983, ofrece una perspectiva de las tasas de crecimiento promedio anual de la población para los países de América Latina y el Caribe en un contexto mundial. Para la década 1970-1980 se registran valores de 3% y más sobre todo en la parte norte de la región que va desde México, Guatemala, Honduras, Nicaragua, a la República Dominicana, Venezuela y Ecuador; no hay países en América del Norte, Europa y Asia oriental que alcancen tales valores, mientras que en Asia meridional y Africa hay varios países en este rango.

En el extremo opuesto, sólo Suriname y Uruguay revelan tasas de crecimiento promedio anual inferiores a 1%, comparables con las de la Unión Soviética y la mayoría de los países europeos; tasas que oscilan entre 1 y 2% existen en Argentina, Chile, Colombia, Guyana, además de Belice, Cuba, Haití, Jamaica, Trinidad y tal vez varias otras islas del Caribe, y se hallan también en América del Norte, China, Australia y Nueva Zelanda. Los países restantes de la región tienen tasas de crecimiento que oscilan entre 2 y 3%, con Brasil, Guayana Francesa y Panamá con menos de 2.5%, Bolivia, Paraguay, Perú, Costa Rica y El Salvador con tasas superiores a esa cifra.^{24/}

Resulta interesante comparar las tasas de crecimiento promedio anual para la década con los datos sobre crecimiento vegetativo para dos de sus años finales: los mapas elaborados por la Population Reference Bureau de datos disponibles en enero de 1980 y abril de 1981, respectivamente (mapas 8 y 9), indican cierto cambio interesante en la región que refleja tal vez una nueva tendencia. En particular, México desciende de 3% a 2.5%, Paraguay de 3.1 a 2.6%; esto deja sólo a seis países de América Latina y el Caribe (Ecuador y Venezuela, más El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua) con tasas de crecimiento vegetativo de 3% o más. El único otro país que haya registrado un cambio similar de categoría en otra parte es Pakistán; en Africa se da el cambio inverso en Egipto, Sudán y Uganda, elevando así la tasa de crecimiento global anual para esta región.

3. Tasas de natalidad, fecundidad y mortalidad

Mientras que otrora las tasas de crecimiento vegetativo de América Latina y el Caribe eran a niveles comparables con las de Africa, su evolución reciente acercará más la región a los valores de Asia oriental: se recuerda que esto obedece sobre todo a la menor fecundidad en varios países importantes desde el punto de vista demográfico. Los datos disponibles a enero de 1980 para las tasas anuales de natalidad (mapa 10) y las de fecundidad publicadas al año siguiente (mapa 11) presentan en forma de mapa una perspectiva de la región de América Latina y el Caribe en el contexto mundial. Es fácil observar que los valores elevados

/predominantes en

predominantes en Africa sólo se encuentran en algunos países centroamericanos y andinos, mientras que hay valores mucho más bajos en el "Cono Sur", Colombia y el Caribe. Los valores intermedios observados en Brasil, México, Paraguay, Venezuela y en otras partes son comparables con los de India y Asia sudoriental, zonas con una presión demográfica mucho mayor sobre sus limitados recursos.

Cabe señalar que la menor fecundidad en la región de América Latina y el Caribe se acompaña de una mortalidad muy escasa (causada en parte por la estructura etaria juvenil de la población) como se indica en el mapa 12. Sólo Bolivia y Haití, con tasas de mortalidad de 1,6%, son comparables con Asia meridional y partes de Africa, donde todavía hay tasas superiores a 2% para varios países; en la mayoría de la región la tasa es inferior a 1% (como América del Norte, la mayor parte de Asia oriental y Oceanía) salvo Argentina y Uruguay en Sudamérica templada, Colombia, Ecuador y Perú en la región andina, Belice, Guatemala, Honduras y Nicaragua en Centroamérica y muy pocas islas pequeñas en el Caribe. Cabe señalar que estos últimos países poseen valores similares a los de la Unión Soviética y la mayor parte de Europa (1%) o a los de Africa del Norte y algunos países de Asia occidental (1.2 a 1.4%).

Por tanto, es posible separar dentro del grupo de mortalidad media baja a los países de América Latina y el Caribe que ya tienen un desarrollo más adelantado, incluido un tipo de estructura demográfica más antigua de tipo europeo, que suele vincularse con tasas elevadas de urbanización (en particular, Argentina y Uruguay), de aquellos que todavía tienen condiciones de vida que generan tasas de natalidad y mortalidad elevadas, sobre todo en las subregiones centroamericana y andina.

4. Esperanza de vida

En los mapas de esperanza de vida elaborados por la Population Reference Bureau (mapa 13) se señalan valores cercanos a los de América del Norte, Australia y Europa (70 o más años) para varias islas del Caribe (Barbados, Islas Vírgenes Británicas, Islas Caimán, Cuba, Puerto Rico) además de Costa Rica, Panamá y Uruguay; el rango siguiente, comparable con la Unión Soviética y China incluye a la mayoría de los demás países de América Latina y el Caribe; sólo Bolivia, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y Perú tienen valores de esperanza de vida entre 50 y 60 años.

El Banco Mundial ofrece también datos sobre esperanza de vida en su Informe sobre el Desarrollo Mundial y los mapas para 1980 y 1981 (mapa 14) muestran valores muy similares a los de la fuente precedente. Sin embargo, una pequeña diferencia podría provocar un cambio de categoría, como puede observarse en los casos de Argentina, Guyana y Trinidad que tienen valores de esperanza de vida sobre 70, en vez de 69. Por tanto, el mapa 14 ofrece un cuadro más coherente de los dos extremos de la región (el Caribe y el Atlántico Sur) que han alcanzado un desarrollo más adelantado lo que se refleja en una mayor esperanza de vida al nacer. La misma fuente ofrece el rango y el promedio ponderado de esperanza de vida para grupos de países: como el valor regional para América Latina y el Caribe es de unos 63 años en 1980, éste se aproxima al promedio ponderado para el grupo de importadores de petróleo de ingresos medianos, que comprende a la mayoría de los países de la región.

/Las estimaciones

Las estimaciones y proyecciones regionales de esperanza de vida para el período 1950-2025 pueden observarse en una perspectiva mundial en el gráfico 7, que incluye los valores totales para el mundo, las regiones menos adelantadas y las regiones más desarrolladas; en la misma escala figuran las principales regiones y subregiones del mundo y los países de América Latina y el Caribe, lo que permite una evaluación de los niveles e incrementos de esperanza de vida en relación con puntos de referencia más generales.

América Latina y el Caribe figura al principio con valores mayores que otras regiones en desarrollo, pero es sobrepasada alrededor de 1970 por Asia oriental, la región con el crecimiento más rápido en este indicador. Las proyecciones revelan una evolución paralela de la región de América Latina y el Caribe y Oceanía, en niveles y con incrementos intermedios entre los de Asia meridional o África, ambos bajos y en rápido crecimiento, y los de todas las demás regiones.

Dentro de la región, es fácil observar que Sudamérica templada y sobre todo Argentina y Uruguay, revelan un patrón de esperanza de vida análogo a los de las regiones más desarrolladas; lo mismo podría decirse en el caso de Puerto Rico. Esto significa valores en 1950 superiores a los 60 años, curvas que ascienden a unos 70 años y luego se aplanan progresivamente.

La subregión de Sudamérica tropical posee un patrón casi lineal durante todo el período pasando de 50 a 70 años como ocurre en casi toda la región de América Latina y el Caribe. Dentro de Sudamérica tropical hay notorias diferencias de nivel entre Bolivia, con una esperanza de vida en 1950-1955 apenas superior a los 40 años, ascendiendo en una curva en forma de S a menos de 70 años a fines del período, y Venezuela, que pasa de más de 50 a más allá de 70 años con creces. Sobre esos niveles se hallan dos países no latinos del grupo, Guyana y Suriname, que podrían asimilarse hasta cierto punto a las islas del Caribe.

Cabe señalar que varios países de Sudamérica tropical poseen esperanzas de vida que se dan en un rango bastante estrecho: los valores para Brasil y Colombia son casi idénticos en todo el período, Paraguay se eleva un poco sólo en la mitad, Ecuador parte con cifras más bajas pero se une al grupo alrededor de 1980, e incluso Perú, con menos de 45 años al comienzo, está proyectado para llegar a 70 años de esperanza de vida a fines del período. Como México y Chile, países de considerable importancia demográfica en otras subregiones, también siguen patrones similares a los de los principales países de Sudamérica tropical, se puede suponer que el nivel y la evolución de la esperanza de vida en dichos países es representativo de la mayoría de la población en la región de América Latina y el Caribe.

Además podrían mencionarse en forma somera los países restantes en lo que respecta a sus patrones de esperanza de vida. En la región del continente mesoamericano hay un paralelo evidente entre las curvas de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, que parten con valores bajos y ascienden en forma bastante abrupta, también entre las de Panamá y Costa Rica, con niveles más altos ya en 1950, en los que las curvas ya empezaron a aplanarse alrededor de 1980. Este tipo de evolución rápida modifica la curva básica determinada por los valores de México y da a la subregión un perfil global diferente, complementario con el observado

para Sudamérica templada. Por último, los datos disponibles para el Caribe indican que Haití tiene la menor esperanza de vida de la región, pasando de menos de 40 a alrededor de 65 años en todo el período; su vecino, la República Dominicana, ha tenido una evolución mucho mejor, pasando de 45 a más de 70 años de esperanza de vida, mientras que la mayoría de las demás islas muestran un patrón más avanzado superior a los valores totales regionales, con un perfil aplanado que influye en el diagrama para toda la subregión, de modo que esta última aparece en un nivel más bajo paralelo al observado para la subregión más avanzada (templada).

En suma, observamos que los países tropicales grandes (incluidos Chile y México, además de Brasil, Colombia, Paraguay y Venezuela) tienen condiciones de vida, indicadas por los valores de esperanza de vida, generalmente mejores que las de los más pequeños como Bolivia, Haití, República Dominicana, Honduras, Guatemala y Nicaragua; Ecuador y El Salvador están salvando la brecha, y Perú parece ser la excepción pues es grande y tropical pero está en el grupo de baja esperanza de vida.

No obstante, hay pequeños países continentales y muchas islas con valores comparables a los de los países más desarrollados del Atlántico templado, en especial en las últimas décadas: Costa Rica, Guyana, Panamá y Suriname pueden considerarse como parte del contexto caribeño complejo y deberían compararse con sus vecinos a fin de determinar las variables claves de los asentamientos humanos y las condiciones de vida.

5. Estructura etaria e índice de dependencia

Para sintetizar las descripciones precedentes y teniendo presente las limitaciones de datos, puede afirmarse que la perspectiva de cambios futuros indica una tasa de crecimiento de la población en América Latina que irá aminorando gradualmente, pero que todavía será mayor que la de la población mundial y la de las demás regiones desarrolladas, aparte de África. Se espera que la tasa de alrededor de 2.5% durante 1970-1980 disminuirá a un 2% en torno al año 2000.^{25/} Como resultado directo de este tempo de crecimiento la estructura etaria de la población y el índice de dependencia revelarán cambios pertinentes durante el período en cuestión.

Se recuerda que esta situación repercute tanto sobre aspectos cualitativos como cuantitativos del empleo y las oportunidades sociales y también sobre el número de personas que dependen de los ingresos de los adultos activos en cada familia (índice de dependencia). Sin embargo, según lo afirmado con respecto al tempo de crecimiento su culminación habría ocurrido alrededor de 1970, cuando los índices de dependencia comenzaron a decrecer. En los gráficos 8 y 9 se presentan los dos componentes de los índices de dependencia, relativos a la población menor de 15 años y mayor de 65 años para el período 1950-2025; separando en ambos casos las regiones más desarrolladas de las menos desarrolladas del mundo. Cabe señalar que la evolución del índice de dependencia latinoamericano es paralela a la del mundo y Oceanía, aunque a niveles superiores, que son cercanos a los de Asia meridional (al menos hasta el año 2000), pero siempre inferiores a los de África.

Desde 1950 hasta 1970 la estructura etaria de la población regional, ya de por sí muy joven reveló un ligero aumento de los grupos etarios más jóvenes. Desde entonces la proporción de los menores de 15 años ha comenzado a disminuir y se piensa que disminuirá a una tasa creciente, descendiendo de 42.6% en 1970 a 34.7% en el año 2000. Asimismo, las variaciones estimadas del índice de dependencia para la población regional en su conjunto indicarían, desde 1970 en adelante, una clara tendencia decreciente, que baja de 86.8% a 65.5% en el año 2000.

En 1980 el Asia oriental ya se halla por debajo de los valores totales mundiales en términos de la proporción de la población menor de 15 años, mientras que la región de América Latina y el Caribe sigue hallándose cercana a las demás regiones menos desarrolladas en términos de su estructura etaria.

Debe prestarse atención a la evolución del grupo etario productivo: su proporción de la población total en la región de América Latina y el Caribe parece haber disminuido de 1950 a 1970, pero ha aumentado en la última década y se espera que ascienda de 53.5% en 1970 a más de 60% en el año 2000. Respecto a la población económicamente activa, se estima que ha venido creciendo a una tasa siempre creciente, elevándose de unos 54 millones en 1950 a unos 86 millones en 1970 y a 115 millones en 1980,^{26/} aunque su expansión era inferior a la de la población total hasta 1970. En el futuro se espera que ocurra lo inverso, es decir, la fuerza de trabajo aumentará con mayor rapidez que la población total y será cercana a los 197 millones en el año 2000. Cabe señalar que la participación de la mujer en la población económicamente activa ha aumentado en la mayoría de los países. Se estima que en 1970 la fuerza de trabajo femenina ascendía a 18.8 millones con respecto a 20 países en su conjunto; las proyecciones suponen que hacia el año 2000 esta cifra casi se triplicará llegando a 50.7 millones, con el resultado de que el porcentaje de mujeres en la fuerza de trabajo regional se elevará de cerca de 22% a casi 28% entre 1970 y el año 2000, y su tasa de actividad refinada pasará de 19.7% a 24.2%.

En síntesis, a partir de 1970 ha habido signos en América Latina de una reducción de los índices de dependencia, un envejecimiento más pronunciado de la población y un mayor incremento de la fuerza de trabajo y de la participación femenina, lo que si bien ayuda a aliviar la situación de las familias y también la demanda por algunos servicios básicos representa una demanda mayor y más diversificada de empleo. Existe además el aspecto de que la presión de los grupos de menor edad sobre el mercado de trabajo y el suministro de servicios básicos continuará sobrecargando el funcionamiento y la infraestructura de los asentamientos humanos al menos hasta fines de siglo.

II. ESTRUCTURA Y DINAMICA DE LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS

Otro conjunto de variables demográficas son aquellas que inciden más directamente en el proceso de asentamiento y sus patrones y tipos predominantes. El conjunto de características y tendencias de mayor relevancia que asumen los sistemas nacionales de asentamientos humanos en América Latina y el Caribe incluye la preeminencia de las ciudades capitales, el déficit de ciudades intermedias y la elevada dispersión de la población en asentamientos rurales, junto con tendencias al despoblamiento de las zonas rurales y a una alta concentración metropolitana. Por tanto, la redistribución de la población en el espacio y entre diferentes categorías de asentamientos en la región parece estar relacionada sobre todo con los procesos de urbanización y concentración de la población.

El examen de los antecedentes históricos de la región de América Latina y el Caribe sirvió para explicar las condiciones que condujeron a lo que comúnmente se denomina centralización y concentración del desarrollo así como de los asentamientos humanos. Como se ha dicho, el proceso de asentamiento en la región es de larga data, ya que las bases de la estructura de poblamiento se consolidaron principalmente durante el período colonial y se extendieron hasta fines del siglo pasado. Durante el siglo actual ha habido pocos ejemplos de creación de nuevas ciudades.^{27/} Las lentas transformaciones experimentadas por los sistemas nacionales de asentamiento humano hasta el auge del proceso de la urbanización e industrialización en los diversos países de la región han resultado en estructuras nacionales de asentamiento con rasgos individuales. En general, se puede afirmar que la estructura de asentamiento en cada país latinoamericano y del Caribe, en contraste con la de otras regiones (en especial más desarrolladas), se caracteriza por su distribución marcadamente polarizada. Por una parte, hay un pequeño número de grandes ciudades en que se concentra una proporción importante y creciente de la población total, y por otra, cientos de miles de caseríos y villorrios ^{28/} que corresponden a un tipo de asentamiento rural de población dispersa que se estima albergaba alrededor de 1970 a más de un tercio de la población regional (véase la nota ^{42/}). Además, se aprecia una estructura de pueblos que prestan servicios a las zonas rurales estancadas, así como un déficit manifiesto de ciudades intermedias que cumplan funciones regionales o subregionales dentro de cada país.

Sin embargo, estos rasgos de la estructura de los asentamientos han experimentado transformaciones importantes a partir del cambio rural-urbano en la región, que se intensificó como resultado del rápido crecimiento y concentración urbana de la población, sumado a la actividad económica y a la oportunidad social, sobre todo en las metrópolis nacionales y subnacionales de los diferentes países.

En general, estos cambios han acentuado el carácter macrocefálico de los sistemas y los índices de primacía,^{29/} que tienden a reflejar modalidades de distribución jerárquica de los asentamientos que no corresponden a la fórmula conocida como norma de rango-tamaño. Asimismo, han debilitado cada vez más los subsistemas de asentamiento rural como resultado del considerable volumen de la migración rural-urbana.

Interesa tener presente las diferencias entre países de la región no sólo en términos geográficos y espaciales sino también dentro de una perspectiva temporal, pues es evidente que algunos han alcanzado antes una etapa más avanzada de desarrollo.

La información disponible indica que la etapa más dinámica de urbanización ocurre en un período relativamente breve de la historia de los países. Para la mayoría de los países de la región de América Latina y el Caribe el intervalo más crucial e intenso ha sido la segunda mitad del siglo XX, a fines de la cual tanto el proceso de urbanización como la migración rural-urbana que le acompaña entrarán a una fase estacionaria en la mayoría de ellos.

A manera de introducción al recuento de los rasgos y modificaciones principales de los sistemas nacionales de asentamientos humanos en la región durante las últimas décadas, se ofrecerá un breve análisis de los diversos elementos y procesos que determinan la estructura del asentamiento urbano y rural en cada país.

El presente capítulo del informe se ocupará de preferencia de los datos demográficos a niveles regional y nacional relativos a asentamientos urbanos y rurales de diferentes tamaños.

A. Asentamientos urbanos y población

1. Urbanización; definiciones generales

Las definiciones de población urbana corresponden para cada país a las que figuran en el censo de población, y existen criterios diferentes sobre los que se basan las definiciones como un tamaño mínimo de la población, aspectos políticos o administrativos, la presencia de determinados servicios públicos u otras características urbanas. Así, la comparabilidad de los datos entre diferentes países plantea limitaciones que deben tenerse en cuenta al interpretar los resultados. No obstante, cualesquiera que sean los criterios de definición que se adopten es posible distinguir una tendencia hacia la concentración de la población cuyas repercusiones sociales, económicas y demográficas son múltiples y de suma importancia para la planificación y el diseño de políticas.

Pese al hecho de que los criterios empleados en las definiciones nacionales de población urbana varían considerablemente, en su mayoría identifican localidades en que los habitantes no están dispersos y en que tiende a producirse algún grado de diversificación de las actividades económicas. Por tanto, el aumento del porcentaje de la población en este tipo de localidad podría interpretarse como un índice de "desruralización". Además, los valores porcentuales y la tasa de incremento urbano siguen muy de cerca a los cambios en la distribución de la fuerza de trabajo entre el campo y la ciudad.^{30/}

El vocablo "urbanización" es el que más suele utilizarse para el proceso que involucra un incremento del porcentaje de la población urbana; la misma palabra suele emplearse para indicar los resultados del proceso, es decir, el nivel alcanzado por la proporción de población urbana con respecto al total, por lo que puede decirse que uno de los rasgos distintivos de la región de América Latina y el Caribe es un grado relativamente elevado de urbanización, en términos de asentamientos humanos y desarrollo.^{31/}

2. Perspectiva global del proceso de urbanización

Sobre la base de la definición nacional de población urbana y de las estimaciones y proyecciones publicadas por las Naciones Unidas,^{32/} en el cuadro 5 y gráficos 10 y 11, se señala el porcentaje de población urbana en las principales regiones del mundo: valores numéricos para 1950, 1960, 1970, 1980, 1990 y 2000, una representación gráfica de la situación en 1980, con áreas/superficies proporcionales a la población total, urbana y rural de las diversas regiones del mundo, y un diagrama que indica la evolución de los porcentajes de población urbana entre 1950 y 2025.

En esta comparación entre las principales regiones del mundo, América Latina y el Caribe muestra un porcentaje mucho más elevado de población urbana que las otras regiones menos adelantadas (que están muy por debajo de los valores mundiales promedio) y exhibe una rápida evolución de esta variable, con un gráfico que es casi paralelo y algo superior al de la Unión Soviética.

Suele suponerse que el proceso de urbanización podría representarse con una curva en forma de (S), tal como muchos otros procesos socioeconómicos en que la situación inicial es casi estática, luego los valores de la variable comienzan a crecer cada vez con mayor rapidez, alcanzando un patrón lineal, que más tarde vuelve a aplanarse a medida que las tasas de crecimiento disminuyen paulatinamente.^{33/}

Sobre esta base, puede afirmarse que los países más desarrollados ya han alcanzado la parte plana de la curva mientras que los menos adelantados están todavía en la parte ascendente de ella. La etapa intermedia estaría representada por una línea casi recta; al parecer América Latina y la Unión Soviética atravesaron esa etapa en las últimas décadas cuando el proceso de urbanización parece haber sido especialmente intenso y cuando la proporción de la población total de América Latina y el Caribe que vivía en zonas definidas como urbanas ascendió de 40% en 1950 a 65% en 1980.

Revestiría cierta importancia que el umbral de 50% de la población urbana fue transpuesto precisamente en esta etapa más dinámica de la transformación rural-urbana.

3. Visión de la región latinoamericana y del Caribe

Observando siempre los porcentajes de población urbana definidos por cada país sobre la base de las estimaciones y proyecciones publicadas en diversas fuentes y que abarcan el período 1950-2025 o partes de él,^{34/} los diagramas que figuran en el gráfico 11 (U%) procuran ofrecer una perspectiva de los niveles y tasas a los que ha venido evolucionando la urbanización, y a los que se espera que prosiga, en América Latina y sus cuatro subregiones, en 28 países de la región, y en el grupo denominado "otros del Caribe".^{19/} Para tener una perspectiva global, en el cuadro 8 figuran las cifras absolutas y las tasas medias de crecimiento anual de la población urbana.

/Se podría

Se podría evaluar la etapa de desarrollo de la urbanización de un país en relación con la forma de la curva y el período en que la población urbana alcanza a 50% del total, sobre la base de lo que se ha observado previamente a nivel de las principales regiones del mundo.

Dentro de la región de América Latina y el Caribe tales distinciones podrían hacerse entre grupos de países: en términos de agregados subregionales, Sudamérica templada parece haber alcanzado ya una etapa muy avanzada, con porcentajes de población urbana elevados y con tasas de crecimiento bajas y en continuo descenso; en el extremo opuesto el Caribe tiene niveles bajos en 1950, con tasas de crecimiento que incrementan por lo menos hasta la década actual. El continente mesoamericano parece hallarse en una etapa intermedia de un crecimiento casi lineal de sus porcentajes de población urbana, mientras que Sudamérica tropical, en forma más pronunciada que toda la región de América Latina y el Caribe, tiene un acentuado crecimiento lineal entre 1950 y 1980 y luego comienza su curva a aplanarse, habiendo alcanzado niveles de urbanización comparables a los señalados para la subregión templada hace tres décadas.

Además de los tres países templados de Sudamérica (Argentina, Chile y Uruguay), sólo Venezuela parece haber alcanzado la etapa de urbanización en que la curva se aplanan notablemente; sin embargo, en comparación con aquellos países tiene niveles relativamente bajos y tasas muy elevadas de crecimiento en sus porcentajes de población urbana entre 1950 y 1980. El caso de este país parece algo excepcional; y puede examinarse en términos de la elevadísima tasa de crecimiento económico vinculada al petróleo.

Entre los países tropicales, algunos revelan un nivel más avanzado en su patrón de crecimiento de la población urbana: comprenden los más populosos, es decir, Brasil, Colombia y Perú, mientras que Ecuador se halla todavía en la etapa de crecimiento urbano más o menos lineal, y Bolivia podría incluso estar (según una fuente 32/) en la etapa menos adelantada de tasas de crecimiento en aumento de su población urbana.

Paraguay, que inicia el período con un porcentaje de población urbana igual al del Brasil, evoluciona lentamente al comienzo y luego más o menos rápido (dependiendo de la fuente), enmarcándose decididamente en la categoría de urbanización menos adelantada; Suriname y Guyana revelan incluso una disminución de los porcentajes urbanos entre 1950 y 1980, pero se espera que aumenten con cierta rapidez hasta finales del período.

La mayoría de los países de mesoamérica siguen un patrón lineal durante gran parte del período, aunque a niveles diferentes; hasta cierto punto, Costa Rica, Guatemala y Honduras muestran rasgos menos desarrollados (al menos en una fuente 32/), mientras que Nicaragua y Panamá, y con mayor nitidez México, se están aproximando a una etapa de urbanización más avanzada para fines del período.

En el Caribe, Cuba parte con porcentajes urbanos elevados que al parecer aumentan más bien en forma lenta y sostenida; tanto la República Dominicana como Haití parten a niveles muchos más bajos, pero la primera ha venido creciendo mucho más rápido según la mayoría de las fuentes. Los diagramas de Puerto Rico y Martinica revelan un patrón de urbanización casi "tropical", en marcado contraste con Guadalupe y el resto de las islas del Caribe.35/

4. Fases de cambio más dinámico

El último aspecto que cabe considerar respecto de las relaciones entre las variables espaciales y demográficas y los patrones, tipos y sistemas resultantes de asentamientos urbanos se refiere a los diferentes contextos temporales en que se da la transformación rural-urbana más dinámica en la mayoría de los países de la región.

El análisis del inicio de la fase más dinámica de los cambios rural-urbanos en la región y sus diversas partes lleva a la conclusión de que los países atraviesan diferentes períodos y fases en sus respectivos procesos (o ciclos) de urbanización como reflejo de la cronología de su desarrollo industrial y demográfico.

Según el período en que la proporción de su población que vive en zonas urbanas sobrepasa 50% (una cifra que parece coincidir con los tiempos de urbanización más dinámicos) los países pueden clasificarse en tres grandes grupos, que se sobreponen hasta cierto punto sobre los grupos geográficos y la clasificación ya hecha sobre la base de la forma de la curva que representa los porcentajes de población urbana para el período 1950-2025.

El primer grupo, con una población urbana de 50% o más en 1950, incluiría a Cuba junto con Argentina, Chile y Uruguay, naciones que iniciaron más tempranamente su desarrollo industrial y transición demográfica. Esos países que ya a comienzos de siglo tenían una proporción relativamente elevada de población urbana, son los que ahora tienen las tasas de crecimiento demográfico más bajas, con tasas decrecientes para la población rural, y la perspectiva de entrar pronto a un período estacionario de la migración rural-urbana. A ellos podría agregarse Venezuela, que tenía incrementos muy rápidos de su población urbana, pero a tasas marcadamente decrecientes, y el grupo de otras islas del Caribe con una evolución más lenta e irregular de sus porcentajes de población urbana.

El segundo grupo de países, en los que la población urbana llegó a 50% entre 1950 y 1975, comprende Brasil, Colombia y Perú; México y Panamá, amén de Martinica y Puerto Rico. Estos desarrollaron más tardíamente su base industrial y atraviesan ahora por una fase intermedia, habiendo mantenido en las últimas décadas tasas elevadísimas de crecimiento urbano, que actualmente tienden a declinar. La República Dominicana parece seguir esta pauta de crecimiento, aunque el 50% urbano lo alcanza después de 1980.

Por último, el tercer grupo, compuesto de los países y territorios restantes, representa los que sólo recién están llegando a la etapa más dinámica de urbanización, pasando a ser su población en la mayoría de los casos un 50% urbana después de 1980. Estos países han comenzado su industrialización con bastante retraso y muchos carecen de una verdadera base industrial. Además, sólo recientemente muestran algunos de ellos indicios de cambios apreciables en sus tasas de fecundidad y mortalidad, lo que sugiere que sus tasas de crecimiento permanecerán elevadas por largo tiempo.

/Estas observaciones

Estas observaciones generales relativas a los aspectos espaciales, demográficos y temporales del asentamiento humano en la región de América Latina y el Caribe deberían alertar a los gobiernos ante las situaciones más conflictivas que podrían surgir de los efectos de esos elementos sobre el sistema, patrón y tipos de asentamiento de los países en el presente y en el futuro próximo.

B. Población de las ciudades, pueblos y zonas rurales

En la sección precedente se señaló cómo variaban las definiciones de asentamientos urbanos entre los países y cómo esto podría limitar la validez de las comparaciones. Además, hay diferencias cualitativas vinculadas con el tamaño de los asentamientos urbanos que suelen reflejarse en los términos que se emplean para describirlos tales como "pueblo", "ciudad", "metrópolis".

Por tanto, es necesario estandarizar las diversas categorías de asentamientos urbanos, en especial sobre la base del tamaño de su población, a fin de describir y comparar la estructura de los asentamientos humanos en la región y en sus diversos países.

1. Definiciones y datos generales

Para fines comparativos se adoptará una definición más restringida de población urbana que se refiere a los asentamientos de 20 mil o más habitantes: éstos podrían denominarse "ciudades" y su población se denominaría "población de las ciudades".

Según este criterio tal porción de la población regional parece haberse elevado de alrededor de un cuarto hasta cerca de la mitad entre 1950 y 1980 (véase el cuadro 6 con las últimas estimaciones del CELADE).36/

En cifras absolutas esta población, con un aumento de alrededor de 130 millones de habitantes, se cuadruplicó con creces durante el período, lo que representa un incremento promedio anual que va de tres a cuatro a cinco o seis millones de personas en las tres últimas décadas.37/

En la evaluación de los rasgos de esta evolución durante los últimos años convendría estudiar el porcentaje de crecimiento de la población total que es absorbido por las ciudades, y que pasó de 63.9% en los años sesenta a 73.7% en los años setenta; es decir, entre 1960 y 1980, dos de cada tres nuevos habitantes de la región se hallaban en ciudades.

Las situaciones de cada país y subregión se apartan bastante de los valores medios para la región.

2. Perspectiva de veinte países latinoamericanos

Sobre la base de los datos disponibles para veinte países latinoamericanos, que abarcan el período 1850-1980 y emanados de una diversidad de fuentes, se han elaborado cuadros gráficos (gráfico 12) para representar la evolución de la población de las ciudades (porcentaje de la población total que vive en lugares con 20 mil o más habitantes). Cabe recordar que este proceso tiende a seguir

/una curva

una curva en forma de (S), y que la perspectiva histórica dada por esta serie cronológica ofrece la base para una identificación de la fase más dinámica del crecimiento demográfico, complementaria con la que ha sido observada en la sección precedente en términos de urbanización para el período 1950-2025.

Tres países muestran un patrón de crecimiento casi lineal en la proporción de población que vive en ciudades: Argentina, Uruguay y Chile,^{38/} partiendo este último a niveles algo menores.

Un proceso de urbanización dinámico, y en concreto el crecimiento de la población en las ciudades, parece ya haber estado activo a comienzos del período en la subregión templada, avanzando con sólo ligeras fluctuaciones (causadas tal vez por la variedad de fuentes de datos) hasta ahora.

Sólo estos tres países (de los veinte en América Latina) tenían 30% o más de población en las ciudades en 1930 y 50% o más en 1960; en 1980 esta población oscilaba entre 66 y 70%, uniéndose al grupo Venezuela, un país que tenía poblaciones escasas en las ciudades a comienzos del período y permaneció casi estacionario hasta alrededor de 1910. De 1920 en adelante la población de las ciudades aumentó en Venezuela a una tasa elevadísima pasando de 11% a 31% en 1950 y a 67% en 1980.

Otro país con niveles elevados de población en las ciudades en una fecha temprana, pero con un incremento menor, es Cuba, para la que sólo se dispone de datos desde 1900. A comienzos de siglo sus porcentajes eran similares a los de los países sudamericanos templados (y de los Estados Unidos de América, incluido para fines de comparación). Más tarde, los valores para Cuba parecen descender y su aumento se hace cada vez más moderado que el de la mayoría de los demás países, permaneciendo inferior a 50% a fines del período.

Los otros dos países insulares del Caribe para los que se dispone de datos en esta serie son Haití y la República Dominicana. Su evolución parece complementaria hasta alrededor de 1950 cuando ambos países asisten a un aumento notorio de sus poblaciones en las ciudades, pero a niveles y tasas diferentes. Los valores para la República Dominicana casi se cuadruplican entre 1950 y 1980, de 11.5% a 40.8%; cabe señalar que el Perú sigue un curso prácticamente paralelo entre 1850 y 1980, pero con valores mayores después de 1920.

En el caso de Haití, las proporciones de población en las ciudades se triplican entre 1950 y 1980, de 5.12% a 16.5%; en general la trayectoria de desarrollo parece análoga a las seguidas por Guatemala, Honduras y El Salvador, que alcanzan niveles más elevados pero permanecen bajo 25% a fines del período.

Los otros tres países del Istmo centroamericano, Costa Rica, Nicaragua y Panamá, muestran fluctuaciones acentuadas del crecimiento de su población en las ciudades y alcanzan en 1980 valores entre 30 y 40%. Se podrían hacer observaciones similares acerca del patrón y nivel de crecimiento de las ciudades que muestra Paraguay y hasta cierto punto Bolivia; éstos son los únicos países sin litoral de la región y su desarrollo global, incluida su urbanización, tiende a ser menor que el de sus vecinos tropicales y templados de Sudamérica.

Interesa observar que México tiene un patrón de crecimiento de la población de ciudad casi paradigmático para el resto de los países considerados en esta serie, es decir, Ecuador, Brasil y Colombia, aunque este último tiene valores menores hasta 1950 y luego mayores.

El hecho de que estos cuatro países alojen a una vasta mayoría de la población regional y de que las trayectorias de Perú y Bolivia puedan asimilarse a las de otros países sudamericanos tropicales, constituye base suficiente para efectuar una generalización acerca de la evolución de la población de las ciudades en América Latina, teniendo presente las excepciones representadas sobre todo por la subregión templada y el Istmo centroamericano, con valores mayores y menores, respectivamente.

3. Tendencias y agrupaciones principales

En síntesis, se puede afirmar que la proporción de la población total que vivía en ciudades era en general inferior a 10% en el siglo pasado para la mayoría de los países de la región, que aumentó lentamente en el primer cuarto o la mitad del siglo actual y luego creció con mayor rapidez.

En 1950, la población de las ciudades era inferior a 50% en todos los países latinoamericanos con datos disponibles, salvo Uruguay. En 1960, podían identificarse y jerarquizarse cuatro conjuntos de países según la proporción de su población total que vivía en ciudades de 20 mil o más habitantes.

El primer grupo, compuesto sólo de tres países (Uruguay, Argentina y Chile) tenía más de 50% de su población en las ciudades; el segundo, con siete países por lo menos, tenía proporciones de población en ciudades que oscilaban entre alrededor de un tercio a cerca de la mitad e incluía Venezuela, Cuba, Colombia, Panamá, Barbados, Belice, Suriname, y posiblemente la Guayana Francesa; el tercero tenía entre un cuarto y un tercio de población en ciudades (Brasil, México, Perú, Ecuador y Puerto Rico) y el cuarto grupo (los 12 países restantes) tenía poblaciones muy pequeñas en las ciudades.

El cuadro se modificó radicalmente alrededor de 1980 cuando sólo había cuatro de 20 países latinoamericanos en esta última categoría (El Salvador, Honduras, Guatemala y Haití) y aunque otros dos tenían menos de un tercio de población en ciudades (Paraguay y Costa Rica) había 14 países que ya superaban esta proporción. Aunque sólo había cinco países con una proporción superior al 50% (Uruguay, Argentina, Chile, Venezuela y Colombia) otros tres (Cuba, Perú y Brasil) se hallaban muy cercanos a ella; en los seis países restantes la población de las ciudades oscilaba entre 34% y 43%.

4. Los pueblos y su población

Si se establece una diferencia entre la población urbana en general y la de las ciudades sirviéndose del umbral de 20 000 habitantes para definir a esta última, es necesario considerar una categoría intermedia, la de los asentamientos mixtos rural-urbanos, que tienen menos de 20 000 habitantes pero que poseen los requisitos para ser catalogados de urbanos en el país.

A estos asentamientos podría denominárseles "pueblos" y referirse así a la población mixta cuando se habla de los habitantes de asentamientos considerados urbanos pero que no llegan a los 20 000 habitantes. Estos representarían un 17% de la población total regional ^{39/} como lo demuestran las diferencias entre los porcentajes de la población urbana en general y la de las ciudades.

Los rasgos principales de este tipo de asentamiento son el carácter mixto de su producción básica y un equilibrio relativo en la distribución de la población activa entre diferentes sectores de la economía.

En términos porcentuales la población mixta ha permanecido casi estática en la mayoría de los países latinoamericanos, lo que podría tomarse como un indicio de una condición migratoria en equilibrio (véase el gráfico 13 que señala la estructura de los asentamientos humanos con una división principal entre los con más o menos de 20 000 habitantes: el primer grafo bajo esta línea divisoria representa el porcentaje de población en asentamientos clasificados como urbanos, con menos de 20 000 habitantes, denominados pueblos).

Las estimaciones sobre la tasa de crecimiento de esta población mixta ^{40/} revelan tasas de crecimiento promedio anual moderadas de 3% en el período 1950-1980, con un rápido descenso de 4% en el primer decenio a 2.4% en el último: las proyecciones indican un nuevo descenso de 2.2% a 1.7% en los dos últimos decenios del presente siglo. Dichas tasas indicarían el estancamiento y la disminución sostenida del sistema de asentamiento mixto rural-urbano que al principio mantuvo un equilibrio con respecto a la migración.

En cuanto a su estructura y funciones como asentamientos humanos puede observarse que estos pueblos representarían los centros de servicio para las zonas rurales que constituyen su periferia y servirían de enlace entre las zonas rurales y los subsistemas de ciudades en cada país. Su función de puente entre la ciudad y el campo sugeriría que en dichos asentamientos hay una rotación constante de población; por una parte, reciben grandes contingentes migratorios de zonas rurales con una población dispersa, y por otra, permiten el éxodo de un volumen similar aunque creciente de habitantes a las ciudades.

No debe pasarse por alto que parte de la "redistribución" estadística de la población desde los pueblos a las ciudades puede emanar también de la reclasificación de los propios asentamientos humanos, vinculada con un proceso de crecimiento más dinámico y acumulativo; ^{41/} por ende, puede darse un cambio real en la categoría del asentamiento y de las correspondientes condiciones de vida de la población que vive en ellos, pero no en términos estrictamente espaciales.

Esta transformación de los pueblos en ciudades reflejaría una integración creciente de las redes mixtas rural-urbanas en un sistema de asentamiento nacional y la reducción consiguiente del aislamiento rural, tal vez en términos cualitativos y cuantitativos.

5. Población y asentamientos rurales

Cabe destacarse que el término genérico "población rural", que es distinto del de "población urbana" y complementario con él, tiende además a ocultar una serie de diferencias importantes en términos de categorías y condiciones de asentamiento; hay poca información disponible sobre las características y dinámica de esos subsistemas de asentamiento "no urbanos", un hecho que podría ser a la vez causa y efecto de la escasa atención que el tema habría recibido de los especialistas y organismos gubernamentales. Otro factor relacionado con la dificultad de obtener datos fidedignos y el poco interés por las zonas no urbanas, sería la amplia dispersión de asentamientos en los territorios nacionales, lo que hace su situación menos "visible", en especial desde la perspectiva de los grandes asentamientos urbanos que son normalmente los centros de poder.

A manera de representación preliminar de la autopercepción nacional de la población rural se presentan datos derivados sobre todo de la información censal y que incluyen las últimas estimaciones del CELADE junto con la definición de asentamientos rurales para 20 países latinoamericanos en el gráfico 14. Si se utilizan las definiciones nacionales cabe deducir que la evolución del porcentaje de población rural es complementaria con la del porcentaje urbano, representado en el gráfico 11; así, la ilustración que figura en ellos y en el texto correspondiente puede utilizarse como referencia general en este sentido.

6. Asentamientos dispersos

Según la mayoría de las fuentes en la región de América Latina y el Caribe la población rural está distribuida entre un gran número de pequeños asentamientos que están vinculados predominantemente con las actividades agrícolas; esto significa que los cambios que afectan a este sector de actividad, como resultado de los procesos de "modernización" y "descomposición campesina", tienen una repercusión considerable sobre el tamaño, composición y distribución espacial de la población rural y sus asentamientos.

Hasta ahora parece que muchos de los asentamientos rurales de la región son caseríos dispersos que existen en condiciones de aislamiento y en que las necesidades básicas de los habitantes rara vez se atienden con eficacia. Aunque es difícil definir un instrumento para medir el fenómeno denominado "dispersión rural" y procurar así efectuar una evaluación adecuada de su incidencia, ella tendería a ser relativamente elevada en zonas de minifundios y en zonas recién abiertas de la frontera agrícola, que se analizan más adelante; lo que podría denominarse el "grado de dispersión" variará en función de la proximidad a las localidades más grandes y a las vías de comunicación.

Si se toma un umbral de 500 habitantes como criterio para separar la categoría de asentamientos rurales correspondientes a la población dispersa en caseríos y villorrios 28/ de la de las aldeas y pueblos rurales (que oscilan entre 500 y 2 000 habitantes) observamos una desproporción notable en el número de asentamientos y personas entre ambas categorías, con un marcado predominio de la primera 42/ que puede en general denominarse "dispersa": esto revela la fragilidad de las redes

/de asentamientos

de asentamientos rurales ^{43/} en la mayoría de los países, pues la falta de continuidad en la jerarquía de tamaño de los asentamientos reduce el acceso a los servicios necesarios, la infraestructura y en forma más general a los esparcimientos y oportunidades socioeconómicas.

7. Nuevos asentamientos en las zonas rurales

Un proceso que merece una mención especial, y que ha sido objeto de estudios en las últimas décadas, es el avance del asentamiento humano en lo que se denomina la "frontera agrícola"; en algunos casos, otros tipos de recursos determinan una situación similar, mediante los cuales espacios previamente deshabitados son "colonizados" por grupos de personas que pueden recibir diversos grados de apoyo de diferentes tipos de organizaciones.

Circunscribiéndose sólo a la explotación de nuevas tierras orientadas a la agricultura con el fin de generar producción, empleo y un traslado de la población hacia las fronteras tropicales, una tipología elaborada un decenio atrás reconoce tres fases en el proceso, de modo que los asentamientos pueden denominarse "pioneros", "consolidados" o "incipientes".^{44/}

Una de las diferencias claves entre las diversas etapas de desarrollo está relacionada con el desarrollo urbano, los servicios de utilidad pública y de otra índole, incluida la vivienda, la infraestructura y el acceso, que son deficientes o inexistentes en las zonas pioneras, donde suele implantarse la colonización dirigida (ya sea por el gobierno o por organizaciones privadas) y donde los fracasos han sido frecuentes. En particular, el único elemento que podría aislarse como requisito previo para tener éxito en el aprovechamiento de nuevas tierras parecen ser las carreteras: el interés por las carreteras, aun cuando existan comunicaciones fluviales o aéreas, no sólo es un reflejo de la orientación al mercado vinculada con un desarrollo dinámico sino un indicio de la importancia de reducir el aislamiento rural.

Cabe recordar que la dispersión rural sería elevada en las zonas recién colonizadas así como en las zonas de minifundios: una observación interesante que podría señalarse como una hipótesis preliminar relativa a algunos de los países de la región, vincula también el patrón de ocupación espacial y la actividad económica en estos dos tipos de zonas rurales. Parece que la apertura inicial de la frontera agrícola se realiza sobre la base de empresas individuales de viabilidad limitada, comparable de hecho con el tipo tradicional de minifundio y la granja familiar; las condiciones ecológicas y económicas de este tipo de explotación conducen a la productividad reducida de la nueva tierra a los pocos años del despeje inicial, de modo que se crean condiciones que favorecen la apropiación de los predios por grandes empresas agrícolas.

Por tanto, los minifundistas que se ven desplazados de las zonas agrícolas tradicionales y son enviados a abrir nuevas fronteras (junto tal vez con otros tipos de trabajadores agrícolas) sólo repetirían un ciclo que conducirá a una nueva migración y el reemplazo por formas más eficientes de aprovechamiento de la tierra agrícola. La tipología mencionada parece confirmar la hipótesis, pues en la

etapa de consolidación, que puede seguir a la etapa pionera después de cinco a diez años, se logran mayores zonas de cultivo por persona, con cierta consolidación de los predios y mayor capitalización de la agricultura junto con el desarrollo de núcleos urbanos con servicios comerciales y gubernamentales.

La etapa ulterior de crecimiento, que puede venir cinco a diez años después de la consolidación, se caracteriza por el desarrollo de un centro urbano y un flujo importante de capital privado a la actividad comercial e industrial con una relación creciente capital-trabajo. Estos procesos de modernización, subdivisión y desplazamiento de la economía campesina estarían asociados desde hace tiempo con la migración rural-urbana en la mayoría de los países de la región de América Latina y el Caribe.

C. Crecimiento de la población urbana

Los procesos de urbanización, incluida la distribución de la población entre asentamientos de diferentes tamaños, poseen como componente clave la tasa de crecimiento demográfico en cada una de las categorías de asentamiento consideradas. Hay que estudiar el valor absoluto de las tasas de crecimiento anual, que suele calcularse como promedio durante períodos de varios años, la evolución de esos valores en el tiempo y sus diferenciales en el espacio, no sólo entre países sino, sobre todo, entre diversas categorías de asentamientos, y asimismo en relación con la tasa global de crecimiento demográfico total, a fin de comprender las características del proceso y evaluar sus modalidades y consecuencias futuras.

1. Diferentes factores del crecimiento demográfico urbano

El incremento porcentual de la población urbana es el resultado de una mayor tasa de crecimiento de la población urbana en relación con el total; los componentes demográficos de este tipo de evolución son sobre todo el crecimiento vegetativo y la migración rural-urbana. Cabe señalar que ambos factores funcionan a través de tres mecanismos: el crecimiento vegetativo de la población que ya se encuentra en asentamientos urbanos; el traslado de la población desde las zonas rurales a las urbanas y la reclasificación estadística de los asentamientos cuando alcanzan el tamaño o satisfacen otras condiciones prescritas en las definiciones nacionales de asentamientos urbanos.

Podría decirse que una tasa de crecimiento vegetativo elevado (según lo observado en América Latina y el Caribe en las últimas décadas) podría conducir a un incremento del porcentaje de la población urbana exclusivamente mediante la reclasificación; esto podría contrarrestar incluso el efecto de una tasa de crecimiento diferencial, con tasas de natalidad más bajas y tasas de mortalidad más elevadas en zonas urbanas establecidas, pues la población que crecería con mayor rapidez se hallaría precisamente en los centros más pequeños que rápidamente llegarían a una situación de tipo urbano. Dicho escenario exigiría una estructura de asentamientos humanos con una notable proporción de centros distribuidos mediante la jerarquía de tamaño en todos los niveles inmediatamente inferiores al umbral urbano; como éste no parece ser el caso de América Latina y el Caribe es indudable que la migración rural-urbana ha desempeñado una función importante en el proceso de urbanización.

Aunque no existe información detallada suficiente para medir el efecto independiente de cada uno de los mecanismos componentes se pueden emplear estimaciones indirectas para evaluar la influencia relativa del crecimiento vegetativo, la migración y la reclasificación en el incremento de la participación de la población urbana.

Reviste especial interés, incluso dentro de los límites de las estimaciones hechas en épocas diferentes y tal vez con métodos diferentes, observar cómo la importancia de cada factor parece haber variado en el tiempo y el espacio.

Para el período 1960-1980, una estimación indirecta provisional ^{45/} indica que alrededor de dos tercios del incremento de la población urbana de 20 países latinoamericanos proviene del crecimiento vegetativo (64% entre 1960 y 1970, y 72% entre 1970 y 1980) y que el aporte combinado de la migración y la reclasificación correspondiente a los traslados rural-urbanos netos ha disminuido de 36% en los años 60 a 28% en los años 70.

Para el período 1950-1970 las estimaciones concuerdan en que el factor clave, que podría representar un 45% del crecimiento total de la población urbana, fue su tasa de crecimiento vegetativo; el traslado migratorio a dichos centros de casi 65% del crecimiento vegetativo de la población que vive en zonas rurales y asentamientos pequeños o pueblos podría representar 40% y, por último, la reclasificación de los asentamientos mixtos rural-urbanos como ciudades habría contribuido al 15% restante.^{46/}

2. Contribuciones relativas del crecimiento vegetativo y los traslados

La tendencia global parece clara y coherente: el crecimiento vegetativo ha sido, y será cada vez más, el factor más importante del crecimiento de la población urbana en general y la de las ciudades.^{47/}

Como ya se mencionó en términos hipotéticos la población urbana podría crecer con mayor rapidez que el total, incluso si tuviera tasas de crecimiento vegetativo más bajas; de hecho hay indicios de que el incremento vegetativo en las zonas urbanas de América Latina es menor que en las zonas rurales, pues las primeras revelan una disminución más acentuada de la fecundidad, en especial en los asentamientos urbanos más grandes que tienen una estructura productiva más diversificada.

Dado este diferencial de fecundidad podría decirse que el incremento del porcentaje de población urbana obedece en esencia a la migración y a un incremento del número de lugares urbanos. Esto último podría deberse a la reclasificación de asentamientos individuales que alcanzan el umbral urbano así como al efecto de ampliar la superficie cubierta por los asentamientos urbanos existentes que incorporan así lugares previamente rurales. En cuanto a lo primero se referiría en este caso sobre todo al saldo neto del intercambio de población entre zonas rurales y urbanas, pero en algunos países podría incluir también los efectos de la migración internacional.^{48/}

Aparte del incremento vegetativo el incremento del grado de urbanización de la región de América Latina y el Caribe puede explicarse básicamente en términos de dos factores que en conjunto se han denominado el traslado rural-urbano: la migración de personas y la reclasificación de asentamientos.

Con porcentajes más elevados de población urbana el factor de su crecimiento vegetativo tiende a cobrar más importancia que el traslado desde las zonas rurales: por una parte, hay una base más amplia para el crecimiento vegetativo, incluso si las tasas son más bajas que las rurales, y por otra proporcionalmente hay menos población que puede trasladarse.

En términos de tasas de crecimiento el incremento del grado de urbanización de la región de América Latina y el Caribe ha ido disminuyendo con el tiempo; la curva que representa la evolución del proceso de urbanización tiende a aplanarse progresivamente después de 1980. Simultáneamente, el crecimiento de la población urbana ha tendido también a aminorarse, lo que refleja en gran medida el descenso del crecimiento vegetativo de la población total de los países.^{49/}

3. Efectos de la migración y la reclasificación

Sin embargo, no todos los países han experimentado la misma modalidad de crecimiento urbano o las mismas tendencias en las contribuciones diferenciales de los diversos factores. En vista de las frecuentes referencias que se hacen a la migración rural-urbana al examinar el desarrollo de los asentamientos humanos y problemas conexos se presentará una consideración más detallada de los componentes del crecimiento urbano de América Latina y el Caribe, sobre la base de las fuentes de las estimaciones mencionadas.

El efecto de los porcentajes crecientes de la población urbana podría explicar el hecho de que durante el período 1950-1970 10 de 20 países latinoamericanos alcanzaron un patrón de crecimiento de las ciudades ^{46/} en el que predominaba el factor "tasa de crecimiento general (ó vegetativo)". Entre éstos figuraban los más urbanizados como Argentina, Uruguay, Chile, Cuba, Venezuela, Panamá y Costa Rica, junto con El Salvador y Paraguay. En otros 6 (Brasil, Colombia, Haití, Honduras, Perú y la República Dominicana), que en conjunto eran menos urbanizados pero tenían tempos más dinámicos de crecimiento urbano, el elemento migratorio predominaba claramente. En los cuatro países restantes (Bolivia, Ecuador, Guatemala y Nicaragua) ambos factores han alternado su predominio en cada una de las dos décadas subsiguientes.

Se ha observado que los países del grupo intermedio tenían serios problemas para el reasentamiento urbano de su población, puesto que además de su tasa de crecimiento considerable, un patrón de expansión urbana en que predomina el elemento migratorio, crea dificultades especiales. Se ha determinado que éstas estriban sobre todo en la estimación adecuada de las nuevas demandas de empleo y servicios urbanos de una población migrante compuesta fundamentalmente de adultos jóvenes, quienes necesitan a veces un período prolongado de aclimatación urbana y que ejercen nuevas presiones sobre los mercados laborales sobrecargados y las infraestructuras de servicios de las zonas metropolitanas y urbanas en la región de América Latina y el Caribe. Estudios más recientes ^{50/} adoptan una perspectiva diferente sobre las consecuencias socioeconómicas de la migración rural-urbana

señalando lo que podrían ser las ventajas en términos de niveles y distribución del ingreso, así como la utilización de la fuerza de trabajo que ofrecen las zonas urbanas en comparación con las rurales. De hecho, en líneas generales ambas afirmaciones son correctas pues es obvio que los migrantes buscan mejores condiciones lo que contribuye a la diferencial urbano-rural mediante el proceso selectivo que deja rezagados a los miembros menos afortunados, capaces y productivos de la sociedad. El hecho de que las pruebas disponibles tiendan a refutar las evaluaciones negativas que se han hecho respecto de la suerte de los migrantes en las grandes ciudades, no pueden sin embargo contradecir algunas de las evaluaciones negativas que se han hecho respecto al destino de las ciudades con grandes poblaciones migrantes.

No debe desconocerse la importancia de la reclasificación de centros en algunos países como Costa Rica, República Dominicana, Honduras y Ecuador, pues en dichos países este factor explicaría más de 20% del crecimiento de la población de las ciudades 46/ entre 1950 y 1970. Habría habido una rápida expansión y fortalecimiento de las redes de asentamiento otrora débiles compuestas de pueblos pequeños, que durante dicho período han sobrepasado el límite de los 20 mil habitantes.

Como la reclasificación suele ser un proceso unidireccional, pues es difícil suponer que los asentamientos que hayan alcanzado el nivel urbano retrocedan nuevamente a la categoría rural, y también en vista del hecho de que el crecimiento global de la población ha sido elevado en casi toda la región de América Latina y el Caribe, elevando la población de muchos asentamientos más allá de los umbrales previos, no es de extrañar que aquellos asentamientos considerados rurales (generalmente con menos de 2 mil habitantes) y aquellos que han sido denominados "mixtos rural-urbanos", o pueblos (que oscilan entre 2 mil y 20 mil habitantes) no muestren un dinamismo comparable al de los asentamientos urbanos más grandes.

4. Perspectiva global del crecimiento demográfico urbano

Sobre la base de los datos disponibles se ha representado en forma gráfica en el gráfico 15 el nivel y la evolución de las tasas de crecimiento demográfico urbano entre 1950 y 2025, abarcando primero el mundo y sus principales regiones, luego América Latina y sus subregiones y, por último, países individuales agrupados según su proximidad geográfica.51/

En el plano mundial se observan por lo menos dos tipos diferentes de patrón global en la evolución de las tasas de crecimiento promedio anual de la población urbana (AAGRU).52/ El primero comprende una parte ascendente más o menos continua o pronunciada seguida por un descenso algo abrupto, que se inicia alrededor de 1980 para África y alrededor del año 2000 para Asia meridional. El otro desciende casi en forma continua: el tipo de pendiente identificaría a dos subgrupos, uno con un descenso acentuado en casi todo el período (como en América Latina, la Unión Soviética y Oceanía), y otro con una pendiente más aplanada al menos en partes del período y a veces con cambio de dirección por períodos breves. Esto sería válido en el caso de los valores promedios mundiales, de Europa (que

/tiene los

tiene los valores más bajos de tasas promedio de crecimiento anual), de América del Norte (que primero declina abruptamente hasta mediados de los años 70) y de Asia Oriental que primero declina abruptamente y luego evoluciona irregularmente hasta 1980, se aplana hacia el 2000 y se espera que disminuya nuevamente en el siglo XXI como las demás regiones menos adelantadas.

En este contexto, que parece involucrar un patrón global de tasas de crecimiento inicialmente ascendentes seguidas por una disminución que reducirá progresivamente su intensidad, es posible separar las dos regiones del mundo menos adelantadas y menos urbanizadas (Africa y Asia meridional) de las más desarrolladas (Europa y América del Norte, a las que suman la Unión Soviética y Oceanía alrededor del 2000), con una categoría intermedia que incluiría Asia Oriental (que oscila entre la tasa de crecimiento más elevada en 1950 a valores inferiores al promedio mundial después del año 2000) y América Latina.

En la región de América Latina y el Caribe las tasas de crecimiento demográfico urbano habrían alcanzado su culminación en 1950; sin embargo, cabe señalar que el valor a comienzos del período es uno de los más elevados, sólo superado en 1950-1955 por Asia Oriental, y luego Africa alrededor de 1960. La disminución sostenida y bastante acentuada de la tasa de crecimiento promedio anual de la población urbana hace que el valor correspondiente a América Latina y el Caribe sea apenas menor que el promedio mundial antes del año 2000.

5. Perspectiva regional

Dentro de la región de América Latina y el Caribe es posible observar nuevamente cómo las diversas subregiones difieren en sus niveles y patrones de evolución asemejándose a veces a otras partes del mundo. Respecto a esta variable advertimos una vez más cómo la región de Sudamérica templada se halla muy aparte del resto, aproximándose al patrón observado para las regiones más desarrolladas del mundo, en particular América del Norte, Oceanía y la Unión Soviética.

La subregión del Caribe parece tener un aumento inicial de sus valores de su tasa de crecimiento promedio anual de la población urbana, pero el patrón global tiene una pendiente más plana y descendente que las de las regiones menos adelantadas del mundo. Como los países de la región tienen tasas de crecimiento promedio anual de la población urbana muy variables durante la mayor parte del período los valores agregados no serían muy indicativos de una realidad subregional concreta.

La curva algo regular que representa al continente mesoamericano parece bastante cercana a los valores regionales promedios, y parece estar determinada sobre todo por la evolución de México, con tasas de crecimiento promedio anual de la población urbana que disminuyen abruptamente desde alrededor de 1970 hasta fines del período. Entre los países del Istmo, Costa Rica y Panamá revelan un patrón similar para gran parte del período, como también la República Dominicana en el Caribe.

/Aún más

Aún más digno de nota es la similitud de las tasas de crecimiento promedio anual de la población urbana entre México y Venezuela, que comienzan a mediados de los años sesenta; sin embargo, este último país es mucho más representativo de la subregión tropical, pues los valores iniciales de sus tasas de crecimiento promedio anual de la población urbana son incluso mayores que los de Colombia y Brasil. Estos tres países en conjunto determinan prácticamente la curva para la subregión y, por tanto, el hecho de que otro gran país como México registre una evolución similar hace que el patrón sea mucho más representativo de las tasas de crecimiento promedio anual de la población urbana que predominan en América Latina y el Caribe.

Un examen más detallado de los países individuales 53/ podría iniciarse con los de la subregión sudamericana tropical que se desvían del patrón dominante; si excluimos a Guyana y Suriname, que deberían considerarse con mayor propiedad en el grupo no hispano de la cuenca del Caribe, se observa que los únicos países sin litoral de la región, Bolivia y Paraguay, exhiben patrones irregulares en la evolución de sus tasas de crecimiento promedio anual de la población urbana, que indudablemente incluyen una porción ascendente bastante extensa, seguida por una disminución que se inicia alrededor de fines de este siglo.

Los valores de las tasas de crecimiento promedio anual de la población urbana a fines del período para dichos países, así como los de Perú y Ecuador, permanecen algo elevados, aproximándose bastante a los de las regiones menos adelantadas del mundo (África y Asia meridional).54/

En comparación con sus vecinos tropicales los países sudamericanos templados revelan diagramas más planos para sus tasas de crecimiento urbano; en particular, se observa que Uruguay (que ha sido denominado no sin razón "el país urbano"), mantiene una tasa de crecimiento muy baja y casi estacionaria después de 1980, a valores que casi se fusionan con los proyectados para Argentina a fines de siglo. En el caso de Chile, algo menos urbanizado que los otros dos países del grupo, las tasas iniciales de crecimiento urbano son más elevadas; la disminución proyectada es paralela a la de Argentina y varias partes del perfil presentan analogías considerables con el de Cuba.

Entre los países hispanohablantes del Istmo y del Caribe, con datos disponibles de diversas fuentes, se encuentra una variedad de situaciones. Se pueden observar patrones ascendentes de las tasas de crecimiento promedio anual de la población urbana análogos a los de las regiones menos adelantadas en El Salvador y Guatemala, Haití y tal vez Honduras y Nicaragua. Asimismo, hay un ligero aumento inicial de la tasa de crecimiento promedio anual de la población urbana para Costa Rica, Panamá e incluso Cuba, y uno acentuado en la República Dominicana (al menos, según fuentes de las Naciones Unidas 32/), pero el patrón global sigue siendo descendente para esos países.

Interesa comparar la evolución de las repúblicas latinas del Caribe (Cuba, República Dominicana y Haití), pues sus situaciones son muy diferentes. En el caso de Cuba, donde existe hace tiempo un porcentaje elevado de población urbana, las tasas de crecimiento urbano son muy bajas y su disminución es necesariamente menos acentuada; en cambio, la República Dominicana comenzó el período con tasas

de crecimiento elevadísimas que han venido disminuyendo abruptamente (al menos después de 1960), y, por último, se espera que Haití, el país menos urbanizado de la región, tenga un crecimiento de su población urbana a tasas ascendentes hasta alrededor del año 2000, aunque algunas fuentes 55/ revelan ya un descenso en el período 1970-1980.

La tentativa de representar las tasas de crecimiento promedio anual de la población urbana sobre la base de las estimaciones de la variante media de las Naciones Unidas, 32/ en particular para los países de América Latina y el Caribe que no están incluidos en otras fuentes, suele revelar cambios acentuados de valores, en especial para el período inicial que se supone cuenta con información retrospectiva, a diferencia de las proyecciones para el futuro que se basan en fórmulas matemáticas. Así, los gráficos de Guyana y Suriname y de Barbados, Guadalupe, Martinica, Puerto Rico y otras islas del Caribe 19/ no describen líneas o curvas relativamente uniformes, sino más bien trayectos algo irregulares que presentan cambios abruptos de dirección. Sólo la parte final, que abarca el período después del año 2000, aparece siempre con inclinación descendente y casi recta, lo que refleja más las hipótesis de las estimaciones que una tendencia definida o una expectativa bien cierta.

En los casos de Jamaica y Trinidad y Tabago, se dispone de datos para los períodos 1960-1970 y 1970-1980 u 81 en el Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1982 y 1983; su inclusión en el gráfico no parece incompatible con las estimaciones publicadas por las Naciones Unidas, y el empleo de valores promedio para períodos más prolongados disminuye la mencionada irregularidad del trayecto.

Asimismo, interesa comparar las tasas de crecimiento con los porcentajes de la población urbana en igual período; se reitera que los países no hispanohablantes del Caribe son los únicos que revelan una disminución de su porcentaje de población urbana entre 1950 y 1980 aproximadamente, lo que es compatible con tasas de crecimiento promedio anual en descenso (en forma más o menos abrupta o continua) en el mismo período.

Otra explicación para el aspecto irregular de los gráficos es la población relativamente pequeña de esos países que sumada a porcentajes urbanos bajos en la mayoría de los casos determina que el valor de la tasa de crecimiento de la población urbana esté sujeto a grandes fluctuaciones incluso con ligeros cambios en términos de cifras absolutas. Esto se ve confirmado por las acentuadas fluctuaciones y discrepancias de la tasa de crecimiento promedio anual de la población urbana que revelan los países del Istmo, que en su mayoría tienen porcentajes bajos de población urbana.

6. Evolución reciente en veinte países

Además del nivel y patrón evolutivo de la tasa de crecimiento promedio anual de la población urbana es posible analizar sus valores en períodos recientes. En el cuadro 7 se comparan estimaciones para las tres últimas décadas según el CELADE y el Banco Mundial, y sobre esta base más amplia se pueden efectuar evaluaciones y comparaciones generales sin remitirse a cifras concretas y precisas.

/Al parecer,

Al parecer, en el plano mundial y regional el crecimiento sostenido de la población urbana en América Latina y el Caribe comenzó antes de 1950, tal vez alrededor de 1940 en relación con acontecimientos mundiales que incrementaron la demanda de productos de la región y estimularon más la industrialización vinculada a la sustitución de importaciones. En los años 50 las tasas de crecimiento promedio anual regional de la población urbana eran superiores a 4.5%, y cercanas a 5% en 20 países latinoamericanos, pero ya en descenso en la mayoría de los países: en los años sesenta se estima que los valores oscilaban alrededor de 4.3% para toda la región de América Latina y el Caribe y que eran notoriamente inferiores a 4% en los años setenta.

Para el período 1960-1980, las tasas regionales de crecimiento promedio anual de la población urbana se aproximan a 4%, pero esta tasa es superada en al menos 14 de los 20 países latinoamericanos, incluidos tres (Honduras, Haití y la República Dominicana) en que se superó el 5%, tal vez hasta bien entrados los años setenta.^{56/}

Los países con menos urbanización (como los tres recién mencionados, más Ecuador y El Salvador) tienen tasas más elevadas de crecimiento promedio anual de la población urbana, aunque Venezuela sería una excepción a la regla de que existe una asociación inversa entre los porcentajes de población urbana y las tasas de crecimiento. En general, se ha observado que aunque existe una disminución de las tasas de crecimiento promedio anual de la población urbana desde los años sesenta a los años setenta para el grupo de 20 países latinoamericanos, se observan tasas más elevadas en Centroamérica, Bolivia, Ecuador, México y tal vez Perú.

Como consecuencia de este patrón las diferencias entre los países respecto a su grado de urbanización han tendido a disminuir. Así, los países en que el proceso de urbanización ha venido progresando durante mucho tiempo (Argentina, Uruguay, Chile y Cuba) tienden a agruparse con otros en que éste ha sido más reciente (Venezuela, Puerto Rico, Martinica, Colombia, México, Perú y Brasil) en una categoría de países altamente urbanizados, donde 60% o más de su población está catalogada de urbana.

A su vez, algunos países centroamericanos (Panamá, Nicaragua, Costa Rica y El Salvador) y andinos (Ecuador y tal vez Bolivia), junto con la República Dominicana, forman un estrato intermedio en que las tasas de crecimiento promedio anual de la población urbana han hecho que el porcentaje urbano sea ya superior a 40%; entre los 20 países latinoamericanos sólo cuatro (Haití, Honduras, Guatemala y Paraguay) muestran todavía una mayoría rural persistente, y sólo el último no superó con creces el promedio regional en su tasa de crecimiento promedio anual de la población urbana para 1960-1980.

Las tasas más bajas de crecimiento promedio anual de la población urbana en varios países no hispanohablantes de la cuenca del Caribe sólo afectaron a un pequeño porcentaje de la población regional, mientras que las inferiores a 3% observadas en Argentina, Cuba, Chile y Uruguay, es decir, en los países más urbanizados, rigen para una gran base de población urbana y, por ende, siguen significando incrementos considerables en términos absolutos.

En términos de la planificación del desarrollo de los asentamientos humanos debería señalarse que la relación inversa ya observada entre las tasas de crecimiento promedio anual de la población urbana y el nivel de urbanización podría distorsionar la percepción del cambio global, si sólo se consideraran las tasas de crecimiento. Por lo tanto, deberían considerarse también las cifras absolutas de crecimiento demográfico para evaluar el volumen de necesidades adicionales que deben satisfacerse en los diversos niveles del desarrollo urbano.

No puede suponerse, a priori, que la magnitud del esfuerzo que pueden desplegar las autoridades encargadas de ampliar el albergue, la infraestructura y los servicios para los nuevos habitantes de las ciudades tenga que ser proporcional al tamaño de la población existente; en muchos casos, el crecimiento previo ha creado una rémora de necesidades aún insatisfechas, y las tasas de crecimiento aparentemente menores sólo significan que cantidades totales similares de nuevos habitantes se agregan cada año, lo que representa una proporción menor del total aun cuando las cantidades absolutas estén aumentando.

7. Comparación con el crecimiento demográfico rural

Los datos regionales generales para América Latina y el Caribe ^{32/} indican una tasa de crecimiento demográfico rural descendente de 1.3% a -0.1% entre 1950 y 2025; los valores entre 0.4 y 0.5% prevalecerían entre 1970 y 2005. Para el grupo de 20 países latinoamericanos las estimaciones disponibles indican sólo ligeras diferencias, ^{57/} en especial, en vista de los valores absolutos tan bajos de la a tasa de crecimiento.

Es probable que después de fines de siglo la población rural de América Latina y el Caribe alcance un nivel estacionario un poco por encima de los 140 millones de habitantes, mientras que la población urbana seguirá creciendo a una tasa de alrededor de 2%.

Asimismo, se estima que en varios países la población rural continuará disminuyendo en términos absolutos, o comenzará a hacerlo antes del año 2000, aproximadamente en el orden cronológico siguiente: Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Colombia, Cuba, Barbados, Jamaica y Trinidad y Tabago; a éstos podrían agregarse Martinica, Guadalupe, Puerto Rico, más el grupo de otras islas del Caribe. ^{19/} Un poco más tarde ocurriría lo mismo en Panamá, México, Costa Rica, Suriname, Guyana, Venezuela y Paraguay, y en los países restantes la población rural seguirá creciendo después de fines de siglo a tasas de alrededor de 1%.

La proyección de las tendencias observadas durante las últimas décadas sugiere que, dentro del contexto general de tasas de crecimiento demográfico descendentes, cualesquiera que sea la categoría en tamaño del asentamiento, se mantendrán las grandes diferencias entre las tasas de crecimiento demográfico urbano y rural.

Pese a la diversidad de situaciones en los países respecto al grado e intensidad de la urbanización y al ritmo de crecimiento demográfico en las diferentes categorías de asentamientos, habría ya pasado el período crítico de intensidad máxima de los respectivos procesos durante el período 1950-1970.

Esto conduciría a una mejora del manejo futuro de las repercusiones de estos procesos para los sistemas y los diversos tipos de asentamientos en cada uno de los países considerados.

III. LA METROPOLIZACION, EL POBLAMIENTO RURAL Y LOS ASENTAMIENTOS PRECARIOS

Generalidades

Las principales características del proceso de asentamiento de la población en los países de la región son el acelerado ritmo de concentración de la población en una o dos grandes ciudades, la dispersión de la población rural y el surgimiento y crecimiento de los llamados asentamientos urbanos precarios.

Estos procesos, aun cuando responden a realidades nacionales diferentes, por lo que en cada país adquieren connotaciones propias, guardan en el ámbito regional considerable similitud, y se diferencian, a la vez, notablemente de los que existen en los países industrializados. En estos últimos los asentamientos no tuvieron que enfrentar tasas tan altas de crecimiento demográfico general, de urbanización descapitalizada y de concentración urbana como las de los países de América Latina.

Por su parte, la región se ha caracterizado por un acentuado centralismo administrativo que contrasta con la existencia en Europa y en los Estados Unidos de comunidades con grados considerables de autonomía que consiguieron la participación de la población en la formación del hábitat.

1. Urbanización y metropolización en América Latina

Al analizar el crecimiento de la población urbana por regiones del mundo entre los años 1970 y 1980 y la correspondiente proyección hasta 1990 y 2000, queda de manifiesto la magnitud del desafío que al respecto se enfrenta en los distintos continentes. (Véase el cuadro 8.) Aun cuando los países de América Latina y el Caribe no muestran las tasas más altas de crecimiento ni reúnen el mayor número absoluto de población urbana, como los países del Asia meridional y de Asia oriental, algunas comparaciones con otras regiones muestran la gravedad del problema. Así, por ejemplo, las proyecciones para el año 2000 señalan que la población urbana regional será igual a la tercera parte de la población urbana mundial de 1970, y mientras que en 1970 la población urbana de América del Sur era solamente igual a la de los Estados Unidos, en el año 2000 la duplicará. El solo crecimiento de aquella parte de la población en la región entre 1990 y 2000 corresponde a más del 70% de la población urbana de América Latina en 1970.

Por su parte, algunas comparaciones intrarregionales muestran que la mayoría de la población urbana de América Latina se concentra en los países tropicales, los que al mismo tiempo evidencian un claro descenso del crecimiento de esa porción de la población después del año 1980, manteniendo siempre un nivel elevado. Los países de América Central mantienen en los años ochenta un nivel muy alto de crecimiento de la población urbana, similar al de los países del Asia meridional y solamente superado por las naciones africanas. Se cree que dicho nivel de crecimiento disminuirá en forma relativamente lenta hasta el año 2000, lo que indica la persistencia de los problemas en esta parte de la región.

/Del análisis

Del análisis señalado se desprende que mientras la tasa del crecimiento anual de la población urbana muestra una clara diferencia con la de los países industrializados, el porcentaje de la población urbana dentro de la población total es muy similar al de las regiones más desarrolladas (véase de nuevo el cuadro 5).

Así, los porcentajes que alcanzarán Africa y Asia en el año 2000 se parecen a los que ya se registraban en América del Sur en 1950. Dos de las razones de este diferente ritmo de desarrollo al menos en Asia, probablemente sean la mayor diversificación de la producción agraria y un tipo de tenencia de la tierra menos concentrado que en América Latina, fenómenos ambos predominantes en los países asiáticos. Ello puede haber producido, en términos comparativos con América Latina, un desarrollo industrial urbano más lento y por ende una retardación en la migración rural-urbana. Otra razón que influye en las diferencias del proceso de urbanización de estas regiones es que la mayoría de los países asiáticos y africanos lograron su independencia nacional solamente después de la Segunda Guerra Mundial, mientras que los países latinoamericanos la alcanzaron ya en el siglo pasado y avanzaron en forma más o menos rápida (especialmente después de la crisis económica de los años treinta) hacia una industrialización en los centros urbanos.

Tal vez la característica más notable del proceso de urbanización en América Latina sea el reforzamiento, en el último decenio, del proceso de "megalopolización", término empleado para designar la formación de regiones metropolitanas de tamaño antes no conocido.

En el año 1950 solamente existían dos ciudades que tenían más de 10 millones de habitantes, Nueva York (12.3) y Londres (10.4). En 1980 ya había 10 de estas ciudades, entre ellas Ciudad de México (15.0), São Paulo (13.5), Río de Janeiro (10.7) y Buenos Aires (10.1). En las estimaciones para el año 2000 seis ciudades de la región figuran entre las 35 más grandes del mundo.^{58/} Ellas son: (1) Ciudad de México, 31.0; (2) São Paulo, 25.8; (7) Río de Janeiro, 19.0; (15) Buenos Aires, 12.1; (26) Bogotá, 9.6; y (31) Lima/Callao, 8.6 (el número en el paréntesis indica la ubicación en la lista señalada).

Se estima que entre los años 1980 y 2000 la población de estas seis ciudades crecerá de 59 millones a 109, pasando la región a tener las aglomeraciones humanas más grandes del mundo, sin haber encontrado todavía una respuesta a los desafíos que esa situación plantea. Cabe señalar al respecto que en la actualidad en la Ciudad de México y en Río de Janeiro vive más de la cuarta parte de la población en asentamientos no planificados.

Los cuadros 9, 10 y 11 muestran la distribución en los países de las ciudades con más de cien mil habitantes y los índices de primacía correspondientes a cada país. El primero muestra que a nivel regional la urbanización masiva en ciudades intermedias y grandes ha ocurrido en Brasil y México. Un segundo grupo, constituido por Colombia, Venezuela, Argentina, Chile y Perú, cuenta con un número de ciudades de tamaño muy inferior. Los índices de primacía muestran la tendencia concentradora en una o dos ciudades del país, respectivamente.

En un estudio reciente ^{59/} se indica que el número de ciudades de 100 mil habitantes y más alcanzaba a alrededor de 300 en 1980. Estas ciudades albergaban ese año unos 128 millones de personas, más del doble que en 1960, cuando tenían

53 millones de habitantes; su tasa de crecimiento, para la región en su conjunto, no difirió mayormente de la señalada para las ciudades de 20 mil y más habitantes, aunque fue algo menor que ésta en los años setenta.^{60/} Por lo tanto, el grado de concentración de la población en los asentamientos de 100 000 y más habitantes no sufrió mayores modificaciones en los dos decenios mencionados. El valor regional del índice pertinente se elevó de 78.1 a 78.9% en los años sesenta, para bajar a 77% hacia 1980. La relación es lo suficientemente elevada como para corroborar el rasgo concentrador que presenta el proceso de urbanización de América Latina. Con relación a la población urbana total (definiciones nacionales), las ciudades de 100 000 y más habitantes muestran una concentración creciente, que aumentó de 51 a 57.5% entre 1960 y 1980.

Las tasas de crecimiento de las grandes ciudades de 100 000 y más pobladores han ido decreciendo con el tiempo y tienden a ser menores en los países que han alcanzado un más alto grado de urbanización.

El mismo estudio indicado señala que las escalas crecientes de concentración de la población urbana han dado lugar al surgimiento de ciudades que superan el millón de habitantes (metrópolis). El carácter reciente del fenómeno metropolitano queda de manifiesto si se considera que al comenzar el siglo XX no había una sola metrópolis en América Latina; hacia 1960 el fenómeno se presentaba en nueve países (Argentina y Brasil, con tres ciudades "millonarias"; Cuba, Chile, México, Colombia, Perú, Uruguay y Venezuela) que representaban el 29.8% de la población urbana de la región. Se estima que en 1980 había 26 metrópolis en doce países (se habían agregado Ecuador, la República Dominicana y Guatemala; Brasil contaba con nueve; Colombia con cuatro; México con tres y Argentina con dos), que concentraban el 45% de la población urbana. Entre 1960 y 1980 la población metropolitana de la región pasó de 31 a 100 millones de personas; es decir, del total de habitantes de la región, las metrópolis contenían 14.8% en 1960 y 28.5% en 1980. El ritmo de crecimiento de la población metropolitana parece haber sido mucho más rápido que el de las otras dos categorías de ciudades consideradas, alcanzando a una tasa de 5.9% para el período de veinte años, con una leve desaceleración del ritmo de aumento en los años setenta.

Se señala igualmente que con frecuencia se ha sostenido que los sistemas urbanos de los países de América Latina se distinguen por un alto grado de primacía, es decir, por el predominio indiscutido de alguna ciudad principal, habitualmente la capital político-administrativa de cada nación. Se estima que este atributo es el resultado de la acción conjunta de procesos demográficos, sociales y económicos ocurridos en sociedades de fuerte centralismo político y económico, las que se han desenvuelto históricamente bajo condiciones de dependencia externa. Al parecer, tanto el afianzamiento del modelo primario-exportador cuanto el esfuerzo de sustitución de importaciones han contribuido a mantener y a fortalecer la preeminencia de la ciudad principal como una regla general aplicable a los países de la región. La primacía pareció incrementarse hasta los años cincuenta, presentándose en países de grado de desarrollo y magnitud demográfica y territorial diferentes. Los datos acerca de la población de las ciudades de nueve países latinoamericanos en el período 1960-1980 permiten poner en duda el carácter universal y creciente de este fenómeno.

/Resumiendo, puede

Resumiendo, puede decirse que "la modalidad de asentamiento hacia la cual tiende mayoritariamente la población de América Latina es la de tipo urbano. El proceso de urbanización de la sociedad y de la economía latinoamericanas involucra un cierto grado de concentración de efectivos humanos en unas pocas ciudades de tamaño relativamente grande. No obstante lo señalado, el ritmo de expansión de tal proceso, en su expresión demográfica, pareciera estar disminuyendo, como lo sugieren las tasas cada vez menores de crecimiento de las ciudades individuales con relación a las medias nacionales. Se ha advertido, además, que no obstante que ha aumentado el peso relativo de los núcleos de 20 mil y más habitantes, lo que sugiere la existencia de sistemas urbanos muy concentrados, tanto la concentración de la población citadina en localidades de 100 mil y más habitantes como los índices de primacía que se refieren al predominio del volumen demográfico de los mayores núcleos urbanos, indican una atenuación del ímpetu concentrador, su eventual detención y en algunos casos, su posible inversión. Paralelamente, se aprecia una suerte de difusión de lugares urbanos, especialmente ciudades de 20 mil y más habitantes, en países de gran talla demográfica y territorial (como Brasil y Perú), y también en otros de menores dimensiones (como la República Dominicana y Ecuador). Tal incremento en el número de centros urbanos, sumado al crecimiento de los núcleos previamente existentes, ha contribuido a la ampliación de las redes urbanas nacionales. Por último, la gran ciudad o metrópolis también ha ido cambiando su fisonomía, en virtud de la aparición de vastas formas suburbanas y satélites que interactúan, de modo continuo, con los núcleos centrales".

2. Características de la concentración metropolitana

Una gran parte de las metrópolis de la región son las capitales políticas nacionales, que albergan a las entidades de la administración central y a las empresas estatales o paraestatales.

Por otra parte, las áreas metropolitanas aglutinan parte importante de las actividades industriales y de servicios de los respectivos países. Alrededor del 80% de la producción industrial brasileña tiene lugar en la zona comprendida por las áreas metropolitanas de São Paulo, Río de Janeiro y Belo Horizonte. En las áreas metropolitanas de Buenos Aires y Rosario se concentra cerca de las dos terceras partes de la producción industrial de la Argentina, y bastante más de la mitad de la producción industrial de Chile y del Perú se localiza en las principales áreas metropolitanas de esos países (Santiago y Lima/Callao, respectivamente). Por su parte, Caracas concentra no menos del 40% de la producción industrial venezolana. Lo anterior permite sostener que en un grupo reducido de áreas metropolitanas se acumula la mayor parte de la capacidad productiva industrial de los países de América Latina. Aún más, sólo en tres de ellas (Buenos Aires, São Paulo y Ciudad de México) se genera más de un tercio del producto industrial de la región.

La concentración de la producción industrial coincide con la presencia de empresas de gran tamaño y de entidades financieras privadas, parte importante de las cuales corresponde a agencias de las empresas transnacionales. Así, por ejemplo, entre el 50 y el 60% de las corporaciones financieras y de las grandes empresas industriales de México y Costa Rica están situadas en el Distrito Federal y en San José, respectivamente. En Brasil, no menos del 40% de las inversiones nacionales de esas entidades se localizan en el eje metropolitano formado por São Paulo y Río de Janeiro, y una proporción semejante se advierte en Caracas respecto del resto de Venezuela.

/De manera

De manera concomitante con la centralización política y la concentración industrial, financiera y demográfica, las áreas metropolitanas han experimentado una considerable expansión de distintos tipos de servicios. Se ha estimado que algo más del 50% del producto y del empleo en este sector se genera en ellas. En efecto, la mayor parte de los servicios de carácter institucional se encuentran en las ciudades principales de la región. Tales servicios institucionales están vinculados a la educación y a la salud, o tienen que ver con la comercialización y la distribución, o bien, cumplen funciones auxiliares de la producción (investigación, sistemas de contabilidad). Además de su notable diversidad, estos servicios se caracterizan por su condición cualitativamente superior, lo que supone grados más altos de especialización que los que se presentan en otros asentamientos humanos. Paralelamente, las áreas metropolitanas de América Latina se distinguen por la existencia de una multiplicidad de servicios personales, que emplean una proporción bastante importante de la fuerza de trabajo. Las características de quienes participan en el conjunto de servicios personales son muy variables; un subconjunto numeroso está formado por lo que se ha dado en llamar la "economía de la calle".

Las características concentradoras de los asentamientos metropolitanos de América Latina tienen una expresión particularmente acusada en lo que concierne al ingreso por persona y a la riqueza en general. En efecto, se constata que la participación relativa de las grandes ciudades en la generación del producto total de los países es mayor que la del resto de la población. En un estudio efectuado por la CEPAL se señala que la población de seis áreas metropolitanas dispone, como promedio, de un ingreso por habitante que triplica los valores medios de los países correspondientes. Algo similar ocurre en materia de concentración de la riqueza; sin embargo, es probable que a causa de la valorización que se asigna a las propiedades inmobiliarias y a los equipos de producción localizados en las áreas metropolitanas, las diferencias con relación al resto de los países sean todavía más acentuadas que las advertidas en términos de ingreso.

La distribución del ingreso en las áreas metropolitanas de la región difiere de los respectivos perfiles nacionales. Esta falta de similitud se explica claramente por el hecho que en las ciudades grandes las familias de menor poder adquisitivo tienen ingresos monetarios que, en algunos casos, llegan a ser cinco veces más altos que en el resto de los países, como sucedió en São Paulo con relación al resto del Brasil.

Resulta impropio, sin embargo, establecer relaciones directas entre la magnitud y la distribución de los ingresos personales de las áreas metropolitanas y de los del resto del país respectivo, ya que la composición del producto, la participación sectorial de la fuerza de trabajo y la formación de las categorías de empleo muestran diferencias muy acusadas, especialmente si se considera la estructura de costos de los bienes y servicios así como los patrones de consumo de las áreas metropolitanas. Pese a que la oferta de bienes y servicios por habitante suele ser mucho mayor en éstas que en los demás asentamientos humanos, es probable que ella esté condicionada por el consumo desproporcionado de los grupos urbanos de altos ingresos. Por otra parte, se ha podido determinar que en virtud de sus altos costos relativos, la alimentación, el transporte y la vivienda son rubros que absorben la casi totalidad de los ingresos percibidos por las familias de ingresos más reducidos.

Una de las características más notables de las áreas metropolitanas en los últimos años es la concentración de las personas sin empleo y subempleadas y por ende, la concentración de la pobreza y de los asentamientos precarios. Los grupos más afectados son los jóvenes y los menos capacitados, cuyas tasas de desempleo abierto en las áreas metropolitanas quedan muy por encima de las tasas correspondientes en las áreas rurales. La subutilización total de la mano de obra (desempleo abierto y subempleo), después de haber disminuido entre 1950 y 1980, creció en los últimos tres años llegando a los niveles de 1950.

3. Factores determinantes de la concentración metropolitana

En el proceso concentrador del asentamiento humano se entremezclan varios factores cuyas interdependencias a veces son difíciles de separar. En efecto, en este fenómeno intervienen por un lado, factores políticos, económicos, tecnológicos y demográficos, y por otro, elementos relativos a patrones culturales, que están estrechamente vinculados con las diferentes funciones que la ciudad ha cumplido a través de la historia.

En este último sentido es posible distinguir tres etapas. En la primera, la ciudad cumple el rol de centro colonial de dominación, función que se mantiene sin cambios significativos producidos por la emancipación política de los países latinoamericanos hasta comienzos del presente siglo. En la segunda etapa, las ciudades constituyen polos de desarrollo nacional, y en la tercera, retoman su condición esencial como centros de radicación y de dominación de intereses económicos, tanto nacionales como foráneos.

Las raíces históricas de las áreas metropolitanas de hoy se remontan en algunos casos a tiempos precolombinos. Muchas de ellas corresponden a asentamientos que en el período colonial representaban subcentros del poder político y económico de los países coloniales y servían de puente entre las zonas directamente productivas y los centros de poder en Europa, configurando verdaderas válvulas de drenaje para la transferencia de excedentes económicos hacia el exterior. A comienzos del siglo XX, cuando sobre todo las dos guerras mundiales y la crisis económica de los años treinta afectaron al sistema de vinculaciones internacionales, surgió un período en el cual se inició el reemplazo de parte de las manufacturas importadas por una producción nacional orientada a satisfacer la demanda interna. Dado que una proporción importante de la demanda, así como la dotación de infraestructura básica y de recursos financieros estaban emplazadas en las ciudades principales, las nuevas actividades manufactureras tendieron a establecerse en los focos tradicionales de concentración.

Con la reanudación de los vínculos internacionales en los años cincuenta y sesenta y con el fortalecimiento de la presencia de empresas transnacionales en la región, las metrópolis -que mantuvieron su importancia nacional- se convirtieron, además, en centros de intercambio internacional. Sirvieron así como mercado creciente para los productos foráneos y como centros de los procesos de producción basados en tecnologías y capitales transferidos de los países industrializados. El aumento de las actividades económicas intensificó, a su vez, la acumulación de capital, lo cual produjo una concentración sin precedentes del sector financiero, fenómenos que, por lo menos temporalmente, significaron un aumento de la oferta de

/trabajo en

trabajo en la ciudad primada. Ello indujo a una disminución de la importancia de las ciudades intermedias y ayudó a generar un flujo migratorio hacia las áreas metropolitanas, que por coincidencia fue impulsado fuertemente, por el desarrollo tecnológico del agro, que restringió la oferta de trabajo rural y agroindustrial, y al cual se debió una parte importante del crecimiento de la población de las áreas metropolitanas. Se ha podido estimar que entre un 25 y un 50% del crecimiento total de la población de las metrópolis entre 1950 y 1970 se debió a dichas migraciones.

La migración, como es sabido, suele estar determinada por factores económicos, sociales y culturales. Como uno de los principales factores económicos interviene la percepción -no siempre real- de que se tendrán posibilidades de empleo e ingreso mejores y más estables. Entre los factores sociales más importantes, se destacan un mayor acceso a la salud y a la educación, una mayor integración a la cultura y al medio metropolitano y otras razones de tipo cultural y político. Los datos empíricos indican que las áreas metropolitanas ejercen una atracción que va más allá de las oportunidades económicas que ofrecen, fenómeno en el cual influyen fuertemente los medios de comunicación social, especialmente la radio y la televisión.

Finalmente, es necesario agregar a este apretado resumen de las principales características de las metrópolis el alto crecimiento vegetativo de su población, que parece deberse a la alta proporción de los estratos sociales medio-inferior e inferior, que en conjunto representan entre 25 y 50% de la población metropolitana; estos sectores muestran frecuentemente tasas de crecimiento dos veces superiores a las de los otros estratos poblacionales.

Resumiendo, se puede decir que el estilo de desarrollo predominante en la región acentúa el rol concentrador de las metrópolis y que cualquier medida tendiente a revertir o aun a detener el proceso de crecimiento de estas ciudades significa efectuar ajustes tan importantes de los estilos de desarrollo como para incentivar cambios sustantivos en las pautas de distribución espacial de la población y en la configuración territorial de los asentamientos humanos. Tales ajustes podrían traducirse, a su vez, en decisiones conducentes a una situación de mayor equidad social. En ausencia de tales cambios, las opciones para la población podrían verse cada vez más restringidas y tendería a agudizarse la concentración en la ciudad primada o a tornarse más conflictivas las presiones sobre las estructuras productivas del medio rural. La consolidación de un estilo de desarrollo basado en una muy fuerte concentración de los ingresos, un incentivo a la especulación financiera, un detrimento del rol del Estado como agente de redistribución de los frutos del crecimiento económico y una base económica apoyada esencialmente en la explotación de las llamadas "ventajas comparativas", pudiera conducir a un deterioro de las condiciones materiales de existencia de la población y a la reducción de las posibilidades efectivas de intervención en las instancias de decisión social y económica.61/

4. Los asentamientos rurales */

El término "asentamiento rural" comprende desde los asentamientos dispersos, con una agricultura netamente de subsistencia, hasta las ciudades pequeñas, con población de hasta 20 000 habitantes, que sirven como puntos focales en zonas con una agricultura moderna, con gran intensidad de capital. Se estima que en 1980 alrededor del 35% de la población en América Latina vivía en asentamientos de hasta 2 000 habitantes y alrededor del 15% en pueblos o ciudades entre 2 000 y 20 000 habitantes.

Como la dinámica demográfica, social y cultural de los asentamientos rurales depende fuertemente de la estructura productiva del sector agropecuario, se hace necesario examinar los cambios que están ocurriendo en este sector para emitir juicio sobre las posibles transformaciones que ocurrirán en dichos asentamientos.

a) Principales características de los asentamientos rurales

El poblamiento rural y mixto rural-urbano constituye en la actualidad la modalidad predominante del poblamiento de América Latina. Sus principales rasgos ecológico-demográficos, algunos de los cuales ya se mencionaron, son los siguientes:

i) La enorme importancia que tiene el patrón de asentamiento de población dispersa, que representa más de un tercio de la población.

ii) El marcado predominio de la población dispersa en caseríos y villorrios, por sobre la que está concentrada en aldeas y villas, que hace evidente, en la generalidad de los casos, la fragilidad de las redes de asentamiento rural debido al aislamiento en que estos últimos se encuentran con respecto a los centros dinámicos y a sus deficientes sistemas de comunicación.

iii) La pérdida que a partir de 1950 han sufrido los asentamientos rurales globalmente considerados de casi el 65% de su crecimiento natural, por efecto de la transferencia hacia los pueblos y núcleos urbanos de mayor tamaño de más de 58 millones de personas, lo cual constituye un índice del deterioro experimentado durante los últimos decenios.

iv) El estancamiento y leve pérdida de su crecimiento natural en provecho de las ciudades principales de los asentamientos mixtos rural-urbanos, villas y pueblos, que representan aproximadamente un 15% de la población total y la cuarta parte de la población no urbana de la región. Su carácter de puente entre las zonas rurales y el sistema urbano permite pensar que en ellos se origina una permanente rotación de población. De un lado, hay un contingente que afluye principalmente de las zonas de población dispersa y, del otro, un flujo incesante que emigra hacia las áreas metropolitanas de alta concentración.

v) Las tendencias experimentadas por los asentamientos rurales durante los últimos años, conjuntamente con el rápido progreso de la urbanización, que llevan a pensar que el éxodo de la población rural hacia las zonas urbanas se mantendrá

*/ Una gran parte de este capítulo se basa en una investigación de Ligia Herrera titulada Los asentamientos rurales, Proyecto HABITAT/CIDA, enero de 1979 (mimeo).

inalterado en la mayoría de los países en lo que resta del siglo. Sólo Uruguay, Argentina, Chile, Venezuela y Cuba pueden considerarse como excepciones. Los cuatro primeros atraviesan la última fase de sus respectivos ciclos de urbanización, advirtiéndose una manifiesta tendencia a la estabilización del poblamiento rural en una proporción de 20 a 25%. Cuba, por tener un sistema de planificación centralizada y por haber orientado sus esfuerzos al desarrollo rural, está logrando disminuir en gran medida las corrientes migratorias rural-urbanas, con lo que presumiblemente podrá estabilizar el poblamiento rural en un porcentaje más alto que en los casos anteriores. En el resto de los países, probablemente se mantendrá hasta fines del siglo una importante transferencia de población rural hacia las zonas urbanas. En algunos de ellos, es posible esperar, incluso, una acentuación del éxodo que experimentan los asentamientos rurales de población dispersa.

vi) Otra característica de algunas zonas rurales de América Latina es la creciente tendencia a la migración estacional, o sea a la separación temporal del lugar de vida de la familia respecto del lugar de trabajo del jefe del hogar o de otros miembros de la familia. Si bien es cierto que en algunas regiones el fenómeno es conocido desde hace varios decenios, con el proceso de modernización del agro y el reemplazo de trabajadores permanentes por trabajadores temporales, el fenómeno se ha extendido considerablemente. Se estima que en algunos países aproximadamente un 40% de la fuerza de trabajo agrícola está contratada bajo esta modalidad.

vii) Los "campamentos" o asentamientos temporales del tipo en que laboran los trabajadores agrícolas recién mencionados, a quienes se suman en algunas regiones los trabajadores forestales, se caracterizan, en la gran mayoría de los casos, por la carencia absoluta de servicios.

Las estadísticas sobre las condiciones de vida en los asentamientos rurales no solamente son escasas y muy inexactas, sino que se refieren a situaciones difícilmente comparables. Por ende, sirven solamente para indicar la magnitud del problema y la marcada diferencia entre las áreas urbanas y las zonas rurales en cuanto a la satisfacción de las necesidades básicas y las condiciones de vida.

Así, por ejemplo, a pesar de que la subutilización de la fuerza de trabajo en el sector agrícola está bajando relativamente, el ingreso medio en las zonas urbanas es cinco veces más alto que el ingreso medio en las zonas rurales. Por su parte, entre 1970 y 1974, el índice de analfabetismo de la población rural de 15 años y más en trece países de la región fue tres veces superior al de la población urbana (44.3% y 15%, respectivamente). Igualmente, los índices de abastecimiento de agua muestran una aguda diferencia entre el campo y la ciudad. Mientras en 1960 sólo el 8% de la población rural contaba con una conexión domiciliaria o por medio de fuentes públicas, en 1977 el 34% tenía acceso a ese servicio; para los habitantes urbanos este índice aumentó en el mismo período de 58 a 71%.

En cuanto a atención médica, programas de previsión, etc., existe poco material empírico para diferenciar entre los distintos asentamientos rurales. En general algunos índices indican un déficit serio de estos servicios sobre todo en la población rural dispersa. La atención médica, por ejemplo, es un servicio al que se puede tener acceso solamente en casos de extrema urgencia.

/En síntesis,

En síntesis, las disparidades entre el medio urbano y rural son agudas y crecientes. Además, es muy ostensible la falta de otros servicios indispensables para el desarrollo de las actividades familiares, sociales y productivas, como son la protección policial, la asistencia técnica agrícola y crediticia, el abastecimiento de insumos, etc. Algunos otros servicios se encuentran muy dispersos y alejados, situación que tiende a hacerse más crítica si se considera la disponibilidad y calidad de las vías de comunicación, que con frecuencia quedan interrumpidas durante largos períodos del año, imposibilitando la comunicación expedita con los centros urbanos.

b) Factores determinantes de los asentamientos rurales

La distribución de la población en las áreas rurales y las características de los asentamientos dependen en gran medida del modo de producción y de la dinámica del sector agropecuario. En América Latina predominan principalmente dos tipos de producción: la producción comercial capitalista y la campesina. La agricultura capitalista se caracteriza porque es realizada por una empresa agrícola comercial, que emplea tecnología avanzada y personal asalariado y que vende los productos en el mercado, los que alcanzan un alto valor relativo de producción. La agricultura de economía campesina depende en general de la pequeña propiedad de la tierra; se realiza con una ausencia total de tecnología avanzada; está basada principalmente en el trabajo del campesino y de su familia, y el producto obtenido es destinado principalmente a la subsistencia familiar. Los predios se caracterizan por tener un tamaño reducido y un bajo valor de la producción.

Algunos estudios señalan que la distribución de la población en las zonas de agricultura capitalista está caracterizada a la vez por una alta proporción (hasta 68%) de localidades muy pequeñas (menos de 100 habitantes), que concentran una proporción reducida de la población y un número limitado de ciudades de 20 000 y más habitantes que albergan a cerca de la mitad de ella. La existencia frecuente de un centro urbano de tal magnitud es un rasgo común de las regiones de este tipo. En los asentamientos de hasta 2 500 habitantes, que constituyen más del 98% del total, vive el 35% de la población rural. Las características propias de la agricultura capitalista implican una distribución de la población de este tipo. El volumen y el alto valor de la producción propia de esta agricultura lleva a un gran desarrollo de las transacciones comerciales y exige considerables insumos de equipo y fertilizantes y técnicas más complejas, que significan salarios más altos. A su vez, el desarrollo de las transacciones comerciales requiere una gran vinculación de estas zonas con el resto del país y con los mercados extranjeros, desarrollándose por ello el sistema de transportes, lo que supone a su vez, el aumento del aparato administrativo. Las actividades descritas se centran básicamente en los núcleos de población más grandes, en los que, por consiguiente, se crean mayores oportunidades de empleo, convirtiéndose de esta forma en centros de atracción para la población que emigra desde otros sectores de la propia zona. Un indicio del realismo de esta tesis es el crecimiento del porcentaje de la población que vive en ciudades de entre 20 000 y 100 000 habitantes en los países de mayor desarrollo de la agricultura capitalista. (Véase el cuadro 6.)

Esta concentración de las actividades en las ciudades de las zonas de agricultura capitalista frena el desarrollo de los asentamientos intermedios de entre 2 500 y 20 000 habitantes, los que aunque aumenten y diversifiquen sus funciones

/dependen en

dependen en un alto grado de la vida económica de esas ciudades y, en muchos casos, son receptores temporales de los inmigrantes rurales.

Este patrón de distribución de la población varía según las condiciones ambientales, pudiéndose observar, por ejemplo, que en zonas semiáridas y áridas aumenta la proporción de localidades con menos de 100 habitantes, mientras que disminuyen aquellas en que reside una población de entre 100 y 400 personas. Al parecer, en estos casos el tamaño de la población se determina por la escasez del agua tanto para el consumo humano como para la agricultura.

En cuanto a las condiciones de vida, existe una clara jerarquización de los servicios, como agua potable, alcantarillado, electricidad, etc. Ello se explicaría por el hecho de que los costos por habitante de la mayoría de los servicios aumentan a medida que es menor el tamaño de la población de las localidades que los necesitan. De esta forma, las inversiones se realizan preferentemente en las localidades más grandes en las que, por otra parte, existe en general una mayor organización social y, por consiguiente, se ejerce mayor presión para lograrlas. Así, a mayor proporción de población concentrada en localidades de 20 000 y más habitantes, corresponden peores condiciones para la población rural de la zona. Asimismo, esas condiciones son más deficientes cuanto más alta sea la proporción de población que vive en localidades de menos de 1 000 habitantes. Las menores diferencias entre las condiciones urbanas y rurales y también las mejores condiciones rurales ocurren en aquellas zonas que tienen una distribución de la población más similar en sus proporciones entre los diferentes tamaños de los asentamientos, lo cual podría ser el resultado de una distribución más equitativa de los recursos empleados para suministrar servicios tanto a la población urbana como a la rural.

En las regiones en que predomina la economía campesina suele haber pocas ciudades. Este predominio rural unido a la falta de dinamismo económico, típico de este tipo de estructura agraria caracterizada por el autoconsumo y la ausencia de la generación de excedentes de capital, no demanda la existencia, en su ámbito, de ciudades importantes. Lo limitado de los insumos requeridos y lo exiguo de las transacciones comerciales necesarias, requieren escasas vinculaciones con el resto del país, las que se cumplen a través de pequeños centros regionales.

Aparte de la ausencia de grandes centros, existen en la mayoría de los casos localidades de todos los tamaños, hasta el mayor de todos, que en general, no sobrepasa los 20 000 habitantes. Pese a esta circunstancia, estos asentamientos se convierten en centros de atracción de la población campesina. En ellos existe la mayor diversificación de funciones. El hecho de ser asiento de la administración pública regional y su mayor plaza comercial los convierte en el centro de la limitada actividad económica de la zona.

La proporción de localidades de menos de 100 habitantes es baja, ya que no existen allí los pequeños asentamientos, característicos de las empresas agrícolas capitalistas. En cambio, la proporción de asentamientos de 100 a 499 habitantes suele ser la mayor de todas. De allí en adelante tales proporciones descienden paulatinamente hasta llegar a localidades de 2 500 habitantes, en las que reside cerca del 75% de la población de las zonas en que rige ese modo de producción agraria.

La tasa de crecimiento de la población de estas regiones es muchas veces muy inferior a la del país, lo que se explica por la fuerte emigración que solamente puede ser evitada en los casos que: a) se encuentren cercanos a una zona agrícola capitalista, o b) que exista una ciudad de importancia regional y de un cierto dinamismo económico en la región. Las débiles tasas de crecimiento y por consiguiente, la limitada densidad de la población, dificultan el desarrollo de las relaciones sociales y culturales y de las actividades económicas. Se cierra de esta forma un círculo que condena a estas regiones al atraso: por la baja densidad es difícil que se genere un desarrollo social, cultural y económico, lo que a su vez estimula la emigración de la región tornando difícil o imposible un mayor poblamiento.

Respecto a los servicios se puede observar también una jerarquización según el tamaño de los asentamientos, aunque con una distribución más igualitaria que en el caso de la agricultura capitalista. Sin embargo, en general, el nivel de satisfacción de estas necesidades queda por debajo del nivel logrado en las regiones de una agricultura de mercado.

c) Las políticas de desarrollo agropecuario

Un aspecto que adquiere especial relevancia al examinar los asentamientos rurales es el que se relaciona con las políticas a través de las cuales el Estado ha tratado de impulsar el desarrollo económico y social del sector agropecuario. En general, las políticas que mayor efecto han surtido en la localización de la población rural son las de reforma agraria, desarrollo rural y colonización. Estas políticas han cambiado la relación hombre/tierra pues han procurado, bajo distintas formas, fortalecer la actividad productiva de sus beneficiarios, y al mismo tiempo, se han propuesto cambiar drásticamente las condiciones de vida de los trabajadores agrícolas.

La política de reforma agraria ha apoyado la formación de una clase de pequeños propietarios agrícolas, con posibilidades de organización orientada a proteger su participación en el mercado. También, ha impulsado la formación de empresas comunitarias y cooperativas a fin de evitar la división de la tierra, favoreciendo un uso más eficiente de ella y de las inversiones en infraestructura y procurando crear las condiciones económicas y sociales que superen la vulnerabilidad del pequeño campesino aislado.

En el primer caso, se impulsa la formación de unidades productivas familiares y, en el segundo, probablemente formas de organización productivas que se asimilen a la lógica de las empresas capitalistas. Sus efectos en los asentamientos rurales corresponden a los ya señalados para esos casos. El más importante de ellos sería contribuir al fortalecimiento de centros de tamaño intermedio.

La aplicación de la política de reforma agraria ha alcanzado en la región el 22% de los beneficiarios potenciales, con efectos muy diversos en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población, ya que en muchos casos las zonas reformadas han quedado abandonadas sin apoyo institucional adecuado. En otros casos, la división de la propiedad ha contribuido a crear unidades subfamiliares o minifundiarias, en lugar de unidades productivas familiares, y los campesinos incorporados a empresas comunitarias o cooperativas, abandonados sin capacidad técnica para hacer producir la tierra ni crédito para trabajarla o para mantener a su familia durante el año agrícola, han terminado por vender el capital de la empresa (animales, maquinaria, construcciones desarmables, etc.).

Los programas de desarrollo rural probablemente constituyen un instrumento eficaz para modificar las características de los lugares poblados, pero desgraciadamente ha existido en la región la costumbre de considerar, como programas de este tipo, ciertas políticas de carácter muy limitado y parcial. A veces estas políticas son exclusivamente de índole sectorial. Cuando son más amplias, suelen restringirse a aspectos relativos a las inversiones económicas y sociales, sin que se consideren elementos institucionales y organizativos. Últimamente, en algunos países de la región, se han iniciado diagnósticos muy completos de importantes zonas agrícolas para impulsar programas de desarrollo rural en su acepción más integral. La metodología que se está utilizando en dichos programas, así como los resultados que se obtengan, deberían constituir un importante tema de intercambio entre los países de la región, orientado a iniciar una revisión y análisis del potencial de desarrollo de estos programas.

Los programas de colonización son los que explícitamente han perseguido objetivos respecto de los asentamientos rurales, ya que implican necesariamente la relocalización de la población. En algunos casos, se han realizado serios esfuerzos por planificar dichos asentamientos de acuerdo con modelos que permiten una mayor concentración de la población y un mejor desarrollo de sus actividades. Un ejemplo de ello son los programas de colonización que han considerado la localización de la

/población en

población en estructuras de "estrella" o paneles, según las cuales las actividades convergen hacia un núcleo central donde se concentra la oferta de bienes y servicios. Sin embargo, estos programas con frecuencia terminan siendo experiencias piloto que carecen de continuidad y que en muchos casos se abandonan. Cabe, por último, considerar los programas de desarrollo de zonas específicas. La experiencia, en estos casos, indica que los cambios ocurridos en la estructura agraria producen muchas veces efectos colaterales inesperados que obstaculizan una solución integral para la zona.

La evaluación de algunos proyectos en ciertas zonas por los que se propone el desarrollo integral y armónico de las mismas, la solución de problemas de carácter social y el mejoramiento de las comunicaciones, señala que si bien se ha logrado una mayor concentración de la población y un mejoramiento de las condiciones de educación, vivienda y medio ambiente, los niveles sociales alcanzados son inferiores a los logrados por el promedio del país. Por otra parte, las transformaciones en la estructura agraria han tendido a hacer del campesino un proletario agrícola, aumentando el uso de mano de obra estacional. A su vez, el sistema de producción implantado en estos casos no ha generado una diversificación de la economía local, constriñendo el mercado laboral. Al mismo tiempo, la falta de oportunidades ocupacionales ha estimulado la emigración de la población en edades productivas.

d) Cambios en la actividad agropecuaria y visión prospectiva de los asentamientos humanos

La coexistencia de una variedad de formas de organización de la producción agrícola, en sus diversas relaciones con el asentamiento de la población rural, produce distintos patrones de ocupación del espacio rural. Un examen de las tendencias del desarrollo agrícola en la región permite obtener algunas conclusiones sobre la estructuración y consolidación de algunas formas predominantes de asentamiento.

La mayoría de los países de la región ha debido afrontar, durante los últimos decenios, la necesidad de responder a la creciente demanda interna de alimentos y de aumentar las exportaciones agrícolas para revitalizar el sector externo, de por sí crítico en las economías latinoamericanas. El esfuerzo por aumentar la producción agrícola se ha traducido en una mayor capitalización y en una mejor distribución de la tierra. En general, podría decirse que el fruto del primero de estos esfuerzos es más visible y tiene un mayor peso en la actual situación del sector agrícola regional.

En efecto, uno de los rasgos más sobresalientes de las transformaciones sufridas por el agro latinoamericano es el dinamismo que ha demostrado el factor tecnológico, como lo indica el hecho que la población activa en la agricultura se multiplicó 1.4 veces en los últimos 25 años y la tierra cultivada en 1.7 veces. Durante el mismo período, el volumen de fertilizantes se multiplicó 12 veces y el número de tractores se quintuplicó.

La importancia que tiene el cambio tecnológico para las transformaciones en la agricultura adquiere mayor sentido si se considera que el incremento de la producción agrícola tradicionalmente dependía del aumento de la superficie cultivada.

/Las posibilidades

Las posibilidades de incorporación de nuevas tierras en condiciones económicamente rentables han disminuido, correspondiendo en el decenio de 1970 a esta causa sólo el 25% del aumento de los cultivos en lugar del 80% que se le atribuía en los años cincuenta. De hecho, en esa época, el área cosechada aumentó en 20 millones de hectáreas, en 14 millones en el decenio de 1960 y en alrededor de 10 millones en 1970.

De esta manera, el mantenimiento del ritmo de crecimiento de la producción depende actualmente y cada vez en mayor medida del factor tecnológico.

La intensificación del uso de tecnología lleva implícita dos tendencias opuestas en cuanto a los asentamientos rurales. Por un lado, marca el comienzo de una etapa en la cual la expansión de la frontera agrícola llega a su término. En el futuro, el crecimiento de la población agrícola tenderá a concentrarse en la superficie actualmente en explotación, lo que implica una mayor concentración de la población en la actividad agrícola. Por otra parte, la fuerza de trabajo reemplazada por la técnica, desocupada o subempleada, puede incrementar los movimientos migratorios, transfiriendo parte del crecimiento natural de la población rural y disminuyendo la presión sobre el suelo agrícola.

Es muy difícil, sin embargo, formular proyecciones a largo plazo. Las investigaciones realizadas en los países industrializados muestran una fuerte caída de la fertilidad de la tierra por su explotación intensiva, lo que -junto con el impacto de la erosión- hace necesarias inversiones cada vez mayores en abono y fertilizantes. En este sentido, hay que destacar que los ecosistemas de la región son, en su mayoría, más débiles que los de los países industrializados. Entre los efectos ecológicos de la agricultura intensiva tienen gran importancia los producidos por la deforestación de algunas regiones. Estos factores podrían retardar el aumento del uso de tecnología avanzada y la explotación intensiva de la tierra.

Igualmente se puede esperar que tienda a disminuir la creación de empresas agrícolas muy grandes. En algunos estudios económicos realizados por empresas agrícolas en los Estados Unidos se señala que los predios de hasta 300 hectáreas aprovechan mejor las economías de escala y que en empresas con más de 500 ó 700 hectáreas éstas tienden a bajar hasta convertirse en economías negativas.

La evolución del desarrollo agrícola proporciona pautas para la dinámica futura de los asentamientos rurales. En primer lugar, debe plantearse la significación que tiene, la tecnología para la ocupación agrícola, para el estudio del asentamiento de la población rural y, especialmente para las características de los lugares poblados. Ambos procesos entrañan efectos diferentes sobre el asentamiento de la población y las características de los lugares poblados. Por un lado, el proceso de proletarianización puede dar lugar a una cierta concentración de la población y a una activación de las economías de los lugares poblados, pues se desarrolla el comercio, incluso de productos alimenticios. Por otro lado, los trabajadores desplazados de las labores agrícolas permanentes tienden a radicarse como ocupantes precarios a orillas de caminos, en tierras fiscales despobladas o en lugares de colonización. En algunos países, este tipo de localización de la población rural ha adquirido proporciones considerables y, en general, tiende a reproducir el patrón de asentamiento disperso.

En segundo término, cabe destacar muy especialmente la importancia de la capitalización en la agricultura y la tendencia de las unidades productivas que generan excedentes al evolucionar hacia modalidades con orientación capitalista. En la práctica, esta evolución significa un mayor intercambio entre bienes agrícolas e industriales.

Los cambios en la ocupación y la capitalización creciente de la organización productiva agrícola generan una polarización entre un sector mayoritario de subsistencia, subempleado y con bajos ingresos, y otro sector compuesto por los obreros permanentes, de ingresos medios, que se desempeñan en zonas de cultivo destinadas a la exportación o especializadas en producción para el mercado interno, en el cual se emplea un volumen importante de insumos industriales. Por una parte, esta polarización parece estar creando condiciones para la manutención de pequeñas aldeas o pueblos rurales, prácticamente en estado de estancamiento económico y, por otra, para la canalización de los sectores más dinámicos de la economía agrícola hacia las ciudades o grandes metrópolis, vinculados a la complejidad de la red urbana de comercio y servicios.

En todo caso, puede concluirse que la población rural mantendrá un sistema de asentamiento en el cual la dispersión y el pequeño poblado rural tendrán un peso relativo igual o mayor en la distribución de la población rural, sin que varíen significativamente sus actuales condiciones de vida.

Esta conclusión no hace más que corroborar, desde otro ángulo, la tesis de que las transformaciones que están ocurriendo en el sector agropecuario, al mismo tiempo que podrían dar lugar a un mayor desarrollo económico, parecen estar provocando un proceso de marginación de vastos sectores de la población agrícola latinoamericana que no se incorporarán al proceso de desarrollo social y económico que tiene lugar en los países de la región.

5. Los asentamientos precarios urbanos

Para caracterizar el tema de los asentamientos precarios, parece necesario hacer referencia a algunos aspectos básicos.

Es conveniente anotar en primer lugar que por asentamiento precario urbano se hace referencia a un conjunto de edificaciones -preferentemente destinadas a vivienda- construidas por sus ocupantes con técnicas y métodos no convencionales, en terrenos generalmente ocupados ilegalmente, que presentan condiciones ambientales deficientes, que carecen de servicios de infraestructura y de equipamiento comunitario y en donde reside un subconjunto de población urbana que vive en condiciones de pobreza con un alto grado de precariedad y de insatisfacción en cuanto a niveles de vida y necesidades básicas. Se trata de un fenómeno socioespacial complejo que se inscribe en los procesos societales históricos más amplios, denominados genéricamente cambio social. Desde esta perspectiva integral se debe proceder al análisis de los asentamientos precarios urbanos y a la búsqueda de soluciones para los problemas que presentan.

Es importante señalar, asimismo, que, en general, los esfuerzos hasta ahora realizados para encontrar soluciones han resultado insuficientes y que el problema no sólo subsiste, sino que, como se verá, se acrecienta.

/También es

También es necesario destacar que los llamados asentamientos precarios urbanos no constituyen un fenómeno nuevo; en el hecho la insuficiencia en cuanto niveles de vida, satisfacción de necesidades esenciales, acceso a la tierra, provisión de servicios, condiciones medioambientales, etc., parece haber sido una característica constante de vastos sectores de la población urbana a lo largo de la historia. Aún más, considerada la sociedad en su conjunto, seguramente no es equivocado sostener que los indicadores de la calidad de la vida -según los criterios de evaluación que hoy se aceptan universalmente- han mostrado un claro y sostenido mejoramiento.

Por tanto el fenómeno no sólo no es nuevo, sino que en términos generales ha habido, además, un evidente progreso, en gran parte producto del adelanto científico y tecnológico.

Los que sí pueden identificarse como fenómenos nuevos son por una parte, el acelerado aumento de las diferencias entre la calidad de vida de los que tienen mayores posibilidades de acceso al producto del adelanto científico y tecnológico mencionado, al conocimiento y a la información, y la calidad de la vida de los que no gozan de esos beneficios, y por otra, la creciente magnitud absoluta de quienes constituyen este segundo grupo, que genéricamente podrían denominarse los pobres urbanos, término que se ha adoptado pese a su imprecisión ya que no da cuenta de las importantes diferencias internas y entre países que presenta ese grupo socioeconómico.

En efecto, mientras entre los años cincuenta y sesenta en América Latina el producto interno bruto y el ingreso por habitante crecieron a una tasa media anual de 5% y 2.3%, respectivamente, y entre 1960 y 1970 esas tasas fueron de 5.6% y 2.6% y, finalmente, entre 1970 y 1977 alcanzaron a 6.1% y 3.3%, respectivamente, la distribución del ingreso fue regresiva, por lo menos para el 20% más pobre de la población, manteniéndose prácticamente estable la participación en el ingreso total del 50% más pobre.

Por otra parte, si bien es cierto que entre 1960 y 1970 la población de América Latina que vivía en la pobreza y en la indigencia disminuyó porcentualmente -de 51% a 40% en el primer caso y de 26% a 19% en el segundo-, se estima que en términos absolutos esa población aumentó en el mismo decenio desde unos 113 millones hasta cerca de 130 o aun hasta 140 millones.

En cuanto a la pobreza urbana propiamente tal, algunos estudios indican que la población que vive en esa condición en las áreas metropolitanas de la región llega a un 40% de la población de esas mismas áreas y crece a una tasa dos veces superior que el resto de la población metropolitana. Ello significa que de mantenerse esta tendencia, alrededor del año 2000 cerca de dos tercios de los habitantes de las grandes ciudades de América Latina vivirá en la pobreza.

Pero no sólo factores económicos y demográficos condicionan el proceso de surgimiento y expansión de los asentamientos precarios urbanos. Dicho fenómeno se inscribe en un acelerado proceso de urbanización de la población y de las actividades económicas y en un rápido crecimiento de las áreas metropolitanas de la región.

América Latina se distingue del resto de las regiones en desarrollo, en lo que a urbanización se refiere, por su preeminencia en cuanto a la intensidad, magnitud y complejidad socioeconómica de ese proceso y, muy especialmente, por el surgimiento y acelerado crecimiento de grandes ciudades.

Se estima que en el año 2000 más de la mitad de la población de América Latina vivirá en alrededor de 600 ciudades de 100 000 habitantes y más, destacándose inmensas aglomeraciones, como la Ciudad de México, que en ese año podría llegar a ser una de las más grandes del mundo, con unos 30 000 000 de habitantes.

En la actualidad existen en la región 25 ciudades de un millón de habitantes y más; en 1950 sólo existían seis. En el año 2000 habrá, según lo estimado, unas 50 ciudades de esas dimensiones.

Los rasgos más importantes de los asentamientos precarios pueden agruparse según los siguientes criterios: a) localización en el espacio urbano; b) organización social; c) equipamiento progresivo; d) ocupación ilegal de la tierra, y e) uso de la autoconstrucción y de técnicas y materiales de construcción no convencionales.

En cuanto a su localización, el asentamiento precario se caracteriza por ubicarse en terrenos que de acuerdo con los criterios tradicionales de habitabilidad han sido considerados no aptos para el uso residencial o que, se han estimado de escaso valor productivo en el juego del mercado inmobiliario. Por lo mismo, se trata de tierras que no cuentan ni con infraestructura ni con los servicios básicos mínimos necesarios.

En lo que se refiere a la organización social, aun cuando en esta materia se evidencia una gran heterogeneidad, puede decirse, en general, que los asentamientos precarios se distinguen de otras formas de asentamiento por una tendencia hacia la cohesión y solidaridad de sus habitantes y por la existencia de estructuras jerárquicas y funcionales definidas en función del logro de los objetivos establecidos por la comunidad en cuanto a la satisfacción de sus necesidades. Dichas estructuras constituyen en la gran mayoría de los casos las llamadas asociaciones de pobladores o comunidades territoriales que sustituyen gran parte de la acción de los gobiernos locales y gestionan el desarrollo del asentamiento.

Contrariamente a lo que podría suponerse, el equipamiento, la provisión de servicios básicos y la construcción de la infraestructura vehicular y peatonal, comúnmente se llevan a cabo de acuerdo con planes que generalmente son elaborados por la asociación de pobladores, muchas veces con el concurso de profesionales. Dichos planes consideran criterios de prioridad y se llevan a cabo en forma progresiva, otorgándose en ellos especial atención a la disponibilidad de recursos y de mano de obra y al correspondiente ritmo de construcción.

Uno de los factores más determinantes en el surgimiento de los asentamientos precarios es la absoluta imposibilidad de estos grupos sociales -dados sus exiguos niveles de ingreso y casi nula capacidad de ahorro- de acceder a la tierra a través del mercado inmobiliario existente y de acuerdo con las normas legales vigentes. De ahí que la ocupación ilegal de los terrenos configura tal vez la característica de este tipo de asentamiento que mejor refleja la situación socioeconómica y jurídica que se encuentra en la base del fenómeno.

Es necesario destacar, sin embargo, que la ocupación no autorizada no es la única forma de acceso a la tierra de los grupos aludidos; con mucha frecuencia un asentamiento precario se produce con la participación de vendedores ilegales de terrenos, cuyas promesas de instalación de servicios rara vez se cumplen. Surgen así los llamados "loteos pirata", fenómeno que ha adquirido magnitudes alarmantes en muchas de las grandes ciudades de los países de la región.

Existe una tercera forma de obtener acceso a la tierra, que puede denominarse "infiltración progresiva" y que consiste en una invasión paulatina ejecutada por pequeños grupos de personas, familias o aun individuos que a lo largo de los años, a medida que se comprueba la ausencia de reacción por parte del Estado o de los propietarios, se asientan en un terreno llegando con frecuencia a ocuparlo con una densidad verdaderamente abismante.

Como puede apreciarse, el asunto de la tierra urbana y el grado de acceso que a ella tienen los estratos urbanos pobres constituye sin duda una cuestión fundamental para explicar el surgimiento de los asentamientos precarios y para formular proposiciones alternativas para la acción.

Como elemento clave en la definición de los asentamientos precarios cabe destacar el tipo de tecnología aplicada a la construcción de la vivienda y las características de los edificios de carácter comunitario y de las obras de infraestructura. Los rasgos fundamentales son el empleo de mano de obra de los propios pobladores y el uso de materiales y técnicas de construcción no convencionales. Se trata de procesos de construcción graduales y acumulativos que permiten la aplicación del tiempo libre y se deben a la muy limitada capacidad de ahorro familiar.

Una de las causas principales del crecimiento de los asentamientos precarios es el proceso de urbanización y de metropolización. Los factores que determinan esos procesos son múltiples; sin embargo los tres siguientes pueden señalarse como los principales:

a) Las características de las estructuras agrarias de la región, entre las que se destacan la estructura de la tenencia de la tierra y las modalidades tecnológicas predominantes acompañadas de relaciones laborales que generan, por una parte, ingresos monetarios relativamente reducidos para la mayoría de la población ligada a actividades agropecuarias y, por otra, una baja capacidad de absorción de mano de obra.

b) La intensificación del desarrollo industrial orientado a la sustitución de importaciones, que habiendo ocurrido en momentos en que las condiciones mundiales eran favorables para ello, condujo a la creciente canalización de las inversiones hacia las zonas urbanas y a la concentración de las actividades administrativas, financieras, de servicios y culturales, las que, a su vez, generaron condiciones favorables para una nueva ola de concentración. Las economías de escala y de aglomeración causadas por el fenómeno volvieron a incentivar la concentración y sobre todo la migración rural-urbana de grupos de población que creían encontrar en las ciudades mejores condiciones de vida.

/c) Los

c) Los cambios tecnológicos de los últimos decenios, que han provocado dos fenómenos adicionales:

- i) en la actividad agropecuaria, una menor absorción de mano de obra conducente a una acentuada expulsión de población, y
- ii) en la actividad industrial, la mayor productividad, el llamado "apertura" y la transnacionalización han llevado a una fuerte expulsión relativa de mano de obra de ese sector.

A pesar de la gran incidencia de los procesos recién mencionados en el surgimiento de los asentamientos precarios urbanos, hay que destacar que el elemento básico del fenómeno es la incapacidad estructural de los sistemas productivos y de los esquemas socioculturales urbanos predominantes en los países de la región para integrar económica y socialmente a la totalidad de la población. En efecto, las cifras indican que lejos de observarse un avance hacia la solución de los problemas planteados, la situación en cuanto a condiciones de vida de las grandes mayorías pobres de América Latina se ha deteriorado debido en gran medida a la insuficiente generación de empleo, el acelerado crecimiento demográfico y las migraciones rural-urbanas ya señalados, por una parte, y por otra al monto de los recursos requeridos para satisfacer necesidades mínimas en este campo, a la aplicación indiscriminada de tecnologías y de modelos de organización institucional y financieros diseñados para representar realidades diferentes a las imperantes en la región, y a la existencia de esquemas de desarrollo que tienden a la concentración espacial y económica.

El fenómeno ha conducido, conjuntamente con otros procesos socioeconómicos, a un fenómeno de aguda estratificación social y espacial en las ciudades, que se manifiesta en la coexistencia de situaciones urbanas de carácter social, económico, cultural y físico, absolutamente diferenciadas.

En efecto, el espacio social de las ciudades latinoamericanas, especialmente de las ciudades intermedias y de las áreas metropolitanas, más que un sistema cultural único, constituye una serie de subsistemas diferenciados cuya integración depende del funcionamiento de mecanismos de apropiación y de gestión. La marcada estratificación de la ciudad en cuanto a las áreas de asentamiento, al uso de las dotaciones físicas, a la provisión de servicios y a la distribución del ingreso y de los frutos del desarrollo -es decir, en cuanto a las múltiples dimensiones de la calidad de la vida y del ambiente- pone de manifiesto las desigualdades de las estructuras sociales de los países.

Es necesario destacar, sin embargo, que la situación descrita no es exclusivamente producto de las grandes concentraciones urbanas. Lo que sucede es que en ellas se ponen más de manifiesto las desigualdades inherentes a las estructuras socioeconómicas prevaletentes y en ellas existen más medios de presión para modificar dichas estructuras.

En el hecho, en todo caso, en las ciudades de los países de la región -especialmente en las de mayor tamaño- surgen dos sistemas paralelos e interrelacionados de acceso, propiedad, uso y equipamiento del suelo urbano.

/En un

En un extremo está el llamado sector "formal", por el cual en general se accede a la tierra a través del mercado, mediante sistemas financieros privados en que el Estado interviene, a veces, sólo estableciendo normas generales. El usuario adquiere, conforme a las leyes vigentes en cada caso, ya sea la propiedad legal sobre el suelo que ocupa o el derecho a su uso por medio del pago de una renta. Asimismo, utiliza el suelo ateniéndose, al menos formalmente, a las normas correspondientes establecidas para ello y obtiene los servicios de profesionales expertos en materia de construcción "moderna", generalmente de alto costo, en que se emplean materiales importados o de fabricación nacional con un alto grado de insumos importados.

El otro sector, en el extremo opuesto, el "informal", en una gran proporción accede a la tierra ya sea por ocupación ilegal o por medios que suponen una total precariedad legal respecto de la propiedad. El usuario no se atiene a normas técnicas, sino que recurre a procedimientos con gran intensidad de mano de obra y emplea materiales de la más diversa procedencia, disponibles en la realidad local. La importancia de este último sector queda claramente establecida al comprobarse, según algunos estudios realizados sobre las metrópolis latinoamericanas, que las "viviendas" construidas por el sector informal alcanzan al 60% de la construcción urbana total de esas ciudades.

Igualmente es necesario destacar otro elemento que debe tenerse presente en el análisis y en las proposiciones de alternativas de acción en este campo: la extraordinaria heterogeneidad que el fenómeno presenta no sólo entre países y ciudades, sino que también al interior de una misma ciudad y de los propios asentamientos precarios.

En un estudio anterior de la CEPAL se consideraba al asentamiento precario como una manifestación de las estrategias de supervivencia que desarrollan los grupos marginados de los procesos de la producción y el consumo, para asegurar su subsistencia en condiciones extremadamente adversas. En esta perspectiva, el asentamiento humano puede ser concebido como una respuesta a las demandas no satisfechas de vivienda y servicios básicos de los migrantes rurales y de los estratos pobres urbanos, para los cuales el mercado inmobiliario no ofrece ninguna alternativa que no sea el tugurio.

Las estrategias de supervivencia aplicadas al asentamiento precario no se expresan sólo en las nuevas formas ya señaladas de asociación, invasión de tierras y uso de tecnologías empíricas, de mano de obra propia y de materiales en gran parte "reciclados", sino también en una organización económica, que ha permitido desarrollar formas peculiares de producción doméstica, de prestación de servicios personales y de mecanismos de intercambio que sustituyen al mercado convencional.

En cierto modo, estas estrategias constituyen la contraparte de las estrategias desarrolladas por los sectores plenamente incorporados a la economía urbana, las que tienen un carácter exclusivo para dichos sectores y ayudan a preservar la segregación espacial que caracteriza la ecología de la gran ciudad.

En este sentido la función reguladora del Estado no llega a tener efectos prácticos para el sector popular; en realidad, las formas de intervención corrientes del sector público se reducen a la asignación de subsidios y construcción directa

/de viviendas

de viviendas para los grupos que cuentan con empleo permanente y capacidad de ahorro con relación a las viviendas de valor mínimo, aunque todavía concebidas y construidas dentro de patrones convencionales. Este tipo de oferta permanece, sin embargo, fuera del alcance del sector popular y por lo tanto, no constituye una alternativa para el asentamiento precario. La falta de transporte colectivo, de servicios básicos y de asistencia social, son el resultado de formas regresivas de distribución de las inversiones de capital social básico y completan el cuadro de marginación que impone estrategias de autosuficiencia como la única alternativa viable para la supervivencia del sector popular.

La ocupación no autorizada de tierras ajenas, la organización de asociaciones de pobladores, el equipamiento progresivo del asentamiento y la autoconstrucción de viviendas con métodos graduales y acumulativos son, en realidad, productos adaptativos que reflejan una voluntad de supervivencia y una considerable capacidad creativa que no siempre se aprovechan en toda su potencialidad. El mero hecho de que el sector popular, también llamado informal, contribuya, como se indicó, con la producción de un 60% de las viviendas urbanas construidas anualmente en la región, demuestra con creces la capacidad real de este sector para cambiar la relación de los factores de los sistemas tradicionales de producción y de distribución de bienes y servicios habitacionales, para reducir las carencias de aquellos y para valorizar los elementos que están potencialmente a su disposición. Estas son las condiciones y capacidades que habría que tomar en cuenta, más que las deficiencias que se observan en los asentamientos precarios, para apreciar la potencialidad del fenómeno como fuerza social positiva y aprovechable.

El aprovechamiento de esta potencialidad dentro de un esquema social global plantea uno de los problemas prácticos de mayor importancia política para el futuro. Utilizar la capacidad productiva que ha originado el asentamiento precario para mantener formas injustas de distribución de oportunidades y de asistencia social sería inaceptable dentro de una perspectiva democrática. Por otro lado, la plena incorporación de las potencialidades de los grupos marginados requiere previamente un cambio estructural que no podría limitarse a un lento proceso evolutivo sin que se produjera un empeoramiento de la calidad del ambiente construido y, muy posiblemente, un crecimiento de la violencia y otras manifestaciones de crisis social.

En esta perspectiva adquieren especial relevancia algunos elementos respecto de los cuales cabría adoptar una actitud innovadora que permita alejarse de esquemas que han fracasado y pensar en soluciones que trasciendan la sola búsqueda de mayores recursos financieros, que siempre serán insuficientes, y del uso de paliativos generalmente onerosos y poco eficaces.

De entre estos elementos habría que destacar muy especialmente la reconceptualización y reactivación del rol que le correspondería desempeñar a los gobiernos municipales; la movilización de recursos hoy subutilizados, tarea en la cual la participación de la comunidad juega un papel decisivo; la solución de los problemas vinculados al acceso a la tierra y a los servicios de parte de los estratos pobres urbanos, y, por último, a la investigación y desarrollo de tecnologías más apropiadas a la realidad material y sociocultural de cada caso específico.

Los elementos tan someramente señalados en las notas precedentes indican la importancia social, económica y política que tiene el fenómeno de los asentamientos precarios y la urgencia de abordar en forma rigurosa tanto su estudio como la búsqueda de caminos que permitan, aun cuando inicialmente sólo sea en términos parciales, la satisfacción creciente de las legítimas aspiraciones y necesidades de estos grandes sectores de población de los países de la región.

Notas

1/ Forma específica de distribución geográfica de la población, que se refiere en algunos casos a la densidad bruta del asentamiento por regiones intranacionales y en otros a la concentración geográfica de la población.

2/ Dada la estrecha asociación que existe entre grupos étnicos y estratos socioeconómicos y la diferenciación espacial entre dichos grupos que se halla entre y dentro de los asentamientos humanos, se estima pertinente tomar en cuenta la mezcla étnica de diversas partes de la región en una descripción de la estructura del asentamiento humano.

3/ Para mayores datos véase la sección que describe los cambios del patrón de la distribución espacial de la población.

4/ Citas de El aprovechamiento de las tierras tropicales en América Latina. Textos del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, Siglo XXI Editores, México D.F., 1977.

5/ Véase V. von Hagen, Realm of the Incas, Nueva York, New American Library.

6/ CEPAL, Agua, Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina, Informe, Santiago, julio de 1980 (citado en el documento E/CEPAL/L.291, septiembre de 1983: El agua y la expansión urbana en zonas áridas).

7/ Los datos sobre la superficie, la población y la densidad de las principales divisiones administrativas que componen la cuenca del Amazonas-Orinoco (cuadro 2) indican que casi 8 millones de km², es decir, alrededor de 40% de la superficie de la región, tenían en 1950 una población de casi 5 millones de habitantes la que aumentó a casi 18 millones en 1980. Incluso con tasas de crecimiento que se aproximan a 4.5% y lo sobrepasan en las dos últimas décadas, el porcentaje de la población regional que alberga la cuenca pasó de menos de 3% a casi 5% en el período, y las densidades que eran menores de 1 en 1950 y 1960 alcanzaron a 2.22 habitantes por km² en 1980: las cifras señalan claramente cuánto espacio y potencial de asentamiento queda todavía en la vasta superficie de Sudamérica.

8/ El ejemplo de las islas Caimán, donde la vegetación ponzosa ha contrastado la ventaja aparente de la tierra plana, muestra la importancia de conocer casos concretos incluso en escala tan pequeña.

9/ Datos sistemáticos sobre las ciudades de las América (y del mundo) en los años 800, 1000, 1200, 1300, 1400, 1500, 1600, 1700, 1750, 1800 y 1850, incluyendo mapas para algunas fechas, figuran en 3000 years of urban growth por Tertius Chandler y Gerald Fox, Academic Press, Nueva York y Londres, 1974.

10/ Para detalles véase el documento E/CEPAL/Conf.70/L.3, 2 de octubre de 1979, Los asentamientos humanos en el desarrollo de América Latina.

11/ Cabe mencionar en este sentido la revolución de 1952 en Bolivia, la reforma agraria en Perú o la promoción que hizo el SUDENE del desarrollo del Nordeste del Brasil.

12/ Esta última abarcará, en lo posible, la antigua Zona del Canal.

13/ En este grupo se encuentran los cuatro países continentales no latinos, que pueden identificarse también entre aquellos con densidades más bajas: los tres países de la región de Guyana (Guyana, Suriname y Guayana Francesa), y Belice, que representa una excepción en el Istmo centroamericano.

14/ Paraguay y Uruguay parecen solitarios en medio del segundo cuartil y podrían compararse mejor con las regiones vecinas de Brasil y Argentina, respectivamente; se ha señalado la baja densidad y la lejanía del mar del primero y pueden considerarse como rasgos peculiares para un estudio comparativo de estudios de casos.

15/ Su tamaño algo menor (casi el del más pequeño, El Salvador) junto con una densidad bajísima lo coloca en el tercer cuartil de la jerarquía de población: la importancia de la diferencia sociocultural y política podría advertirse claramente en este caso.

16/ El empleo de una escala vertical logarítmica permite la representación simultánea de series numéricas que abarcan rangos amplios en su orden de magnitud y tiene la gran ventaja de indicar en forma indirecta las tasas de crecimiento mediante la pendiente, pues una duplicación (o un aumento de 10%) le imprimirá siempre la misma inclinación a la curva.

17/ Interesa observar que los niveles de densidad global para las principales regiones del mundo, trazadas para el período 1950-2000, revelan un patrón casi simétrico. Las regiones de baja densidad (Africa, las Américas y la Unión Soviética) y las de densidad elevada (Europa y Asia) forman dos grupos separados donde las diferentes pendientes de las tasas de crecimiento determinan el cruce de las líneas en 1950-1960 y 1980-2000, respectivamente, es decir, al principio y al final del período.

18/ El grupo de las Islas Windward se compone de Dominica, Granada, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas.

19/ El grupo de otras Islas del Caribe comprende Antigua, Bahamas, Islas Vírgenes Británicas, Islas Caimán, Montserrat, Antillas Neerlandesas, San Cristóbal, Nieves y Anguila, Islas Turcas y Caicos e Islas Vírgenes de los Estados Unidos.

20/ Las observaciones siguientes se refieren principalmente al grupo de veinte países latinoamericanos y emanan de un estudio reciente del CELADE (véase el documento E/CEPAL/CEGAN/POB.2/L.3 de 13 de octubre de 1983, punto 4a) y el borrador preparatorio con estudios de casos detallados).

21/ Para ello es fundamental el uso de un mapa fidedigno; en términos de divisiones administrativas habría que actualizarlo a lo menos con cada censo de modo que los datos sobre migración y densidad se reflejaran con distorsiones mínimas. También interesa la cuestión de la escala en una región que revela tanta variedad en cuanto a tamaño geográfico de los países y a sus divisiones administrativas.

22/ En el Boletín Demográfico, XVI, 32, julio de 1983, figura una población regional total de 164.88 millones de habitantes en 1950 y de 362.91 millones de habitantes en 1980. Los datos entre paréntesis son cifras redondeadas extraídas de Demographic Indicators of Countries: Estimates and projections as assessed in 1980, Naciones Unidas, Nueva York, 1982, según se indica en el cuadro 8, p. 25. Los gráficos 9 y 10 derivan también de esta última fuente.

23/ Demographic Indicators of Countries: Estimates and projections as assessed in 1980, Naciones Unidas, Nueva York, 1982; la misma fuente estima tasas anuales de cambio de la población para el período 1980-1985 como sigue: Mundo 1.7%, países menos adelantados 2.04%, países más desarrollados 0.68%, Africa 3%, América Latina y el Caribe 2.38%.

24/ Para una visión general del crecimiento demográfico en veinte países latinoamericanos y del Caribe, véase E/CEPAL/CEGAN/POB.2/L.3, I, 1, pp. 1 y 2.

25/ Los datos para los veinte países latinoamericanos incluidos en el Boletín Demográfico (XVI, 32, julio de 1983) señalan tasas totales de crecimiento anual promedio de 20.37, 18.66 y 17.06 por mil, respectivamente, para los períodos 1990-1995, 1995-2000 y 2000-2005.

26/ Los datos se refieren a veinte países latinoamericanos incluidos en el Boletín Demográfico, XV, 29, enero de 1982; la cifra para 1950 deriva de 1,2 (octubre de 1968), en tanto que las estimaciones para 1970 y 1980 son de 90 millones y 121 millones, respectivamente.

27/ Se hace referencia en este caso a la creación deliberada de nuevas ciudades, sea como resultado de decisiones gubernamentales o como consecuencia del establecimiento de grandes complejos industriales en la vecindad de recursos naturales.

28/ Villorrio: término peyorativo para designar a un poblado con pocas entretenciones.

29/ Este término denota la relación de tamaño entre la ciudad principal de un país y la que le sigue dentro de la jerarquía urbana; el índice aumenta a medida que la ciudad principal se hace varias veces más grande que las demás.

30/ Entre 1950 y 1980 el porcentaje de la población económicamente activa dedicada a la agricultura disminuyó de 55% a 35.1% para un grupo de 19 países de la región (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago, Uruguay y Venezuela); el único otro sector declinante (también primario y no urbano) fue la minería (de 1.2% a 0.8%). Entre los otros sectores que representan actividades económicas predominantemente urbanas el mayor crecimiento relativo corresponde a la construcción (3.5 a 6.7%), el comercio (7.9 a 12.2%) y los servicios (14.1 a 21.8%), mientras que la industria manufacturera sólo aumentó de 14.1 a 18.3% (PREALC, Mercado de trabajo en cifras 1950-1980, Santiago, 1982, página 34, cuadro I-2).

31/ Debe tenerse presente que el proceso mencionado no es sencillamente un cambio geodemográfico en la distribución espacial de la población de un país sino que involucra cambios cualitativos en las condiciones de vida de los pueblos así como el medio ambiente físico, la organización social, la actividad económica, etc.

32/ Demographic Indicators, Nueva York, 1982.

33/ En otra sección se presenta un examen del crecimiento de la población urbana en la región; véase, asimismo, el cuadro 6 que contiene la población urbana total y las tasas de crecimiento para las regiones del mundo y de América Latina y el Caribe, y el gráfico 26.

34/ Demographic Indicators, Nueva York, 1982, para 1950-2025; CELADE y Boletín Demográfico 28, para 1960-2025; Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1982 y 1983, para 1960-1970, 1970-1980 y 1980-1981. El porqué se agrupan varias estimaciones en el mismo diagrama obedece al deseo de mostrar la magnitud y rango de las variaciones entre fuentes diferentes; aunque en general éstas no modifican la posición relativa de los países en el grupo (a menos que los valores sean muy cercanos) la dirección de las tendencias puede variar bastante, y en algunos casos la discrepancia entre valores para fechas idénticas o muy cercanas, incluso la misma fuente señala la medida en que son posibles (y probables) los errores en las estimaciones y representación de este tipo de datos.

35/ Cabe señalar que Trinidad y Tabago, así como Guyana y Suriname, muestra una disminución del porcentaje urbano entre 1950 y 1980; en Guadalupe esto ocurre sólo entre 1950 y 1960, y en las otras islas del Caribe (véase nota 19) parece haber una ligera disminución entre 1960 y 1980. Sea cual fuere la causa de este patrón peculiar parece típico de los países no latinos de la cuenca del Caribe.

36/ Datos anteriores para los mismos 20 países dan porcentajes de la población urbana de 25.7 en 1950 y 45 en 1975 (véase Statistical Abstract of Latin America, vol. 21, cuadro 635, p. 90, que indica como fuente LTTP CEPAL 1977, p. 110). El Boletín Demográfico X, 19 de enero de 1977, incluye asimismo a Barbados, Belice, Guayana Francesa, Guyana, Jamaica, Puerto Rico, Suriname y Trinidad y Tabago, y para el total de estos 28 países y territorios da unos porcentajes de población de las ciudades de 25.6 en 1950, 33.4 en 1960 y 42 en 1970.

37/ Los datos para 28 países (Boletín Demográfico X, 19) dan cifras de población total de las ciudades de alrededor de 40 millones en 1950, 70 en 1960 y 113 en 1970; las últimas estimaciones del CELADE para 20 países latinoamericanos dan totales de 67.8 millones en 1960, 109.6 millones en 1970 y 166.4 millones en 1980.

38/ Este grupo, identificable como la subregión templada de Sudamérica, y denominado también el "Cono Sur" del continente, es relativamente más adelantado que el resto de la región en términos de desarrollo socioeconómico y en especial de urbanización. En esta zona el asentamiento tiene pocos precedentes prehispánicos; cabe recordar que las sociedades locales no eran tan numerosas y tan organizadas como en otras partes. La mayoría de la población actual tiene orígenes europeos, a menudo muy recientes, pues la inmigración fue muy notoria en los últimos 100 años. El clima es también más similar al de Europa y América del Norte. Los recursos naturales se han descubierto, desarrollado y explotado en épocas relativamente recientes y el desarrollo industrial se inició con bastante precocidad.

39/ Las últimas estimaciones del CELADE para 20 países latinoamericanos darían un porcentaje de población mixta que oscila entre 17.2 en 1960, 17.8 en 1970 y 16 en 1980.

40/ Estimaciones del CELADE en E/CEPAL/Conf.70/L.4, 16 de octubre de 1979, p. 9, t. 2.

41/ En el curso de los años transcurridos entre 1950 y 1970 se ha estimado que alrededor de 430 de los poblados más dinámicos en los países respectivos se transformaron en ciudades a medida que su población sobrepasaba los 20 mil habitantes. Aunque la significación estadística de este hecho es limitada refleja el fortalecimiento gradual de los vínculos entre los dos subsistemas.

42/ En E/CEPAL/Conf.70/L.4 se señala que alrededor de 85% de todos los asentamientos de la región pertenecen a esta categoría y en el cuadro 3 se indica la distribución porcentual de la población total en las dos categorías de asentamientos rurales con datos para ocho países de la región. Estos muestran que alrededor de 1970 la proporción de la población rural (definida por los censos nacionales) concentrada en los pueblos y aldeas rurales oscilaba entre 10 y 20% en cinco países (Bolivia, Honduras, Colombia, Panamá y Venezuela) y era incluso menos en Brasil; en Perú y Costa Rica era alrededor de 30 y 40%, respectivamente.

43/ Al parecer los asentamientos rurales en su conjunto (tanto dispersos como concentrados) han perdido entre 1950 y 1980 prácticamente dos tercios de su crecimiento vegetativo habiendo trasladado a los pueblos más grandes y ciudades unos 60 millones de personas, lo que es un indicio de la magnitud de la declinación rural en las últimas décadas (véase, E/CEPAL/Conf.70/L.4).

44/ Véase "Twenty-four settlement projects in Latin America", por Michael Nelson, en Development Digest, vol. 15, N° 4, octubre de 1977, extractado de los capítulos 4 y 9 de The development of tropical lands, pp. 71-74, 97, 106, 116, 120 y 261-274. Publicado para Resources for the Future, Inc., Copyright 1973, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland y Londres. El estudio de la experiencia en 24 proyectos de asentamiento en nuevas tierras tropicales de América Latina sugiere que los proyectos gubernamentales muy detallados realizados en zonas remotas y deshabitadas tienen pocas probabilidades de lograr un crecimiento dinámico y viable; es mejor usar los recursos en una asistencia más modesta a asentamientos semidirigidos o espontáneos.

45/ Una estimación hecha últimamente por el CELADE supone una tasa de crecimiento vegetativo para la población urbana similar a la de la población total; por ende, la diferencia entre las dos tasas de crecimiento total se debería a los traslados rural-urbanos, es decir, a la migración de gente y a la reclasificación de los asentamientos. Esta hipótesis entrañaría una sobreestimación del crecimiento vegetativo como componente del crecimiento urbano. Cabe señalar, asimismo, que los valores obtenibles para los "traslados" con este método tienden a ser elevados en países con niveles bajísimos de urbanización, donde un volumen relativamente limitado de migración y reclasificación podría tener un efecto considerable sobre el crecimiento de la población urbana y también en países con bajos niveles de urbanización con un crecimiento vegetativo escaso.

46/ Véase E/CEPAL/Conf.70/L.4, 10 de octubre de 1979, p. 10; como el texto se refiere a "la transferencia de población rural y mixta rural-urbana hacia las zonas urbanas y la reclasificación estadística de los núcleos más pequeños en urbanos al trasponer el umbral de los 20 mil habitantes" debe quedar en claro que las cifras se refieren al crecimiento de la población "de la ciudad" (en lugares con 20 mil o más habitantes) y no al de la población urbana total según las definiciones nacionales. Esto debe tenerse presente al comparar cifras entre las dos fuentes de estimaciones; asimismo, cabe señalar que ambas parecen considerar sólo 20 países latinoamericanos.

47/ Como ambas estimaciones incluyen la década 1960-1970 la notoria diferencia en el porcentaje estimado del crecimiento vegetativo obedecería a la definición diferente de población urbana y de la ciudad; es evidente que un umbral de 20 mil habitantes involucra a un número menor de asentamientos y personas como base para calcular porcentajes que una reclasificación potencial involucra a un número relativamente mayor de personas.

48/ Este fenómeno ha tenido trascendencia histórica en la época de la inmigración europea, sobre todo, en Argentina y Uruguay; últimamente hay migración desde Uruguay, Chile y Bolivia hacia Argentina, desde Haití a la República Dominicana, de Nicaragua a Costa Rica, y de Colombia a Venezuela, orientada principalmente hacia las zonas urbanas. México recibiría cierta inmigración a las ciudades; cabe agregar que el saldo neto de movimientos de población entre zonas rurales y urbanas, incluida la migración internacional, tendería a favorecer a las zonas urbanas, que suelen ser lugares de atracción mientras que las zonas rurales tienden a expulsar gente.

49/ Se estima que la tasa de crecimiento de la población urbana en América Latina y el Caribe ha disminuido de 4.6% en 1950-1955 a 3.6% en 1975-1980, y se espera que siga disminuyendo de 3.4% en 1980-1984 a 2.4% en 2000-2005 y a 1.8% en 2020-2025, según las proyecciones de variante media de Demographic Indicators, Nueva York, 1982. Las últimas estimaciones del CELADE para 20 países latinoamericanos indican tasas de crecimiento de la población urbana de 4.23% en 1960-1970 y 3.41% en 1970-1980; las proyecciones del Boletín Demográfico 28 van de 3.5% en 1970-1975 y

3.36 en 1975-1980 a 3.22 en 1980-1985, 2.43% en 2000-2005 y 1.75% en 2020-2025 (véase el cuadro 6). Las estimaciones previas del CELADE, basadas en censos nacionales y comunicadas en E/CEPAL/1076, 12 de abril de 1979, dan tasas de crecimiento promedio anual para la población urbana (según la define cada país), de 4.8% en 1950-1960, 4.3% en 1960-1970 y 3.9% en 1970-1978 (cuadro 2); asimismo, hay proyecciones de 3.9% en 1970-1980, 3.6% en 1980-1990 y 3.2% en 1990-2000 (cuadro 3). Al comparar las fuentes los últimos datos indicarían una disminución más rápida de lo previsto de las tasas de crecimiento urbano.

50/ E/CEPAL/CEGAN/POB.2/L.3, 13 de octubre de 1983, parte III: Algunas consecuencias del cambio demográfico, en especial el punto 3. La concentración urbano-metropolitana: fundamentos y dinámica.

51/ La naturaleza de la variable representada y la variedad de las fuentes utilizadas tenderían a generar confusión si se combinaran demasiados gráficos; con referencia a las coordenadas podría evaluarse de inmediato la similaridad de niveles entre gráficos que no están juntos.

52/ Pueden identificarse con mayor facilidad en el gráfico simplificado derivado del cuadro 12 de Demographic Indicators, Nueva York, 1982.

53/ Para los 20 países latinoamericanos hay varias fuentes disponibles; la combinación de gráficos sería demasiado confusa de modo que las proyecciones de largo plazo se han agrupado juntas, mientras que las estimaciones para períodos más breves, sobre todo en las últimas décadas, figuran en el cuadro 8.

54/ Es obvio que las tasas de crecimiento de la población urbana son inversamente proporcionales al porcentaje de la población urbana con respecto al total; por tanto, los países y regiones menos urbanizados mantienen una tasa más elevada de crecimiento anual promedio de la población urbana.

55/ Proyecciones de largo plazo, 1979; CELADE, 1983.

56/ Además, observamos que las estimaciones de las tasas de crecimiento promedio anual de la población urbana para Puerto Rico (Demographic Indicators, Nueva York, 1982) son también bastante elevadas para la mayoría del período.

57/ El Boletín Demográfico 28 ofrece una estimación detallada de la disminución entre 1970-1975 y 2020-2025, de 1.19% a 0.33%; a intervalos de 10 años las tasas de crecimiento rural descienden a 0.85%, 0.64%, 0.45% y 0.37%.

58/ Naciones Unidas, World Population Trends and Policies, 1981, Monitoring Report, Volumen I.

59/ Población y desarrollo en América Latina, E/CEPAL/CEGAN/POB.2/L.3, octubre de 1983.

60/ Las tasas de crecimiento demográfico anual estimadas para la población urbana en las ciudades de 20 mil y más habitantes y de 100 mil y más habitantes de América Latina son, en porcentajes, las siguientes:

	1960-1970	1970-1980	1960-1980
Población urbana	4.2	3.4	3.8
Ciudades de 20 mil habitantes y más	4.8	4.2	4.5
Ciudades de 100 mil habitantes y más	4.9	3.9	4.4

Fuente: CELADE, 1983.

Los porcentajes de la población total de América Latina que reside en ciudades de 100 mil y más habitantes aumentan del siguiente modo: 25.3 en 1960; 31.5 en 1970 y 36.4 en 1980.

61/ Población y desarrollo en América Latina, E/CEPAL/CEGAN/POB.2/L.3, octubre de 1983.

Anexo 1

CUADROS

Cuadro 1

PNB POR HABITANTE, POBLACION Y SUPERFICIE POR REGIONES DEL MUNDO (1980)

Regiones o países	PNB por habitante en 1980 (dólares de los Estados Unidos) <u>a/</u>	Población a mediados de 1980 (en millones de habitantes)		Superficie en 1980 (en millones de km ²)
		Atlas Banco Mundial	Demographic Yearbook	
América del Norte	11 460	252	246	21.5
Japón	9 020	118	116	0.37
Oceanía	7 810	23	22.8	8.5
Europa	7 540	449	484	4.9
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	n.d. <u>b/</u>	266	267	22.4
Asia Sudoccidental	5 790	38 <u>c/</u>	98 <u>d/</u>	4.5
Sudamérica	2 070	236	245	17.8
Centroamérica <u>e/</u>	1 740	111	123	2.7
Africa	760	459	469	30.3
Asia (excluidos Japón y Asia Sudoccidental)	330	2 193	2 344	22.6

Fuente: Atlas del Banco Mundial, 1983 y Naciones Unidas, Demographic Yearbook, 1980.

a/ Afganistán, Albania, Angola, Bulgaria, Cuba, Checoslovaquia, República Democrática Alemana, Irán (República Islámica del Iraq, Kampuchea Democrática), Corea (República Popular Democrática de), Líbano, Maldivas, Mongolia, Mozambique, Polonia, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Viet Nam, Samoa Occidental y todas las islas pequeñas del Pacífico están excluidas de la agregación en el Atlas del Banco Mundial. Sin embargo, la mayoría figuran representadas en el mapa como compartiendo el PNB por habitante de su región.

b/ Hay varios problemas metodológicos relativos a la estimación del PNB por habitante para las economías de planificación centralizada que permanecen sin resolverse. Hasta que no se elabore una metodología generalmente aceptada no se indicarán las estimaciones del PNB por habitante para los países con economías de planificación centralizada que no son miembros del Banco Mundial.

c/ Se compone de Bahrain, Iraq, Israel, Jordania, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudita, República Arabe Siria, Emiratos Arabes Unidos, República Arabe del Yemen y República Popular Democrática del Yemen.

d/ Se compone de los mencionados supra más Chipre, faja de Gaza (Palestina), Líbano y Turquía.

e/ Incluye México.

n.d. No disponible.

Cuadro 2

REGION LATINOAMERICANA (VEINTE PAISES): SUPERFICIE Y POBLACION DE LAS DIVISIONES ADMINISTRATIVAS MAYORES CLASIFICADAS SEGUN DOS CATEGORIAS DE DENSIDAD
(Censos levantados alrededor de 1950, 1960, 1970 y 1980)

Categorías de densidad de las divisiones (habitante por km ²)	Valores absolutos (miles)				Valores relativos a/ (porcentajes)				Tasas de crecimiento				
	1950	1960	1970	1980	1950	1960	1970	1980	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1950-1980	1960-1980
<u>50 y más</u>													
Población	31 523	69 210	110 841	181 866	20.6	33.5	41.2	51.7	7.86	4.71	4.95	4.83	5.84
Superficie	270	733	1 045	1 557	1.4	3.7	5.2	7.8	10.00	3.54	3.99	3.76	5.84
<u>Menos de 1</u>													
Población	3 992	3 452	1 906	509 b/	2.6	1.6	0.7	0.1	-1.45	-5.94	-13.20	-6.87	-9.57
Superficie	8 708	6 565	3 888	1 541 b/	43.7	32.9	19.5	7.7	-2.82	-5.24	-9.25	-5.77	-7.25

Fuente: CELADE y cifras censales de los países.

a/ Porcentajes respecto de América Latina.

b/ Se excluye al estado de Amazonas (Brasil) cuya densidad es casi exactamente 1 en 1980.

Cuadro 3

AMERICA DEL SUR: SUPERFICIE, POBLACION Y DENSIDAD DE LAS DIVISIONES ADMINISTRATIVAS MAYORES DE OCHO PAISES QUE PARTICIPAN DE LA PATAGONIA Y DE LA CUENCA AMAZONAS-ORINOCO
(Censos levantados alrededor de 1950, 1960, 1970 y 1980) a/

Zonas	% superficie de América Latina b/	Población (miles)				% población América Latina				Tasas de crecimiento de la población			Densidades (habitantes x km ²)				
		1950	1960	1970	1980	1950	1960	1970	1980	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1950	1960	1970	1980	
Amazonia y Llanos Orinoco	7 995	40.2	4 967	7 250	11 299	17 781	3.2	3.5	4.1	5.1	3.78	4.44	4.53	0.62	0.91	1.41	2.22
Patagonia	1 022	5.1	362	535	843	1 230	0.2	0.2	0.3	0.3	3.91	4.55	3.78	0.35	0.52	0.82	1.20
Total	9 017	45.3	5 329	7 785	12 142	19 011	3.4	3.7	4.4	5.4	3.79	4.44	4.48	0.59	0.86	1.35	2.11

Fuente: CELADE y cifras censales de los países.

a/ Se omite la información sobre Guyana, Suriname y la Guayana Francesa.

b/ Ambas zonas representan el 52.1% de la superficie de América del Sur.

Cuadro 4

TAMAÑO Y CRECIMIENTO DE LA POBLACION

(Estimaciones del Banco Mundial)

	Jerarquía por tamaño de la población	Jerarquía por PNB		Población total		Proyecciones de la población		Población hipotética estacionaria	Año en que se alcanzará la población hipotética estacionaria	Crecimiento anual medio de la población			
		1980	1980	1981	Media- dos de 1980	Media- dos de 1981	1990			2000	1960- 1970	1970- 1980	1980- 2000
Brasil	6	80	81	118.3	120.5	147	177	299	2110	2.8	2.1	2.1	
México	11	81	82	69.4	71.2	91	115	215	2105	3.3	3.1	2.6	
Argentina	29	86	84	27.7	28.2	31	34	45	2080	1.4	1.6	1.6	
Colombia	30	65	66	25.9	26.4	32	38	62	2110	3.0	1.9	2.0	
Perú	41	59	60	16.6	17.0	21	26	50	2110	2.9	2.6	2.3	
Venezuela	44	91	89	14.9	15.4	19	24	41	2095	3.4	3.4	2.3	
Chile	54	82	85	11.1	11.3	13	15	22	2070	2.1	1.7	1.5	
Cuba	59	74	57	9.6	9.7	11	12	16	2075	2.0	1.1	1.2	
Ecuador	65	66	61	8.3	8.6	11	14	32	2115	3.0	3.4	2.8	
Guatemala	70	62	59	7.3	7.5	10	12	25	2120	3.0	3.1	2.6	
Bolivia	81	46	43	5.6	5.7	7	9	22	2110	2.4	2.6	2.4	
República Dominicana	83	64	64	5.4	5.6	7	9	16	2095	2.9	3.0	2.5	
Haití	88	20	23	5.0	5.1	6	7	15	2130	1.6	1.7	2.0	
El Salvador	90	49	47	4.5	4.7	6	8	16	2080	2.9	2.9	2.8	
Honduras	96	44	44	3.7	3.8	5	7	17	2090	3.1	3.4	3.1	
Puerto Rico	99			3.4									
Paraguay	105	67	73	3.0	3.1	4	5	8	2105	2.6	2.6	2.3	
Uruguay	107	88	88	2.9	2.9	3	4	5	2075	1.0	0.4	0.9	
Nicaragua	109	53	53	2.7	2.8	4	5	12	2105	2.6	3.9	2.9	
Costa Rica	114	77	68	2.2	2.3	3	3	5	2065	3.4	2.8	2.1	
Jamaica	115	61	62	2.1	2.2	3	3	5	2065	1.4	1.5	2.1	
Panamá	117	78	78	1.8	1.9	2	3	5	2090	2.9	2.3	2.1	
Trinidad y Tabago	125	93	94	1.1	1.2	1	2	2	2065	2.1	1.4	1.5	
Guyana				0.8	0.8								
Suriname				0.4	0.4								
Barbados				0.2	0.3								
Bahamas				0.2	0.2								
Antigua				0.1	0.1								
Belice				0.1	0.1								
Dominica				0.1	0.1								
Granada				0.1	0.1								
Santa Lucía				0.1	0.1								
San Vicente				0.1	0.1								

Fuente: Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1982 y 1983; Atlas del Banco Mundial, 1983.

Jerarquía por tamaño de la población: jerarquía por tamaño de la población entre 126 países y territorios, 1980.

Jerarquía por PNB: jerarquía por PNB entre 125 países, 1980 y 1981.

Población total: población total (también para diez países con menos de un millón de habitantes) a mediados de año en 1980 y en 1981.

Proyecciones de la población: proyecciones de la población para los años 1990 y 2000.

Cuadro 5

PORCENTAJE DE POBLACION URBANA, 1950-2000 a/

Región	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Total del mundo	28.9	33.8	37.4	41.1	45.7	51.2
Regiones más desarrolladas	53.3	30.2	66.3	71.3	75.7	79.7
Regiones menos adelantadas	16.9	22.0	26.0	30.8	36.8	43.8
Africa	14.8	18.4	22.8	28.8	35.7	42.4
Asia Oriental	16.8	24.6	28.2	32.7	38.4	45.3
Asia Meridional	16.2	18.4	21.2	24.8	30.1	37.1
Europa	55.4	60.2	65.8	70.5	74.7	78.4
Oceanía	61.2	66.2	70.9	75.8	80.2	82.9
Unión Soviética	39.3	48.8	56.7	63.2	69.1	74.1
América del Norte	63.9	69.9	73.8	76.9	80.0	84.0
América Latina	40.8	49.1	57.3	65.4	71.4	75.7
Caribe	34.4	38.7	44.9	51.3	57.2	62.3
Mesoamérica	39.8	46.7	53.9	60.7	66.7	71.6
Sudamérica tropical	35.4	45.7	56.1	66.2	73.2	77.6
Sudamérica templada	64.8	72.7	77.9	82.2	85.5	87.8

Fuente: Naciones Unidas, Demographic Indicators of Countries, Nueva York, 1982.

a/ En este caso la población urbana denota aquella definida como tal por los censos nacionales respectivos. Las estimaciones del CELADE para 20 países latinoamericanos dan los siguientes valores: 1950, 40.9%; 1960, 49.6%; 1970, 57.7%; 1980, 63.3%.

Cuadro 5

AMERICA LATINA (20 PAISES): POBLACION URBANA (RESIDENTE EN LOCALIDADES DE 20 MIL HABITANTES) SEGUN DOS GRUPOS DE TAMAÑO DE LAS LOCALIDADES, 1960, 1970 y 1980

Países	Población urbana total de las localidades de 20 mil y más habitantes			Población de localidades de 20 mil a 99 999 habitantes			Población de localidades de 100 mil y más habitantes		
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980
Argentina	12.2	15.9	19.8	1.8	2.6	4.1	10.4	13.3	15.7
Bolivia	0.8	1.2	1.9	0.3	0.3	0.3	0.5	0.9	1.6
Brasil	19.6	34.7	55.4	1.3	3.6	9.3	18.3	31.1	46.1
Colombia	5.2	9.1	14.0	0.9	1.7	3.0	4.3	7.4	11.0
Costa Rica	0.2	0.4	0.7	-	0.0	0.2	0.2	0.4	0.5
Cuba	2.7	3.7	4.6	1.0	1.1	1.4	1.7	2.6	3.2
Chile	3.8	5.8	7.5	1.3	1.8	1.7	2.5	4.0	5.8
Ecuador	1.2	2.0	3.2	0.4	0.7	0.9	0.8	1.3	2.3
El Salvador	0.5	0.7	1.2	0.2	0.1	0.3	0.3	0.6	0.9
Guatemala	0.6	0.9	1.4	0.1	0.2	0.4	0.5	0.7	1.0
Haití	0.4	0.6	1.0	0.1	0.1	0.1	0.3	0.5	0.9
Honduras	0.2	0.5	0.9	0.1	0.2	0.2	0.1	0.3	0.7
México	11.0	17.8	29.5	4.1	5.9	8.8	6.9	11.9	20.7
Nicaragua	0.3	0.6	1.0	0.1	0.2	0.3	0.2	0.4	0.7
Panamá	0.4	0.6	0.8	0.1	0.1	0.2	0.3	0.5	0.6
Paraguay	0.4	0.6	1.0	-	0.0	0.2	0.4	0.6	0.8
Perú	2.7	5.1	8.2	0.9	1.4	1.6	1.8	3.7	6.6
República Dominicana	0.6	1.3	2.3	0.2	0.4	0.8	0.4	0.9	1.5
Uruguay	1.5	1.8	1.9	0.5	0.6	0.7	1.0	1.2	1.2
Venezuela	3.5	6.3	10.1	1.6	2.3	2.2	1.9	4.0	7.9
Total	67.8	109.6	166.4	15.0	23.3	36.7	52.8	86.3	129.7
Respecto de población total	32.4	39.9	47.3	7.2	8.5	10.4	25.2	31.4	36.9
Respecto de población en localidades de 20 000 hab.	100.0	100.0	100.0	22.1	21.3	22.1	77.9	78.7	77.9

Fuente: CELADE.

Cuadro 7

CRECIMIENTO DE LA POBLACION URBANA

País	Crecimiento anual medio de la población urbana								
	1950-1960	1960-1970			1970-1980			1970-1981	1960-1980
	(1)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(2)	(3)
Argentina	1.9	1.4	2.0	2.19	1.8	2.1	2.03	2.0	2.11
Bolivia	3.6	4.6	3.9	4.68	3.9	4.1	4.10	6.9a/	4.39
Brasil	6.0	4.9	4.8b/	4.67	4.3	4.1	3.54	3.9	4.10
Colombia	6.0	5.1	5.2	4.91	3.7	3.9	3.27	2.6	4.09
Costa Rica	5.1	3.3	4.2	4.68	5.6	3.3	4.39	3.6	4.53
Cuba	3.2	3.0	2.9	2.95	2.3	2.1	2.44	1.9	2.70
Chile	3.6	3.2	3.1	3.24	2.4	2.3	2.08	2.4	2.66
Ecuador	5.2	5.3	4.4	5.17	4.3	4.2	4.19	4.6	4.68
El Salvador	4.2	5.8	3.2	5.6	4.2	3.3	4.04	3.4	4.82
Guatemala	4.3	4.1	3.8	4.16	4.5	3.9	3.65	3.9	3.91
Haití	4.1	6.5	4.0	6.34	4.8	4.9	3.86	4.7	5.10
Honduras	5.2	6.6	5.4	6.35	5.4	5.5	4.91	5.5	5.63
México	4.8	4.6	4.8a/	4.51	4.6	4.3	4.11	4.2	4.31
Nicaragua	4.8	4.7	4.0	4.82	4.8	4.7	4.35	5.0	4.58
Panamá	4.5	4.5	4.4	4.49	3.9	3.6	4.2	3.6	4.34
Paraguay	3.3	4.4	2.9	4.17	4.2	3.8	3.67	3.3	3.92
Perú	4.9	5.6	4.9c/	5.49	4.0	4.2	3.60	3.5	4.54
República Dominicana	6.4	6.5	5.6	5.92	4.6	5.4	4.31	5.3	5.12
Uruguay	2.4	1.8	1.3	1.55	0.7	0.6	0.57	0.6	1.06
Venezuela	6.7	4.9	4.7	4.82	4.3	4.2	4.04	4.2	4.43
América Latina (20 países)	4.8	4.3		4.23	3.9		3.41		3.82
Jamaica,			2.4			2.5		2.5	
Trinidad y Tabago			1.7/1.8			1.2		1.4	

Fuentes: (1) Tendencias y perspectivas a largo plazo del desarrollo de América Latina (E/CEPAL/1076, 12 de abril de 1979).

(2) Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1982 y 1983 (diferencias citadas supra).

(3) CELADE, datos elaborados para CEPAL/CEGAN/POB.2/L.4, no incluidos en el documento.

a/ Esta nueva estimación parece casi incompatible con otras.

b/ El Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1983, da un valor de 4.7% para 1960-1970 (Brasil y México).

c/ El Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1983, da un valor de 5.3% para 1960-1970 (Perú).

Cuadro 8

POBLACION URBANA Y TASA DE CRECIMIENTO

Región	Población urbana (millones)				Tasa de crecimiento anual		
	1970	1980	1990	2000	1970-1975	1980-1985	1990-1995
Mundo	1 381	1 822	2 398	3 132	2.8	2.8	2.7
Africa	81	135	226	362	5.0	5.2	4.8
Asia oriental	280	385	510	668	3.4	2.8	2.7
Asia meridional	237	348	520	770	3.8	4.0	4.0
Europa	302	341	373	401	1.4	0.9	0.8
Oceanía	14	17	21	25	2.5	2.1	1.7
Unión Soviética	137	168	201	230	2.1	1.9	1.4
América del Norte	167	190	219	248	1.3	1.4	1.4
América Latina	162	238	328	428	4.0	3.4	2.8
Caribe	11	16	21	27	3.4	3.0	2.6
Centroamérica	37	56	82	111	4.4	3.9	3.3
Sudamérica tropical	87	132	186	245	4.5	3.6	2.9
Sudamérica templada	28	34	40	45	1.9	1.7	1.4

Fuente: Demographic indicators of countries, Nueva York, 1982.

Cuadro 9

CIUDADES CON MAS DE 100 000 HABITANTES

	Nº de ciudades con más de 100 000 habitantes
<u>Caribe</u>	
Bahamas (1970)	1
Cuba (1975)	6
República Dominicana (1970)	2
Haití (1980)	1
Jamaica (1970)	1
Martinica (1967)	1
Antillas Holandesas (1960)	1
Puerto Rico (1976)	6
<u>América Central</u>	
Costa Rica (1980)	1
El Salvador (1980)	2
Guatemala (1980)	1
Honduras (1980)	2
México (1979)	54
Nicaragua (1980)	1
Panamá (1980)	2
<u>América del Sur</u>	
Argentina (1975)	15
Bolivia (1976)	5
Brasil (1980)	118
Chile (1980)	13
Colombia (1973)	20
Ecuador (1980)	5
Guyana (1976)	1
Paraguay (1978)	1
Perú (1980)	11
Suriname (1964)	1
Uruguay (1975)	1
Venezuela (1979)	17

Fuente: ONU, Anuario demográfico, 1980; Fox R. y Huguet J., Tendencias demográficas y de urbanización en América Central y Panamá, 1978.

Cuadro 10

INDICE DE PRIMACIA a/

	Indice 1	Indice 2
<u>Caribe</u>		
Cuba	2.7	4.2
Puerto Rico	1.2	1.9
República Dominicana	2.8	15.0
Haití	5.1	
<u>América Central</u>		
Costa Rica	4.3	5.0
El Salvador	3.1	5.6
Guatemala	9.0	11.4
Honduras	1.2	5.0
México	2.2	3.4
Nicaragua	3.9	5.4
Panamá	3.6	8.0
<u>América del Sur</u>		
Argentina	4.8	6.2
Bolivia	1.2	2.2
Brasil	1.0	2.9
Chile	5.2	6.3
Colombia	1.0	2.0
Ecuador	1.1	5.6
Guyana		
Paraguay	9.4	
Perú	3.3	4.2
Suriname		
Uruguay		
Venezuela	1.6	3.0

a/ El índice de primacía indica la relación existente entre el número de habitantes de la ciudad más grande de cada país y el número combinado de los habitantes de los tres centros siguientes en la jerarquía. El índice 2 compara, para algunos casos, las dos ciudades más grandes con las tres siguientes.

Cuadro 11

INDICE 2 DE PRIMACIA SEGUN MAGNITUD

Puerto Rico	1.9
Colombia	2.0
Bolivia	2.2
Brasil	2.9
Venezuela	3.0
México	3.4
Perú	4.2
Cuba	4.2
Costa Rica	5.0
Honduras	5.0
Haití	5.1
Nicaragua	5.4
El Salvador	5.6
Ecuador	5.6
Argentina	6.2
Chile	6.3
Panamá	8.0
Paraguay	9.4
Guatemala	11.4
República Dominicana	15.0

Anexo 2

GRAFICOS

Gráfico 1
 SUPERFICIE, POBLACION Y DENSIDAD DE 43 PAISES Y TERRITORIOS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE (1980)

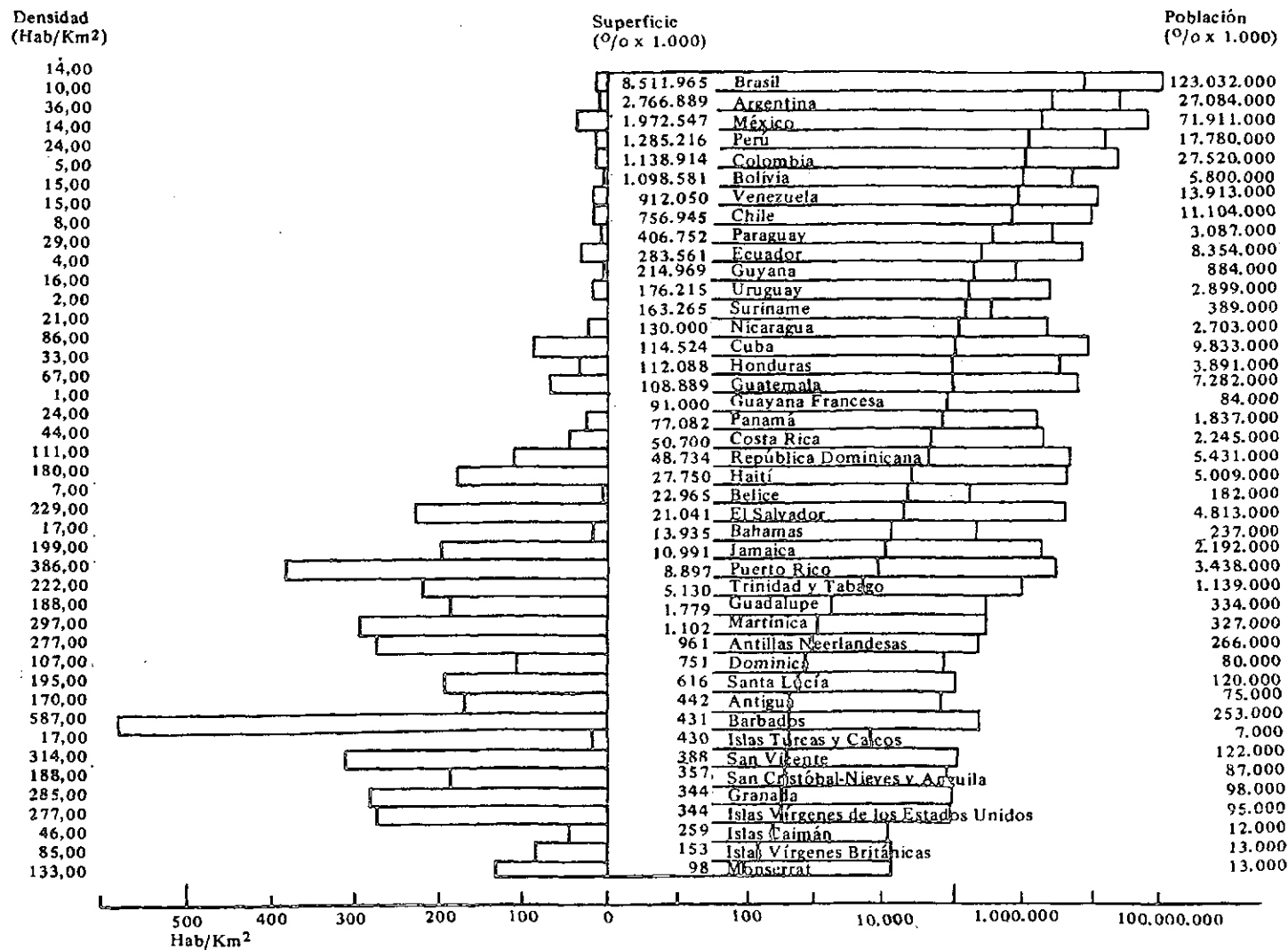
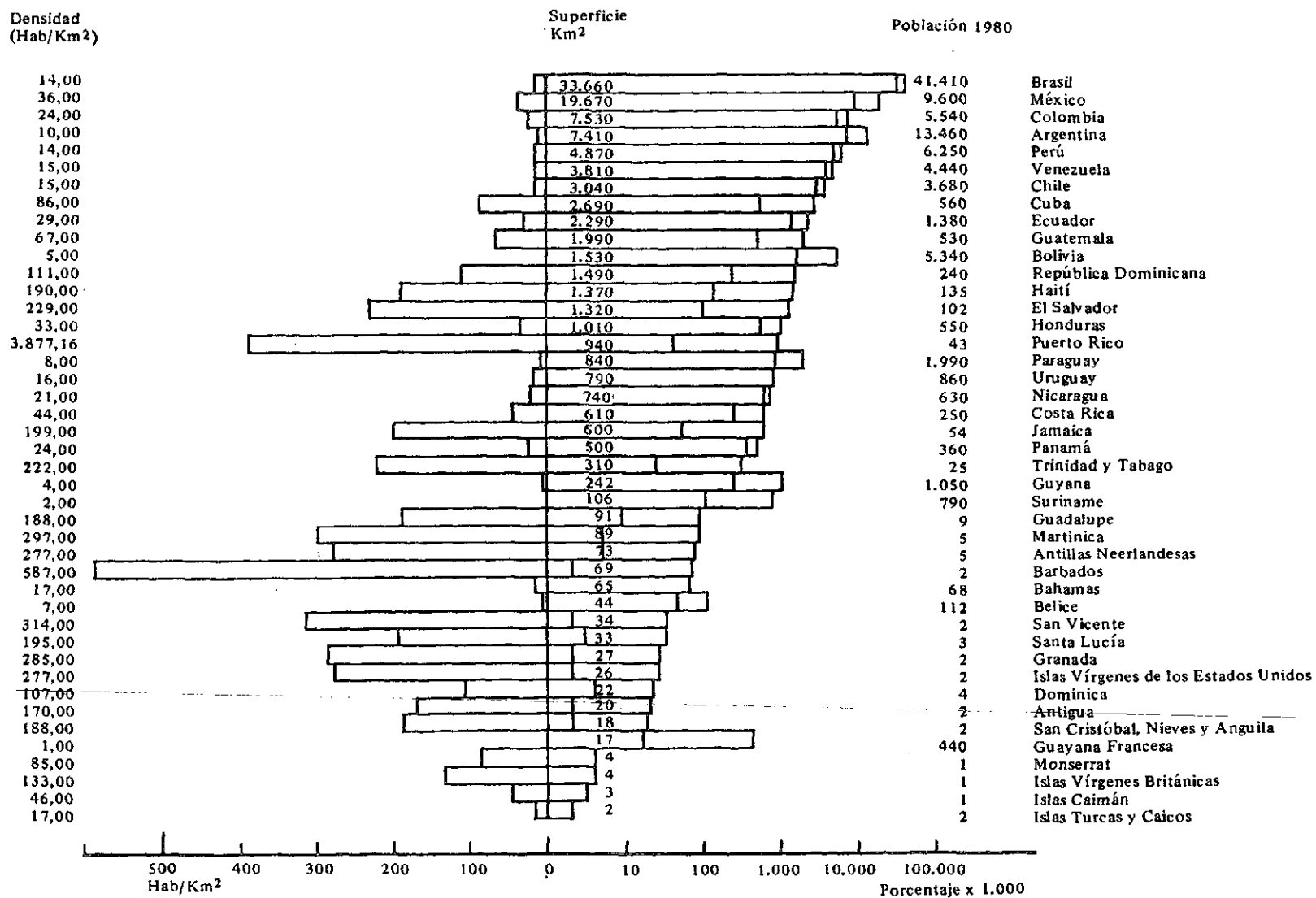


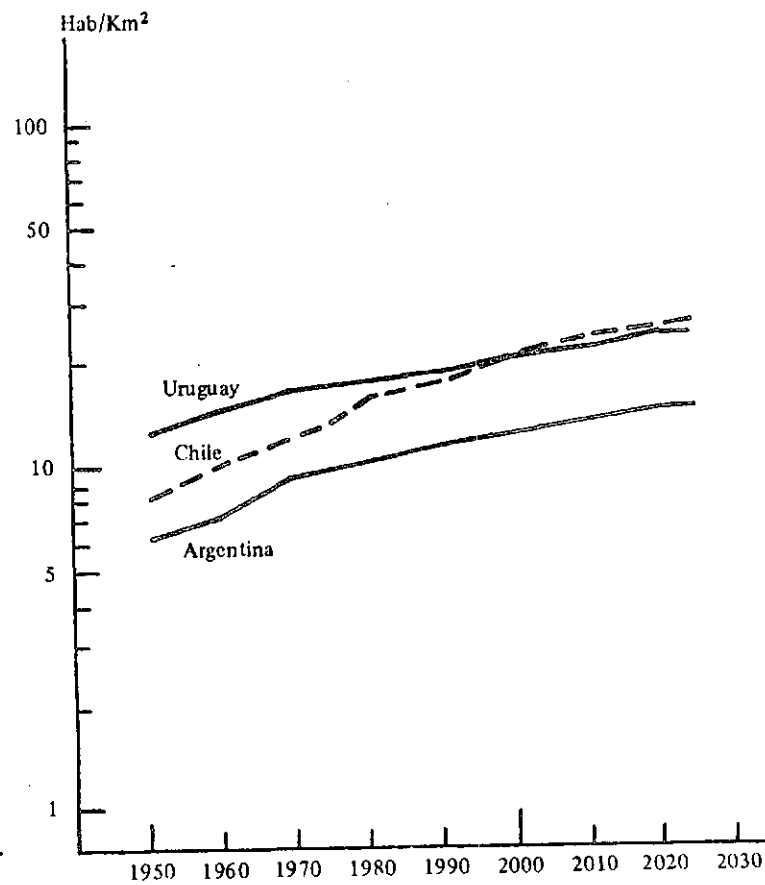
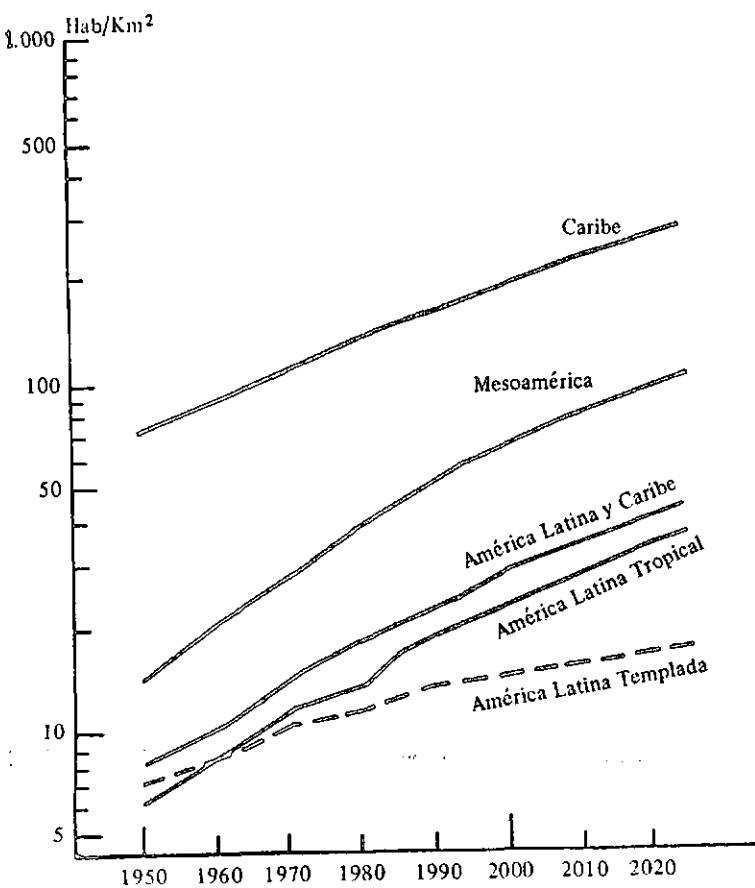
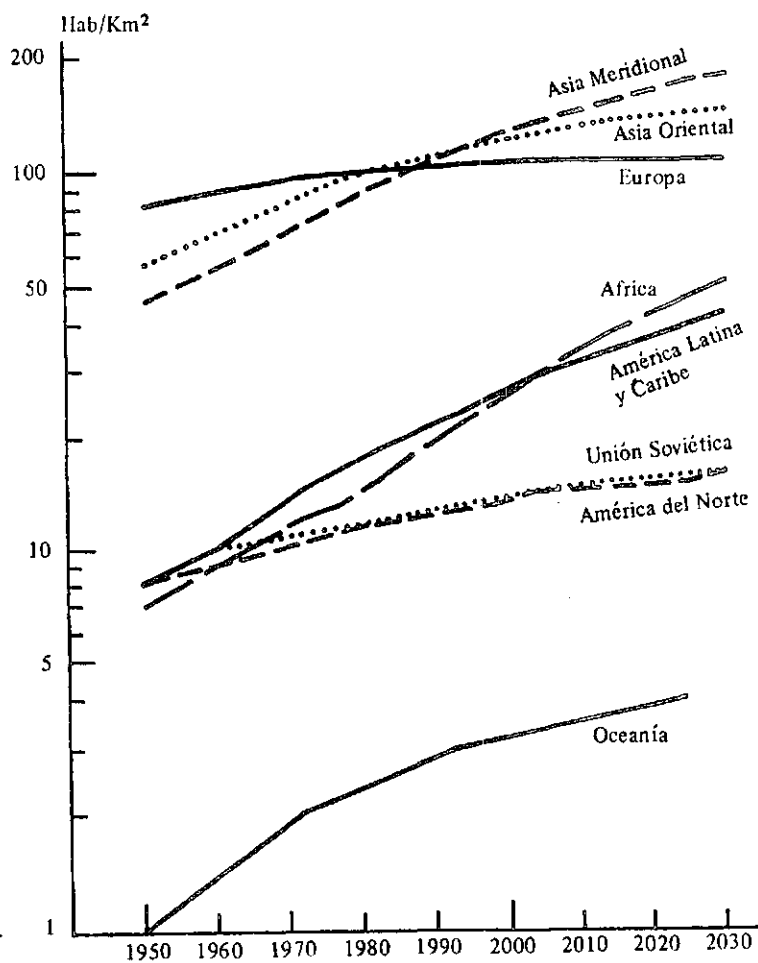
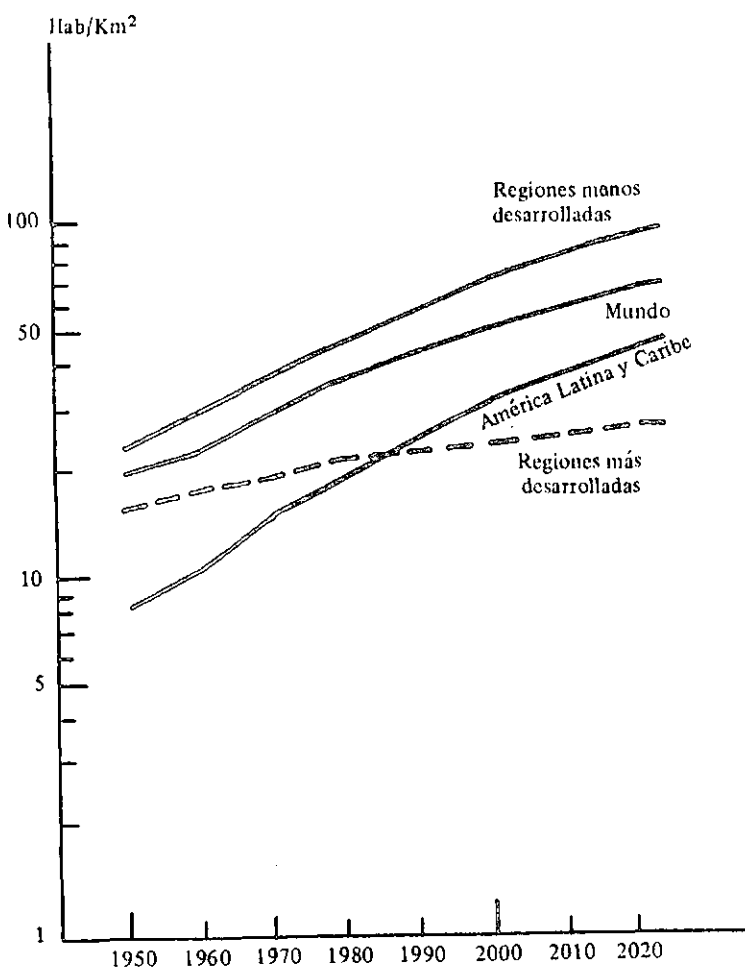
Gráfico 2
POBLACION, PORCENTAJE DE LA SUPERFICIE TOTAL Y DENSIDAD DE 43 PAISES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE (1980)



Fuente: Demographic Yearbook, 1980.

Gráfico 3

DENSIDAD BRUTA 1950-2025: MUNDO Y SUS REGIONES PRINCIPALES, SUBREGIONES Y PAISES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE



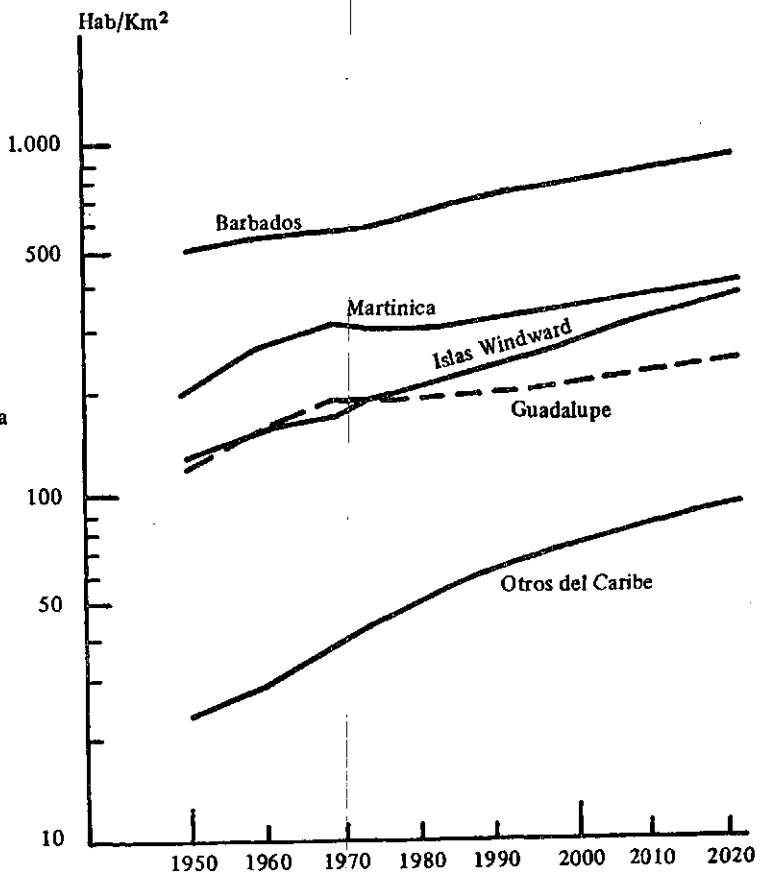
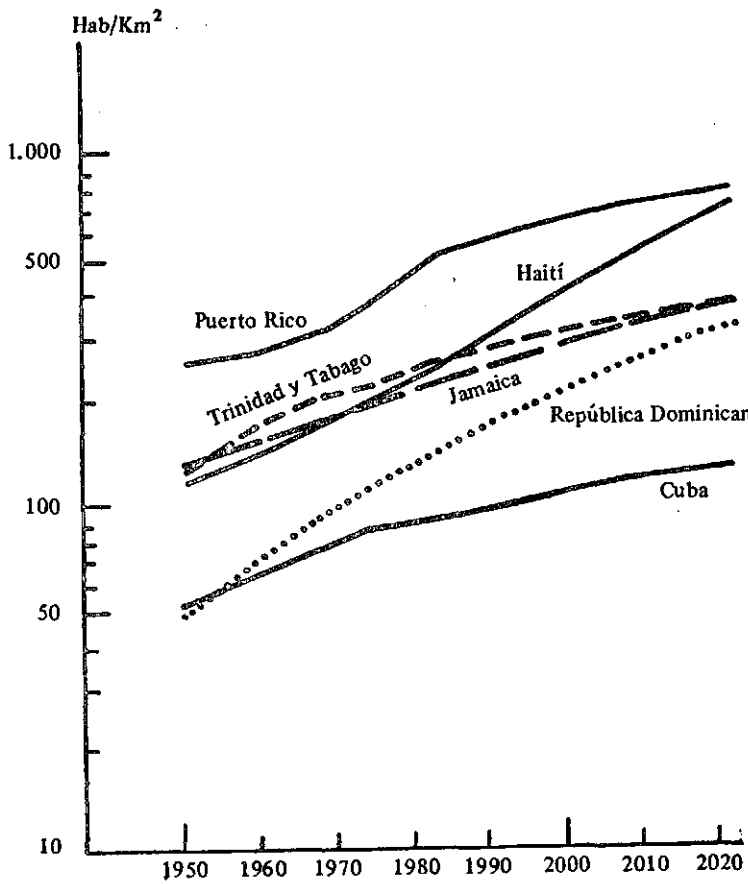
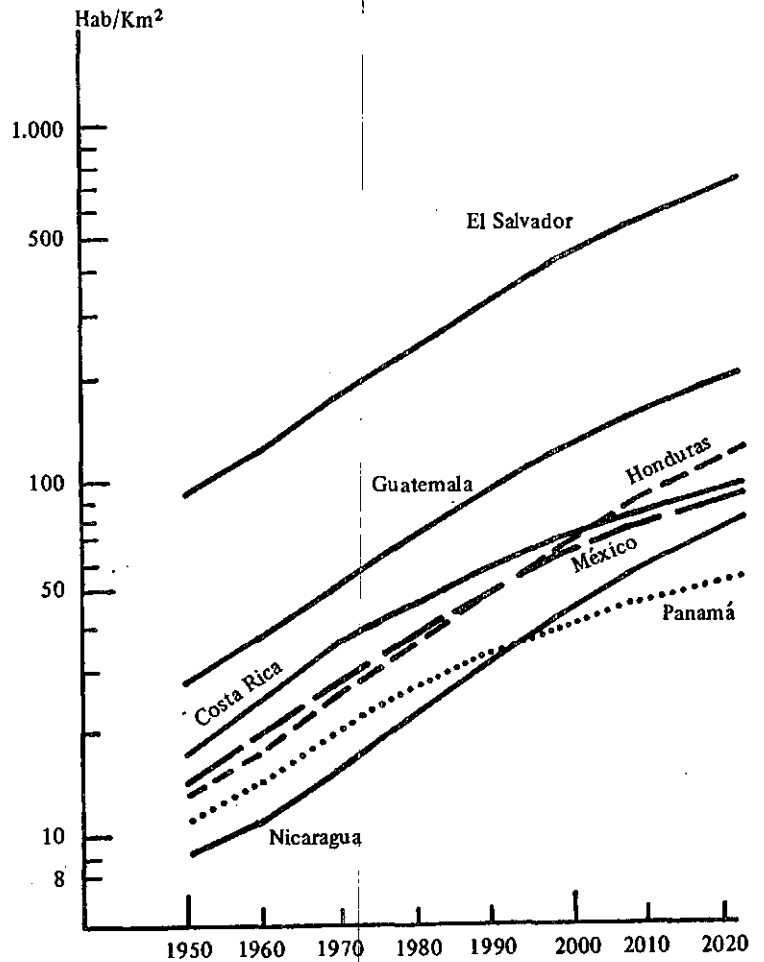
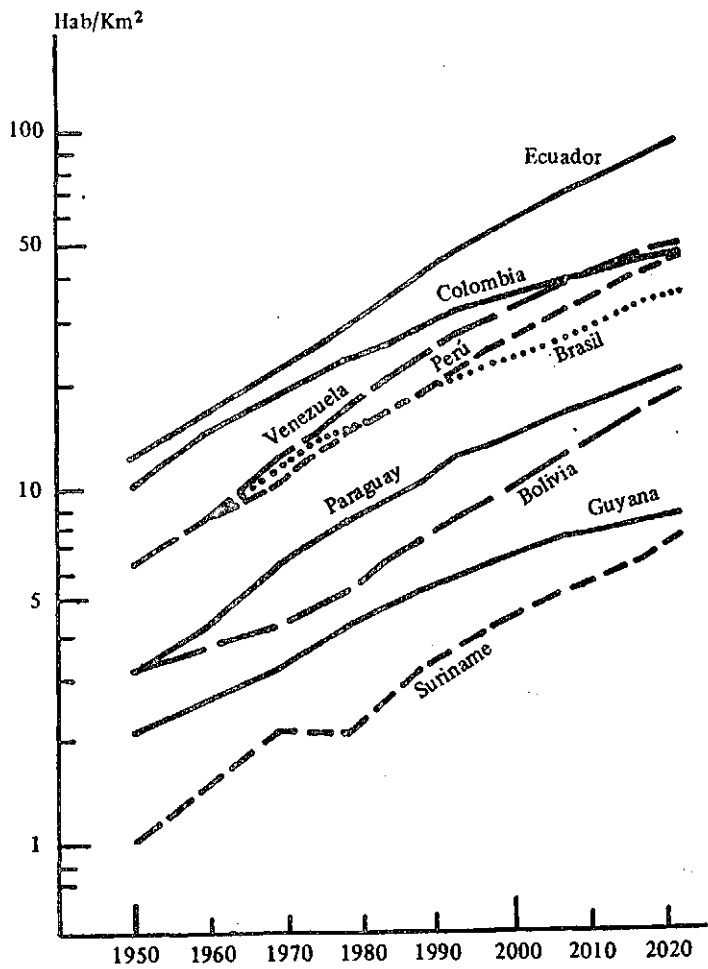
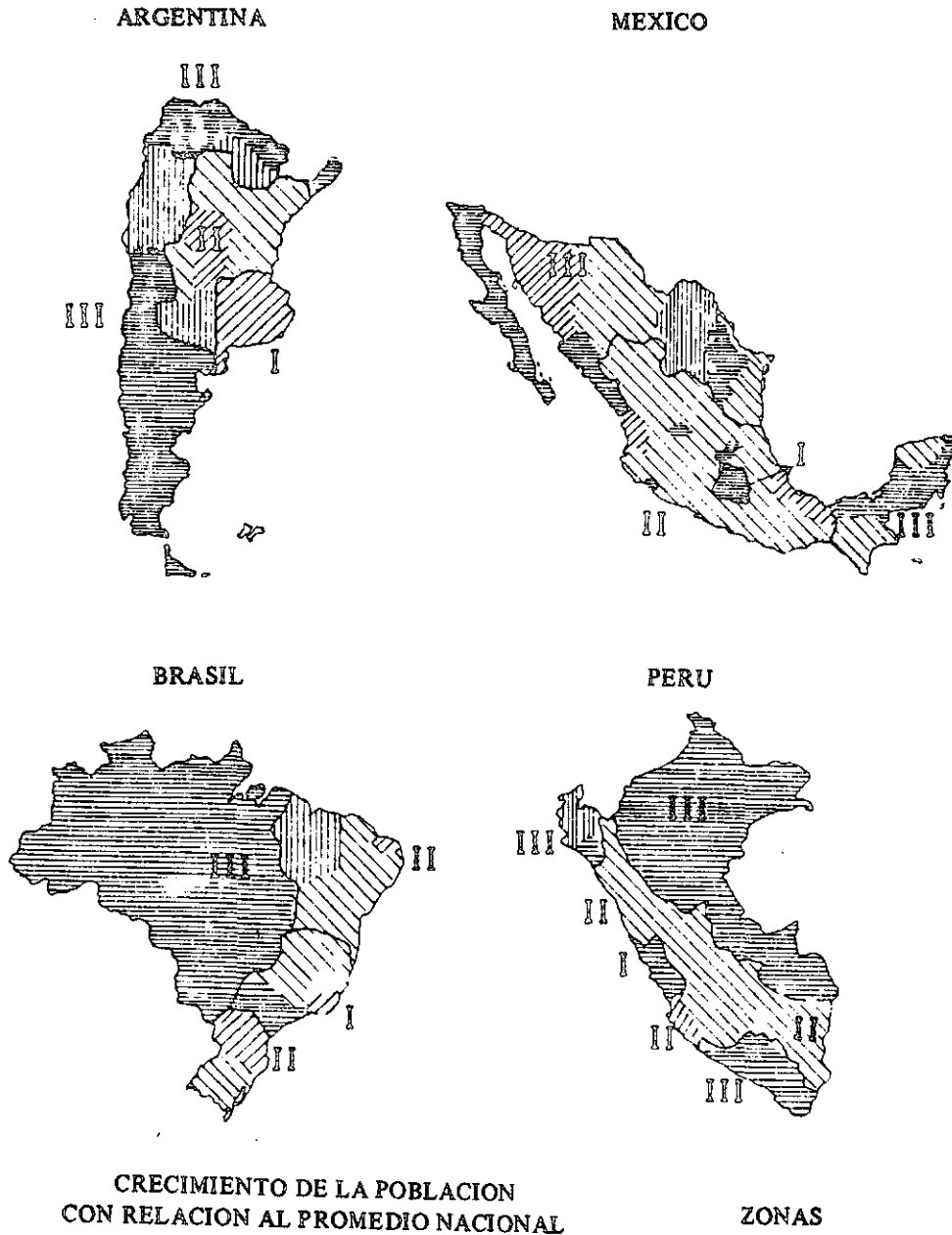


Gráfico 4

ARGENTINA, BRASIL, MEXICO Y PERU: CRECIMIENTO DEMOGRAFICO INTERCENSAL EN LAS PRINCIPALES ZONAS TERRITORIALES (1960, 1970, 1980)



▨ Mayor en ambos periodos

▨ Mayor en el segundo periodo y menor en el primero

▨ Menor en el segundo periodo y mayor en el primero

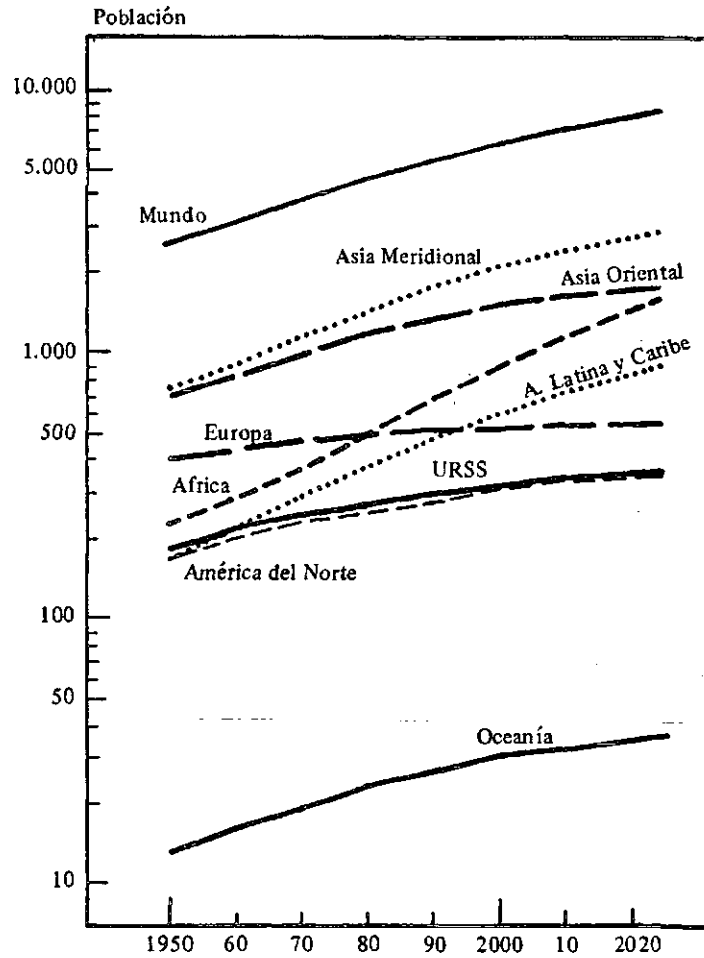
▨ Menor en ambos periodos

I Núcleo

II Zonas centrales

III Zonas periféricas

Gráfico 5
POBLACION POR REGION, VARIANTE
MEDIA, 1950-2025
(Millones)



Fuente: *Demographic indicators of countries: estimates and projections as assessed in 1980, cuadro 8, p. 25.*

Gráfico 6
TASAS MEDIAS ANUALES DE CRECIMIENTO
DE LA POBLACION PARA LAS PRINCIPALES
REGIONES DEL MUNDO, VARIANTE MEDIA,
1950-2025 (DI 80, p. 26)

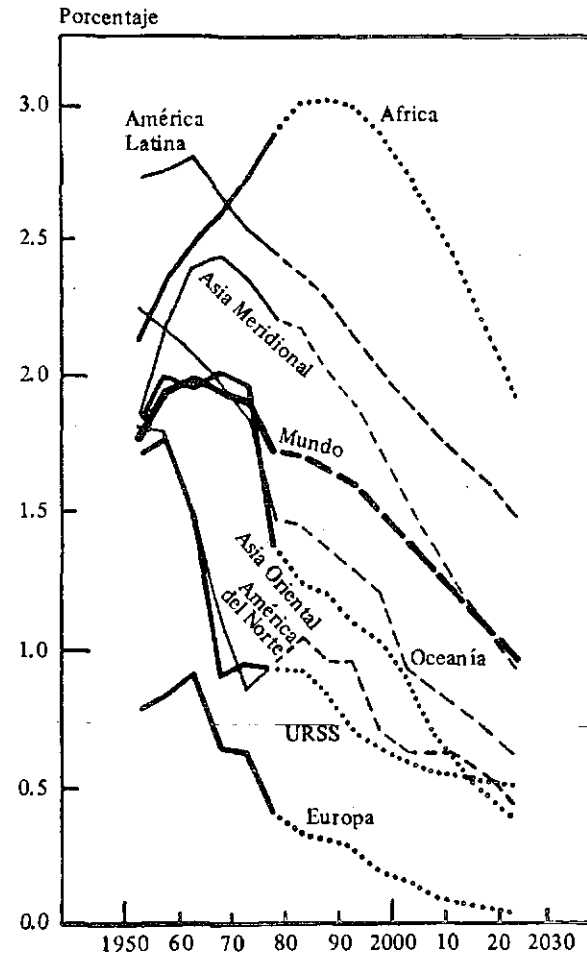
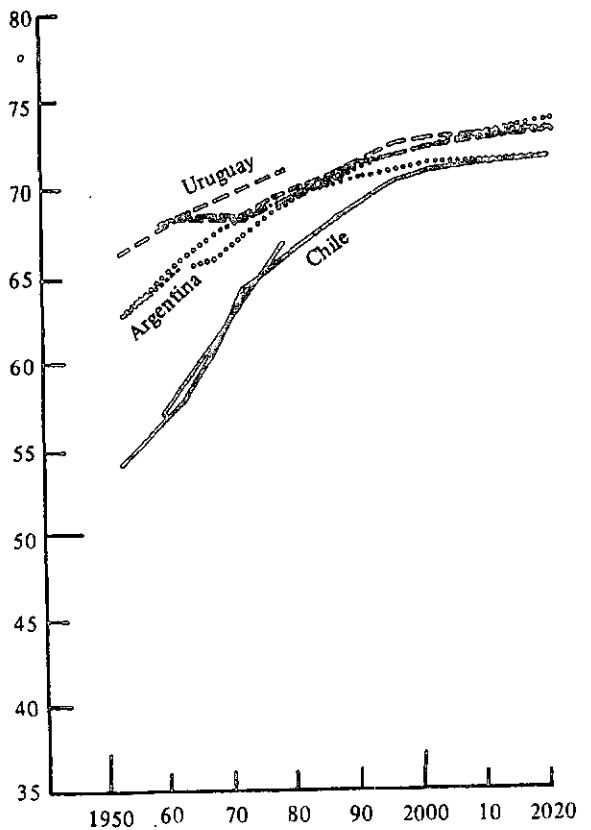
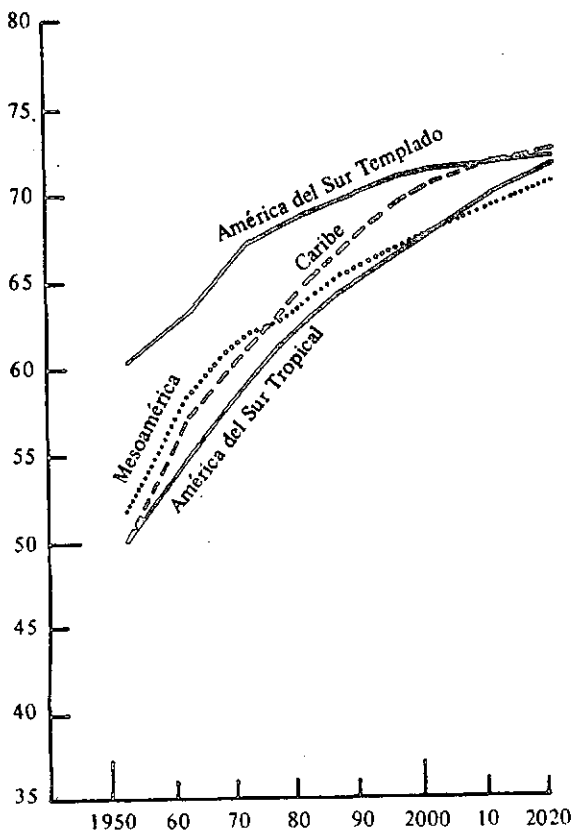
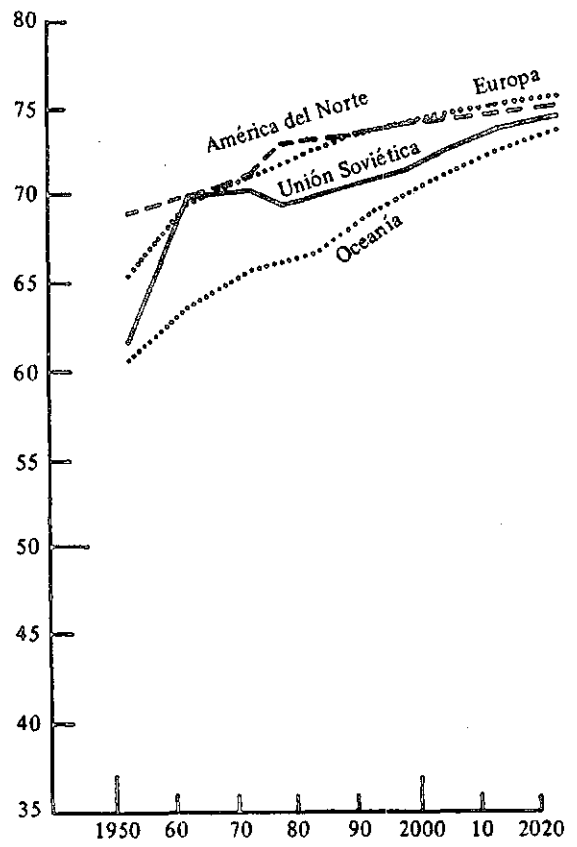
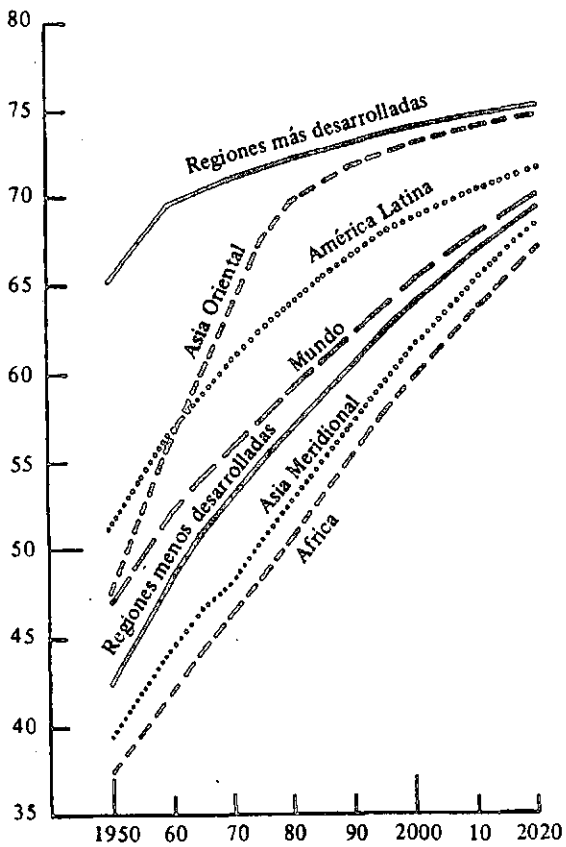
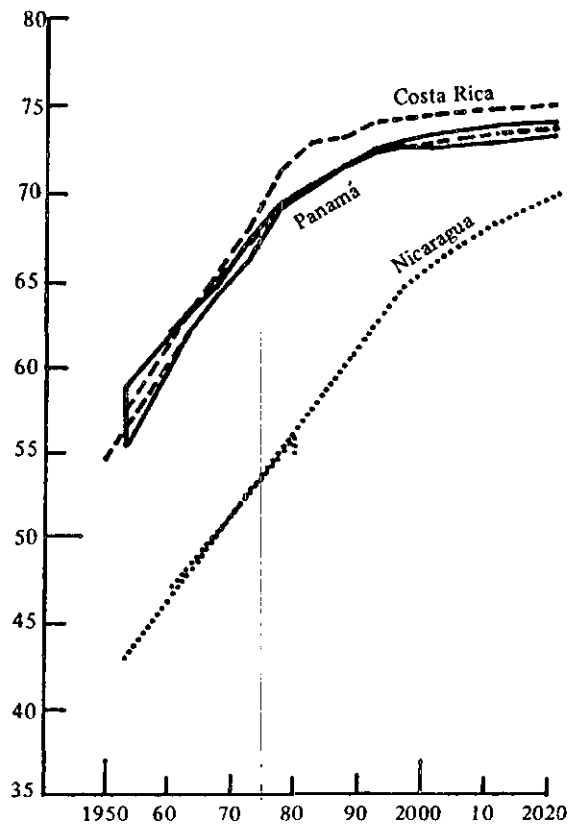
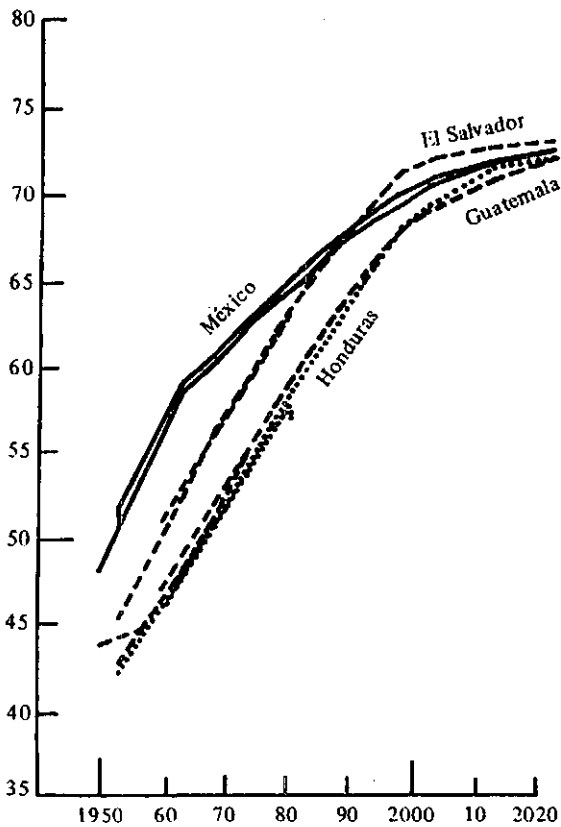
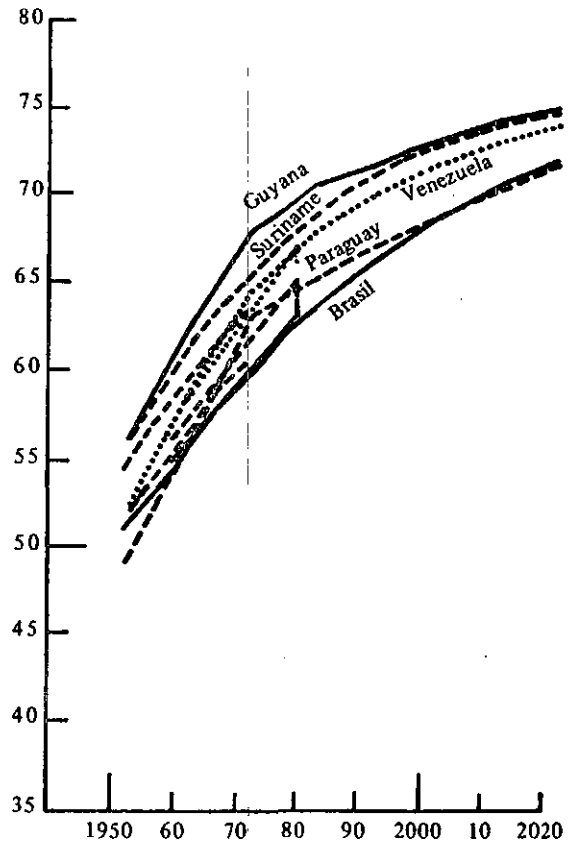
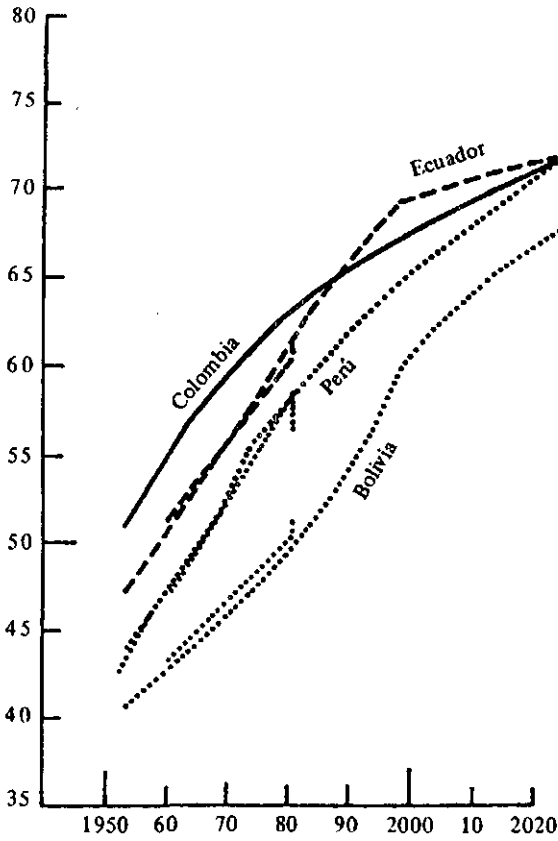


Gráfico 7

ESPERANZA DE VIDA AL NACER (AMBOS SEXOS) POR REGION, VARIANTE MEDIA, 1950-2025,
SEGUN LO EVALUADO EN 1980



(continuación Gráfico 7)



(conclusión Gráfico 7)

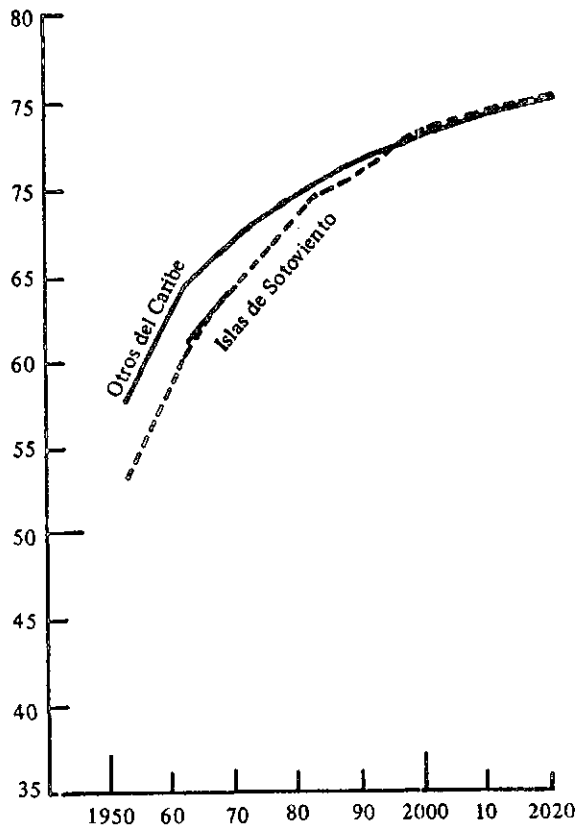
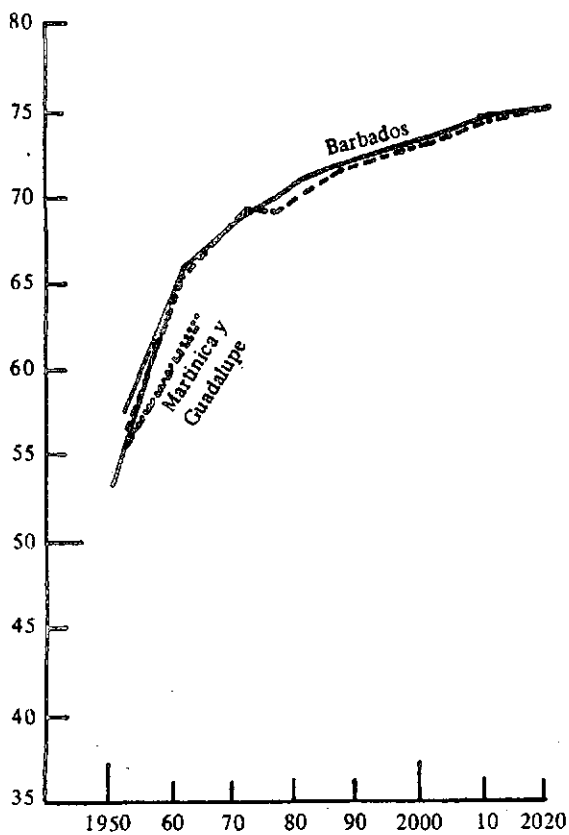
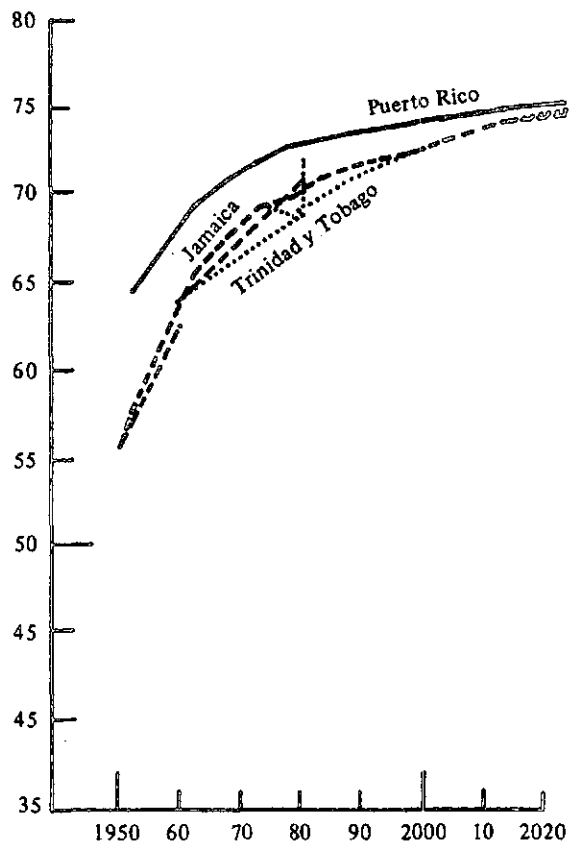
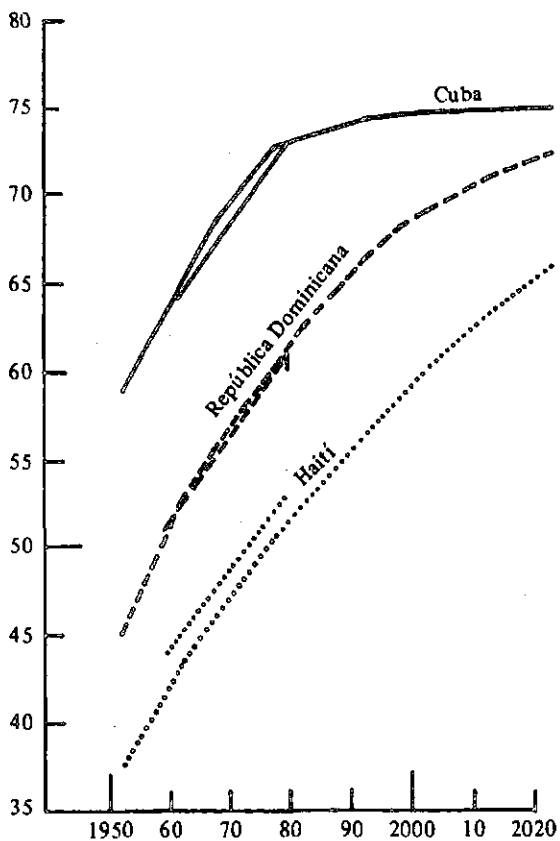


Gráfico 8.
COMPONENTES DE LOS INDICES DE DEPENDENCIA
(Porcentaje)

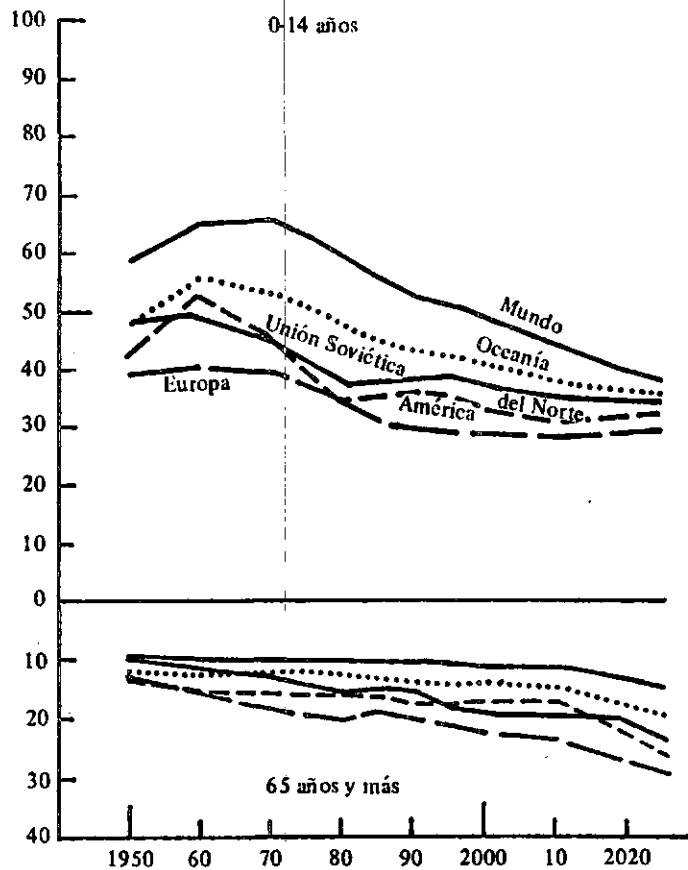
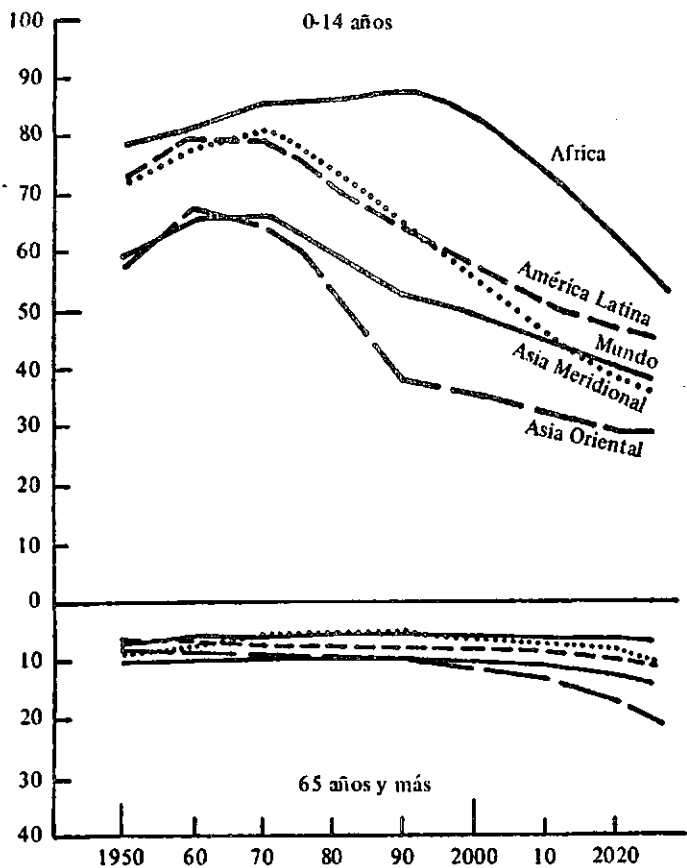


Gráfico 9
ESTRUCTURA ETARIA DE LA POBLACION

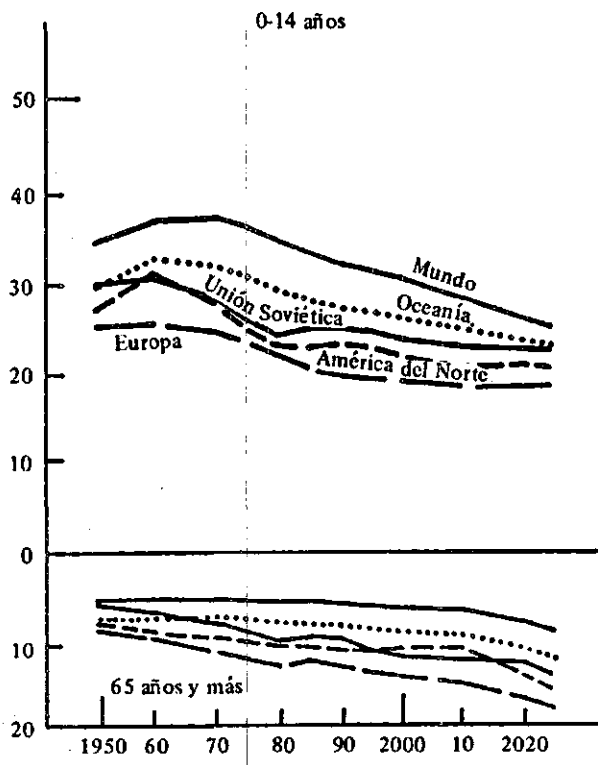
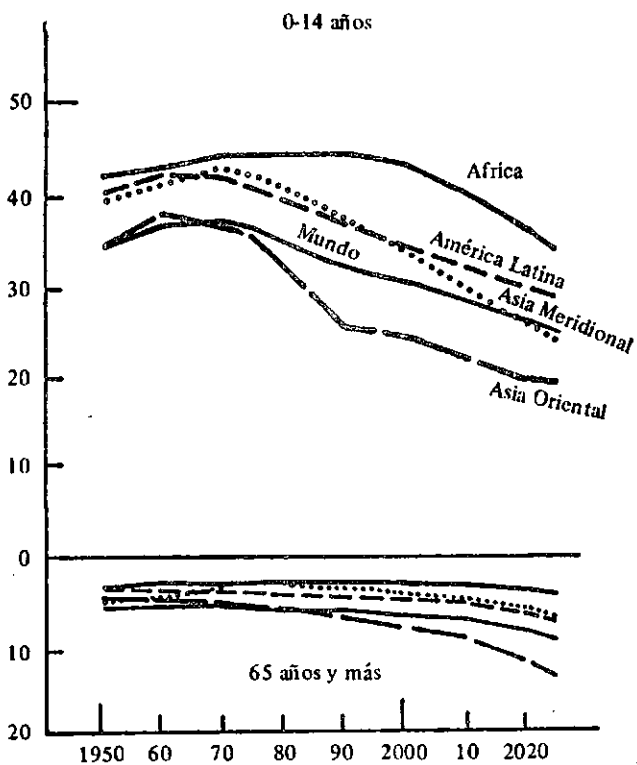
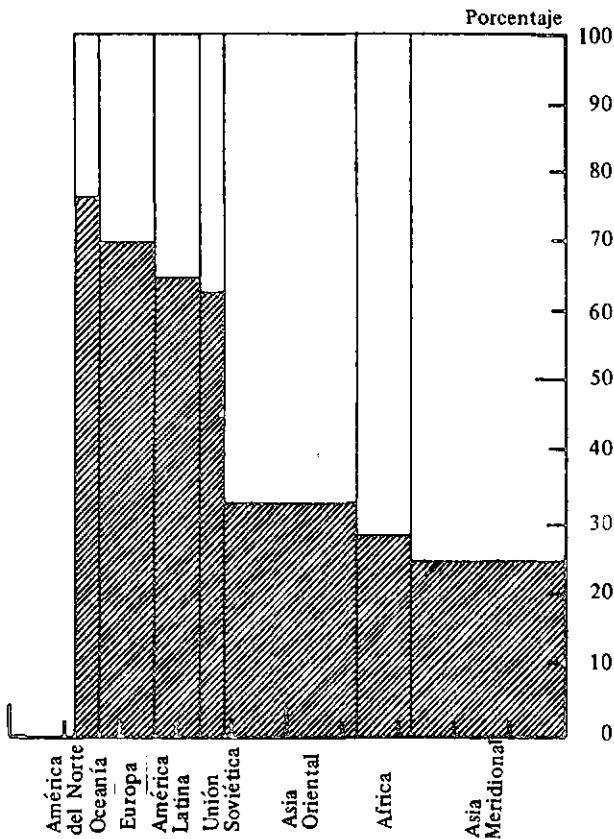
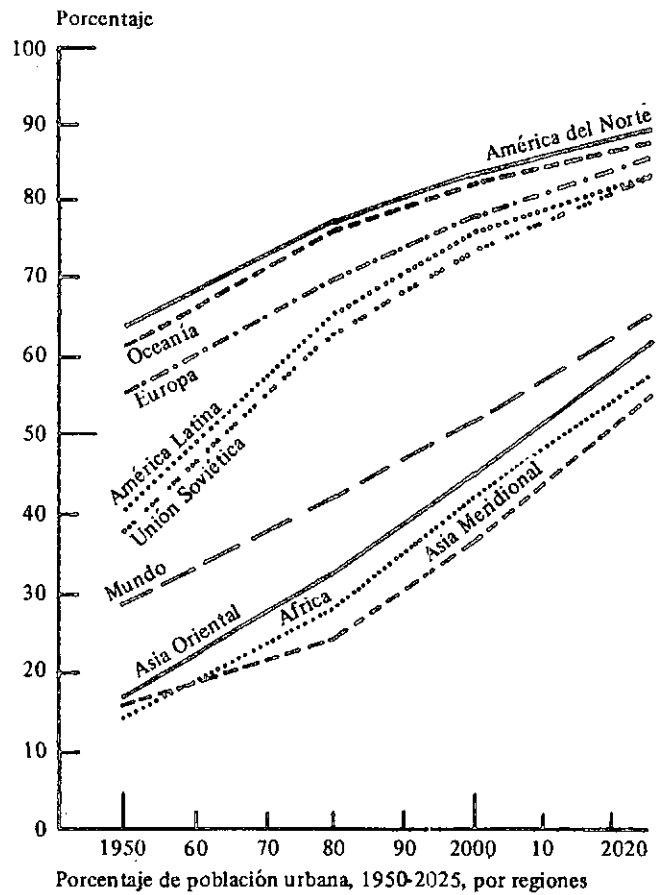


Gráfico 10

POBLACION TOTAL Y PORCENTAJE DE POBLACION URBANA, MUNDO Y REGIONES, 1980



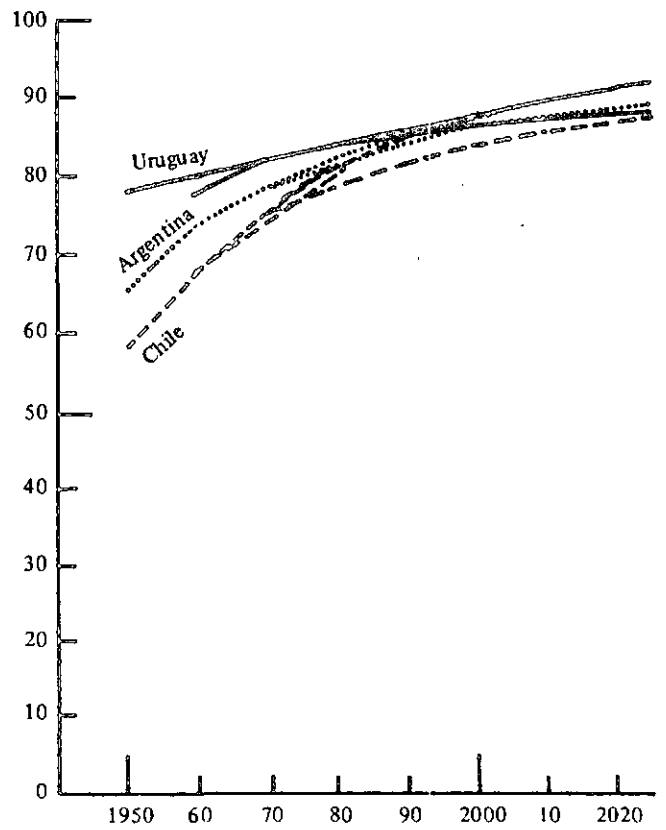
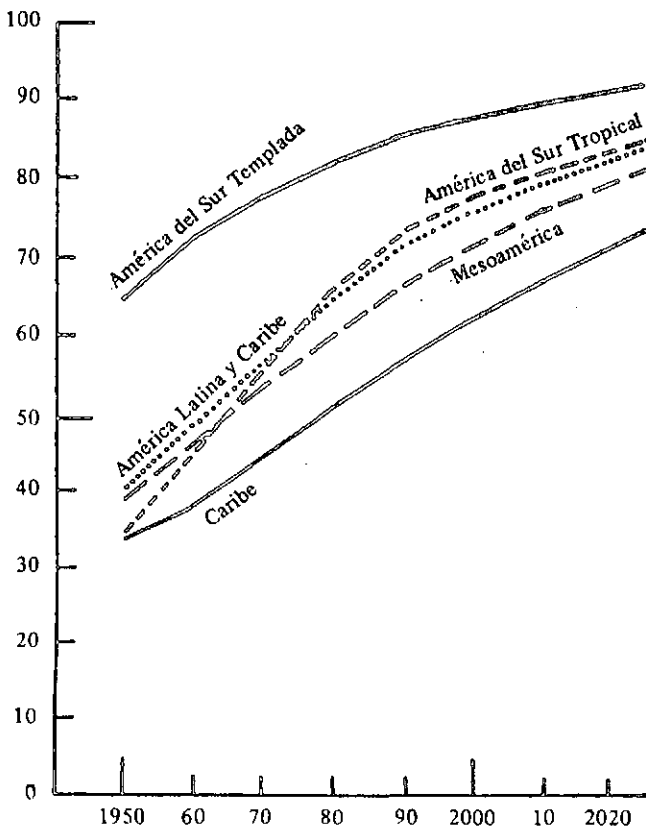
Población total y porcentaje urbano por regiones del mundo 1980



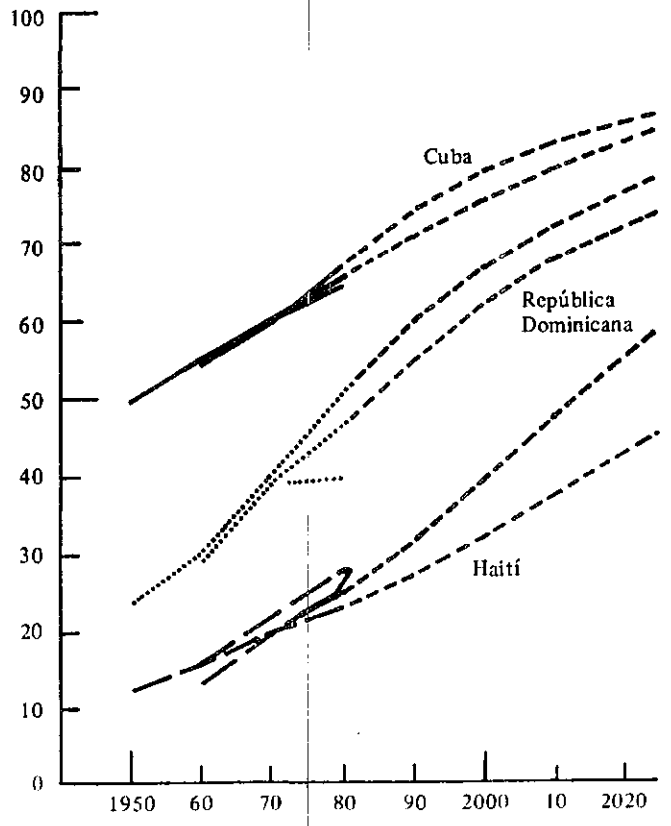
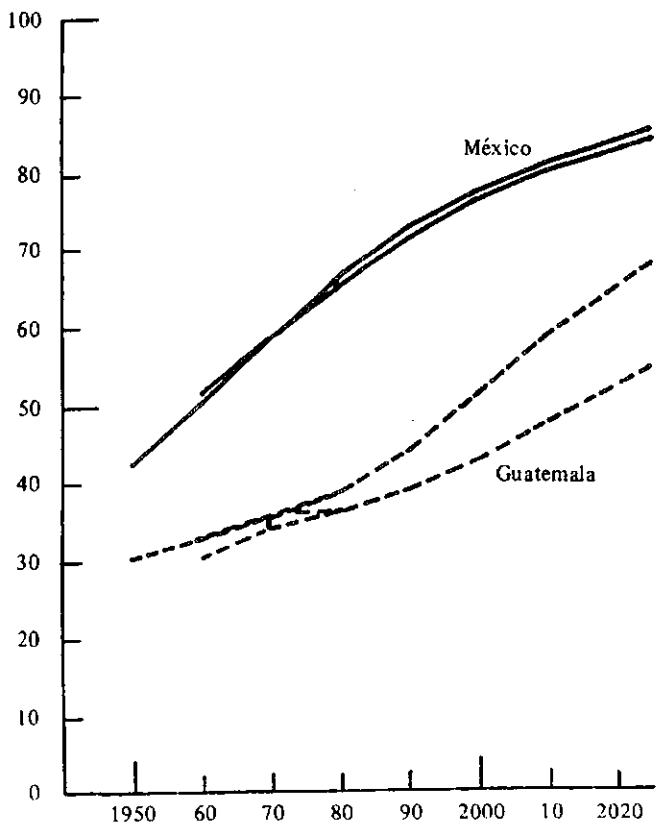
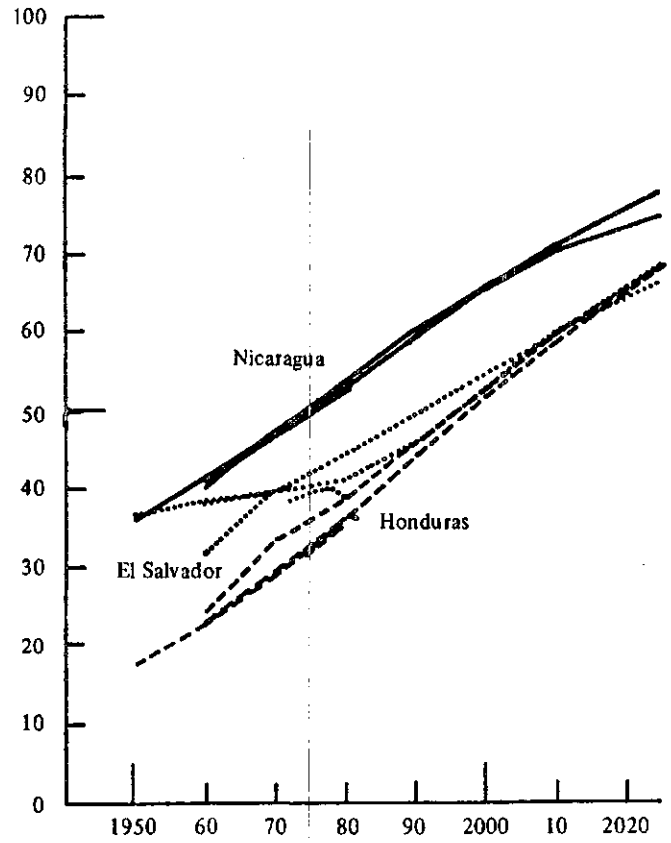
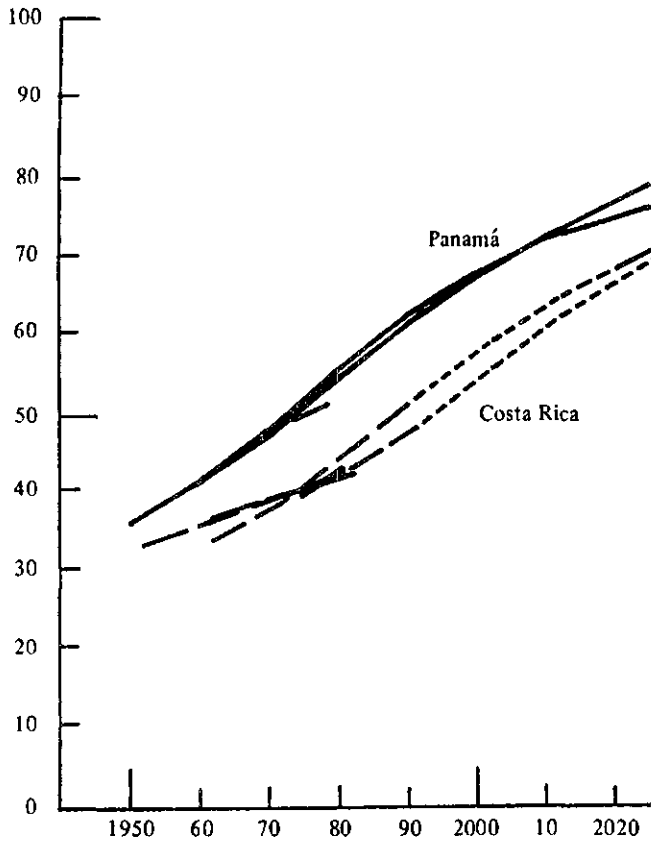
Porcentaje de población urbana, 1950-2025, por regiones

Gráfico 11

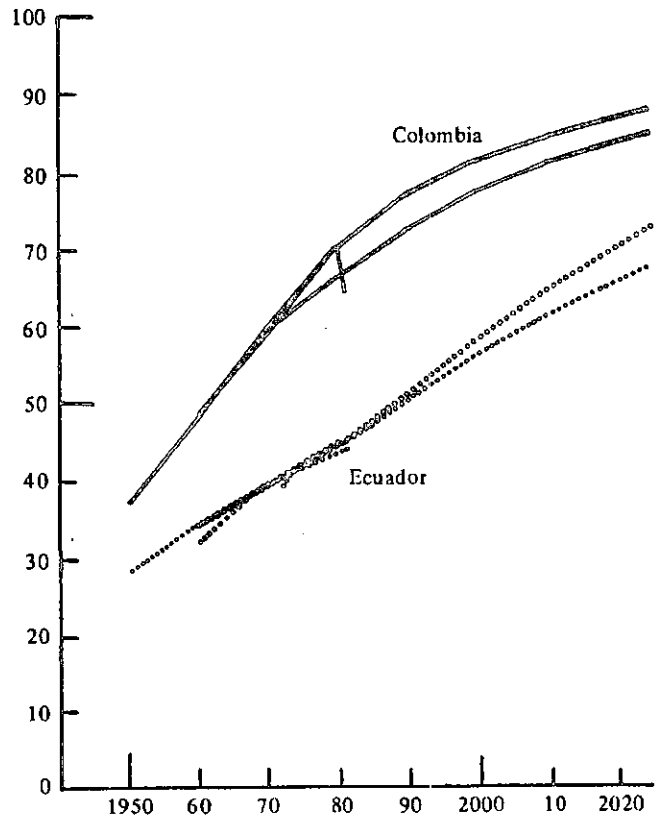
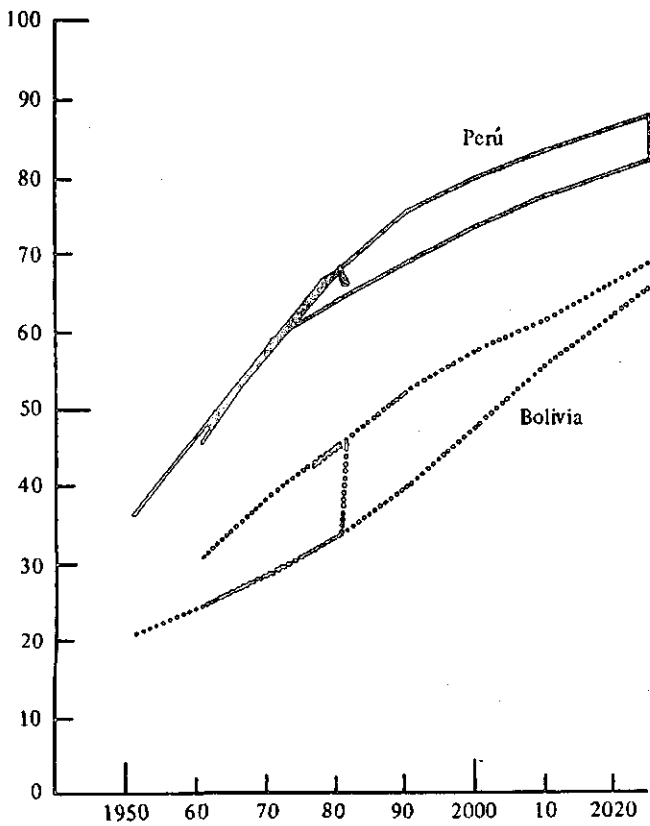
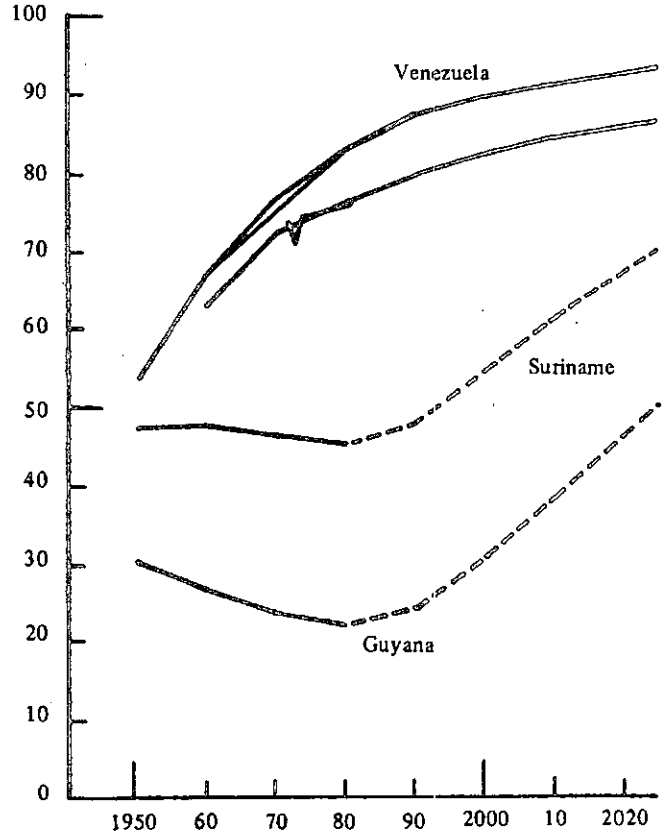
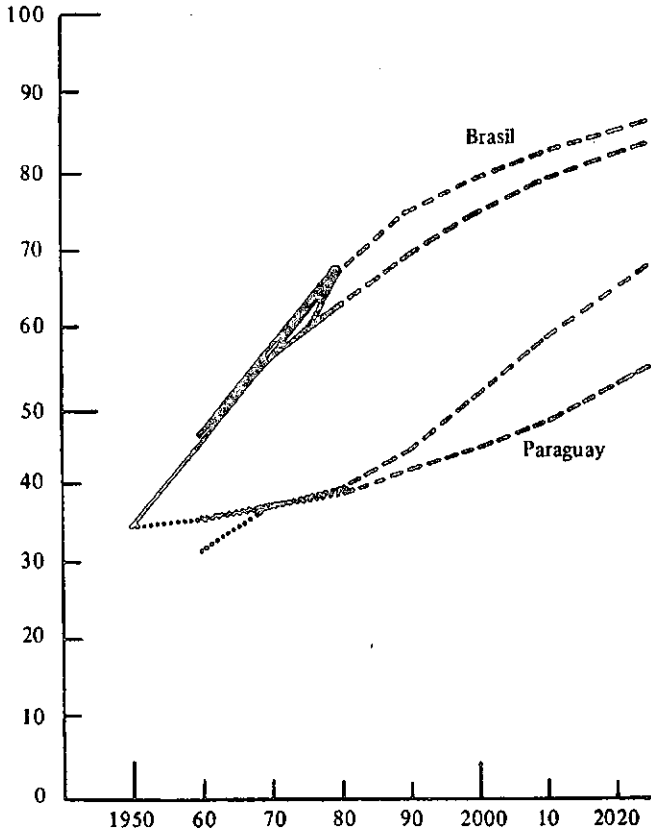
PORCENTAJE DE POBLACION URBANA, 1950-2025



(continuación 1 Gráfico 11)



(continuación 2 Gráfico 11)



(conclusión Gráfico 11)

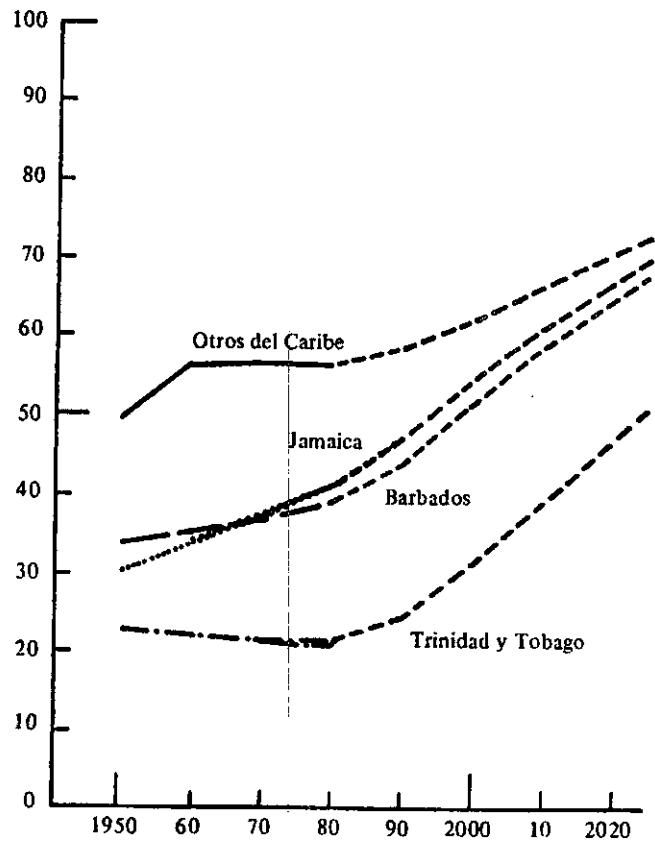
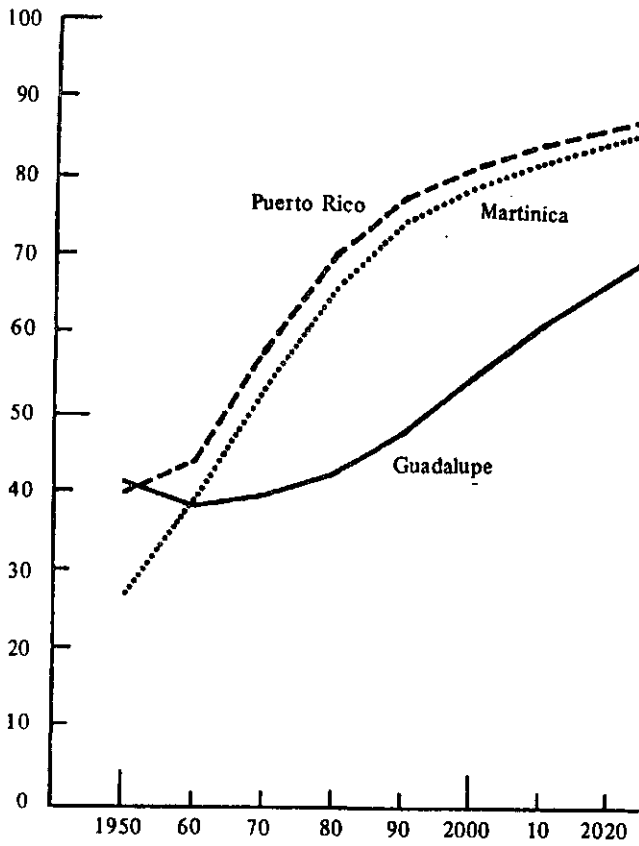
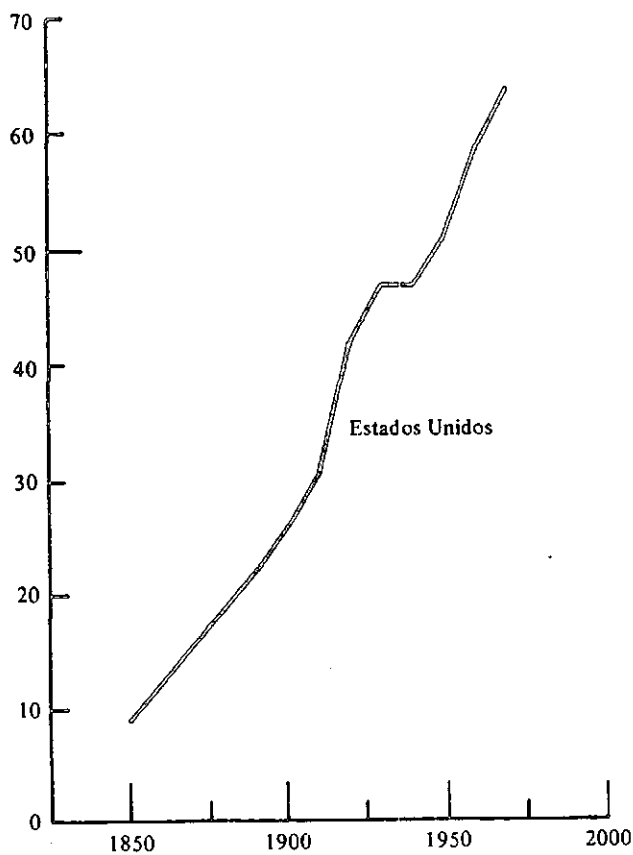
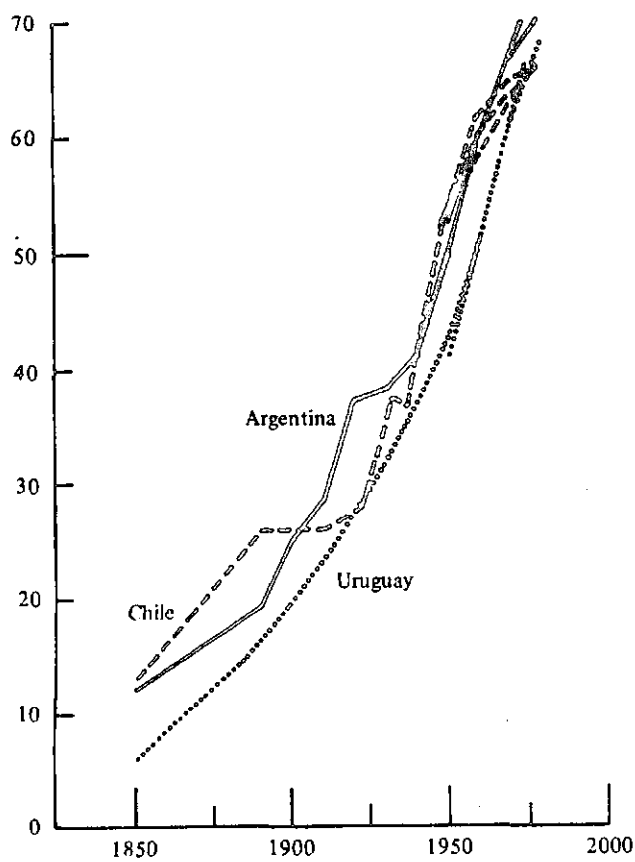
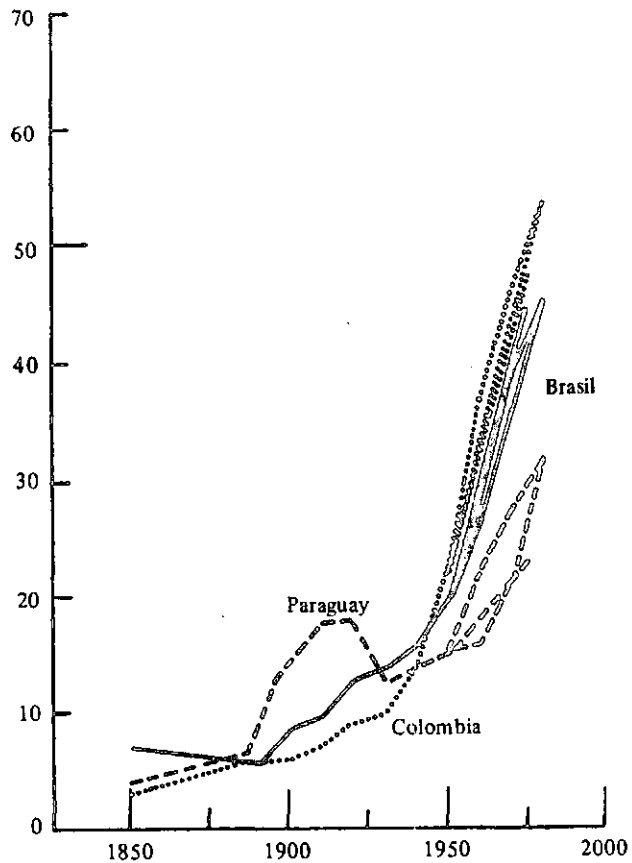
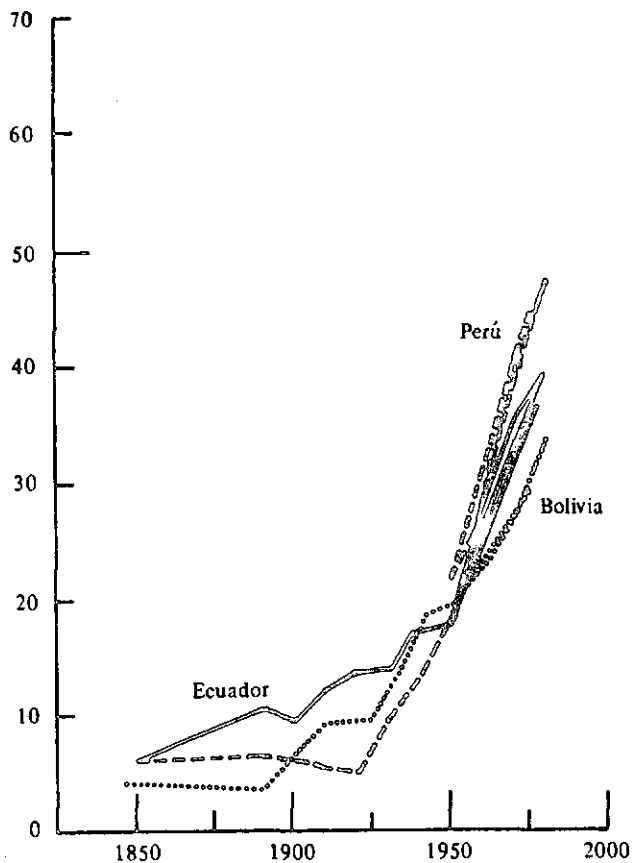
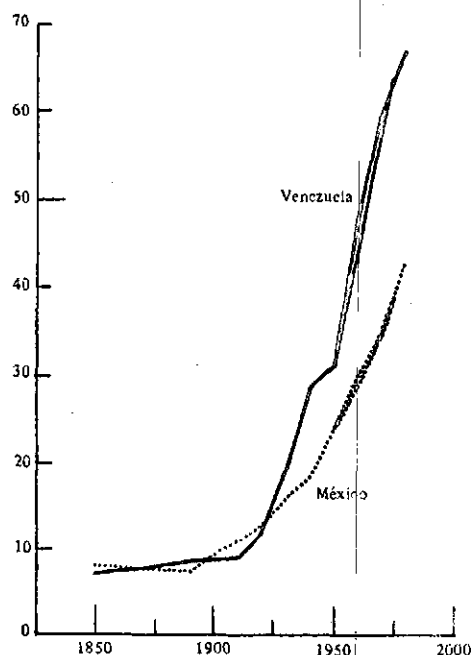
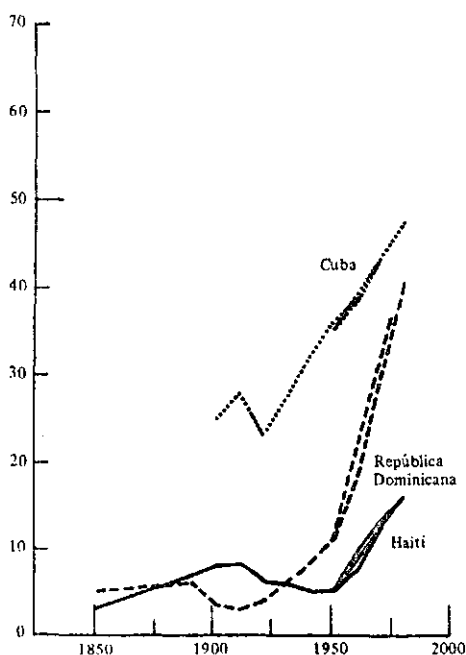
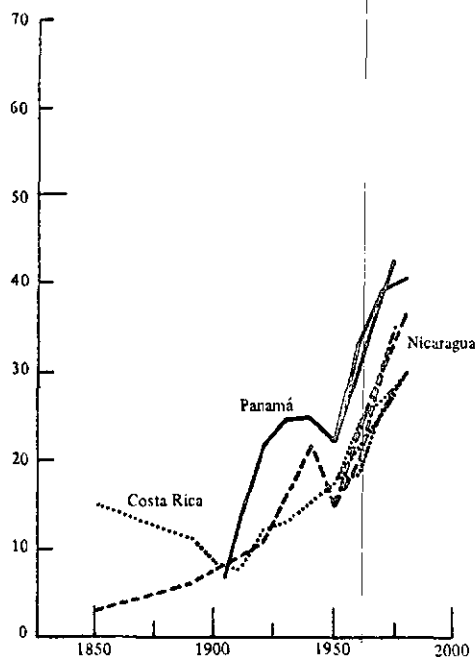
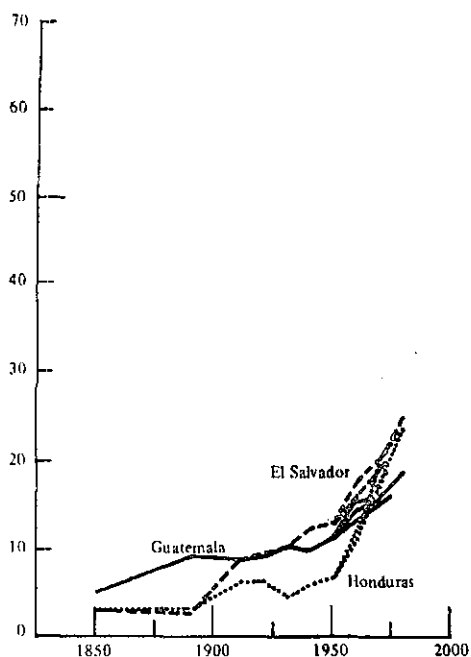


Gráfico 12

PORCENTAJE DE POBLACION EN LAS CIUDADES METROPOLIS (20 MIL O MAS HABITANTES)

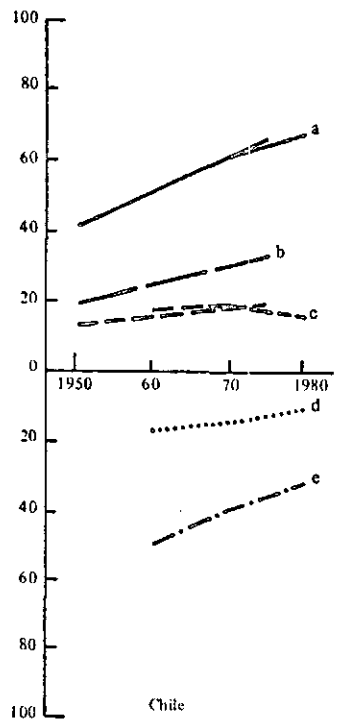
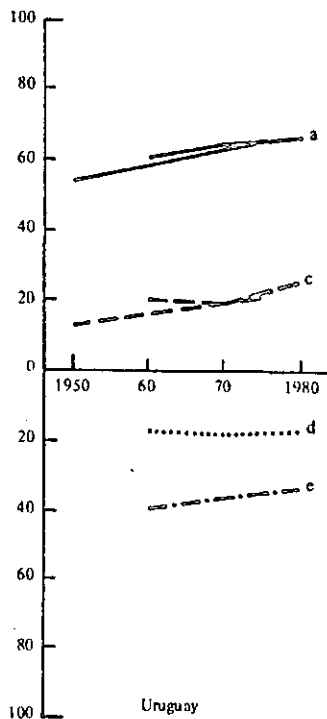
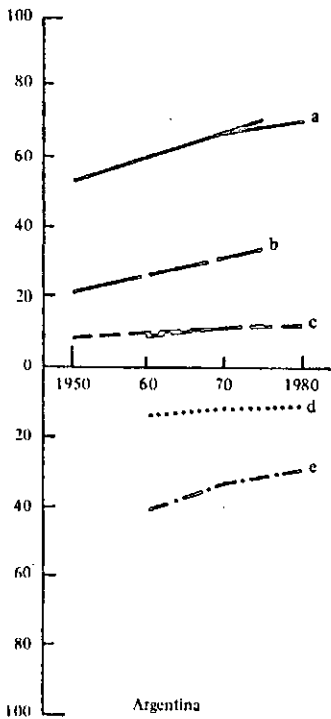
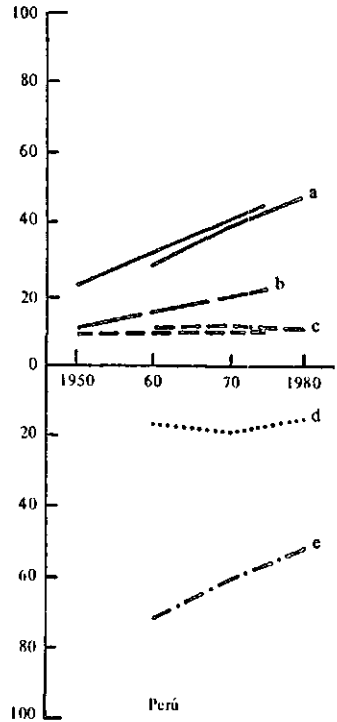
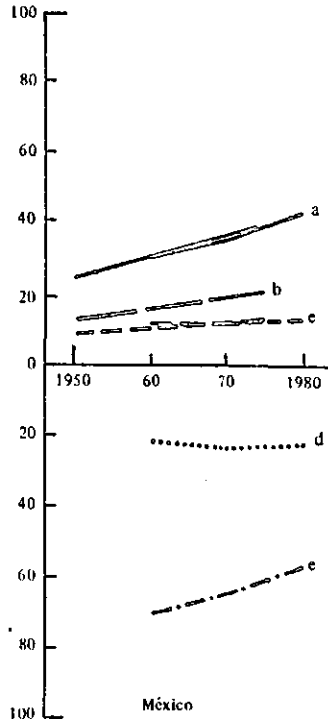
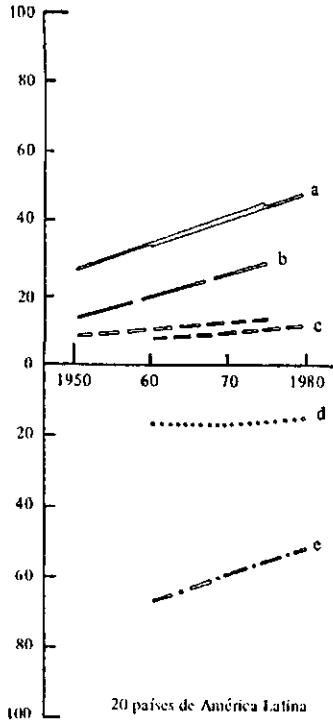


(conclusión Gráfico 12)

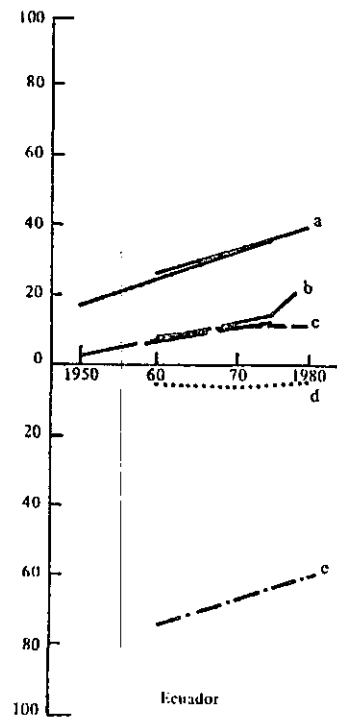
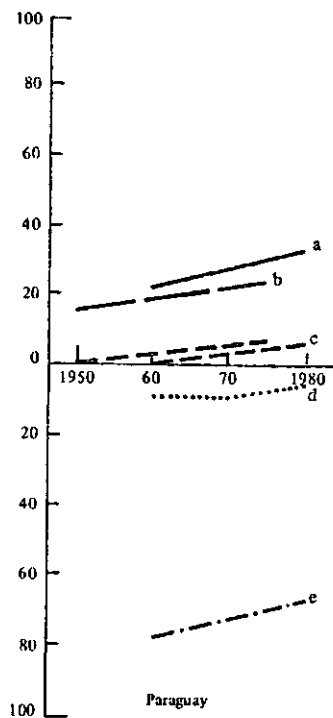
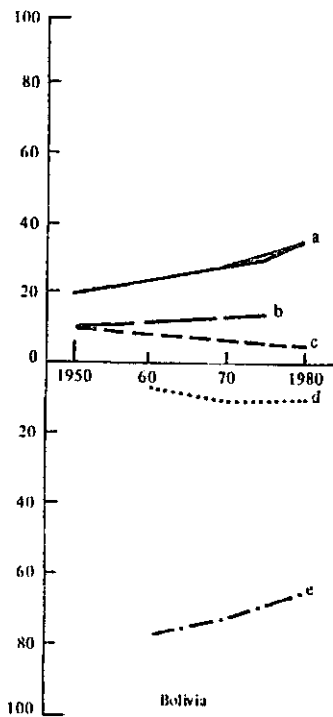
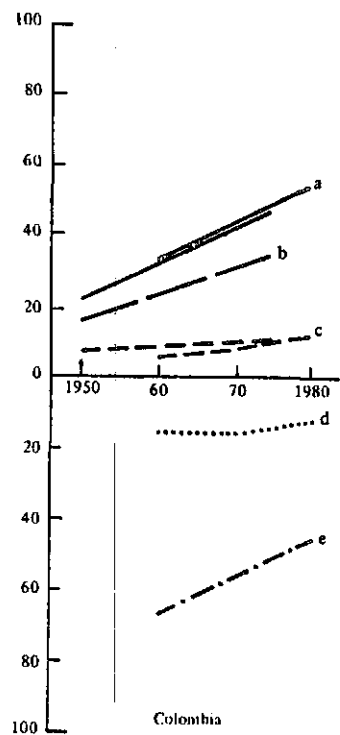
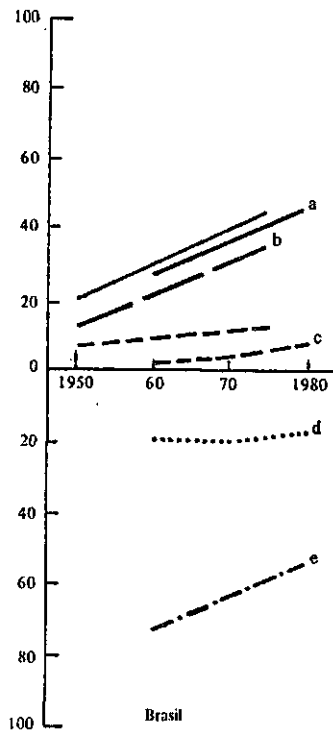
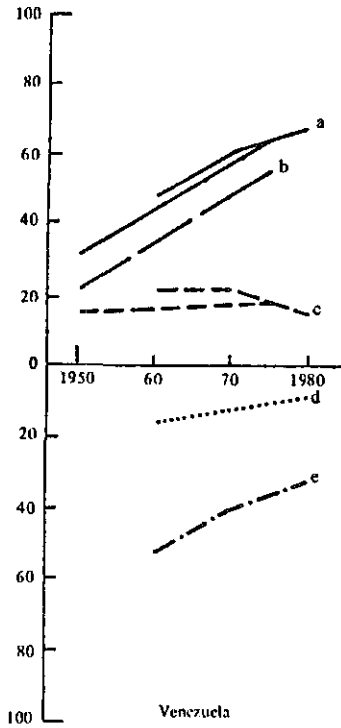


Las fuentes de las figuras con población en las ciudades (porcentajes en lugares con 20 000 o más habitantes) son las siguientes: Statistical Abstract of Latin America, vol. 21, cuadros 634-635, adaptado de Tatu Vanhanen, Political and Social Structures: Part I, American Countries, 1850-1973, Tampere, Finlandia, Universidad de Tampere, 1975; CELADE, Boletín Demográfico X, N° 19, enero de 1977, cuadro 3, (para 1950, 1960 y 1970); CEPAL, Tendencias y proyecciones de largo plazo del desarrollo económico latinoamericano, 1977, para 1950 y 1975; últimas estimaciones del CELADE para 1960, 1970, 1980 (véase CEPAL/CEGAN/POB.2/1.3, 14 de octubre de 1983, y el borrador preparatorio con cuadros estadísticos. Los países se han agrupado según su ubicación geográfica prestando, asimismo, cierta atención a las similitudes en sus niveles y patrones de evolución de población en las ciudades.

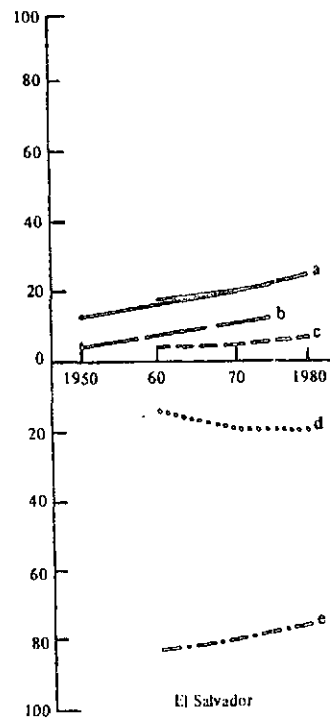
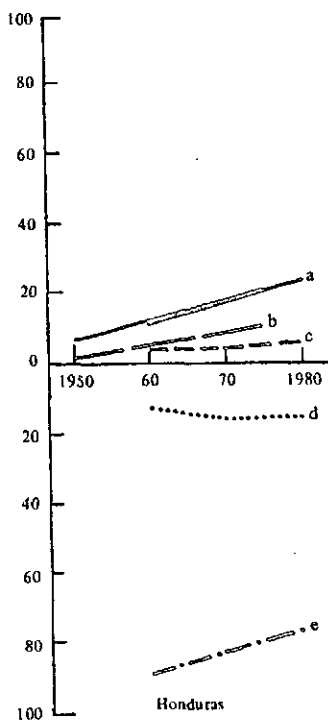
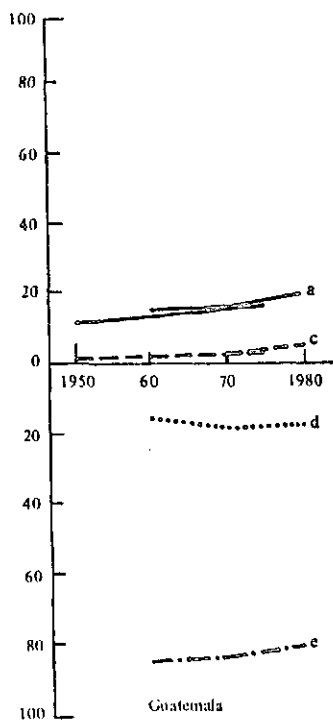
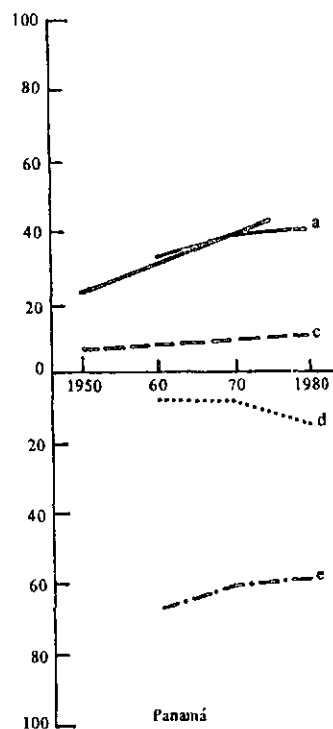
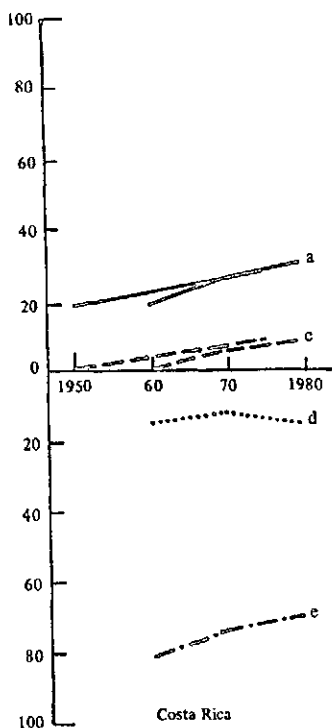
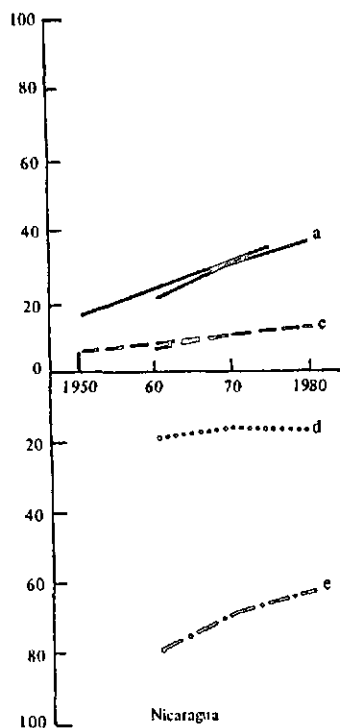
Gráfico 13
ESTRUCTURA DE LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS
(Porcentaje)



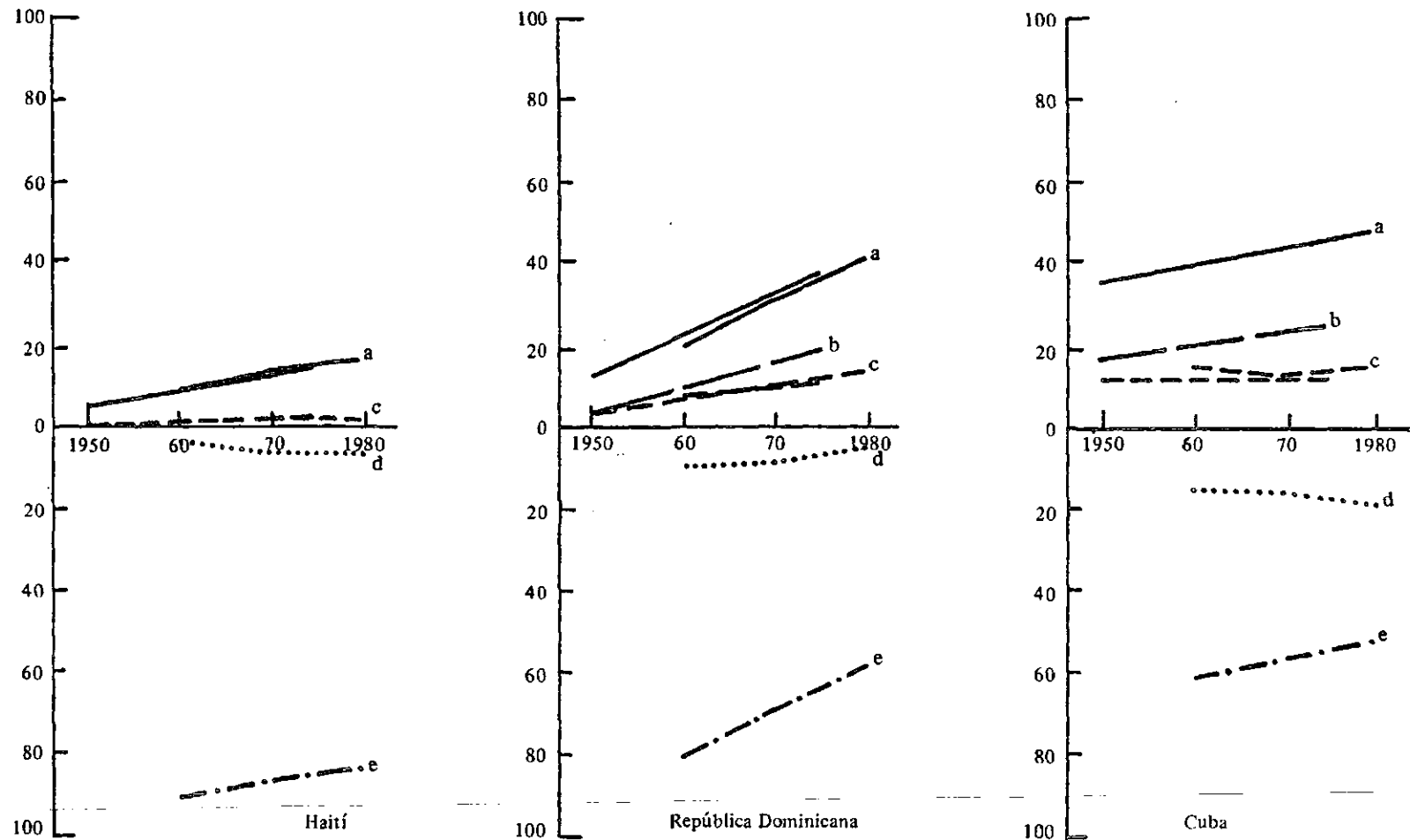
(continuación I Gráfico 13)



(continuación 2 Gráfico 13)



(Conclusión Gráfico 13)

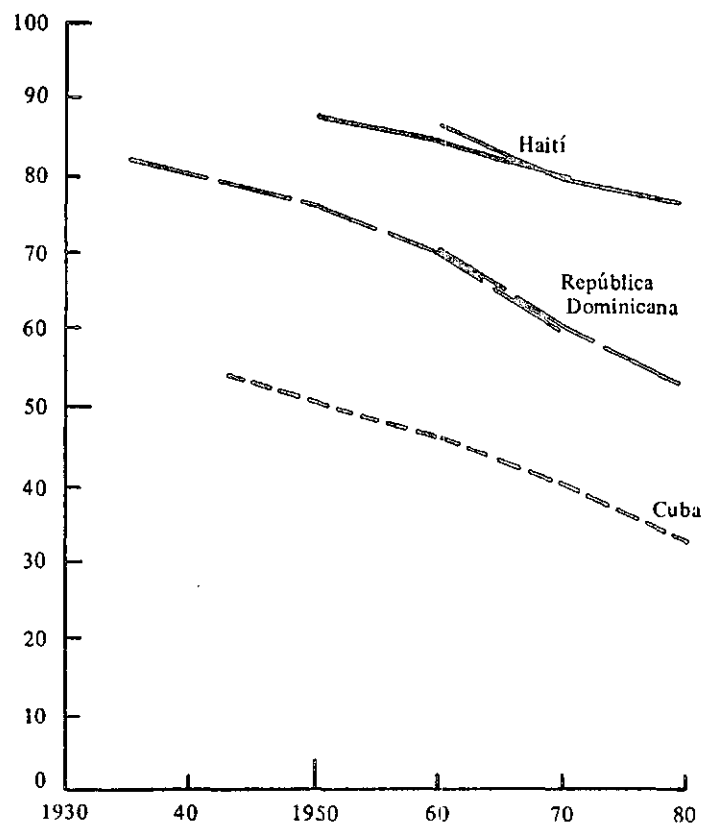
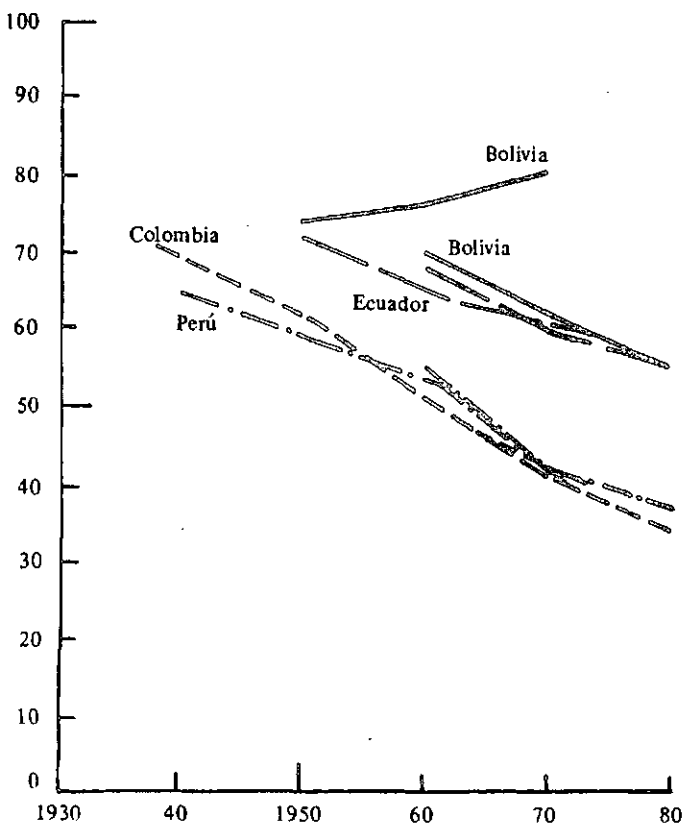
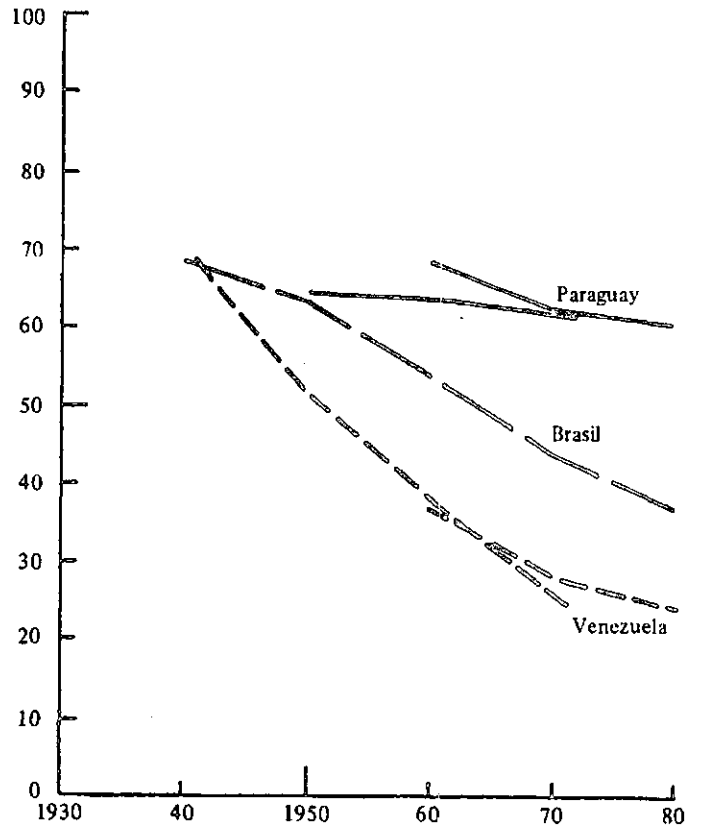
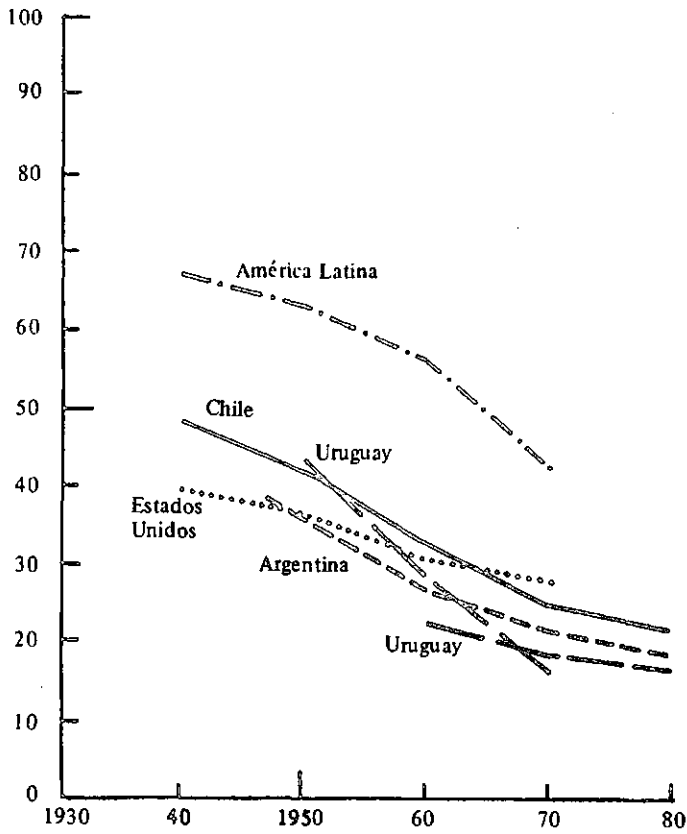


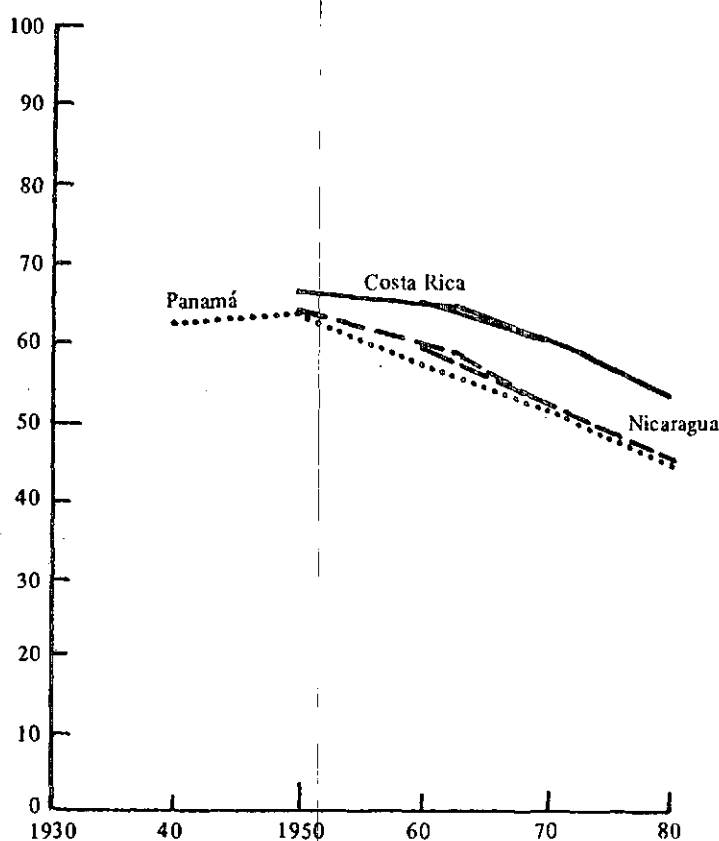
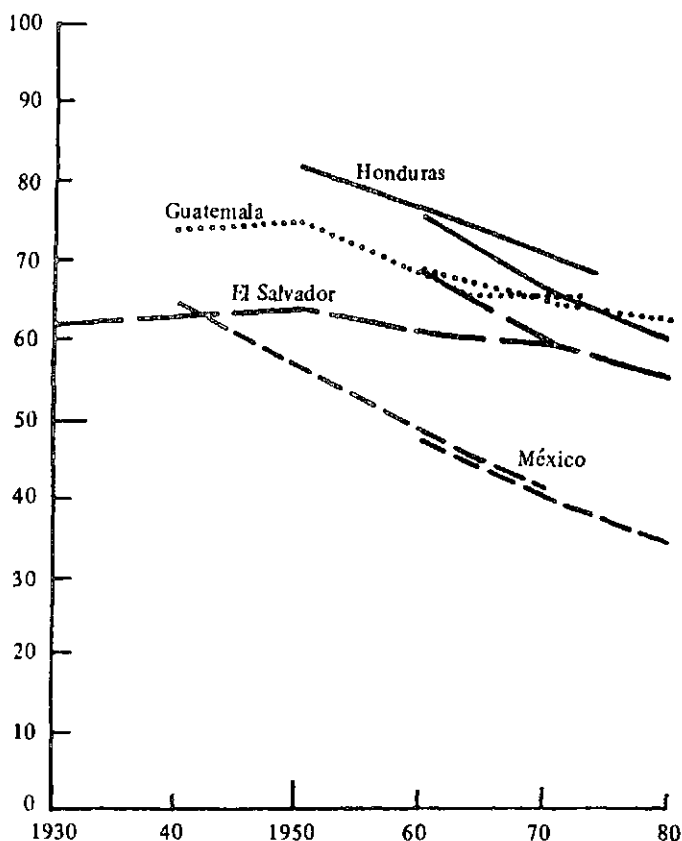
Fuentes: 1950 y 1975, *Statistical abstract of Latin America*, vol 21, cuadro 635, p. 90; *Tendencias y proyecciones a largo plazo del desarrollo económico de América Latina* (E/CEPAL/1027), 3 de marzo de 1977, cuadro III-8, p. 116; 1960, 1970 y 1980, estimaciones más recientes del CELADE.

Población total de los asentamientos (porcentaje)

- a) De 20 000 o más habitantes
- b) Fuera de la ciudad de mayor población
- c) 20 000 a 99 999 habitantes
- d) Urbanos, de población inferior a 20 000 habitantes
- e) Menos de población inferior a 20 000 habitantes

Gráfico 14
AUTOPERCEPCION NACIONAL DE LA POBLACION RURAL, 1940-1970^a
(Porcentaje)





AUTOPERCEPCION NACIONAL DE LA POBLACION RURAL, 1940-1970^a

<i>País</i>	<i>Años</i>	<i>Alrede- dor de 1940</i>	<i>Alrede- dor de 1950</i>	<i>Alrede- dor de 1960</i>	<i>Alrede- dor de 1970</i>	<i>Definidos como núcleos de población que son:</i>
A. ARGENTINA	1947, 1960, 1970	-	38	26	21	Menos de 2 000 personas
B. BOLIVIA	1950, 1960, 1976	-	74	76	80	Menos de 2 000 personas
C. BRASIL	1940, 1950, 1960, 1970	69	64	54	44	Centros no administrativos
D. CHILE	1940, 1952, 1960, 1970	48	40	32	24	Falta de algunos servicios públicos
E. COLOMBIA	1938, 1951, 1964, 1973	71	61	47	40	Menos de 1 500 personas
F. COSTA RICA	1950, 1963, 1973	-	67	65	59	Centros no administrativos
G. CUBA	1943, 1953, 1960, 1970	54	49	46	40	Menos de 2 000 personas (ajustados según la fuente)
H. REPUBLICA DOMINICANA	1935, 1950, 1960, 1970	82	76	70	60	Centros no administrativos
I. ECUADOR	1950, 1962, 1974	-	72	64	59	Centros no administrativos
J. EL SALVADOR	1930, 1950, 1961, 1971	62	64	61	60	Ligeramente poblados
K. GUATEMALA	1940, 1950, 1964, 1973	74	75	66	66	Variaciones ¹
L. HAITI	1950, 1960, 1971	-	88	85	80	Centros no administrativos
M. HONDURAS	1950, 1960, 1974	-	82	77	69	Menos de 1 000 a 2 000 personas
N. MEXICO	1940, 1950, 1960, 1970	65	57	49	42	Menos de 2 500 personas
O. NICARAGUA	1950, 1963, 1971	-	65	59	52	Centros no administrativos
P. PANAMA	1940, 1950, 1960, 1970	63	64	58	52	Menos de 1 500 personas
Q. PARAGUAY	1950, 1962, 1972	-	65	64	62	Centros no administrativos
R. PERU	1940, 1950, 1961, 1972	65	59	53	40	Centros no administrativos y/o falta de algunos servicios públicos
S. URUGUAY	1950, 1960, 1970	-	43	28	16	No ciudades ²
T. VENEZUELA	1941, 1950, 1961, 1971	69	52	37	25	Menos de 2 500 personas
AMERICA LATINA	20 países	67 ^b	63	56	42	Promedio de los anteriores, ponderado por población
ESTADOS UNIDOS	1940, 1950, 1960, 1970	39	36	30	27	"Definición corriente" ³

¹ En 1940: villorrios, asentamientos pequeños y granjas; desde 1950: menos de 2 000 personas salvo 1 500 si hay agua potable.

² En 1963 la definición censal dio 19^o/o

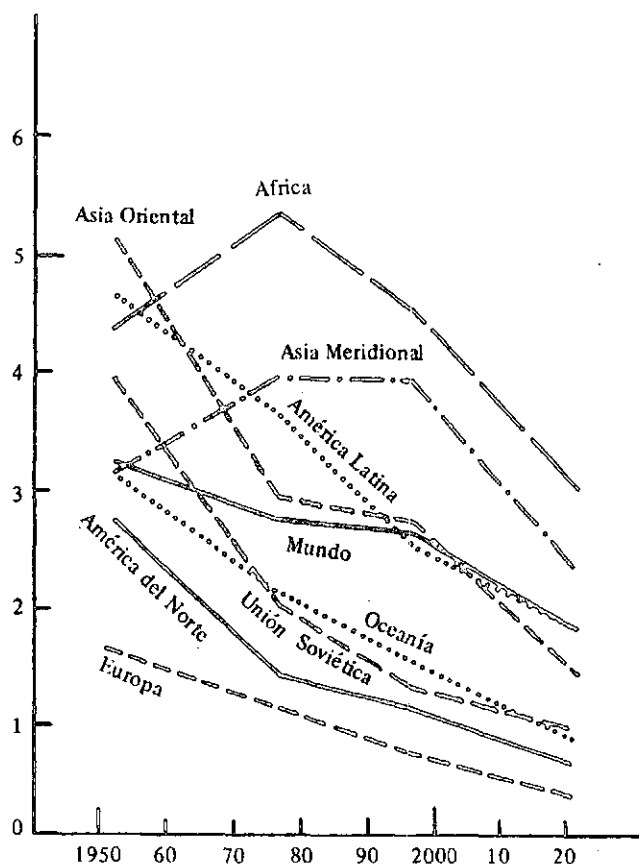
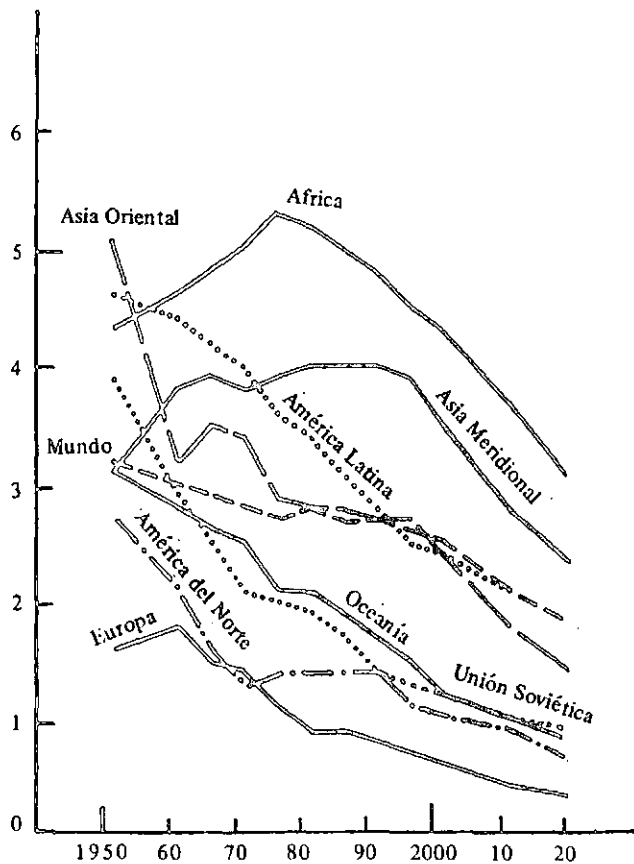
³ Menos de 2 500 personas salvo para las zonas urbanizadas no incorporadas; los datos para 1940 ajustados para compatibilidad.

^a Las auto definiciones varían según las circunstancias nacionales.

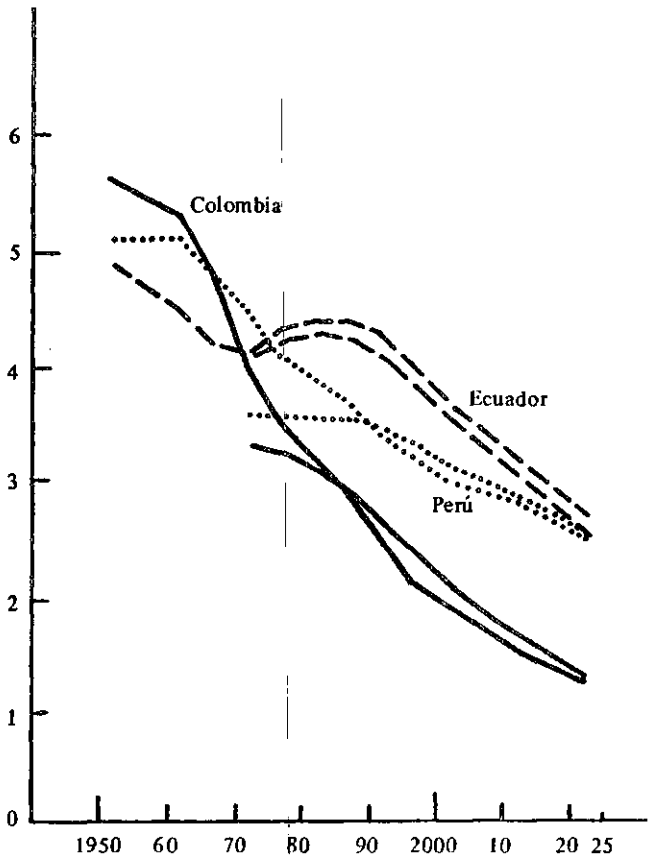
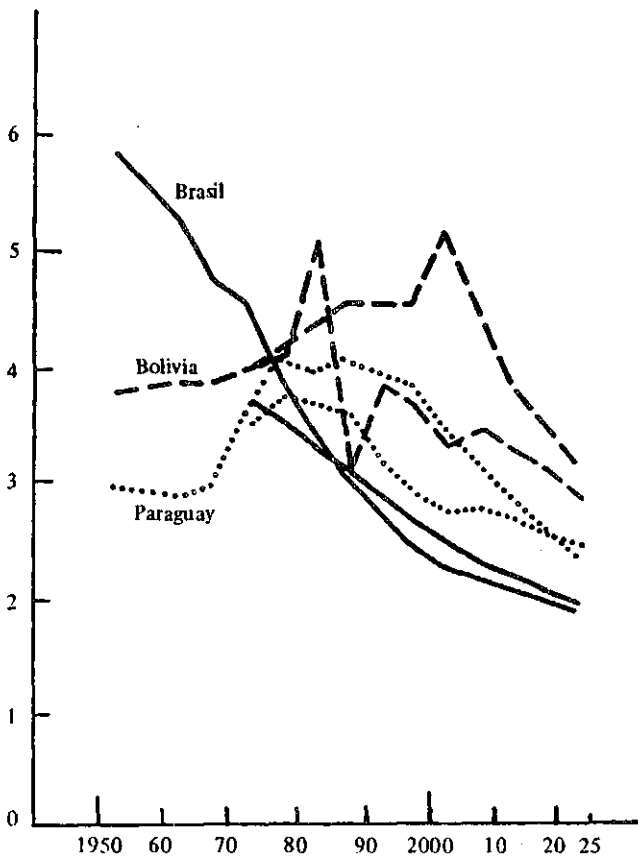
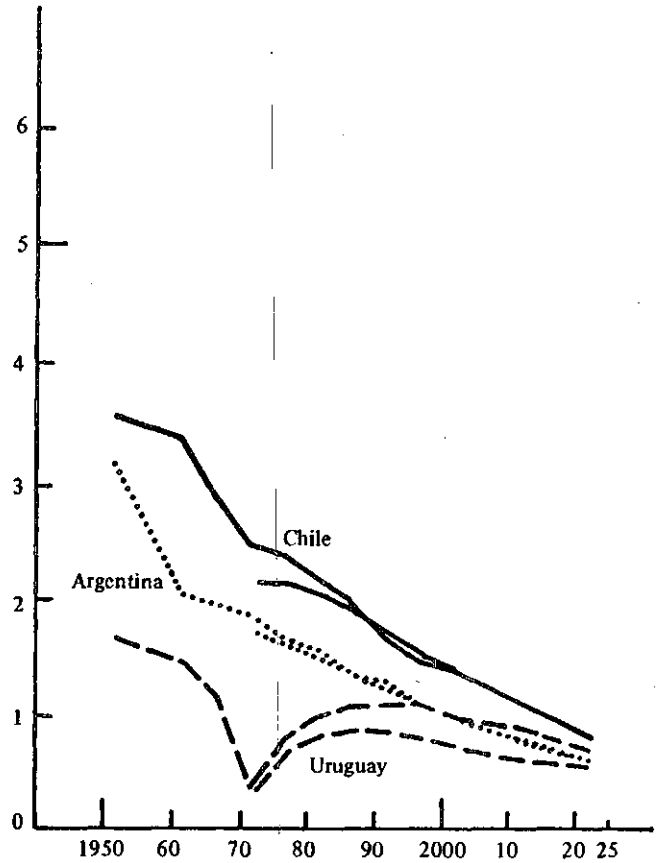
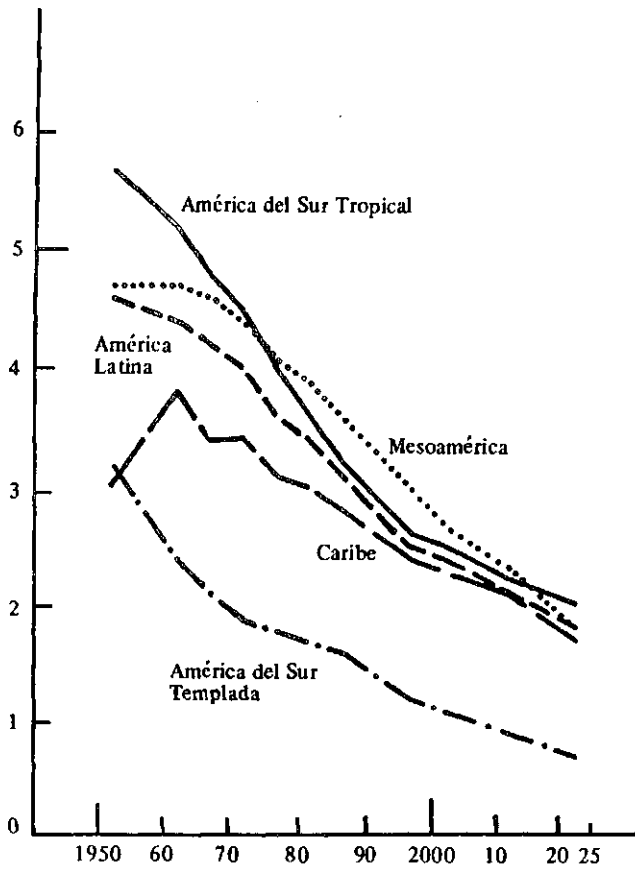
^b Calculados a partir de datos ponderados de población para 11 países que tenían 80% de la población latinoamericana.

Fuente: Para 1940: Naciones Unidas, *Demographic Yearbook* (1948) pp. 213-216. Para 1950: UCLA, 1957, p. 5. Para 1960: AC, 1970, cuadro 201-08.

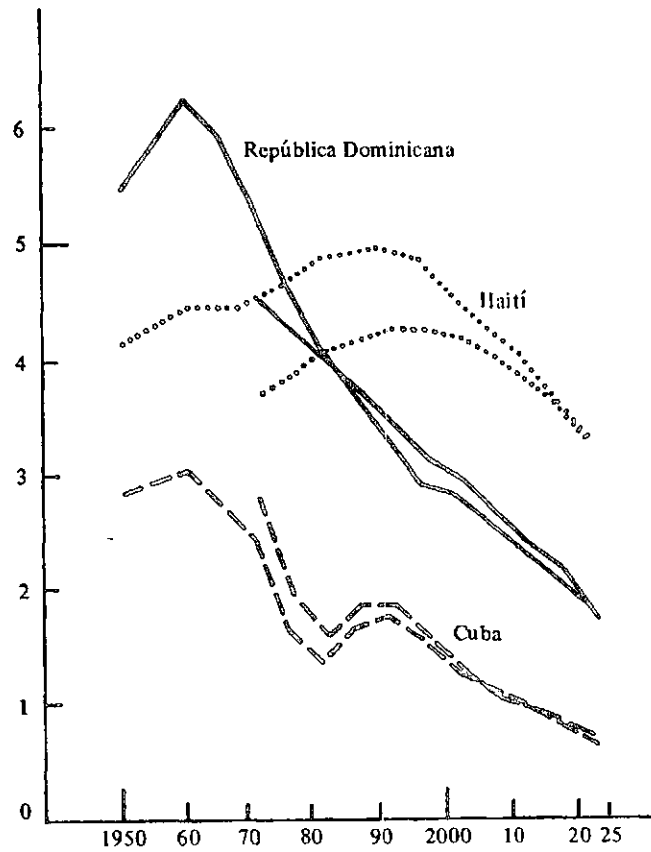
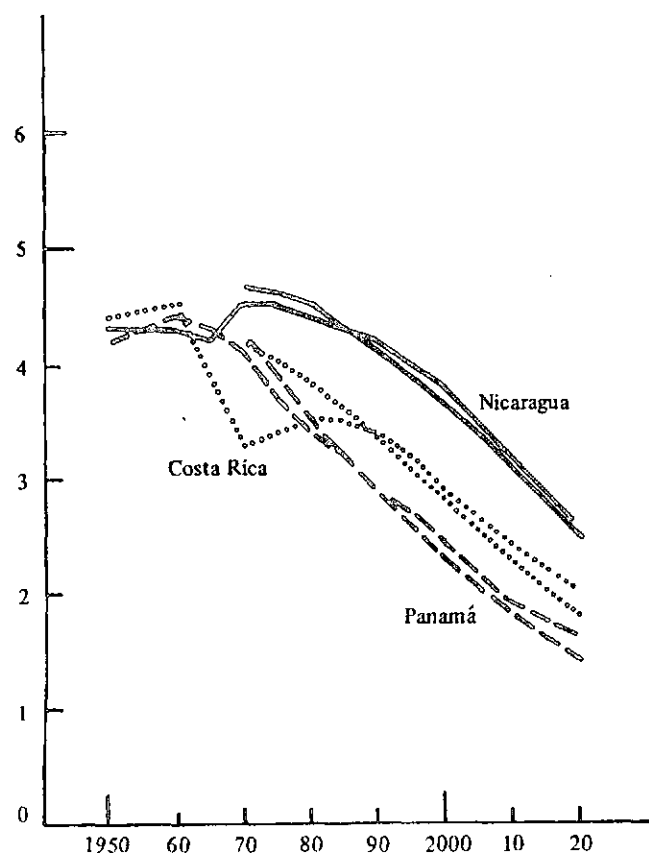
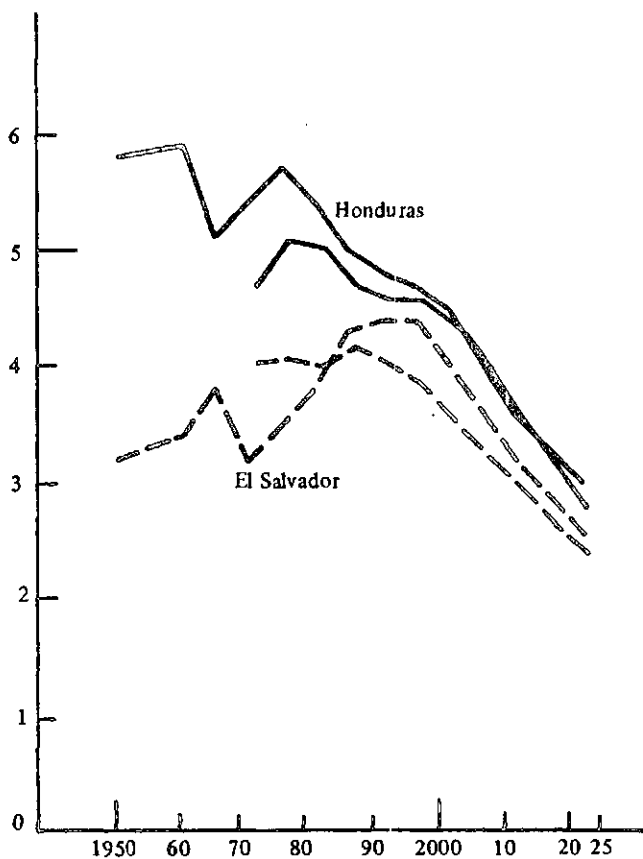
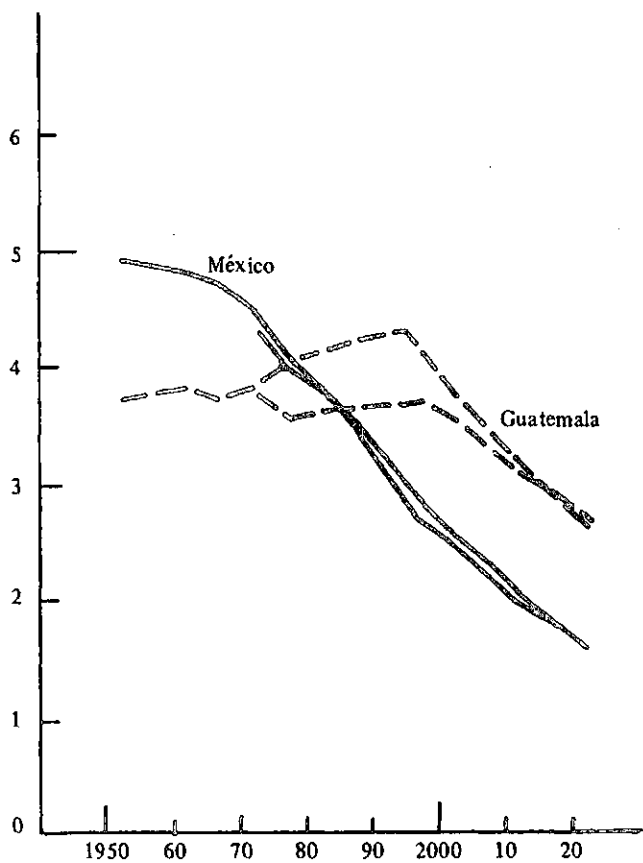
Gráfico 15
TASAS MEDIAS DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA POBLACION URBANA, 1950-2025



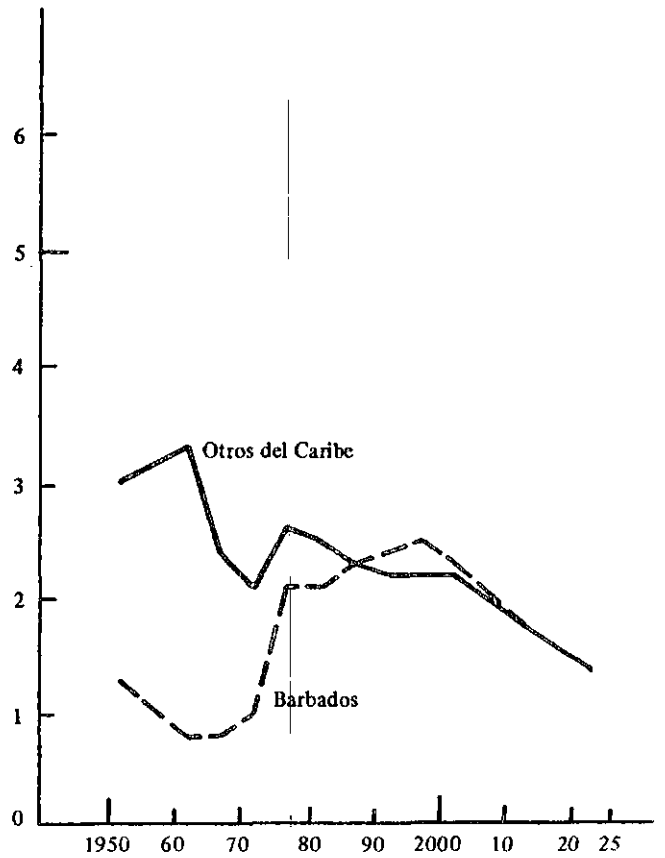
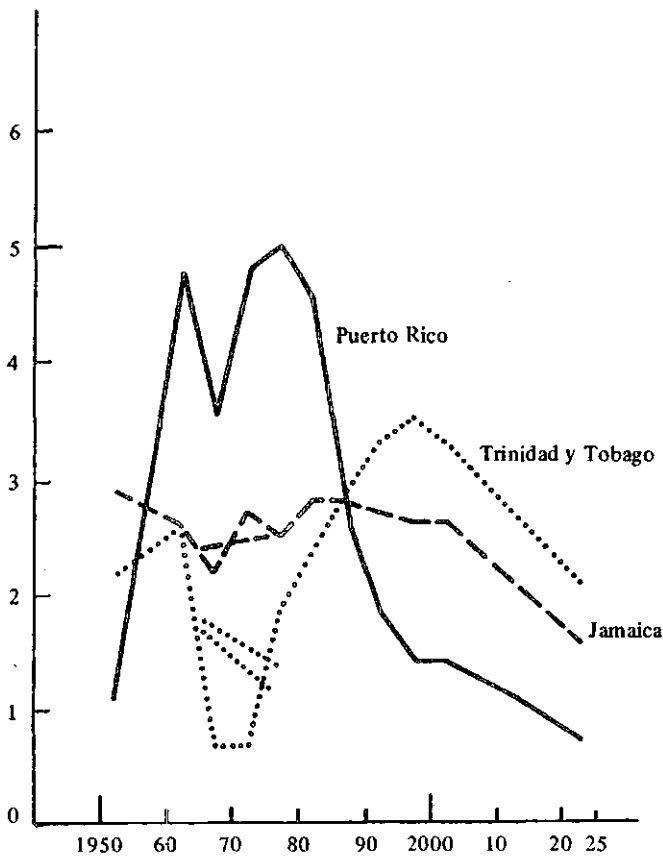
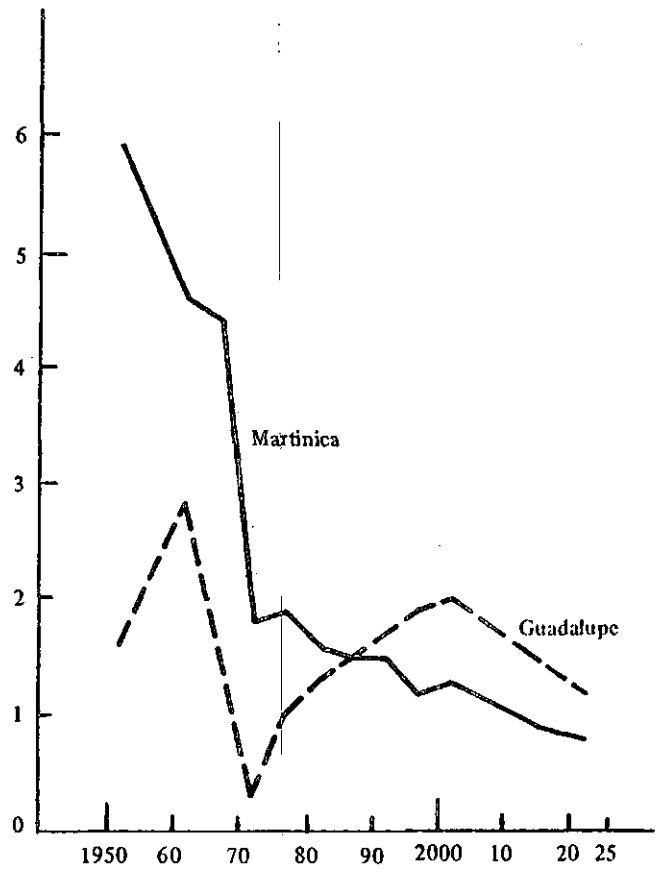
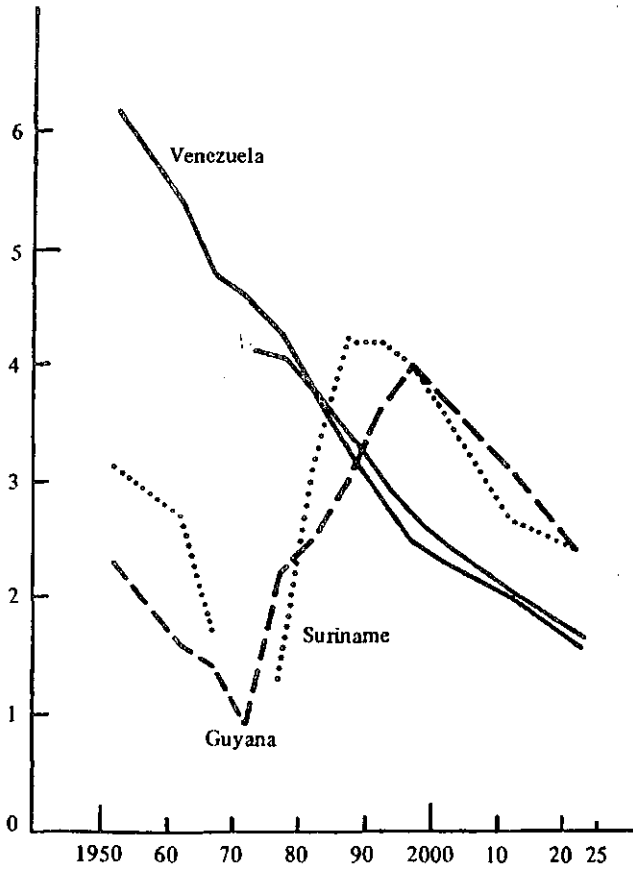
(continuación 1 Gráfico 15)



(continuación 2 Gráfico 15)



(conclusión Gráfico 15)



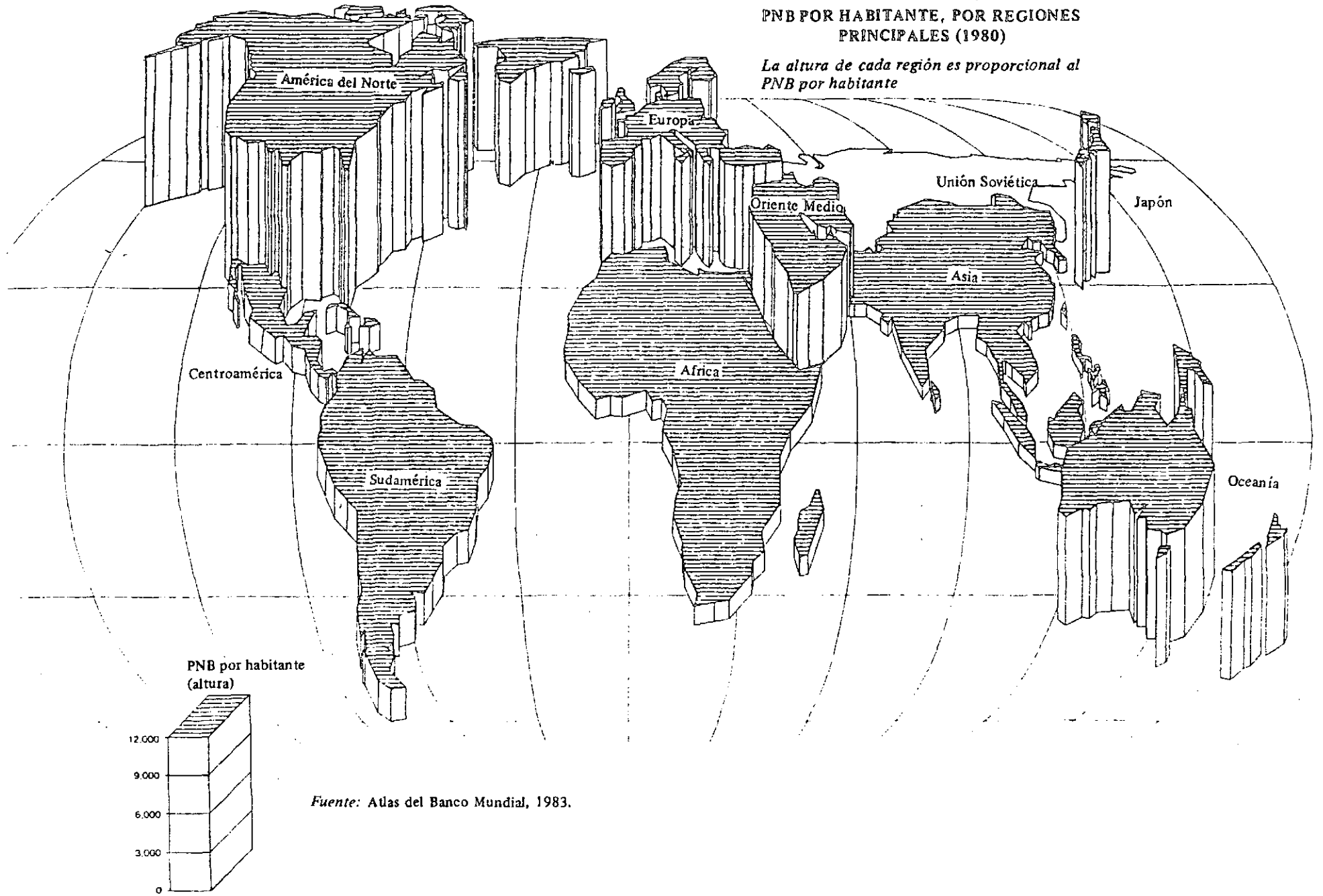
Anexo 3

MAPAS

Mapa 1

PNB POR HABITANTE, POR REGIONES PRINCIPALES (1980)

La altura de cada región es proporcional al PNB por habitante



AMERICA LATINA Y EL CARIBE: GRANDES ZONAS CLIMATICAS

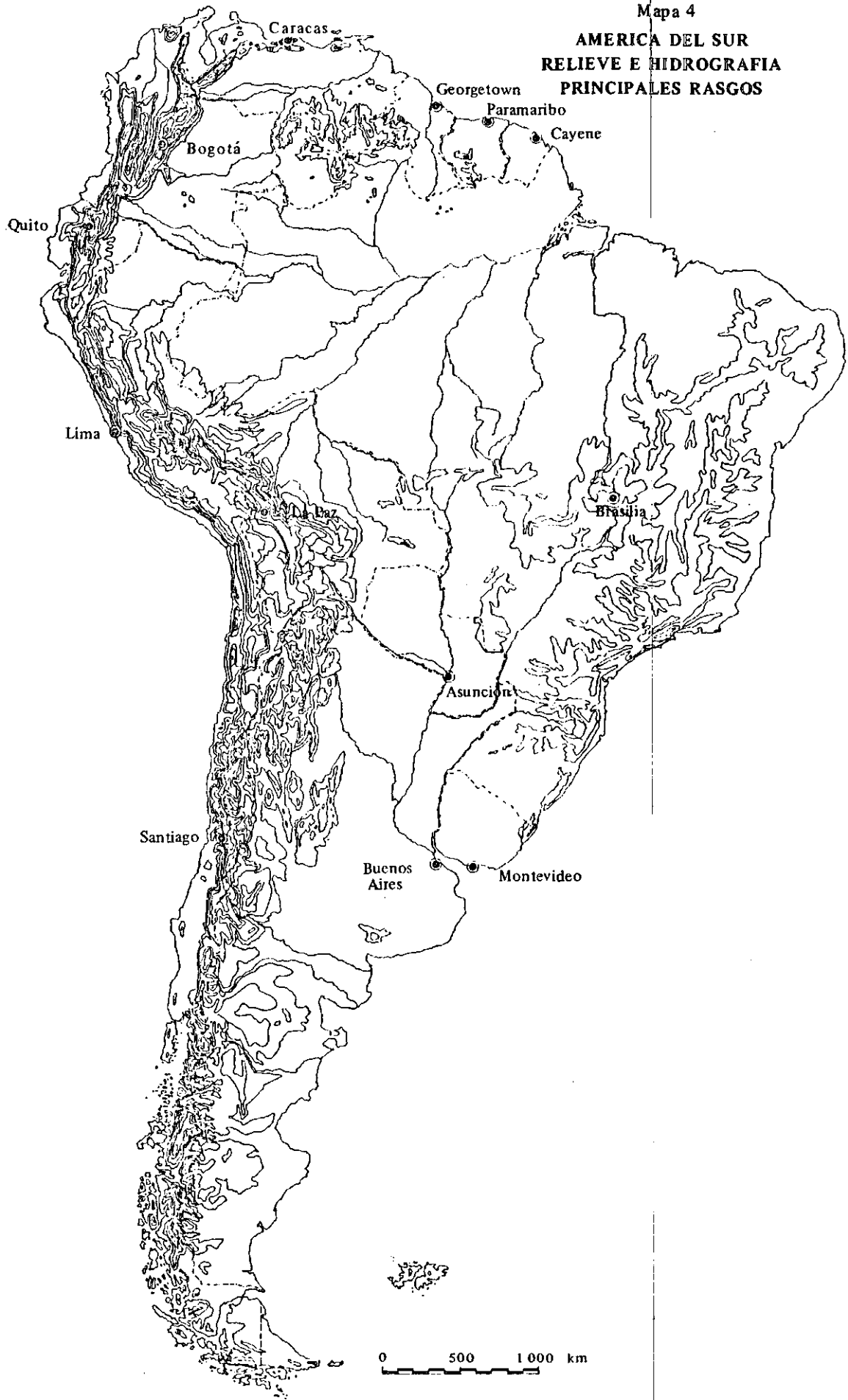


Fuente: "Climates of the earth", según la clasificación de Koppen y Trewartha.

Mapa 3
AMERICA CENTRAL Y DEL CARIBE
RELIEVE E HIDROGRAFIA
PRINCIPALES RASGOS



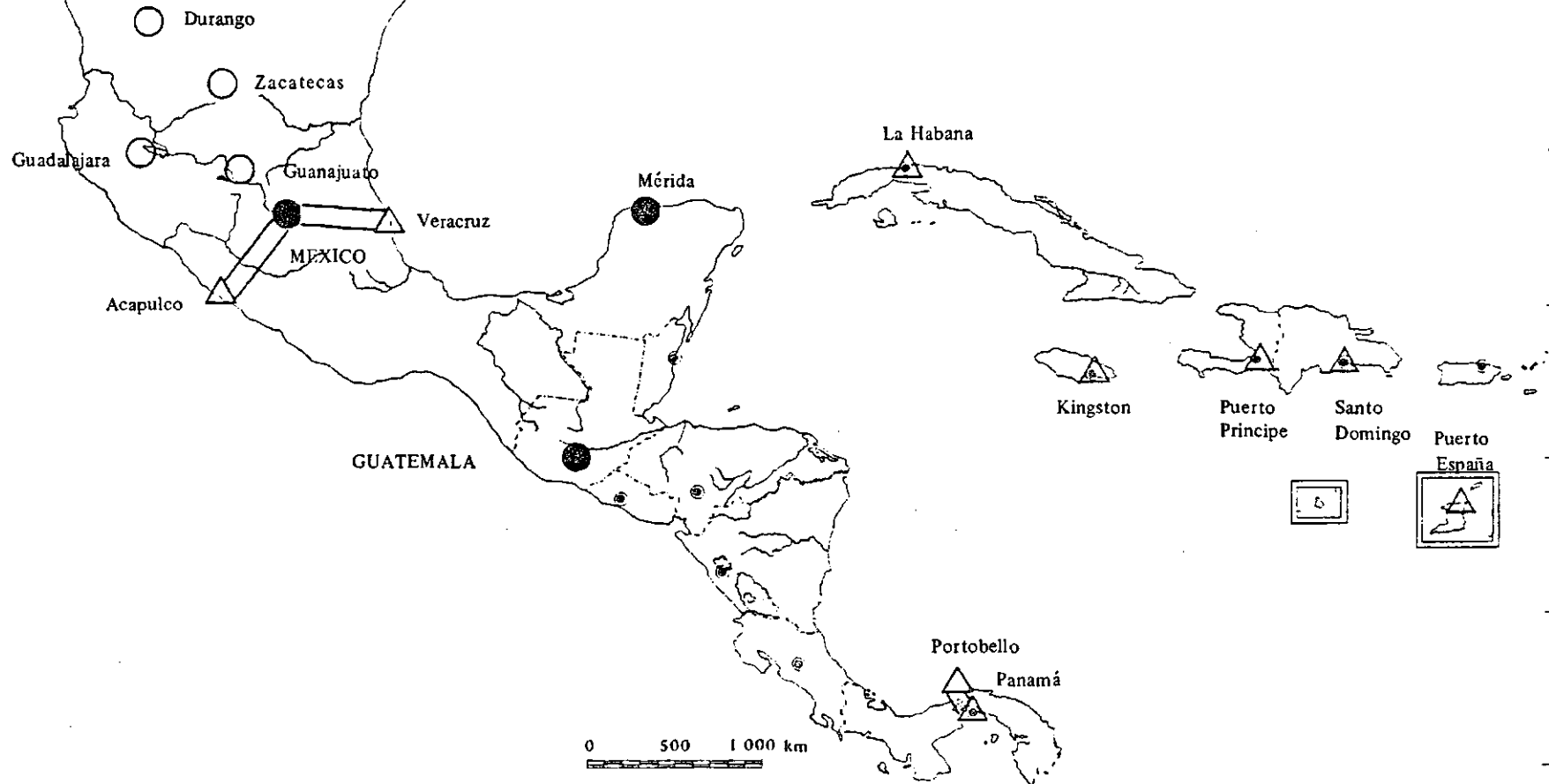
Mapa 4
AMERICA DEL SUR
RELIEVE E HIDROGRAFIA
PRINCIPALES RASGOS



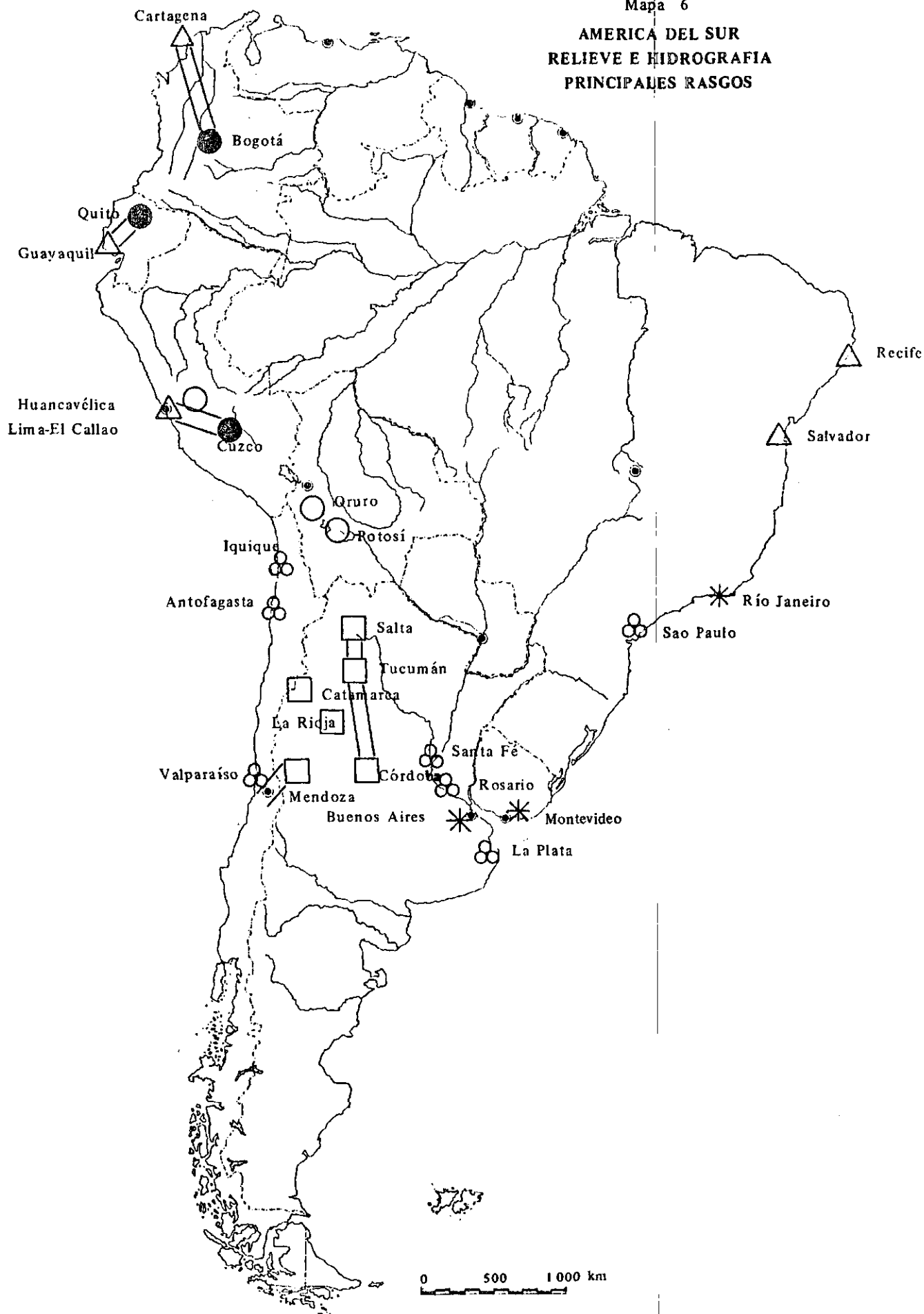
Mapa 5

AMERICA CENTRAL Y DEL CARIBE
RELIEVE E HIDROGRAFIA
PRINCIPALES RASGOS

- Centros Precolombinos que mantuvieron su importancia
- Asentamientos mineros (período colonial)
- △ Asentamientos comerciales (plantaciones y tráfico)
- Centros de abastecimiento agrícola
- * Centros de importancia geopolítica (para fines coloniales)
- ∞ Centros de crecimiento de las exportaciones en el siglo XIX
- Principales rutas de comunicación interurbana

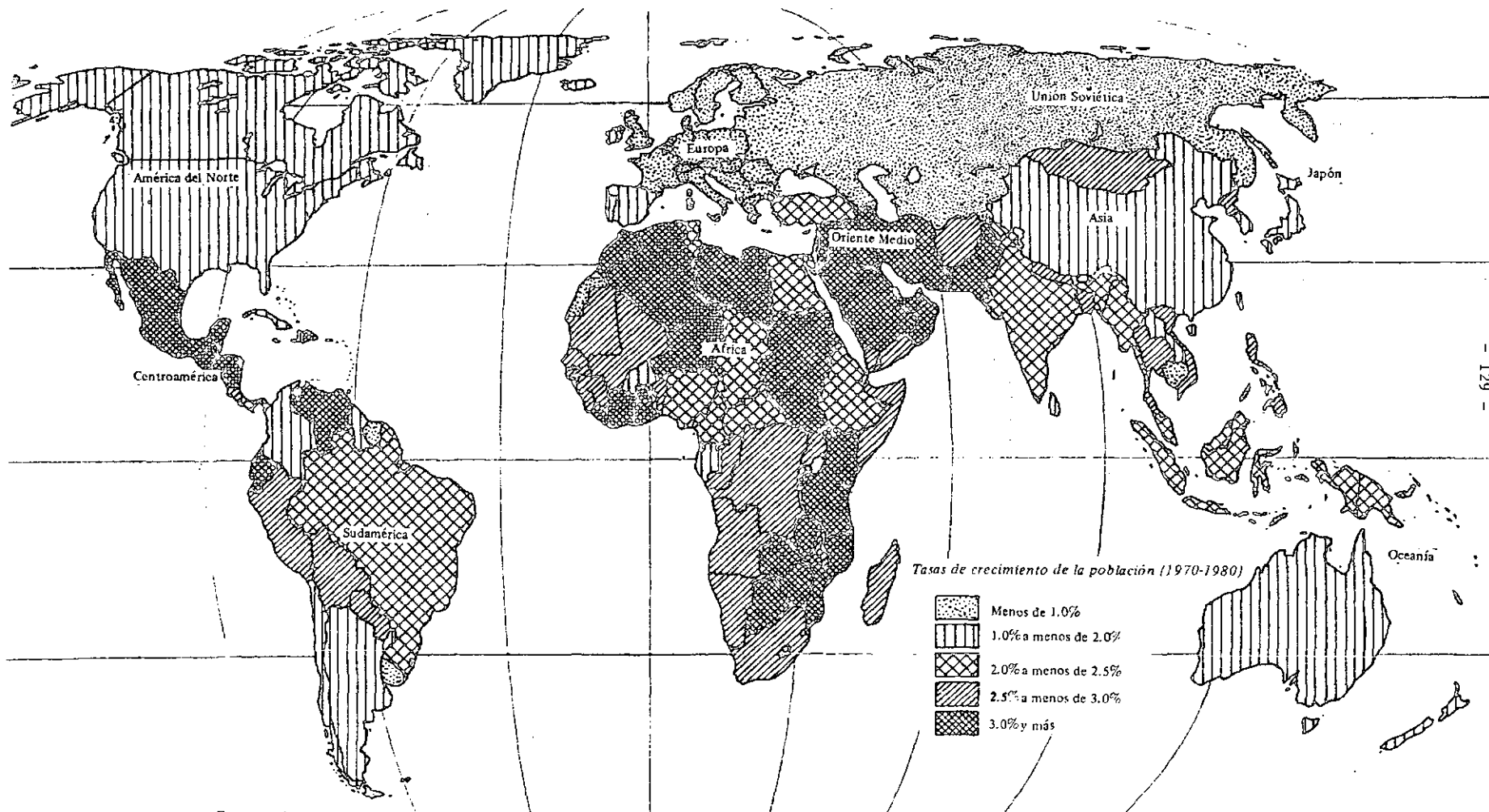


Mapa 6
AMERICA DEL SUR
RELIEVE E HIDROGRAFIA
PRINCIPALES RASGOS



Mapa 7

TASA DE CRECIMIENTO MEDIA ANUAL DE LA POBLACION (1970-1980)

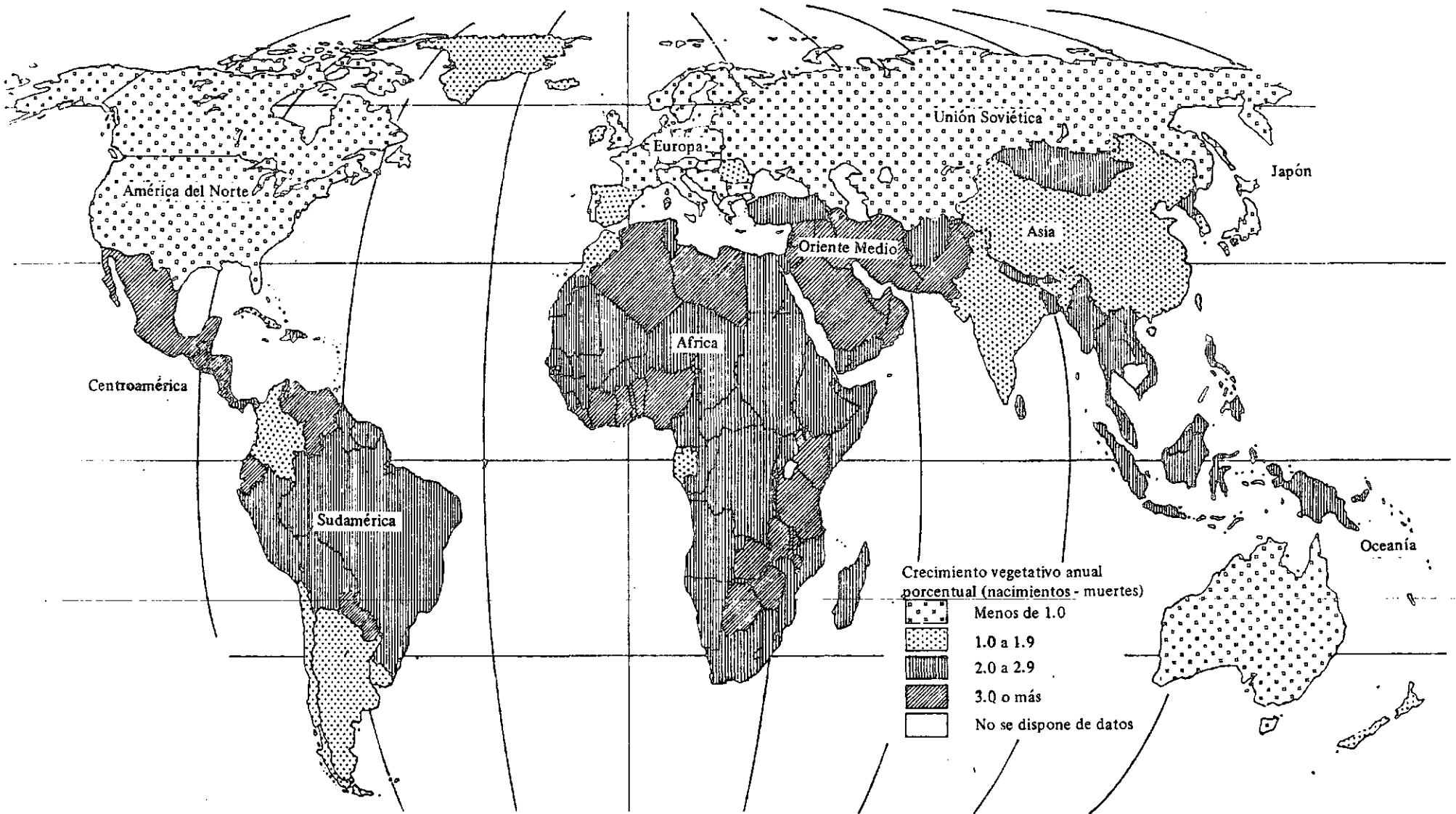


Fuente: Atlas del Banco Mundial, 1983.

Mapa 8

INCREMENTO VEGETATIVO ANUAL (DATOS DISPONIBLES A ENERO DE 1980)

(Nacimientos menos muertes por 100 habitantes)

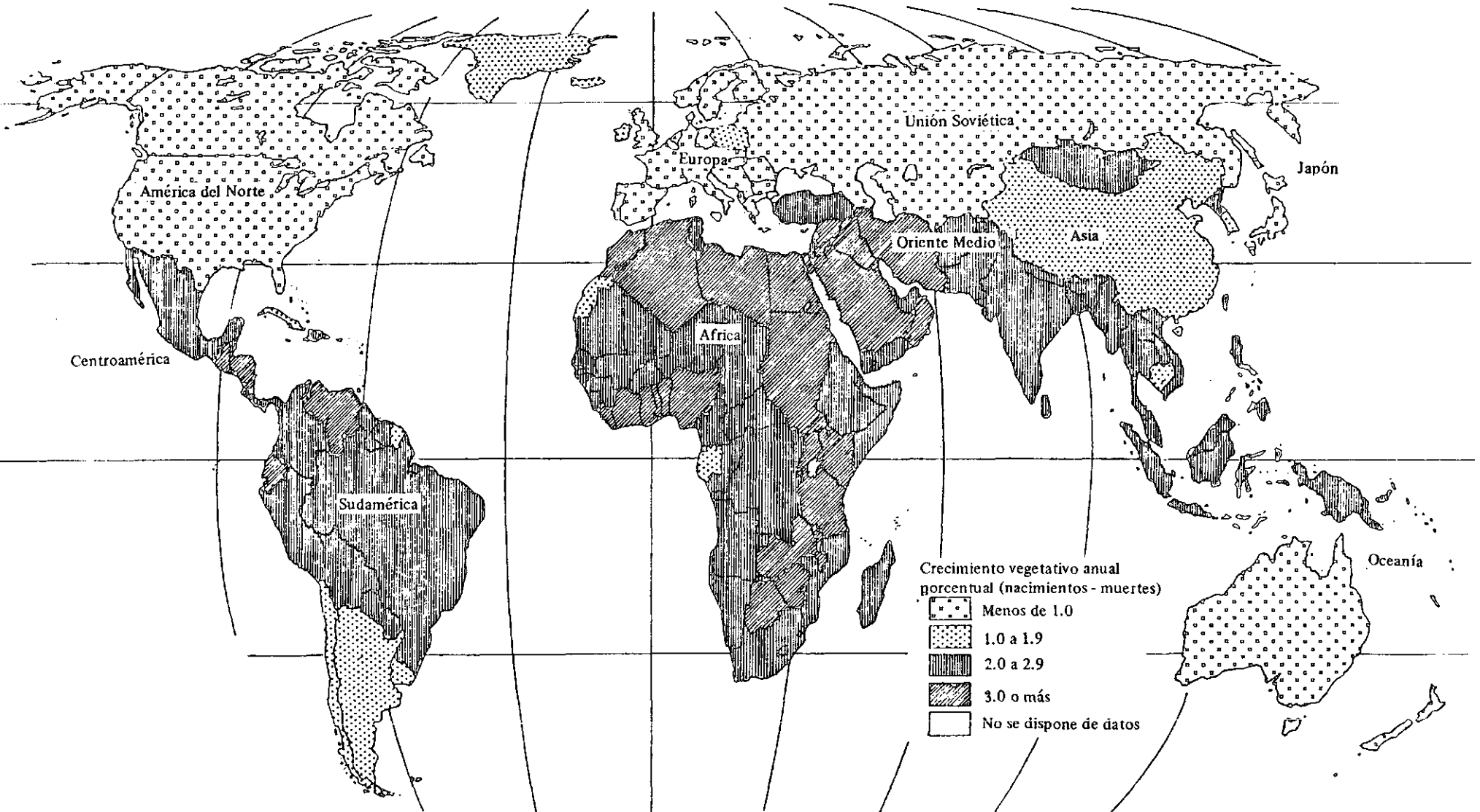


Fuente: World Demographic Patterns, 1980.

Mapa 9

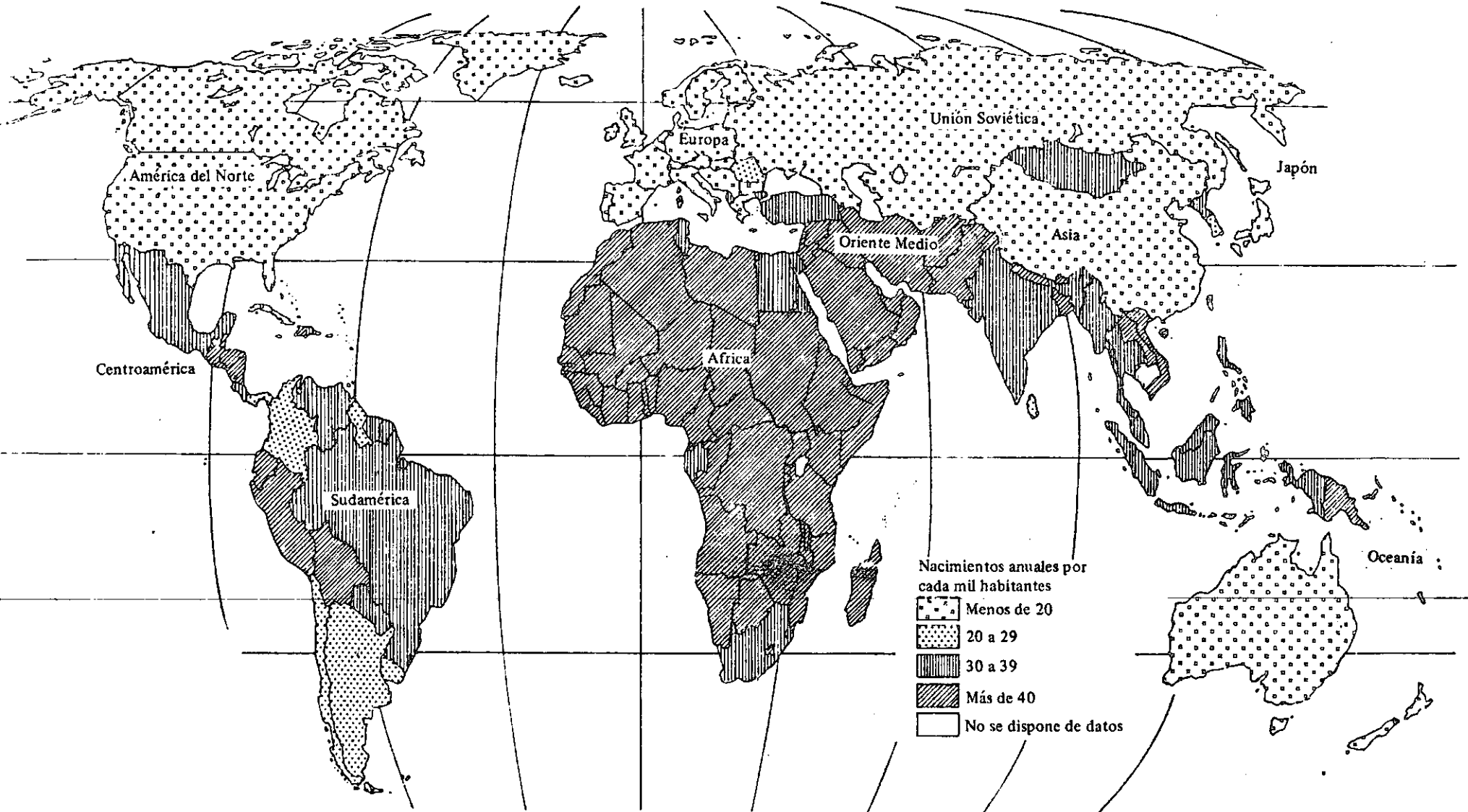
INCREMENTO VEGETATIVO ANUAL (DATOS DISPONIBLES EN 1981)

(Nacimientos menos muertes por 100 habitantes)



Fuente: Population dynamics of the world, Population Reference Bureau, abril de 1981.

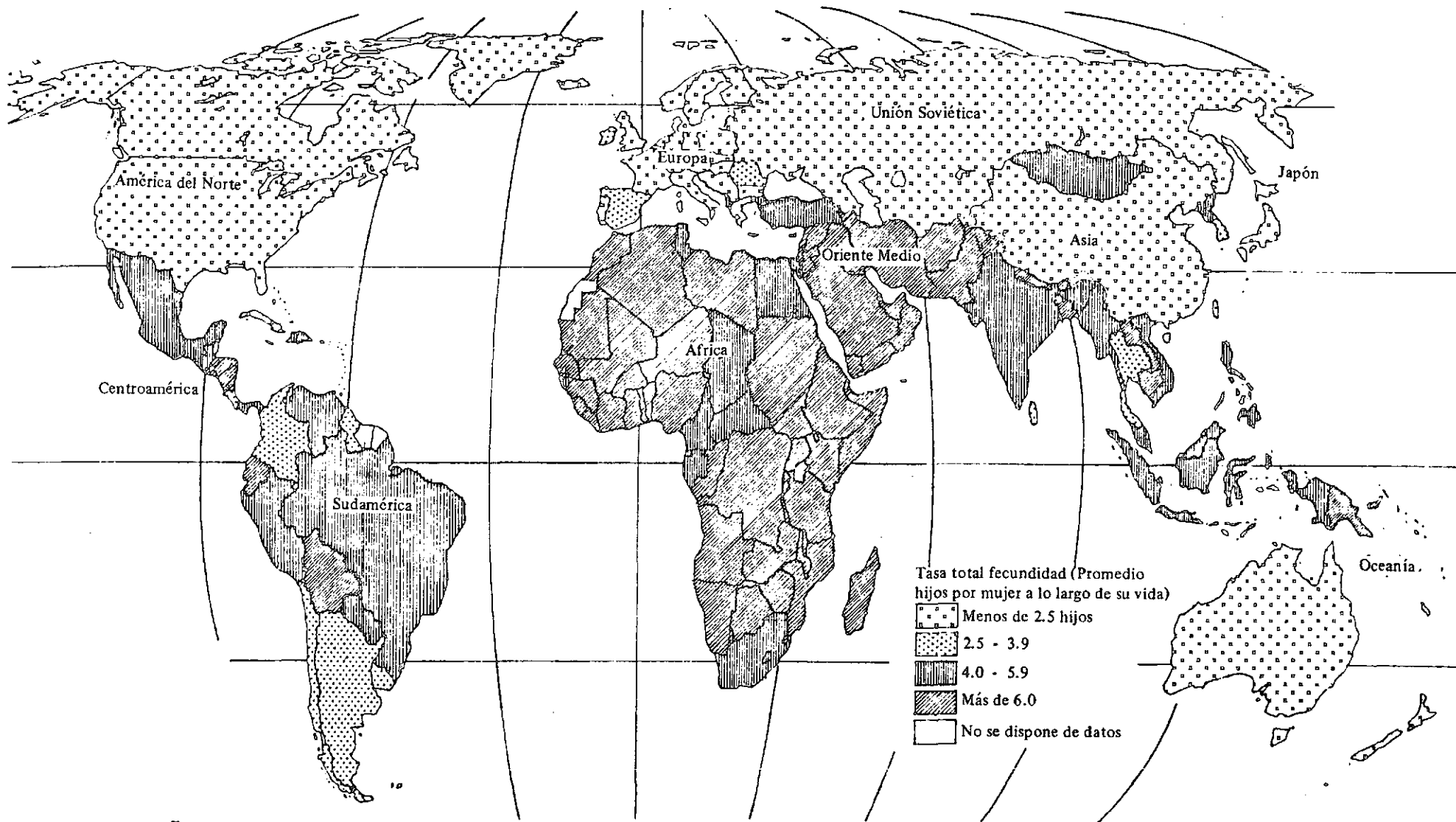
Mapa 10
NACIMIENTOS ANUALES POR MIL HABITANTES



Fuente: World Demographic Patterns, 1980, datos de *Population Reference Bureau*, hasta enero de 1980.

TASA DE FECUNDIDAD TOTAL

(Número promedio de hijos nacidos por mujer durante su vida)



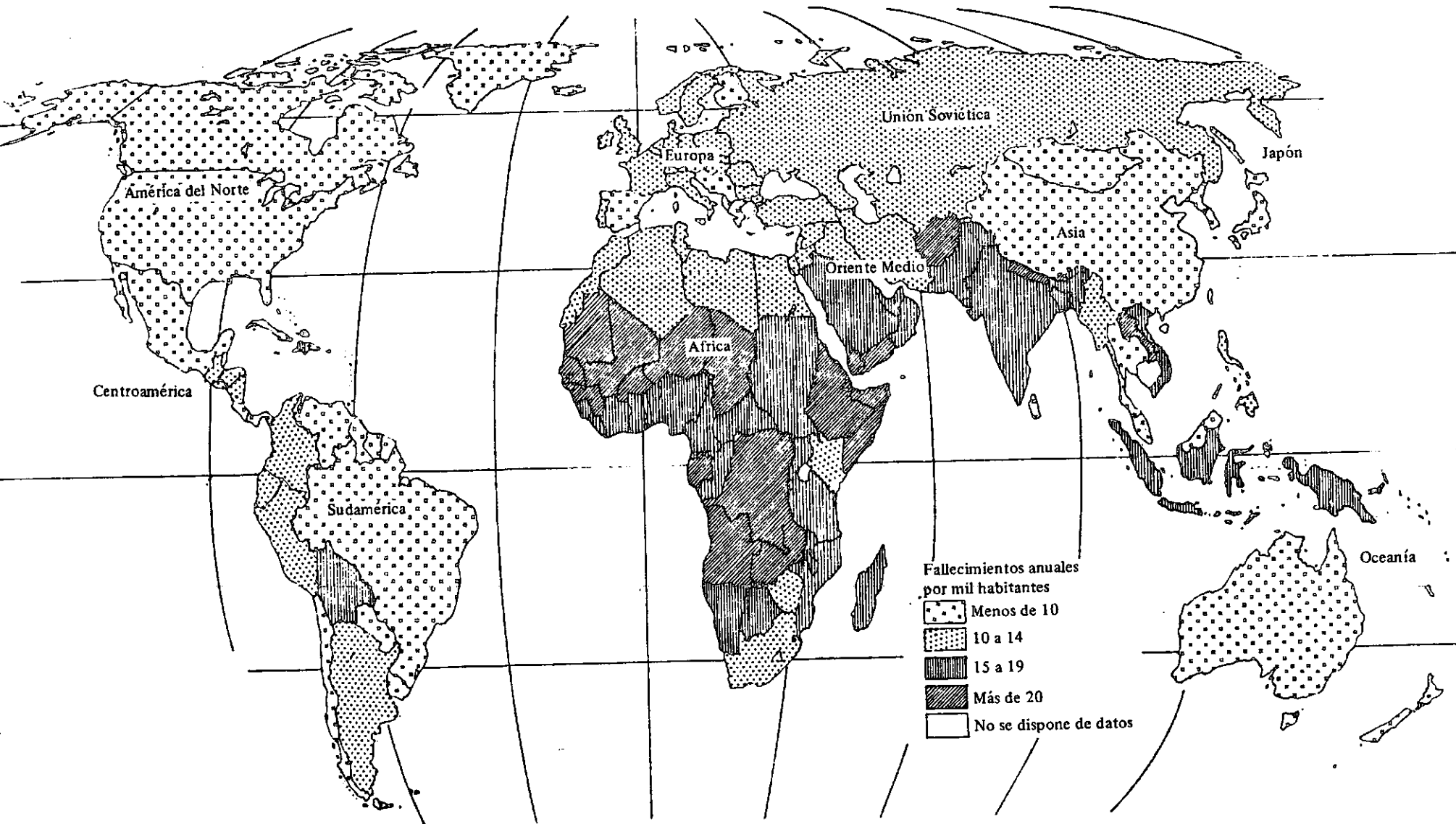
Tasa total fecundidad (Promedio hijos por mujer a lo largo de su vida)

- Menos de 2.5 hijos
- 2.5 - 3.9
- 4.0 - 5.9
- Más de 6.0
- No se dispone de datos

Fuente: Population dynamics of the world, Population Reference Bureau, abril de 1981.

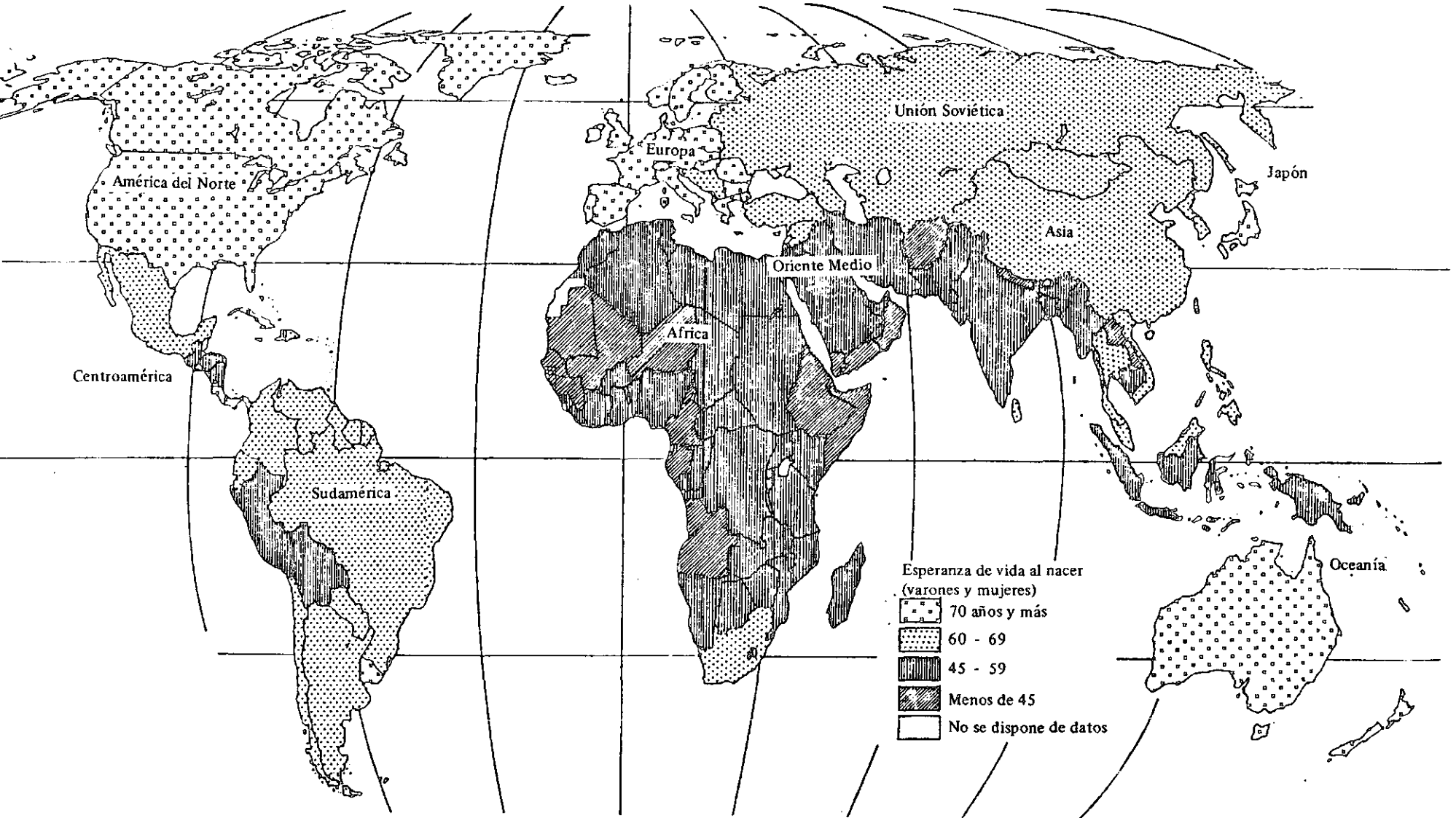
Mapa 12
MORTALIDAD

(Muertes anuales por mil habitantes)



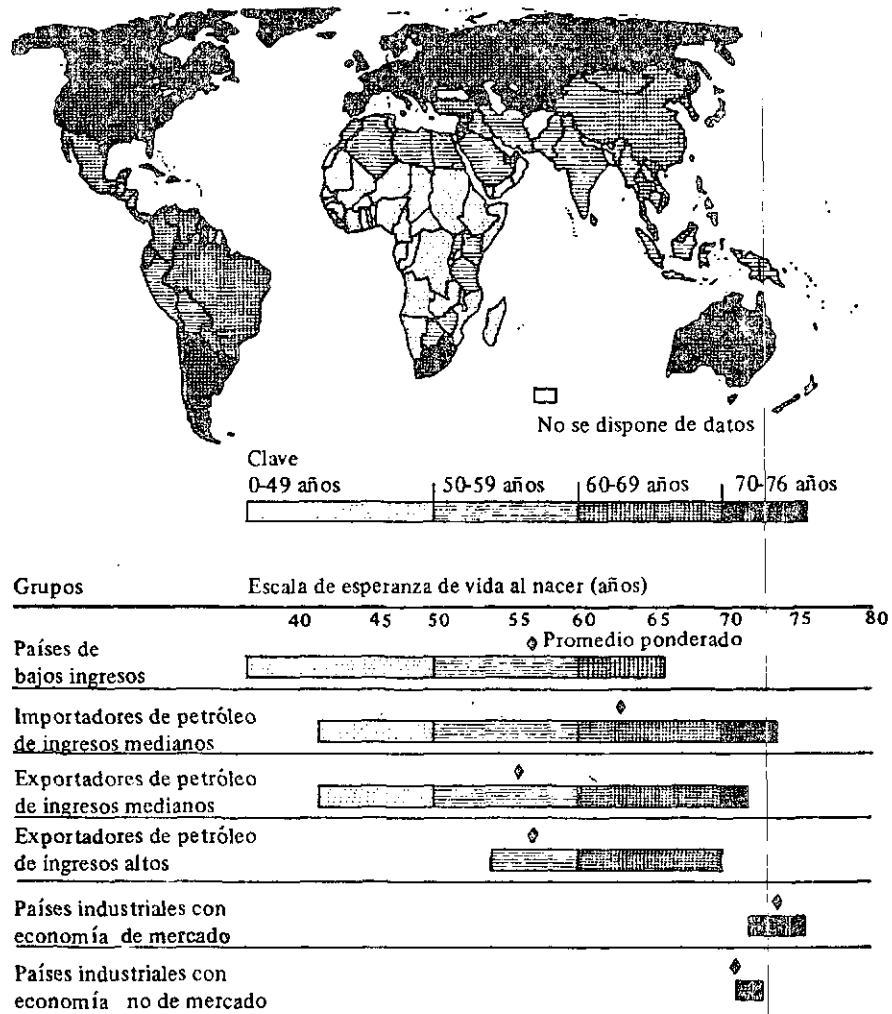
Fuente: World Demographic Patterns, 1980, Population Reference Bureau, datos disponibles a enero de 1980.

ESPERANZA DE VIDA AL NACER (AMBOS SEXOS)



Fuente: Population dynamics of the world, Population Reference Bureau, abril de 1981.

Mapa 14
ESPERANZA DE VIDA AL NACER, 1980



Fuente: Informe sobre el Desarrollo Mundial.